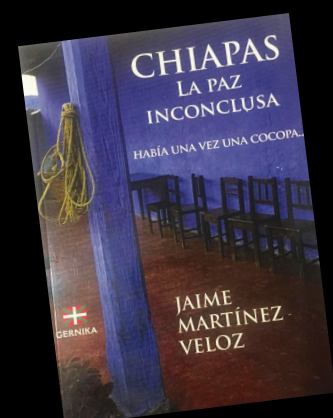


Baja California: una trinchera de lucha
(Gernika, 2006)



Chiapas: la paz inconclusa
(Gernika, 2006)



Recuperemos la esperanza. Baja California,
un mundo donde caben muchos mundos
(Centro de Estudios y Proyectos de la Frontera
Norte Ing. Heberto Castillo Martínez, 2018)

En este libro, *Sin rebeldía no hay cambio*, compilación de crónicas y ensayos de Jaime Martínez Veloz, hay una mirada hacia el pasado personal y colectivo, que recrea momentos de combate y prueba que describen un proceso decisivo y arrojan luz sobre los días actuales. Con destreza descriptiva, Martínez Veloz recuerda sus días infantiles y juveniles en Torreón, Coahuila, la ciudad nativa, y la presencia de figuras entrañables, fraternas, paternas, una cofradía de iguales, de sobrevivientes, de luchadores. La memoria reconstruye aquellos días de infancia, de alegría juvenil, de lucha por la sobrevivencia y arraigo en la ciudad natal; estas páginas describen sus años formativos en ciudades de Coahuila; su ingreso a la carrera de arquitectura y su trayecto como funcionario y líder universitario.

En *Sin rebeldía no hay cambio* se percibe una sociedad en proceso de cambio democrático, en el despertar de la disidencia social. La historia de una pasión disidente que se mantiene y se expresa en variados escenarios, en la vida familiar, en la academia, en la vida pública. También asistimos a la formación generacional de un activista, con una perspectiva de izquierda, con sus ideales, anhelos y convicciones. Personajes característicos que viven estos días, con entusiasmo y convicción. Estudiantes y maestros, activistas sindicales, periodistas, académicos, colonos, jóvenes radicalizados, mujeres, muchas mujeres que le dan alegría, tenacidad e imaginación a las luchas populares. Alianzas, manifiestos, el territorio del debate y la asamblea. La discusión interminable sobre la universidad que se quiere, que se sueña.

Sin rebeldía no hay cambio consigue desplegar un mural impresionante de un proceso intenso, lleno de desafíos y personajes. El proceso universitario, con su auge, momentos dramáticos, caída y recuperación, representa un momento de gran intensidad política, que con el tiempo transcurrido, se muestra como una lección donde convergen sueños, ideales y proyectos.



TOMO I

SIN REBELDÍA NO HAY CAMBIO

Jaime Cleofas Martínez Veloz



Jaime Martínez Veloz. Político, activista y arquitecto, por la Universidad Autónoma de Coahuila; ha sido articulista del periódico *La Jornada* y la revista *Proceso*. Fue director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Coahuila y candidato a rector de la misma. Nació en Torreón, Coahuila, el 9 de abril de 1954 y reside en Tijuana, Baja California, desde 1991. Fue delegado de Sedesol a inicios de los años noventa en Tijuana. Dos veces candidato a la presidencia de Tijuana; la primera, por el PRI en 2001 y la segunda, por el PRD, en 2007. Diputado local en el Congreso de Baja California en la XVI Legislatura y diputado federal en las LVI y LVIII Legislaturas del Congreso de la Unión de México. Fue miembro fundador de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa). En enero de 2013, fue designado titular de la Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de México. Es uno de los políticos mexicanos que mejor entienden la problemática de los indígenas en nuestra nación. Autor de *Baja California: una trinchera de lucha*, *UAC. Crónica de una utopía*, *Chiapas: la paz inconclusa* y *Recuperemos la esperanza. Baja California, un mundo donde caben muchos mundos*, entre otros libros. Presidente y fundador del Centro de Estudios y Proyectos de la Frontera Norte Ing. Heberto Castillo Martínez.

SIN
REBELDÍA *NO HAY*
CAMBIO
El barrio, la universidad, la arquitectura

Jaime Martínez Veloz



Presentación

Presentación

Sin rebeldía no hay cambio. El barrio, la universidad, la arquitectura

© **Jaime Martínez Veloz**

Primera edición 2020

ISBN en trámite

Edición, coordinación y diseño editorial: Metro Editores

Arte editorial: Ava Ordorica.

Diseño de portada e interiores: Raymundo Larios.

Impreso y Hecho en México.

Por Impala Comunicación Gráfica S.A. de C.V.

Calzada Macristy #958, Colonia República Mexicana, Mexicali, Baja California

CP 21250.

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la anuencia por escrito del titular de los derechos. Los textos firmados son responsabilidad de sus autores.

Impreso en México/Printed in México

Años de formación y luchas universitarias

En este libro, *Sin rebeldía no hay cambio*, compilación de crónicas y ensayos de Jaime Martínez Veloz, hay una mirada hacia el pasado personal y colectivo, que recrea momentos de combate y prueba que describen un proceso decisivo y arrojan luz sobre los días actuales. Con destreza descriptiva, Martínez Veloz recuerda sus días infantiles y juveniles en Torreón, Coahuila, la ciudad nativa, y la presencia de figuras entrañables, fraternas, paternales, una cofradía de iguales, de sobrevivientes, de luchadores. La dureza del entorno infantil, la experiencia de ser un boxeador de barrio; las tardes de pelea en los encordados con sucesivos rivales también fueron una enseñanza, forjadora de carácter, que lo vuelve despierto, reactivo, veloz. La memoria reconstruye aquellos días de infancia, de alegría juvenil, de lucha por la sobrevivencia y arraigo en la ciudad natal; estas páginas describen sus años formativos en ciudades de Coahuila; su ingreso a la carrera de arquitectura y su trayecto como funcionario y líder universitario.

Este volumen narra distintos momentos de Martínez Veloz, como profesionista y activista del cambio social. La mayoría de las acciones aquí descritas transcurren en el campus de la Universidad Autónoma de Coahuila y en escenarios convulsos de la lucha política regional. Tiempos de desafíos, enseñanzas, compromisos. Experiencias decisivas, como las campañas a la dirección de la Facultad de Arquitectura y a la rectoría universitaria, lo conducen a toma de posiciones respecto el destino de la propia universidad, la sociedad coahuilense y el liderazgo de sectores democráticos dentro de la misma. Otro tema recurrente, es la dimensión académica de la carrera de arquitectura. El examen crítico de planes de estudios, materias, la planificación curricular, la demanda profesional existente en la comarca lagunera, la variedad de factores que confluyen en la educación de un profesionista comprometido con su sociedad y con su tiempo.

En *Sin rebeldía no hay cambio* se percibe una sociedad en proceso de cambio democrático, en el despertar de la disidencia social. La historia de una pasión disidente que se mantiene y se expresa en variados escenarios, en la vida familiar, en la academia, en la vida pública. También asistimos a la formación generacional de un activista, con una perspectiva de izquierda, con sus ideales, anhelos y convicciones. Alianzas, manifiestos, el territorio del debate y la asamblea. La discusión interminable sobre la universidad que se quiere, que se sueña. El diálogo en la construcción de consensos, la articulación de las demandas, las asambleas definitorias (movimiento que sobrevive a sus asambleas, sobrevive a sus enemigos, escribió alguna vez Carlos Monsiváis). También presente, la habilidad discursiva, la jerga que refuerza la dialéctica, el ademán a la hora de tomar la palabra, el vértigo de las ideas que se entrecruzan, se enfrentan y encuentran su síntesis en las aspiraciones de la comunidad universitaria. No son raros los duros golpes del destino, la muerte de un militante a la vera del camino, la homilía calumniosa de la prensa comprada, las campañas viciadas hasta la náusea de sectores gubernamentales, la reacción de las fuerzas vivas. Los días, las noches, los avatares y retos del joven líder, cuya convicción trasluce la cercanía con las masas que lo siguen; un pacto fundado en la confianza, el afecto y la decisión de persistir en la lucha.

Hay un demorado registro de la vida cotidiana de las luchas universitarias, la convivencia, la alegría fraterna, las aspiraciones compartidas, las movilizaciones, el contagio de una mística militante, la decisión de ir hacia el fondo. La elección a rector de la casa de estudios agudiza las contradicciones, se vuelve una contienda por el rumbo de la universidad. Se angostan los canales de diálogo y se arrinconan las voces críticas. El autor traza con solvencia personajes característicos, que viven estos días, con entusiasmo y convicción. Estudiantes y maestros, activistas sindicales, periodistas, académicos, colonos, jóvenes radicalizados, mujeres, muchas mujeres que le dan alegría, tenacidad e imaginación a las luchas populares. Y en los momentos de prueba se trasluce también el papel de la familia, con su reciedumbre, calidez, intervalos de ternura, devoción y cariño filial.

Sin rebeldía no hay cambio consigue desplegar un mural impresionante de un proceso intenso, lleno de desafíos y personajes. El libro viene reforzado con un amplio dossier fotográfico que presenta una narrativa alterna y complementaria a la crónica personal y colectiva que sostiene esta memoria. El proceso universitario, con su auge, momentos dramáticos, caída y recuperación, representa un momento de gran intensidad política, que con el tiempo transcurrido, se muestra como una lección donde convergen sueños, ideales y proyectos.

Leobardo Sarabia
Tijuana, Baja California, octubre, 2020

I. EL BARRIO, MI PRIMERA UNIVERSIDAD (1954-1970)

El barrio

Torreón no es cualquier ciudad. Es la capital de mi vida, de mis primeros sueños y amores. La conocí toditita. Nací en la calle Abasolo, a una cuadra de la Alameda, en una casa donde la partera fue mi tía Lucy, hermana del tío Cleofas, que para mi suerte o mi desgracia, mi padre le pagó sus servicios, poniéndome el nombre del tío patriarca de la familia. A la tía Lucita le encantó que me pusieran el nombre de su hermano, mientras que el propio tío Cleofas estuvo en desacuerdo, pero cuando mi papá se empeñó, no hay quien lo baje de su macho. Así que desde que nací, Cleofas me llamo.

Ese nombre es hoy parte de lo más íntimo de mi vida, pero cuando estás en secundaria o preparatoria, que joda te llevas, con la ironía y la burla de tus compañeros. Cuando a mi papá le preguntaba, por qué me había puesto ese nombre, me contestaba, como para que me diera consuelo, que también me había puesto el nombre de Jaime, para que yo escogiera. De nada me servía su explicación, si de cualquier forma en el barrio todos me decían Cleofas. Hasta que me acostumbré y terminó por gustarme el nombrecito.

Tuve la suerte de no tener nintendo, porque todavía no habían salido al mercado; tampoco nunca hubo televisión en la casa. Los sábados en la tarde, pagábamos veinte centavos por ver en la *tele*, a la vuelta de la esquina, los programas del Llanero Solitario, Flecha Rota, Cochise y El Zorro. Desde entonces mis preferidos eran los indios. Sin aparatos electró-

nicos, tuve las calles como mi lugar de juegos; las canicas, los ágates, el yoyo, el balero, el pocito matón, el trompo, la rayuela, el chinchilagua, el brinca tu burro y las manos llenas de costras de tierra, que cada sábado mi madre me las tallaba con estropajo y lejía, entre mis gritos de dolor. De tanto andar de atrevido un día se me quebró el brazo izquierdo y lo traje enyesado varias semanas.

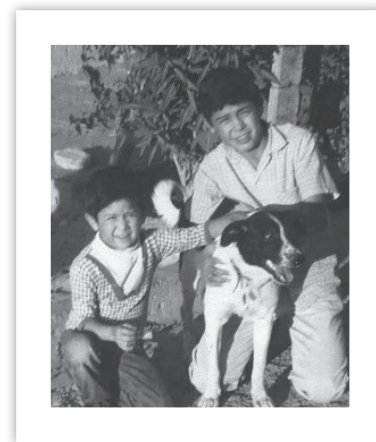
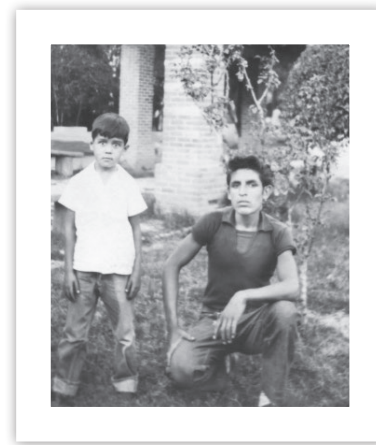
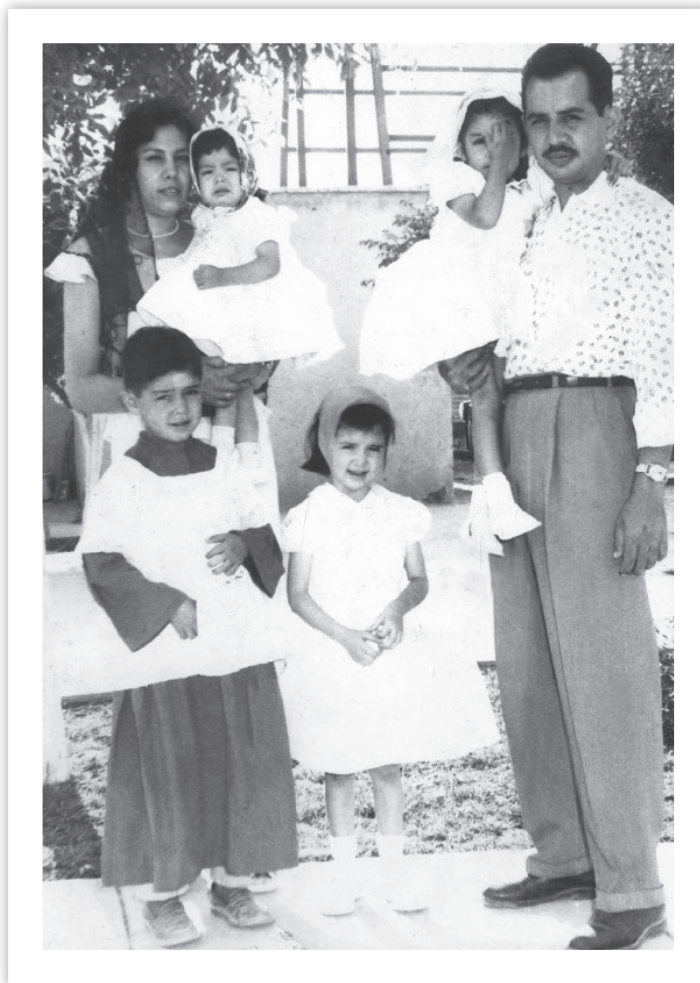
La semana apenas me completaba para acarrear dos tambos diarios de agua, ayudar tres misas al día en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, andar detrás de mis hermanas, estudiar para ser el primer lugar del salón y abrazarme de las piernas de mi maestra, cuando nos llevaba a alguna acción comunitaria. De tanto esfuerzo, a los 9 años me operaron de una hernia en la ingle derecha. Un mes completito duré en la cama. Mi primer beso me lo dio Lidia (ayudante de mis padrinos Elsa y Quico). En mi ignorancia sobre la sexualidad, pensaba que con un beso en la mejilla, la había embarazado. Mi niñez transitó por los barrios más bravos y rebeldes de Torreón. La 18, La Guadalupana, El Maratón y La 12. Rubén mi hermanito mayor se me adelantó y se fue al cielo antes de que lo conociera. La vida tuve que aprenderla solo, acarreando agua, vendiendo melones, sandías, boleando zapatos, ayudando misas, bodas y bautismos, rezando rosarios y tirando trompos en los pleitos callejeros.

Aprendí béisbol, fútbol, básquet sin más maestro que los amigos del barrio, que se constituyeron en la prolongación de mi familia. “El Cadáver”, “El Semitas”, “El Feo”, “El Sapo” y “Nando el Tapicero”, son los primeros de muchos, que me saltan a la memoria. A los seis años aprendí a andar en bicicleta, que se constituyó en mi mejor vehículo de transportación. El aprendizaje no estuvo exento de azotones y raspones en el campo terregoso de la calle 17 y Artes Gráficas, habilitado como el lugar de prácticas, para domar aquella bicicleta, que me mandó mi primo Carlitos, desde Tampico, Tamaulipas. Mis primeras marchas fueron las guadalupanas, al son de rezos, cánticos, matachines y viejos de la danza. Por la calzada Cuauhtémoc y luego por la calle Hidalgo, entre cohetes zumbadores, truenos estridentes y rosarios decembrinos, llegábamos a la Iglesia de Guadalupe, ubicada cerquita de la Alianza. El champurrado, los tamales y buñuelos eran buenos estimulantes de las peregrinaciones a la basílica lagunera de las lupitas.

Mi tío Maximiano Soto y mi abuelo paterno Heriberto Martínez, fueron bautizados por mis balbuceos infantiles como *Tío Ano* y *Pa'eto*. Junto a ellos hice mis primeros recorridos de Torreón a Gómez Palacio, donde cerquita de El Vergel, el Tío Chimiano, tenía un pequeño rancho, donde sembraba algodón, melones, sandías y calabazas. Año con año, me llevaban a las pizcas y el producto de las siembras lo vendíamos en el mercado de Torreón, en las esquinas más concurridas o casa por casa en el barrio, donde mi tía Petrita, esposa del *tío Ano*, me pagaba un porcentaje de las ventas vecinales. Estos personajes constituyeron uno de los mejores apoyos de mi vida.

Ya eran grandes de edad cuando yo los conocí, pero su empuje y esfuerzo era extraordinario. Su





ternura y cariño hacia mí, nunca tuvo límites. Cuando murieron, se fue con ellos parte de mi vida. Los sábados en la mañana eran rigurosamente utilizados para jugar fútbol, en los campos de la 17 o la 18. De portero, defensa o delantero, o de lo que fuera, jugaba junto a toda la raza del barrio. Los domingos eran para la liga de béisbol infantil, donde era filder del equipo Tigres, que dirigía mi padrino Quico, junto a sus hijos, Paco, Arturo y Quico chico. Luego del juego, disfrutábamos cada uno, el refresco de Barrilito o doble cola, que nuestro entrenador nos invitaba.

Los domingos en la tarde los aprovechaba para ir a ver jugar a la “Ola verde”, que así le decían al Equipo Laguna, en el viejo estadio San Isidro, o en su defecto al Equipo Torreón en el estadio Revolución, los sábados por la noche. Ambos equipos de segunda división, antecesores del Equipo Santos, que cuando subieron a primera división, toda la comarca lagunera se incendió de gusto y alegría. Un guante de béisbol que me regaló mi tío Ubaldo, me acompañó durante toda mi infancia. Lo cuidé con toda el alma, de cuando en cuando lo untaba de manteca de cerdo, para que estuviera dúctil y en condiciones óptimas.

Nunca hubo un pinche filder derecho como yo. Superman era un pendejo frente a mis vuelos para atrapar los cañonzos de los rivales. Las pelotas de béisbol las reciclábamos cociéndolas con cáñamo. En las ligas de los mayores, un jugador al que yo admiraba, era “El Perro”, del mismo barrio de La Guadalupana, donde como pitcher era inigualable, pero le encantaba el trago, que terminó con su vida. El día de su muerte, todo el barrio entristeció.

En invierno calaba por igual el frío que el hambre. Poncho, ayudante culinario de la señora rica de la cuadra, en compensación por defenderlo de quienes hacían mofa de su forma amanerada de ser, me regalaba de cuando en cuando un pan francés relleno de frijoles, con el cual mitigaba el hambre. Mis amigos me hacían burla, pero terminaba compartiendo con ellos, el lonche de frijoles.

En el verano el calor te obliga a dormir en el patio de tierra. Junto las gallinas, los patos y los moyotes (mosquitos), descendientes de los vampiros, en la cama de tijera de lona, con mi perro El Dandy a un lado, me dormía frente aquel cielo lagunero lleno de estrellas. En las navidades Santo Clos, nunca me trajo lo que le pedí, pero para que quería más si tenía alrededor de mí todo el cariño del mundo. Mi imaginación era tan grande como mis sueños, tal vez en otra vida fui ave, águila quizás.

Con papel periódico, engrudo, carrizo, cáñamo y tijeras, hacía los papalotes que más alto volaban en los cielos laguneros. Con un palo de escoba, hacía un “velit”; de un trapo, una capa de luchador; de las cajas de cerillos, un juego de cartas; de un tornillo, una punta de trompo; de un mezquite, un árbolito de navidad; de la nada, hacía todo. ¿Para qué necesitaba a Santo Clos? De todos modos, si llegaba un juguete, era bienvenido; no le hacía gestos. Tuve pocos, por eso creo que los recuerdo y cuidé tanto. Un mecano que me regalaron mis tíos fue un juguete que me

entretuvo decenas de horas, armando y desarmando cochecitos y camioncitos. El más paciente para ayudarme era mi tío Ubaldo, pero mi tío Rudy era el machín para el ajedrez y la encandilada en la política.

Aunque en el barrio la mayoría era amigable y fraternal, nunca faltaban los gandallas y los ojetes. El Chanate era uno de ellos. Después de que mi primo Santos y mi papá, me enseñaron los primeros pasos en el boxeo, el “pariente de la urraca” mascó mecate, frente a toda la raza, con la cual tuvo que disculparse y comprometerse a no molestar nunca más a nadie. Años antes “El Ratón”, mal amigo, había probado la pegada de mis huesudos puños.

Fui feliz en el gimnasio de don Filiberto Gamboa, “El Pajarero”, por la calle Escobedo, entre la calle 12 y la Cuauhtémoc, junto al bosque donde depuré la técnica boxística, aprendiendo todos y cada uno de los secretos de la filigrana. Jab, *counter*, *rolling*, gancho al hígado y a la quijada, *upper*, cruzado de derecha, finta, caminar de lado, practiqué a diario en aquella bodega de adobe derruida, que me sirvió como gimnasio en mi adolescencia. ¡Diez!, gritaba mi manager cuando faltaban 10 segundos para que terminara el round de entrenamiento, que es como un grito de guerra para que des el último estirón y no bajas la guardia nunca, ni en el ring, ni en la vida. No sólo aprendí a boxear, además conviví en un ambiente camarada y fraternal. En los boxeadores encontré algunos de mis mejores amigos hasta ahora. Rubén “El Púas” Olivares, Chucho Castillo, Romeo “El Lacandón” Anaya, Roberto “El Perico” Rivera, Vicente “El Güero” Vega, Chucho Barrientos, entre otros.

Mi educación primaria la terminé en la escuela pública Jesús González Ortega, donde la directora y mi maestra fue Carmen Pérez de Reyna, por quien con su guía y disciplina, junto a la de mi madre, logré ganar un concurso en Torreón, llamado Premio Torres, donde participaban todos los alumnos de sexto grado y les entregaban 500 pesos (de aquellos), a los diez primeros lugares. Con el premio, mi papá me compró unos zapatos Canadá y unos “Shoots”, que me sirvieron para jugar fútbol en el equipo Asturias de la calle 17.

En la escuela disfruté los más exquisitos desayunos escolares del sexenio de López Mateos. Un plato de avena, un vaso de chocolate y una pieza de pan ¿Algún júnior sabe lo que eso significa? Durante un corto tiempo ingresé al Seminario Diocesano de Torreón; yo suponía que la religión era mi vocación. El destino había escrito un libreto diferente, cambié sotanas por paliacates, rosarios por pancartas, misales por libros rebeldes y en el nombre del padre aprendí a decir: ¡Este puño si se ve!

El mar lo conocí de la mano de mi padre una madrugada en el verano del 67, cuando la familia hizo un intento por trasladarse a Tampico a probar fortuna. La sensación de ese amanecer, perdura en mi memoria, cuando al lado de mi padre, después de viajar 14 horas en un Transportes del Norte, junté las conchitas más hermosas del mundo en las playas tampiqueñas. Duramos

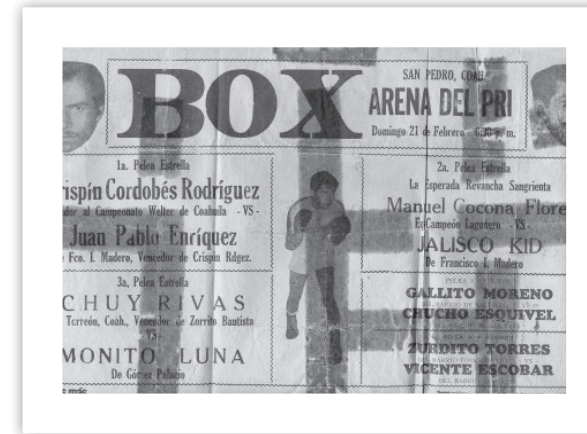


pocos meses en Tampico, porque no nos aclimatamos, pero en el tiempo que estuvimos no lo desaproveché y junto a mi primo Carlos y algunos compañeritos que conocí ahí, me convertí en un asiduo visitante a la Laguna del Chairel, donde pescaba tepocates, renacuajos y pequeños peces junto a la muchachada que en las noches calurosas, nos reuníamos afuera de la casa de mis tíos, hasta que el sueño nos venciera o que nuestros papás nos regañaran.

Nos regresamos pronto, a nuestro Torreón que tanto amamos y luego luego en el barrio me recibieron con el caló de los carnales de barrio estilo Torreón. ¡Quihúbole, quihúbole, quihúboleee, mi pinche Cleofas! La secundaria la hice como todos mis estudios, trabajando y estudiando. Tomaba las clases en turnos nocturnos y durante la mañana trabajaba, vendiendo marcos y molduras que mi papá fabricaba. Con el viento rozando mi cara, en tiempos de frío o de calor, recorrí en bicicleta toda la Laguna, de Torreón a Gómez Palacio, Lerdo, Matamoros, Viesca y Francisco I. Madero. Desde entonces mi afición por las “Bíbulas” (las “bicis”). Pedaleando me gané lo necesario para pagar la secundaria, primero en la Regional de la Laguna y luego en la Enriquetta Gómez. La bicicleta “Búfalo”, fue mi eterna compañera en los años de la adolescencia. De todo cargaba en ella, leche, mandado, cuadros, hermanas, hermano, pretendientas, amigos y hasta gorrones. Durante mis diarios viajes por la comarca lagunera, me sentía Radamés Treviño, uno de los mejores ciclistas de México, de toda la vida. Los atardeceres laguneros no tienen madre, son bellísimos, parece que el cielo llora sangre anaranjada, aunque en ocasiones se oscurecen con unas tolveneras, que te empolvan hasta las nalgas.

El baño de nuestra casa estaba compuesto por dos módulos. El inodoro era un rústico cajón de madera sobre una fosa séptica, al centro de un cuartito con muros y techos de láminas de cartón. En otro cuarto de madera, con aire acondicionado natural, porque le entraba aire por todos lados, estaba nuestra regadera habilitada, es decir dos tinas y un bote de hojalata, con el cual nos enjuagábamos. Si había algún dinerito comprábamos un shampoo Vanart de bolsita para el pelo y si no pues con jabón Palmolive. A la hora del baño, la música de Radio Variedades acompañaba la sesión de limpiaduría, con las canciones de moda de la época. “Cantares”, “Penélope”, de Serrat y “Whola Lota Love”, de Led Zepelin. A final del baño, quedábamos listos para el baile, el cine o la reunión con los cuates en la esquina de la cuadra. Los miércoles en la tarde nos íbamos al cine Martínez, para aprovechar el 2 por 1 y ver tres películas de un jalón.

Cuando mi hermano Juan nació, me dio mucho gusto, ya que andar de cuidandero de mis hermanas no era muy atractivo, así que a mi carnalito lo traté con mucho cariño, fue mi compañerito de andanzas. Estando Juan todavía muy chiquito, juntos nos íbamos los domingos a la lucha libre, donde gritaba sus primeras mentadas de madre, en medio de la algarabía de quienes nos rodeaban. En la alberca del Bosque Venustiano Carranza, le enseñé a nadar. No sé ni cómo, porque no soy buen nadador, pero cuando menos me defendía de los remolinos del Río Nazas,



que con sus aguas riega los campos laguneros. Primero, en la canasta de la bicicleta, y luego en un asiento de madera pegada al cuadro, Juanito y yo recorrimos los barrios y colonias de Torreón. También aprendió a tirar trompos, y aunque no llegó a boxear como yo, sí se aventó algunos tiros en campeonatos estudiantiles. Y modestia aparte, tenía la percha de su carnal.

El bachillerato lo estudié en la Preparatoria Venustiano Carranza (PVC), en donde al principio batallé para compartir el trabajo con el estudio, hasta que mi tío Rodolfo, me consiguió una plaza de conserje en Catastro de Torreón, donde de la noche a la mañana, me convertí en el dibujante estrella de la oficina, por ser el dibujo una técnica que me gustaba y llegué a dominar fácilmente. El jefe me gratificaba por cada plano que terminaba, lo que me servía para invitar la nieve a mis amigas del salón.

En 1970, el tío Chimiano recuperó un terreno que le pertenecía y le regaló a mi familia una parte del mismo, donde mi papá la hizo de albañil y yo de su chalán, él pegaba las tejas del techo y yo le arrimaba la mezcla, él ponía las vigas yo le detenía el andamio. Así construimos tres cuartos en la avenida Bravo y calle 38, donde nos cambiamos con todo y tiliches. En ese tiempo la descarga de las aguas negras estaba a dos cuadras de nuestra nueva casa, la pestilencia era terrible y los mosquitos, una plaga insoportable. Alrededor de la casa casi no existían construcciones, estábamos a la orilla de Torreón, sin agua, ni drenaje, ni energía eléctrica, mucho menos alumbrado público. Con bombillas de petróleo mis hermanas y yo hacíamos nuestras tareas. Poco a poco la casa fue creciendo, hasta convertirse en un lugar decoroso para vivir. En la medida en que se fue poblando el lugar se fueron introduciendo los servicios, aunque cuando esto pasó yo ya estaba en Saltillo.

Después, empecé a ganar dinero boxeando. Por mi primera pelea a 10 rounds, me pagaron 100 pesos libres, con billetes de a peso, que me llenaron la cartera y que presumí ese día en la madrugada, ante quienes estaban en la fila formados para llenar sus tambos de agua, en la calle 38, a espaldas de la cervecería Corona. ¡Sodas para todos!, invité y la Teresa, hermana del “Sapo”, me plantó un beso en el cachete de puro gusto. Diciembre de 1970, no se me olvida.

Solo descansé un día porque a la madrugada siguiente me levanté para correr y prepararme para la siguiente pelea, el domingo primero de enero de 1971, donde en el primer round el Zorrito Bautista cayó noqueado con un gancho a las costillas que salió de mi mano izquierda, en la arena del PRI, en San Pedro de las Colonias. Después de la función, con un frío de la chingada, pero con la moral y la cachondez muy en alto, me fui a celebrar la victoria al Casino de los Leones al ritmo del grupo lagunero The Golden Stones, el mejor de la época de los setentas. Para la cruda, en el mercado municipal, un menudo bien picoso y canciones en la rockola de Cornelio Reyna, para de nuevo regresar de madrugada, a Torreón y compartir anécdotas con los valedores del barrio y regresar a la realidad. ¡Ándale pinche Cleofas, limpia tu tina de menudo! Me decían los semitas, hijo del “Chino el Menudero”, en el barrio de la 18.

Los primeros pasos de baile me los enseñó Silvia, escultural amiga en una fiesta de fin de año. Al ritmo de la canción “El amor es algo maravilloso”, de Ray Coniff, un pasito para allá, otro para acá y mientras tanto hágase pa’ ca mi chula, repéguese tantito de abajo y de arriba para pegarle cachete con cachete, en la casa de Sixto y Cristina Tovar, enfrentito de la nuestra, por la calle Juan Álvarez, entre la 17 y la 18. Mi primera novia fue Amparo, la hija del Güero Chon, valedora y rocanrolera, con quien recorrí al compás de charangas, cumbias y ritmos “a go go”, casi todos los salones de baile en las tardeadas laguneras. Su belleza era impresionante, la mejor de todo el barrio. Brava hasta la chingada, a ella y a sus dos hermanas les decían “Las perras”, no tenían hermanos, pero para defenderse no los necesitaban, lo hacían solitas; Amparo siempre solidaria, hoy vive en el imaginario de mis más bellos recuerdos. Los únicos testigos de nuestros fajes, eran los árboles de la 18, que durante largas horas en la noche la hacían de mudos acompañantes, después de ir por ella a la tintorería donde trabajaba.

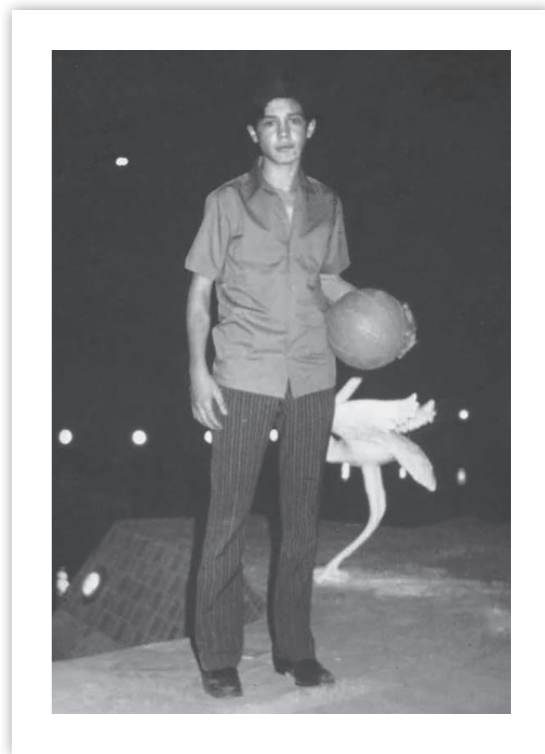
El ambiente estudiantil era de alegre rebeldía. La solidaridad con el movimiento estudiantil del 68, que había sido masacrado por el gobierno, fue una constante en toda mi generación. Eran los primeros tiempos de Santana y casi el final de los Beatles. Aunque no había mucha información sobre los acontecimientos de Tlatelolco, nuestra simpatía estaba con los estudiantes. Algunos profesores eran afines con las causas rebeldes y se las ingeniaban para darnos a conocer opiniones o puntos de vista, que nos hacían reflexionar sobre los temas que dominaban esa etapa de México, tan compleja como contradictoria.

Al terminar el bachillerato tomé una decisión determinante. El boxeo ya me estaba tentado, en profesional una decena de combates, y salvo una decisión, las demás las había ganado por nocaut antes del tercer round. Por la última pelea había recibido 3 mil quinientos pesos, cuando el salario mínimo era de 700 pesos mensuales. Era mucha la pinche tentación y mucha la preocupación de mis padres.

Aunque me había cambiado de nombre para que no se dieran cuenta de que boxeaba, no me pude ocultar cuando mis fotos y noticias empezaron a salir en los periódicos, o cuando llegaba a la casa con las huellas de los combates. Chuy Rivas era mi nombre de batalla. Pero ni con seudónimo pude escaparme de las corretizas de mi padre, de las cuales mi fiel Dandy siempre me defendió. Después de noquear al campeón gallo de Yucatán, mi madre me entregó una carta que mandó mi tío Rodolfo, donde me expuso un razonamiento impecable e irrefutable, “si te decides por el box en cinco años tu carrera empezará a declinar y si estudias una carrera, en cinco años estarás empezando la profesión que escojas”. La vida es un ejercicio cotidiano de toma de decisiones, así que opté por estudiar y colgar los guantes. Me fui a Saltillo a estudiar arquitectura. Mis padres se tranquilizaron de momento, (luego se preocuparían por otras cosas). Mi entrenador respetó mi decisión, me deseó suerte y como despedida nos fuimos a comer unos lonches de carnitas con aguas frescas al mercado Juárez.

El que vaya a Torreón y no coma lonches de carnitas, no se tome un *Agua célis* con limón y un cuadrito de nieve con mermelada en la plaza de armas o en la alameda, es como si no hubiera estado ahí. Con el dinero de la última pelea, compré mis instrumentos de dibujo, puntos, escalímetro, un lero y con juego de puntos, alacrán de dibujo y reglillas para pintar letras de diferentes tamaños, pinceles de piel de camello, regla T, acuarelas, papel albanene y restirador, entre otras cosas. Hasta para una grabadora y el primer mes de la casa de asistencia, me alcanzó la ganancia del último combate.

Lo que más me pudo fue dejar a Juanito mi hermano, que tanto se había acostumbrado conmigo. Meses después, el Dandy se murió, no sé, si de viejo o de tristeza, pero en su muerte se llevó toda una etapa de nuestras vidas. Sin sentir, se terminaba la etapa que formó y templó mi carácter, de la que aprendí a valorar el cariño de mis padres, la ternura de mis hermanos y la forma de ser de los amigos del barrio y de la calle. Por muchas razones fue la etapa definitiva en mi vida, donde en una familia sin títulos nobiliarios, ni cuentas de cheques, creció la mayor y la más sincera de mis alegrías. Cuando no tuve nada, lo tuve todo. En medio de una noche lluviosa, con una maleta de ropa y un montón de sueños, una noche de octubre del 71 llegué a Saltillo, la siguiente parada de la peregrinación en que se ha convertido mi vida.



II. UNA CARTA QUE CAMBIÓ MI VIDA (1970)

Una carta

Mi muy estimado sobrino:

Hoy recibí las calificaciones de Mague y además una carta de tu mamá en donde me dice que ya has ganado dos peleas. Te felicito por tus victorias; porque sé que se necesita certeza y poderío en el golpe para vencer a un contrincante por *knock out*. Hoy te mandé un telegrama donde te digo que te entrevistaste con el Ing. Juan Antonio Rodríguez, encargado de la Recatastración en la ciudad de Torreón. Es un trabajo de supernumerario, es decir que no estarás de planta, pero tienes trabajo por ocho meses o un año, mientras sale otra cosa.

No estoy seguro, pero te pagarán unos 900 pesos. Se trata de revaluar las fincas de la ciudad, con el objeto de aumentar los ingresos que tiene el estado en concepto de impuestos sobre la propiedad urbana.

Yo le dije al Ing. Armando Guadiana, que es el director general del Catastro en el Estado; que tenías intención de estudiar arquitectura y le agradó la idea de que trabajes ahí, porque ese trabajo se trata de medición de terrenos, planos, etc. Las plazas ya estaban saturadas y creo que ya habían hecho un reajuste en esa oficina, pero te van a dar el empleo. Si tienes alguna dificultad, llámame, porque el Secretario General de Gobierno ya autorizó que se te pague, así que no creo que tengas muchos problemas, pero si los tuvieras, dímelo.

El lunes te mandaré un corte para que mandes hacer un traje y además te mando un pantalón que ya no me quedó porque engordé mucho al dejar de fumar. Espero que te quede. Yo sé que no los he

podido ayudar para que estudien, pero al casarme contraí la obligación de mantener a mi mujer y no puedo eludir esa responsabilidad; sin embargo, te ofrezco que si deseas estudiar arquitectura o cualquier carrera de las que se impartan aquí en Saltillo, te vienes con nosotros a nuestra casa. Yo no sé si obtengo un mejor empleo en México al recibirme, eso lo sabré hasta septiembre. Sin embargo, te podría conseguir un trabajo aquí y podrías asistirte; irías a Torreón los sábados y domingos. Piénsalo y luego me dices. Pero si decides venirte tendrás que estudiar bastante y posiblemente trabajar; esto cansa, pero no tanto como una sesión de entrenamiento de box. Ojalá pudieras venirte, porque nos daría mucho gusto poderte ayudar a terminar una carrera profesional. Esta fue idea de tu tía, que se le ocurrió cuando fuimos a visitarlos y supo que querías estudiar arquitectura.

Del box ni te digo nada, porque yo también quise conquistar el mundo a puñetazos, hasta que me encontré con un karateca. Después me convencí de que el mundo no es de los que tienen el puño poderoso y certero, sino de los que tienen la inteligencia aguda y la voluntad de acero. La vida del boxeador termina a los 25 años y a esa edad apenas el profesionalista inicia su carrera en la vida fuera de la universidad. A los 25 el boxeador es un anciano y, por lo general, termina tocado y pobre.

No digo que estar tocado y pobre sea una vergüenza, sino que es triste que muchos de los boxeadores dejen su vida sobre el ring, mientras que los únicos que se enriquecen y se conservan sanos son sus manejadores y los promotores, que son verdaderos buitres de ese tipo de deportistas. No te digo que dejes el box, porque sé que en el fondo de ti mismo hay una fuerza que te obliga a golpear el mundo; yo la sentí. Tenía rabia contra mi circunstancia, mi pobreza, mi soledad y atacé a mi situación con los puños inútilmente.

No te digo que dejes el box si en ti existe esta fuerza, porque sé que muy pronto verás que es mejor atacar tu circunstancia con el cerebro. Pero en la psicología del boxeador existe también otra razón muy distinta al sentimiento de agresividad; se trata de un complejo de culpa en el sujeto, que lo impulsa a ser castigado por supuestas culpas cometidas y encuentra en los golpes de su contrincante a los instrumentos de su castigo.

El box es un deporte que encierra muchas implicaciones psicológicas individuales y sociales: en los sujetos que lo practica, pueden existir cualquiera de las dos situaciones que te describo: agresividad o complejo de culpa.

En los espectadores la morbosidad que provoca la sangre y la destrucción de uno de los contendientes es síntoma de una enfermedad general que revela un nivel muy próximo a la animalidad (Recuerda los circos romanos y la decadencia de la civilización y del imperio romano).

El box deja de ser deporte cuando tocas un cabello de tu contendiente, para convertirse en otra cosa que pertenece al campo de la psicología. Por ejemplo, es el único de los “seudodepor-

tes” en que el delito de lesiones es el móvil principal y entre más lesiones se cometan, más se consume el éxito de la contienda.

Quisiera que meditaras en los móviles de tu conducta, respecto a tu afición al box: si te gusta lesionar a tus semejantes o te gusta que te lesionen para satisfacer tu sentimiento de culpabilidad. Ahora bien, si se trata de dinero, hay otros medios para lograrlo; si se trata de fama, de gloria, también hay otros caminos más humanos y provechosos. Ojalá puedas encontrar la solución, porque la vida es muy corta y necesitas decidir tu destino.

Tu tío Rodolfo,
que desea que te encuentres bien, en compañía de tus hermanas y de tus padres.

P.D. Ojalá que puedas venir un fin de semana con nosotros. Avísame si puedes venir. El corte te lo compré con mis ahorros, así que no lo menciones al contestarme.

Saltillo, Coahuila, a 4 de febrero de 1970

III. LOS DÍAS DE ESTUDIANTE EN SALTILLO (1971-1976)

Los días

Llegué a Saltillo en medio de una tormenta. ¿Presagio o coincidencia? Quién sabe, pero llovía a cántaros. En un autobús de los llamados Blancos, me bajé en la terminal, ubicada en la esquina de la avenida Hidalgo y Presidente Cárdenas.

Cuando ingresé a estudiar arquitectura, la escuela pertenecía al Instituto de Estudios Profesionales de Saltillo, junto a las carreras de Economía, Ingeniería Civil, incorporadas a la Universidad de Coahuila. El fundador fue el doctor Mariano Narváez González, reconocido profesional saltillense y promotor de la educación en el estado. La cuota que aportábamos los alumnos era de 190 pesos mensuales. El edificio de la escuela estaba ubicado por la calle de Juárez, a un lado de la Iglesia de San Francisco. Como la decisión para estudiar arquitectura, la definí cuando ya había comenzado el año escolar, mi tío Rodolfo, habló con el rector de la Universidad de Coahuila, Arnoldo Villarreal Zertuche para solicitarle me permitiera ingresar a la carrera, el cual mostró muy buena disposición y apoyó mi solicitud. El primer semestre fue duro porque me tuve que poner al corriente de los trabajos atrasados y recabar los apuntes de las clases atrasadas, pero en el segundo me nivelé sin mayores problemas. El estudio lo compartía con mi trabajo como dibujante en el Catastro del Estado, donde había una buena camada de estudiantes de las escuelas de Arquitectura e Ingeniería Civil. El contacto en el trabajo con los temas de la escuela, me permitieron dominar varias de las áreas del conocimiento de la carrera.

Depuré la técnica de dibujo, gracias a las enseñanzas de mi amigo Marco Antonio Orta “La Zorra”, que pacientemente me transmitió algunos secretos para perfeccionar el dibujo arquitectónico, creo que fue mejor maestro que los que tenía en la escuela. Competí en varios concursos de carteles convocados por el Gobierno del Estado y gané dos premios, uno, con un cartel que se llamaba El Cuarto Coahuilense y otro con el tema “En Coahuila: vencimos al desierto”.

Nunca agarres pleito con las cocineras

Durante el primer año, me hospedé en diferentes casas de asistencia, la primera fue por la calle de Castelar, casi enfrente de la cárcel de Saltillo, en el terreno que hoy ocupa la Secretaria de Finanzas del Gobierno del Estado, luego en la calle de Acuña arriba del Cine Palacio y después por la calle de Obregón y Victoria; en todas conocí un buen bonche de amigos y cocineras a las cuales las granjeaba con regalos. “Nunca agarres pleito con las cocineras”, reza el adagio popular, y como soy populista le hice caso al pueblo.

Casi al empezar segundo año nos juntamos un grupo de estudiantes de Torreón y rentamos un departamento, ubicado en la calle General Cepeda arriba de la calle de Escobedo. Fue en ese tiempo, que el Elías Mercado, me bautizó con el apodo de *Jimmy*, que conservo hasta la fecha. Me llamo Jaime y no soy gringo, le decía al Elías, pero le valía madre e insistió en ponerme ese apelativo con el que me han identificado siempre en Saltillo, donde ya no fui Cleofas, pero salió peor el remedio que la enfermedad. En mi antiimperialismo me molestaba el apodito, pero como que, a los valedores de la escuela, les preocupaba poco, lo que a mí me preocupaba, así que Jimmy te llamas güey y ahora te aguantas. Es decir, en Torreón era Cleofas, en Saltillo, “El Jimmy”, pero Jaime en ninguna parte.

Trabajar y estudiar no es sencillo, pero en la vida *no hay más cera que la que arde*, esa era la única posibilidad que tenía para sacar la carrera, así que, sin lamentos ni remilgos, le entré a mis tareas educativas y laborales. Por un lado, tener un trabajo afín a tu carrera te permite estar en contacto con los temas escolares, pero por otro te restringe el tiempo para un estudio sistematizado de todas las materias. Pero no hay de otra, así que hay que darle pa’ delante y “no haga pucheros, pendejo”.

Presta la bacha, maestro

Eran los tiempos de los hippies, la onda psicodélica. La marihuana era para muchos, cigarrillos de uso diario; a la hora de diseñar y dibujar, la horneada nos llegaba a todos, incluso hasta a los que no fumábamos; “pura cola de caballo”, decían los que se sentían peritos en la materia. “Llégame maestro”, te decía “el Elías”, y te ponía la bacha frente a tus narices. Yo no fumo, pero a querer y no, en el ambiente se respiraba lo que ellos se fumaban. Mientras tanto, con el material de dibujo,

trazábamos en la mesa de dibujo, diseños, sueños y proyectos, que en la escuela nos solicitaban aquellos que se asumían como “los maestros eméritos”. Imagínate una “estación de gasolina en la Luna”. ¡Échate ese trompo a la uña! El plan de estudios estaba diseñado sobre la base de los patrones de la arquitectura y la enseñanza tradicional.

Conocimientos fragmentados, escasa interacción magisterial, nula vinculación con la realidad como fuente básica del conocimiento. En la materia de diseño veíamos un tema de una gasolinera, mientras que en la de instalaciones tratábamos un tema de una escuela y en la de construcción, el tema de una casa-habitación. Es decir, un verdadero desmadre. Ante algún cuestionamiento de nuestra parte a ese sistema desarticulado de enseñanza, la descalificación de algunos maestros era lapidaria. ¡Han de ser ustedes comunistas! Nos decían. ¿Qué chingaos es el comunismo? Le pregunté a mi tío Rodolfo y me dio una cátedra de materialismo dialéctico e histórico, que algo le aprendí, al mismo tiempo que me regaló dos libros: *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska y el *Diario del Che Guevara*. Y de ahí pal’ real.

Saltillo entre nogales y sarapes. Los años setenta

Saltillo vive, sufre y algunos gozan. Cada julio de cada año las fiestas del Santo Cristo colman la plaza de armas de puestos, loterías, juegos y fiestas mundanas. Si Cristo viviera los echaría del templo, pero como no, pues no. Mientras tanto que siga la pachanga, las limosnas y los cuentos para agachar la cabeza en la fábrica y alcanzar el cielo en la otra vida, el paraíso más bien.

La catedral y sus campanas impregnan el viento de sus tradiciones centenarias.

Las calles de Saltillo están llenas de nostalgia, de encanto y suspiros clandestinos.

Las lluvias de otoño producen un olor a nogal y tierra mojada.

Las escuelas de la Universidad y el Tecnológico, inundan de ambiente estudiantil, las calles de Victoria y de Aldama. La plaza Manuel Acuña se convierte en el remanso de los obreros y sus familias, sobre todo con sus bailes sabatinos, donde a tu morra la arrejuntas pecho con pecho y como guitarra le pasas con ternura la mano y el brazo cerquita de la región coccígea y no te despegas ni un milímetro, aunque termine la canción. Sudas y transpiras junto a tu pareja, en un faje en medio de la pista, valiéndote queso, quien te mire o te critique.

Mientras esto pasa, al compás de “Samba pa’ ti” de Santana, “Mammy Blue”, “Father and Son” de Cat Stevens y “Carry On” de Crosby, Still, Nash and Young, paso horas nocturnas frente al restirador, dibujando, diseñando, bailando amando y durmiendo. El restirador es casi todo y sirve para todo. Mis bolsillos están vacíos, pero para qué quiero billetes si frente a mi tengo la flaca más bella del mundo. ¡Repégate mi chula, para que me quites lo entumido! Son los tiempos de los pantalones acampanados y la rebeldía estudiantil. Por la alameda abundan las parejas, las manos juntas y el cachondeo juvenil. “Hágase pa’ca mi flaca” y con las manos y sobacos sudados, cada

quien, con su cada cual se da unos besos de trompa y de lengua, que quedas todo ensalivado. A los 18 años hasta de los árboles te abrazas y solo los tarugos se quedan sin pecar. Son los tiempos de los pantalones acampanados y la rebeldía estudiantil. Los dulces de leche, las empanadas de nuez, el pan de pulque, las manzanas de Arteaga y los sarapes heredados de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, son algunos de los signos distintivos de Saltillo, bella, solidaria y cómplice ciudad de amores clandestinos.

La Sociedad Manuel Acuña cobija a sus tradicionales socios entre mesas de dominó, billar y ajedrez. Los baños de vapor los atiende “El Cherokee”, Manuel “El Ciego” y “La Flecha”, tres personajes muy queridos y respetados. En la calle de Victoria, “Toño la Bola” distribuye periódicos y revistas. Las noches se cubren con la densa neblina que te acompaña callada y cómplice en tus horas de soledad y angustia.

Mientras tanto Saltillo vive, sufre y algunos gozan. Cada julio de cada año las fiestas del Santo Cristo colman la Plaza de Armas de puestos, loterías, juegos y fiestas mundanas. Si Cristo viviera los echaría del templo, pero como no, pues no. Mientras tanto que siga la pachanga, las limosnas y los cuentos para agachar la cabeza en la fábrica y alcanzar el cielo en la otra vida, el paraíso más bien.

En 1973, al término de la administración universitaria del rector Arnoldo Villarreal Zertuche, la Junta de Gobierno de la Universidad de Coahuila, designó como rector a Jorge Mario Cárdenas González, decisión que fue impugnada por diversos sectores universitarios, que se movilizaron en contra de la imposición y reivindicaron la bandera de la “Autonomía universitaria”. Arquitectura se sumó al movimiento y junto a Irene mi novia y después esposa, anduve volanteando por todos lados a favor de la autonomía, que al final de cuentas se consiguió gracias a la movilización universitaria y la buena disposición del gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño, que supo interpretar los anhelos universitarios.

Entre el estudio, el trabajo y el esparcimiento

En 1974, el movimiento universitario se solidarizó con la lucha de los obreros de Cinsa-Cifunsa, que en ese año brindaron una de las más importantes batallas contra el charrismo sindical. De nueva cuenta la actitud sincera y sensible del gobernador Eulalio González Treviño fue determinante para atender las demandas obreras. El agravio que sintió la familia López del Bosque, por la actitud digna del gobernante, jamás se lo perdonaron, pero a la distancia la figura de don Eulalio ha crecido como un hombre respetable, honesto y visionario.

Al mismo tiempo, Melchor de los Santos que tenía una actitud progresista, por un lado, convivía por otro con los sectores conservadores saltillenses, entre los cuales destacaba la planta magisterial de arquitectura y los intereses que representaba en la lógica de la estructura piramidal de los grupos elitistas saltillenses. En el segundo periodo al frente de la universidad, abandonó

el empuje que lo caracterizó en su primera etapa y terminó entregando la universidad a Óscar Villegas Rico, candidato del gobierno del estado. Las elecciones solo fueron un proceso de legitimación de una decisión acordada por Óscar Flores Tapia. Sin embargo, Melchor de los Santos, es el articulador de la arquitectura institucional de la UAC, ese mérito nadie se lo puede regatear. En tanto esto pasaba la escuela de Arquitectura seguía con su ritmo y empuje en todos los ámbitos de la convivencia estudiantil. Roberto Ramos del Bosque se asumió como nuestro entrenador de un incipiente equipo de fútbol americano. En un autobús que nos había donado el gobierno federal vía una gestión de doña Esther Zuno de Echeverría, se fue a Estados Unidos y en las escuelas gringas de Texas, consiguió todos los arreos, que, aunque de desecho, en mucho nos sirvieron para conformar nuestro primer equipo del deporte de las tacleadas, donde jugué como pateador, *linebaker* y capitán de la línea defensiva.

El ambiente que generó Beto Ramos del Bosque “La Singer”, al interior del equipo, fue de compañerismo y camaradería. Para explicar que es lo que había conseguido en Estados Unidos, nos decía que la habían donado “los estos, las estas y los aquellos” y todos lo maloreábamos, lo cierto es que nos quería decir que había conseguido los nitros, las tablas y las fundas. Al principio nuestros rivales nos ponían unas horribles palizas, pero luego el equipo fue creciendo hasta que se consolidó y ganó tres campeonatos seguidos. Un *fullback* como Camilo Treviño, no ha habido otro o cuando menos yo no lo conozco, con un brazo abrazaba el balón y con el otro tumbaba a cuanto cabrón se le ponía enfrente. En el equipo de fútbol soccer estaba dominado por los laguneros, “el Prieto” Román y Jaime “la Tripa” Velásquez en la delantera, Carlos Juárez en la media y yo de defensa o de portero. Los duelos con Ciencias Químicas fueron memorables, tanto con el balón como a chingadazos. En 1973, quedamos campeones de la liga universitaria y lo celebramos con tremendo fiestón en el departamento del General Cepeda.

El trayecto de nuestro departamento a la escuela de Arquitectura, lo hacíamos rigurosamente a pie, bajábamos por la de Hidalgo, dábamos vuelta a la izquierda en la calle de Juárez, por nuestro recorrido la Catedral, el Palacio de Gobierno, la Plaza de Armas y las palomas que casi ahí viven, nos saludaban a nuestro paso, luego seguíamos por la de Victoria, cruzábamos la alameda Ignacio Zaragoza, pasábamos por las vías del tren y la CFE, hasta llegar a nuestra querida escuela.

No pagábamos cuotas a ningún Fitness Gym, pero hacíamos un ejercicio diario, que nos mantenía flacos y esmirriados. Cada recorrido por nuestra ruta diaria nos permitía dar rienda suelta a nuestros sueños y anhelos. Durante unas vacaciones Picazo y yo nos fuimos a un viaje con un grupo de 40 norteamericanas a Guadalajara, Puerto Vallarta y Mazatlán. ¡Te imaginas bato! De la mano de Bárbara, conocí el mar y las arenas nocturnas del Pacífico. ¡Yanquis go home! ¡Gringas came here! Para pagar la posada y el pozole empeñé mi reloj y una medalla en las playas jaliscienses. Picazo se puso a cantar y yo a recoger con un sombrero “lo que sea su voluntad”. En

Mazatlán de la mano y con nostalgia, caminamos por el malecón la madrugada de la despedida. De regreso a Saltillo, antes de llegar a Durango en el “Espinazo del Diablo”, me agarró la cruda y Picazo me invitó un clamato, con dinero que quién sabe de dónde lo sacó.

La amistad con Bárbara perdura hasta ahora, es una mujer con unos principios extraordinarios, que terminó siendo de izquierda y activista social en Estados Unidos. Una gran mujer. De estudiante siempre quise viajar a su ciudad natal, Seattle, Washington, pero nunca tuve dinero, ni visa, así que me quedé con las ganas, solo le mandé cartas y dibujos, dejando para mí el recuerdo de su ternura y solidaridad, que me han acompañado en donde quiera que me encuentre.

Una generación de irreverentes

Conviví junto a un grupo de estudiantes donde había de todo, desde El Baby Gallegos con un cuerpo de ropero y alma de niño y su novia entonces Paty Pérez Hinojosa, brillante alumna y fraterna compañera, que por lo regular siempre andaban prendidos, o sea en un “estado psico-emocional a todo dar”, pero todo el tiempo solidarios y amigables. Los más estudiosos eran Juan Iturralde, Domitilo Barragán, Juventino García Sánchez y Julio Meléndez Amézquita, con los cuales nos apoyábamos en las materias de matemáticas y del área de estructuras; los “hooligans” o los más carrilleros del salón eran Hugo Medina “Huguito”, Felipe Sánchez Rodríguez “La Chiva”, Miguel Ortega “el Micky”, Carlos Flores Morales “el Pichón” y en menor medida pero no curtía malos quesos, Roy Carrúm Gallardo, arquitecto hoy con una amplia trayectoria y experiencia profesional en la ciudad de Saltillo. Pero sin lugar a duda, la más cábula y más simpático de todos, era el “Pichón” que desgraciadamente falleció en un accidente automovilístico.

Un compañero que ejercía un liderazgo especial en el salón era el incansable Roberto “La Singer” Ramos del Bosque, por un lado, por tener más edad que la mayoría del salón, por su extraordinario compañerismo y su dedicación a la promoción del deporte en la escuela.

Arnoldo Martínez, bohemio y miembro de una familia dedicada a los restaurantes nos invitaba a la Cava o al Salón Elite a pasar el rato, que sobre todo nos encantaban sus convites en verano, cuando las gringas atiborran su salón de baile. Alejandro de León era el mayor de nosotros y nuestro guía en educación sexual, aunque la mayoría resultamos pésimos alumnos. Quienes lo conocimos lloramos su pérdida hace algunos años.

Una camada de estudiantes, hijos de obreros o empleados del gobierno del estado, me permitieron aprender de sus vidas y actitudes, entre los cuales recuerdo a Jesús Montoya Arredondo, Carlos Rodríguez “el Charly”, Juan Flores “el Güero”, Carlos Dávila, José García Malacara, Raúl Ruiz Negrete, Gabriel Mendoza de la Cruz, Salvador Moreno “el Chava”, Juan Flores Zapiain, Jesús Guzmán, Carlitos Juárez, Alberto Recio, Humberto Monsiváis, Eduardo Flores “la China”, José María Ramos “la Nena”, Valerio Durán, Sergio de la Rosa, Juan Jiménez, Humberto Gómez, Oscar Jiménez Briones, Jesús Castillo, Hugo Ramírez “el Chino”, Alejandro Sainz Alanís y Alejandro de

León Sánchez “el Alex” con más de diez años que yo, quien ejercía el papel de hermano mayor, con muchos de nosotros.

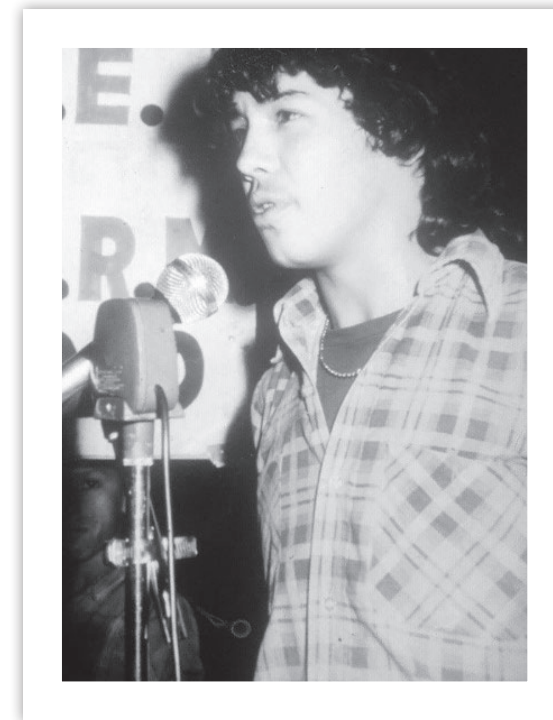
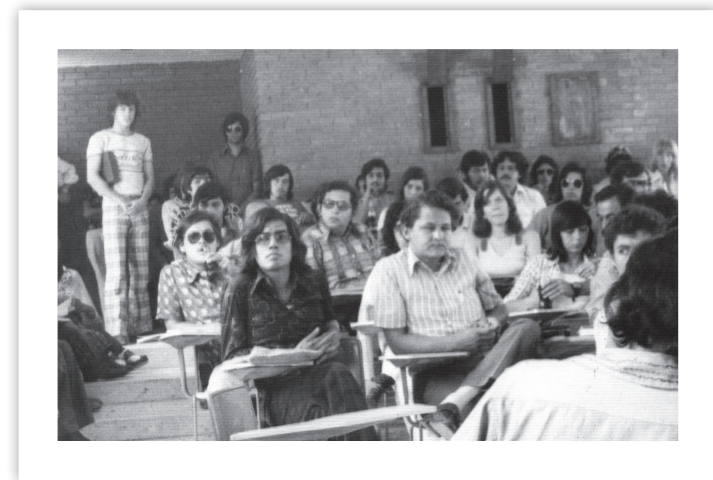
La mayoría no éramos de Saltillo, más bien de Tamaulipas y de Torreón, pero la ciudad nos adoptó como sus hijos. En verdad no porque hayan sido mis compañeros de salón, pero la camaradería que logramos trascendió el tiempo en que juntos estudiamos y compartimos momentos inolvidables. Las pocas mujeres que estudiaban arquitectura en nuestro salón, las tratábamos como reinas. Estelita González, Lupita Villanueva, Hilda Vásquez, Patricia Pérez Hinojosa y Angelina Torres, aguantaron a pie firme, el trajín de un grupo irreverente, pero creativo y solidario. Eran los tiempos de los hippies, la onda psicodélica. La marihuana era para muchos, cigarrillos de uso diario, el peyote abundaba por los cerros de Saltillo; Paz y amor era la consigna que surcaba el cielo, estaciones de radio y todo lo que se pudiera para protestar contra la guerra de Vietnam, aunque para algunos eso era un pretexto, porque en el fondo les encantaba “andar hasta atrás”. En 1972, la escuela se cambió de la calle de Juárez, a la calzada Francisco I. Madero a un lado de la Escuela de Enfermería. Los estudiantes convenimos con la Universidad de Coahuila un procedimiento de absorción paulatina, para que aligeráramos la carga de la colegiatura mensual. La nueva ubicación era un mejor lugar, pero tampoco estaba acondicionado para ser escuela. El ambiente de camaradería subsistía en el alumnado, no así con la planta magisterial que poco a poco pintaba su raya frente a los estudiantes. Guardaban siempre una distancia frente a nosotros. Les disgustaba todo lo estudiantil, el pelo largo, la alegría, pero sobre todo nuestra irreverencia.

Las entregas en arquitectura

En la escuela, cada dos meses había entrega de proyectos y por lo regular desde una semana antes los estudiantes nos dedicábamos a pasar en limpio nuestros trabajos, para lo que llamábamos “la entrega”, como comúnmente le decíamos al conjunto de planos de cada ejercicio académico, que se repetía cinco veces durante cada año escolar.

Las desveladas las acompañábamos con café cargado y música de radio o grabadora de cinta. Medio comíamos lo que podíamos, pero al final de la entrega sentíamos una sensación muy padre de satisfacción por el deber cumplido y entonces sí, a dormir todo lo que pudiera, y si tuvieras quien te diera un masajito, pues mucho mejor. Empecé a tener problemas con algunos maestros que me cuestionaban, acerca, de que si yo hacía los trabajos que les presentaba o me ayudaban a hacerlos. Me calificaban arbitrariamente 10-5=5, o 9-5=4, ¿Por qué hace eso maestro? Le preguntaba al profesor. ¡Porque yo mando! Me contestaba. Le pedía una explicación y solo atinaba a sonreír en forma burlona.

El germen de la rebeldía se incubaba. Como recuerdo de esa etapa todavía guardo algunos trabajos escolares. Aunque de momento mis respuestas fueron firmes en exceso, al tiempo pienso



que los maestros de ese tiempo no tenían otros referentes educativos, por lo que optaron en reproducir los esquemas con los que ellos fueron formados. Hoy los comprendo, pero en esos momentos me ardía la sangre. Sin embargo, la lucha en Arquitectura se produjo ajena a asuntos personales, la disputa se fundó en dos formas de concebir la profesión, el mundo y la vida. La aplicación de la “La teoría de conjuntos” a la sistematización del proceso de diseño, les parecía un absurdo. Años después, la utilización de programas computacionales como una herramienta cotidiana en el diseño arquitectónico nos darían la razón.

La autonomía universitaria

En 1973, cuando el rector Arnoldo Villarreal Zertuche renunció al cargo para irse como candidato a una diputación federal, la Junta de Gobierno de la Universidad de Coahuila, designó como rector a Jorge Mario Cárdenas González, decisión que fue impugnada por diversos sectores universitarios, que se movilizaron en contra de la imposición y reivindicaron la bandera de la “Autonomía universitaria”. Sobre este movimiento hay mucho que contar, pero no es objeto del presente relato, solo apunto que fue el movimiento universitario de mayor envergadura realizado en el estado durante los años setenta. Para consultar las distintas versiones sobre este movimiento recomiendo se lean los textos que José Guadalupe Robledo y Mario Arizpe han elaborado sobre el tema.

Participamos con entusiasmo durante ese año en el movimiento universitario que conquistó la “Autonomía” y posibilitó la creación colectiva de un marco normativo diseñado y aprobado en forma colegiada, mediante un consejo universitario paritario, conformado por tres profesores y tres estudiantes de cada escuela o facultad, donde también se crearon consejos directivos paritarios, con cuatro representantes de la planta magisterial y cuatro de la base estudiantil. En sus normas, la Universidad Autónoma de Coahuila es de las más democráticas de México. La actitud madura del gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño y su respaldo a la demanda de la autonomía universitaria, constituyó un apoyo invaluable y permitió concretar los anhelos estudiantiles.

Una generación de dirigentes estudiantiles emergió de este movimiento encabezado por la Federación de Estudiantes en Saltillo de la Universidad Autónoma de Coahuila (FESUC), donde al margen de tener diferentes proyectos universitarios Pablo Reyes Dávalos y Mario Arizpe García destacaban por su inteligencia y capacidad directiva; fueron ellos los principales dirigentes que abanderaron las primeras luchas estudiantiles. Pero, por otro lado nacieron un conjunto de dirigentes universitarios de izquierda, algunos estudiantes que mucho hicieron por su escuela y por la universidad: Carlos Fonseca de León, Joel Ramírez Alvarado, Lucila Córdova, Mario Valencia Hernández, Norma Amelia Flores Hernández, Francisco López Hernández, Ricardo Valdés Silva, Anselmo Pinales Mancillas, Elvia Estela Romero Durán, Víctor Manuel Luna, Víctor Manuel Peña,

Víctor Silva, José Cruz Herrera, Patricia Pérez Hinojosa, Jesús Elías Hernández, Walter Escobar, Claudio René Montoya de León y Jesús Salas Jáuregui, entre otros más.

A ellos se debe que la UAC cuente con el complejo de Campo Redondo, pues en aquellos tiempos le solicitaron los terrenos al secretario de Patrimonio Nacional: Horacio Flores de la Peña, quien se autodefinía como marxista. También solicitaron el permiso para una radiodifusora universitaria, petición que le hicieron al entonces secretario de Gobernación: Mario Moya Palencia, pero hasta la fecha no se ha concedido.

En el año de la autonomía los estudiantes de arquitectura hicimos los proyectos para construir las escuelas de Ingeniería Civil, Psicología, Economía, Trabajo Social y la nuestra. Fuimos a los Pinos con el presidente Echeverría, se los presentamos, pero nos propuso que si aceptábamos los modelos del CAPFCE de inmediato empezaría la construcción. Así lo hicimos y se iniciaron los trabajos para hacer la Unidad Campo Redondo, que estuvo lista en el verano de 1975.

Durante los años posteriores al logro de la autonomía universitaria, se produjo un movimiento cultural y de extensión universitaria importante. El papel que jugó Alejandro Santiex en la producción de diferentes obras teatrales, tales como “Santa María de Iquique” y “¡Libertad, libertad!”, junto a las tocadas de grupos universitarios folklóricos y de protesta y la solidaridad con el pueblo chileno después del golpe militar, marcaron una época universitaria.

En el terreno electoral, solo los chicharrones del PRI tronaban, la libertad de expresión era punto menos que imposible ejercerla, para lo cual teníamos una desarrollada experiencia en la impresión de volantes en mimeógrafo y pintas por la ciudad, difundiendo nuestras ideas.

Ante la imposibilidad de expresar nuestro pensamiento en los medios de información controlados todos por el estado, se pintaban consignas rebeldes en los muros de la ciudad con pintura de agua o chapopote quemado, según fuera el caso. Ante el silencio de la prensa sobre nuestro movimiento, usamos los muros como nuestros medios de comunicación, pintados con toda la maestría de los rotulistas de arquitectura.

Los partidos políticos de oposición no tenían el actual peso electoral, el PRI era el de la hegemonía casi total, por ello las formas de organización que desarrollábamos eran a través de los comités de lucha, frentes de masas, y organismos clandestinos para evitar, en la medida de lo posible la represión gubernamental. Una oleada guerrillera sacudía al país y a Latinoamérica, donde existían un numeroso grupo de gobiernos de facto surgidos de golpes militares. La cerrazón política como signo distintivo de esos tiempos nos obligó a desarrollar formas de trabajo político clandestino, donde el motor principal de las mismas lo constituía la convicción y la entrega de sus militantes cuya única aspiración la conformaban los ideales por la transformación del país. Las motivaciones que nos movían eran muy superiores a las de un cargo público, lo nuestro era la formación política de nuestros cuadros y la vinculación con todo aquello que pudiera caminar rumbo al cambio político del país.

En 1974, el movimiento universitario se solidarizó con la lucha de los obreros de Cinsa-Cifunsa, que en ese año brindaron una de las más importantes batallas contra el charrismo sindical. De nueva cuenta la actitud sensible del gobernador Eulalio González Treviño fue determinante para atender las demandas obreras. Con el tiempo la figura de don Eulalio ha crecido como un hombre respetable, honesto y visionario. De esta manera, la juventud coahuilense apoyó el movimiento obrero, de Cinsa-Cifunsa en 1974 y el de la Tendencia Democrática del SUTERM el cual tuvo en Saltillo uno de sus principales bastiones de lucha, o los movimientos urbanos surgidos en la Comarca Lagunera o en Saltillo, donde ante un mercado inmobiliario marcado por la especulación, los sectores humildes mediante la lucha y la organización, acompañados por los estudiantes de la UAC tuvieron acceso a un pedazo de tierra para construir una vivienda en las colonias Chamizal, Pueblo Insurgente, Universidad Pueblo, Francisco Villa, Patria Libre, Cinco de Mayo y muchas más en Saltillo.

En las luchas de esos años hubo muchas compañeras y compañeros que destacaron, tanto en los movimientos dentro y fuera de la universidad como acciones solidarias con movilizaciones populares y políticas. De algunos de los que recuerdo son los siguientes, aunque aclaro quizá hubo muchos más, pero yo no los conocí o no estuve cerca de ellos. Aclaro para que nadie se haga el sentido y los señalo conforme voy recordando, la lista no tiene ningún orden jerárquico o algo parecido.

Mario Arizpe. Fue el principal líder de la Federación de Estudiantes de Saltillo (FESUC) y en consecuencia el dirigente más importante del movimiento de autonomía universitaria. No tuve la oportunidad de tratarlo personalmente, pero fui testigo del reconocimiento que le tenían muchos universitarios que lo conocían de cerca, entre ellos Irene mi novia. La impresión que me producía era la de un joven con ideales, inteligente y capacidad intelectual, pero muy distante del tipo de vida que teníamos los estudiantes que nos identificábamos con el pensamiento de izquierda, por ello, aunque distantes en lo ideológico, ello no impedía reconocer su capacidad directiva y organizativa. La impresión que me generaba es la de una persona con un enorme talento e intolerante con la mediocridad, lo que lo obligó a alejarse de la burocracia de la universidad que se apoderó de la institución después del movimiento de autonomía.

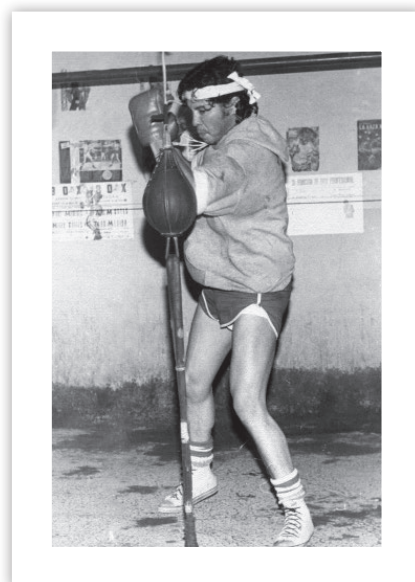
Pablo Reyes Dávalos. Dirigente de la Autonomía Universitaria de mayor relevancia, junto a Mario Arizpe. De hablar pausado, pero de una brillantez indiscutible. Operador político por excelencia, tuvo una contribución de primer orden en la construcción de la nueva arquitectura institucional de la universidad. A pesar de no tener una formación de izquierda jugó un papel importante en el apoyo desde la universidad hacia las tareas de extensión universitarias y las luchas sociales que en ese tiempo se producían en diferentes frentes de la realidad coahuilense. En 1978, durante una presentación de Joan Manuel Serrat en Saltillo, antes de las elecciones de

rector, me confesó que habían perdido la partida con el gobierno y que Óscar Flores Tapia ya había decidido que el rector de la Universidad sería Óscar Villegas Rico. El recuerdo que tengo de él es un hombre brillante, sensible y fraterno.

Melchor de los Santos Ordóñez. Secretario de la Escuela de Economía, después Secretario General de la UAC al momento del surgimiento del Movimiento de Autonomía, lo cual facilitó que se quede como encargado del despacho de la Rectoría, en tanto se elaboraba el Estatuto Universitario durante los años 73, 74 y 75, año en que compitió como candidato a la rectoría y ganó las elecciones, terminando su periodo en 1978, año en el que por órdenes del gobernador Óscar Flores Tapia le entregó la rectoría a Óscar Villegas Rico, mediante un proceso electoral simulado, que se realizó solo como mero trámite para legitimar la decisión gubernamental. Aunque no fue un hombre de izquierda, Melchor de los Santos creo que fue la persona que facilitó la construcción de una de las arquitecturas institucionales universitarias más democráticas del país. Tuve muy escasa relación con él, dado que el grupo de arquitectura en el que se apoyaba era contrario al que yo pertenecía. Quizás por no buscarse mayores problemas, decidió relacionarse con quienes formalmente detentaba el poder en Arquitectura y tal vez jamás llegó a imaginarse lo que en los años posteriores significaría nuestra escuela. Sin embargo, le guardo afecto y respeto el trabajo que como dirigente universitario realizó y como dirigente político nacional, con una cercanía importante con Luis Donald Colosio y después como miembro del grupo Galileo cuya aportación a la democratización es indudable.

Rodolfo Veloz Bañuelos. Profesor de la Escuela de Derecho, hermano de mi madre y principal motivador de mi vinculación en la política. Compañero de andanzas de Othón Salazar y militante en su juventud del Partido Comunista, después asesor cetemista y funcionario público y secretario general de la universidad en un tiempo cuando yo era uno de los dirigentes de la izquierda más satanizados, lo que le significó problemas de entendimiento con la burocracia que habiéndose apoderado de la universidad se había olvidado de los principios que habían movilizado a los universitarios. Recuerdo que en el movimiento de Cinsa-Cifunsa me daba alientos y me ayudaba con argumentos para la defensa de los obreros. Sin su apoyo y consejos, no sé cuál hubiera sido mi camino.

Juan Sánchez Segovia. Uno de los dirigentes con mayor capacidad de convocatoria y liderazgo, tanto en el plano universitario como popular. Poca relación personal tuve con él, pero desde el Catastro, oficina en la que yo trabajaba, me causaba admiración y respeto las labores que desempeñaba a favor de los habitantes de la colonia Chamizal y de otras colonias a quienes apoyaba en el proceso de regularización. Como dibujante, a mí me tocaba hacer los planos de ubicación del terreno que acompañan las escrituras de cada propietario.



Carlos Fonseca de León. Estudiante y presidente de la sociedad de alumnos de Economía durante el Movimiento de Autonomía y después se incorporó a la lucha del sindicato de burócratas, donde llegó a ser secretario general. Su participación en foros y movimientos sociales estaban acompañados siempre de argumentaciones sólidas y sensatas. Era un referente importante de las luchas de esos tiempos.

Mario Valencia Hernández. Economista, dirigente universitario, dirigente popular, amigo y hermano del alma, que me tocó conocerlo y aprender de él, desde que vivíamos en la misma casa de asistencia. La historia de Saltillo y las luchas sociales de Coahuila no podrían explicarse sin sus acciones ni sus textos. Desde que en 1971 lo vi marchar exigiendo la absorción de la escuela de Economía, hasta la marcha por la dignificación en 1984, podría apostar que ha estado presente en todas las movilizaciones universitarias progresistas. Lo quiero, lo admiro y lo respeto, aunque él, al igual que los demás, pocas veces me hace caso.

Joel Ramírez Alvarado, “el Chamizal”. Estudiante de economía de hablar pausado, pero ante el micrófono se crecía en sus piezas de oratoria, apoyó las luchas sindicales y populares principalmente en la colonia “Chamizal” de donde le quedó el alias que lo acompañó hasta su fallecimiento. Era el consentido de Lidia, la dirigente histórica de esa colonia popular.

Francisco López Hernández. Militante sindicalista y analista político de los mejores. Sus aportaciones y entrega en la lucha sindical y universitaria, constituyeron todo un referente de la época. Recuerdo el interés que despertaba en mí por escuchar sus reflexiones, acerca de la universidad o la interpretación que tenía del sindicalismo mexicano, en los tiempos de Rafael Galván. Aliado y brazo fuerte de Eleazar Valdez, el dirigente local de la Tendencia Democrática de SUTERM. Disfrutaba en exceso la teoría y el análisis político, las veladas con él en la cafetería de la estación de ferrocarril, en el restaurant Cazadores o en la casa de cualquier compañero, las disfrutaba a plenitud. No sobra decir que como buen izquierdista era receloso al extremo.

Víctor Silva Ramírez. Estudiante de economía, después investigador, profesor y dirigente universitario, con una presencia consistente, alejada del protagonismo, pero seria, profunda y con bases metodológicas, que ofrecían opciones y alternativas en situaciones de crisis. Sus apuntes y razones expuestas en forma articulada, sin aspavientos ni actitudes retadoras, lo caracterizaban. Siempre tuvo y ha tenido un corazón de hombre noble y generoso. De los más modestos entre la banda, pero de una contundencia que apantallaba a cualquiera. Se ganó el cariño y el aprecio de todos y por supuesto el mío y el de mis hijas más grandes.

Anselmo Pinales Mancillas. Estudiante y dirigente de la Prepa Nocturna, después profesor universitario, cuya profundidad en el análisis y rapidez mental lo distinguían frente a los demás. Para el debate siempre fue y será el mejor, tenía la facilidad de enfrentarse a asambleas adversas y con todo en contra cambiaba la percepción de las mayorías, a partir de respuestas y argumentos

creativos, y un ingenio que solo a él se le daba, que le permitía exponer sus razones en forma didáctica y contundente. Sobran anécdotas donde hizo valer sus cualidades, baste decir que la derecha universitaria tenía pavor enfrentarse con él. Era respetuoso y hasta solemne para exponer sus pensamientos, pero ante la mínima provocación de alguno de sus interlocutores que quisiera exhibirlo o descalificarlo, en un dos por tres lo ponía en ridículo y lo aplastaba como cucaracha. Varias ocasiones vi mascar mecate a más de uno frente a Pinales. Además de ser uno de los mejores taxidermistas de México, es un hombre y amigo sincero y un ser humano admirable.

José Guadalupe Robledo. Dirigente de la Preparatoria Nocturna, después líder sindical y tutor de los principales líderes universitarios. Con una entrega y agudeza espartana, culto y disciplinado, aunque reacio al trabajo colectivo. Su capacidad de trabajo lo llevaba al extremo en muchas ocasiones de quedarse solo, pero su persistencia y terquedad incomparables lo sacaban de cualquier atolladero. Fue uno de los dirigentes más importantes en la lucha por la Autonomía Universitaria, en el sindicalismo universitario y fue él quien que articuló y promovió el acuerdo con Catón, para luchar contra el fraude electoral para imponer a Valeriano. La universidad no puede contar su historia sin mencionarlo a él y al trabajo que ha realizado en los diferentes frentes donde ha colaborado. Ha sido el dirigente que en mayor medida se vinculó en esos tiempos, desde la universidad con los movimientos sindicales y sociales de Coahuila.

Víctor Manuel Peña. Estudiante y dirigente de la escuela de Trabajo Social, con un enorme carisma, principalmente entre las mujeres, que eran la mayoría en su escuela; su característica principal era la capacidad organizativa y el establecimiento de relaciones y puentes de entendimiento entre diferentes fuerzas políticas, tanto locales como nacionales. Era hiperactivo y siempre solidario con las causas de los más humildes de Saltillo. Junto a Claudio, Pinales, y las mujeres dirigentes de Trabajo Social, constituía uno de los grupos de mayor consistencia ideológica y política de la universidad.

José Cruz Herrera. Estudiante de economía, activista empedernido y entregado a la lucha por las mejores causas del pueblo. Junto al “Átomo” y Carlos Salas Jáuregui formaban un trío de permanentes apoyadores de cuanto movimiento se producía. Su forma de hablar al estilo clandestino, su conocimiento de las distintas fuerzas universitarias y políticas, así como su disposición al trabajo político, lo distinguían entre los demás. No lo traté muy de cerca, pero siempre simpatice con él por ser una persona comprometida con las causas que defendía.

Mario Alberto Ochoa Rivero. Destacó entre quienes impulsaron uno de los proyectos más genuinos que motivaban la movilización estudiantil, concretado en la creación de la Preparatoria Popular, que junto al Ateneo Fuente y la Preparatoria Nocturna, se abrió como una posibilidad para los hijos de los trabajadores saltilenses. Destacaba por su interés en las actividades políticas, culturales y académicas. De carácter conciliador y con una gran disposición a la

construcción de acuerdos. Con el tiempo se forjó como un dirigente universitario de horizontes más amplios, llegando a ocupar la rectoría donde ha realizado un destacado papel, tratando de poner en práctica lo aprendido durante su trayectoria.

Patricia Pérez Hinojosa. Brillante universitaria, inteligente, clara y persistente en sus propósitos, estudiante de arquitectura, era el vínculo más público de la escuela con el movimiento de autonomía. Su dominio sobre las matemáticas y su presencia en las asambleas estudiantiles, eran características de una mujer que destacó por su capacidad académica y política. En Arquitectura la apreciábamos y le reconocíamos su entrega y talento.

Walter Escobar. Inquieto dirigente de ingeniería civil, tozudo, atrabancado y entregado a concretar sus pensamientos en acciones políticas, metido siempre en los debates internos de la universidad, constituyó la representación más visible y activa de los estudiantes de ingeniería. Su participación fue de las más importantes y su protagonismo era incuestionable.

Claudio René Montoya de León. Alma y guía junto a Pinales de la Escuela de Trabajo Social, cuyas reflexiones y propuestas brindaban opciones lúcidas en las coyunturas que se enfrentaban día con día. Sus propuestas contribuyeron a construir el andamiaje del proceso de enseñanza de dicha escuela, cuya vinculación con las comunidades pobres de Saltillo, Arteaga y Ramos Arizpe, le permitieron a los estudiantes, poner en práctica sus conocimientos y al mismo tiempo aprender de la propia realidad social a la que se enfrentaban. La visión de Claudio y su compañerismo lo convirtieron en una figura emblemática de la universidad.

Jesús Salas Jáuregui. Estudiante de Economía y luego de Arquitectura, lector permanente de los autores clásicos de la teoría revolucionaria y entregado a la reflexión y el análisis político, junto a su compañera “la Chata”. Lo conocí en el local de la Tendencia Democrática del SUTERM, él me enseñó a utilizar el mimeógrafo y lo adopté hasta la fecha como uno de mis hermanos, el cual al igual que Mario Valencia nunca me hace caso, pero lo quiero y admiro por su actitud ante la vida. Su persistencia y tenacidad lo distinguen. Su capacidad para soñar es inagotable, quizá solo del mismo tamaño que su corazón ha tenido para amar. Parece ser que se quedó en Saltillo para revivir el espíritu de Adrián Rodríguez García, frente al cual palidecen las historias del Quijote de Cervantes.

Guadalupe Carrillo Vásquez “la Chata”. Distinguida por su activismo político y su entrega a las luchas sindicales y universitarias. En las jornadas de solidaridad, mítines o huelgas siempre solidaria de la mano con su Flaco o por su lado, pero realizando las tareas que le correspondían en el momento. No le puedo reclamar los tiempos que tuve que aguantar al Flaco, donde con toda su bohemia, lo veía transpirar amor y cariño al exceso por ella, porque con todo y tolerancia de que me armé en esos tiempos, me quedo con el recuerdo de un par de jóvenes, cuyo amor traspasó su circunstancia y quizá, fue de los más emblemáticos de esa etapa rebelde.

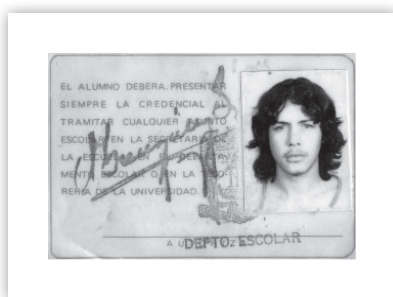
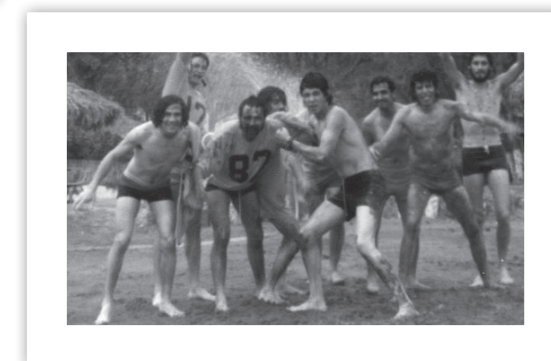
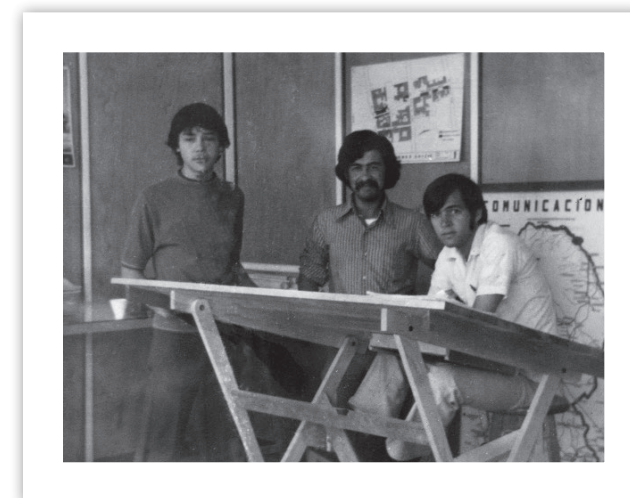
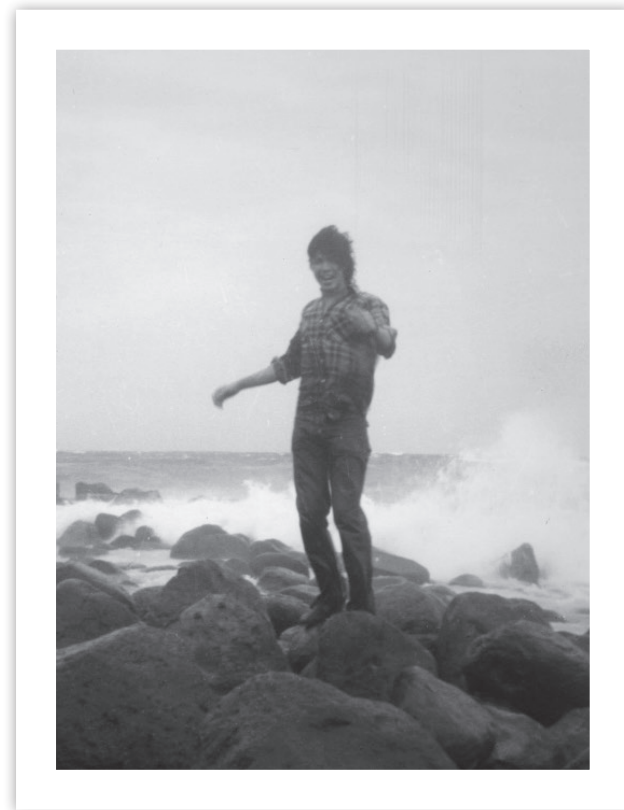
José Ángel Alemán “el Átomo”. Desde la prepa nocturna organizaba brigadas de solidaridad para todo aquello que caminara a favor de las luchas sociales. Su activismo era incansable, lo mismo ponía mantas, que repartía volantes, instalaba sonidos, increpaba al gobernador, siempre bragado frente a las autoridades, se echaba discursos en las paradas de camiones o los mítines de las colonias populares y las luchas universitarias.

En el terreno de la lucha sindical universitaria, los trabajadores administrativos y manuales se organizaron en el Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales (STAMUAC), dirigido por un grupo de dirigentes universitarios que destacaban por su capacidad política.

Adrián Puentes Adriano. Estudiante de la escuela de Derecho en Torreón y trabajador de esta, organizó y construyó la organización sindical, que mayor relevancia ha tenido en la vida universitaria. Formó y dirigió el Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales de la UAC, al que todos conocíamos como el STAMUAC. Muchos embates recibió de la derecha universitaria y del SNTE, los cuales nunca escondieron sus pretensiones por quitarle la titularidad del contrato colectivo sindical. La capacidad y el liderazgo de Adrián resistieron más allá de lo posible; la bravura, el coraje de un hombre formado en las condiciones más difíciles, le dieron la fuerza para enfrentar tantas condiciones adversas. Hoy es un abogado prestigiado, cuyos trabajos principales están ligados a la defensa de los trabajadores de la Comarca Lagunera. Es un hombre admirable, su compañera María Antonieta Olmos (Tony), sus hijos y sus amigos más cercanos saben que esto es verdad.

Francisco Navarro Montenegro. Estudiante del Tecnológico y aunque no existía mucha relación entre TEC y la UAC, Pancho siempre nos acompañaba en todos los movimientos en que nos involucrábamos. Lo recuerdo primero en apoyo a los colonos de la Chamizal, en la lucha por la introducción de los servicios, luego se dedicó a formar el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), dirigió el proceso de formación de la colonia Pueblo Insurgente y otros asentamientos de Saltillo. Toda su vida ha sido una persona seria y de acuerdos, pero las características más notables que conocí en él, fue la de su firme y disciplinada capacidad organizativa, a pesar de su gesto adusto. La sensibilidad social que lo caracteriza es ilimitada y es capaz de quedarse sin nada con tal de apoyar a quien lo necesita. Tampoco es tarugo, si alguien intenta sorprenderlo lo manda al carajo. Siempre recordaré su solidaridad y su trato amable. La defenestración de que ha sido objeto por parte de los riquillos y politiquillos de Saltillo, es del mismo tamaño de su generoso corazón.

María Elena. Enfermera y dirigente sindical del STAMUAC en el hospital universitario, delgadita, guapa y brava, como un carajo. Contrastaba su figura diminuta con el temor que le generaba a los líderes charros del SNTE. Su capacidad combativa y argumentativa, eran uno de los más sólidos apoyos que tenía Adrián Puentes Adriano y el sindicalismo universitario. Admirable



su capacidad para organizar mítines, marchas, huelgas de hambre, así como para atender sus responsabilidades profesionales; ponía sueros, inyectaba, apoyaba cirugías y atendía cuanto enfermo llegaba al hospital universitario de Torreón. Junto a ella un grupo de enfermeras se constituyeron como uno de los bastiones más importantes del sindicalismo universitario coahuilense, del cual mucho aprendimos y recordamos.

Sanjuana Cisneros “Juaniny”. Brillante, bella e inteligente, compañera, trabajadora social en el Hospital Infantil de Torreón y luego estudiante y dirigente de la escuela de Ciencias Políticas, incorporada a las luchas sindicales del STAMUAC y a las reivindicaciones de su escuela, junto a un brillante grupo de profesores y estudiantes de esa escuela, dirigidos por el maestro Daniel Acosta, uno de los mejores investigadores mexicanos. Su presencia en los debates y discusiones universitarias tenían en ella a uno de sus mejores elementos, lo cual combinaba con una entrega y disposición a las tareas políticas, tanto en su escuela como en el sindicato y en su centro de trabajo. Una mujer inolvidable y admirable por donde se le quiera ver. Constituía la ternura más rebelde del movimiento universitario. La utopía no solo es patrimonio del activismo político.

Samuel Aguilar. Tenaz y empedernido dirigente, activista y director de la escuela de Ciencias Políticas de Torreón, cuyas cualidades eran y son la consistencia de sus argumentos, la persistencia en el logro de sus propósitos. Buen amigo, defensor de todas aquellas causas que surgen de movimientos sociales y políticos, fue un pilar en la defensa del proyecto progresista que se impulsó en su escuela en donde fue director y profesor universitario. Después, ha destacado como un legislador sólido y solidario con las luchas del pueblo mexicano, en particular me ha correspondido compartir con Samuel, intensas jornadas de solidaridad con los pueblos de Latinoamérica.

Luis Fernando Hernández “la Maroma”. Estudiante de economía de filiación priísta destacaba por sus debates con los militantes de izquierda, con quienes a pesar de no compartir sus métodos de lucha, guardaba una relación sincera y amistosa. No estaba formado en el fragor que caracteriza la militancia de izquierda, pero dominaba con destreza su capacidad argumentativa y a pesar de estar en desventaja, sus opiniones enriquecían el debate y contribuían aportando elementos de análisis desde una perspectiva distinta a las que caracteriza a la izquierda.

Salvador Hernández Vélez. Dirigente estudiantil, profesor universitario y posterior director de la Escuela de Economía, emblemático líder social de un sector de la izquierda lagunera, ligado al movimiento de Línea de Masas, que a nivel nacional dirigía Adolfo Orive. Durante algún tiempo tuvo discrepancias con Hugo Andrés Araujo, las asperezas se limaron y las diferencias se superaron, lo que permitió que ambos siguieran respaldando proyectos mutuos de vinculación y organización comunitaria. Durante la legislatura federal de 1994 a 1997 me permitió consolidar nuestra relación iniciada en los intensos periodos del activismo universitario, donde pude aprender de su aguda inteligencia, perspectiva, pero sobre todo de una alegría permanente, que

lo acompaña en todas las tareas que realiza. Hace poco mi madre, que vive en Torreón me platicó que la personalidad de Salvador la había cautivado y aunque ella no es priísta en esta ocasión iba a votar por él para candidato a diputado local.

Humberto Pérez Hinojosa. Lo conocí cuando era director de la Escuela de Economía de Torreón. Fue uno de los consejeros universitarios más participativos. Siempre se identificó con nuestras luchas. Su papel como profesor universitario fue de gran importancia para la UAC. Aún continúa en la formación de profesionales en otras dependencias educativas. Se trata de un profesional íntegro y un ser humano admirable.

Hugo Andrés Araujo. Sin duda alguna, uno de los políticos de mayor trascendencia en la vida nacional. Supe de él por primera vez porque lo encerraron en la cárcel de Torreón por un movimiento sindical campesino que trascendió como el movimiento de Batopilas. En aquella época lo considerábamos uno de los principales dirigentes de la izquierda coahuilense. Representante de una corriente identificada con Línea de Masas, fue fundador de un grupo político que participó activamente en el movimiento de autonomía y en las luchas sociales laguneras. Después llegó a dirigir la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Jorge Peart Mijangos. De los universitarios más reconocidos por su claridad en situaciones críticas. Formaba parte del grupo de Pablo Reyes y Mario Arizpe. Fue el último dirigente de FESUC, antes que esta organización se deshiciera cuando los “Córporos” como se les conocía, llegaron a la burocracia universitaria en el período de Melchor de los Santos. Su papel en el movimiento de autonomía y en las movilizaciones en favor de los obreros de Cinsa-Cifunsa fue fundamental. Fue el primer director de la Preparatoria Popular, cuando esta escuela tenía su sede en Ciencias Químicas, facultad de cuya sociedad de alumnos impulsó este proyecto, cuando Peart fue el dirigente. El papel jugado por Roxana Cuevas fue sobresaliente.

Oscar Pimentel González. Líder de la Preparatoria Ateneo Fuente en el movimiento de Autonomía; después, su paso por la Escuela de Economía lo hizo uno de los dirigentes universitarios más sobresalientes. Consejero universitario. Pertenecía al grupo que se identificaba como “los Córporos”. Astuto en la discusión, aguerrido en la lucha política universitaria. Después se hizo funcionario y posteriormente diputado por el PRI. Aunque mi trato no fue muy cercano, e ideológicamente chocáramos, siempre lo consideré un universitario avanzado.

Alejandro Santiex. El mejor e indiscutible director de teatro universitario. Puso en escena obras teatrales ligadas a las luchas de los setentas, en una época donde la libertad de expresión no existía ni en los discursos. “La cantata de Santa María de Iquique” “Libertad, libertad” y “De la calle”, son solo una muestra de su larga y fructífera labor como difusor y promotor de la cultura. Su última obra puesta en escena “De la calle” la realizó con artistas surgidos de los barrios de Saltillo, cuyo éxito traspasó las fronteras del estado y del país, obteniendo reconocimientos de

carácter internacional. Como ser humano era extraordinario y generoso, era un deleite oírlo platicar de sus proyectos. Hace unos años murió y con él se fue mucho de la magia que envolvió al movimiento de autonomía universitaria.

Daniel Acosta. Ideólogo de un grupo de universitarios de Ciencias Políticas de la unidad Torreón. Fue director de esta escuela. Su participación fue importante a pesar de no ser protagonista. No era un líder, era un orientador y formador de políticos. Así lo recuerdo. Los movimientos universitarios de los setentas fueron en gran parte inspiración de él. Aunque fustigaba a los comunistas, dada su orientación trotskista, siempre estaba dispuesto al debate. Junto con “los Generales” (Roberto Palacios, el Negro Macías, José Luis Valenciana, Ricardo Silva, Martha Briones y otros) representaban lo más lúcido de los universitarios de esa época.

Ricardo Silva. Profesor de Ciencias Políticas y activista en las luchas de los universitarios de Torreón. Era el mejor para el trabajo de orden metodológico, elaboración de documentos y esquemas de trabajo. El rigor científico enriquecido con el contacto de la realidad y la sensibilidad social que lo caracteriza al extremo, lo ha hecho constituirse como un elemento de enorme valía dentro y fuera de la universidad. De carácter discreto, vigilante y generoso, Ricardo jugó un papel indiscutible en las luchas universitarias en los años posteriores al movimiento de Autonomía, junto a Daniel Acosta, director de la escuela de Ciencias Políticas y uno de los principales formadores de cuadros profesionales en la administración pública y la sociología mexicana.

José Luis Sandoval. Conocido como “el Pelos” o “el Lobo”, lo conocí cuando era profesor de Economía, aunque también daba clases en Ciencias Políticas de la unidad Torreón. Se destacó como activo militante de la izquierda. Conocedor y teórico, su trabajo como formador de militantes políticos es reconocida por los universitarios de aquella época. Bueno para el debate en asambleas y reuniones. Su claridad de pensamiento lo destacó como uno de los universitarios de mayor trascendencia. Nos lo topamos en San Luis Potosí, en aquellos días de la marcha por la dignificación. Estaba presentando un trabajo sobre los movimientos universitarios de aquella región.

Federico Berrueto Pruneda. Presidente de la Sociedad de Alumnos de la escuela de Jurisprudencia, a la salida de Saltillo lo conocí un día que yo estaba pidiendo raid rumbo a Torreón y él iba en su carro, me invitó a subir y en lo que duró el viaje nos pusimos de acuerdo, para que una semana después tomar la rectoría de la universidad y con el apoyo de estudiantes de economía, con Mario Valencia al frente, hicimos el movimiento acordado a favor de los trabajadores administrativos y manuales de la UAC. La acción tuvo poca repercusión, pero el gesto nos lo agradecieron los miembros del STAMUAC, a los que el SNTE les quería quitar la titularidad del contrato colectivo de trabajo. Nuestra amistad ha perdurado con el tiempo, siempre en trincheras de lucha con afinidad de propósitos y anhelos.

Muchos nombres se quedan en el tintero, pero es imposible mencionar aspectos sobresalientes de todos a quienes recuerdo. Unos en contra y otros a favor, pero todos y todas, que en ese tiempo conocí, se destacaron como universitarios de mucha valía: los solidarios estudiantes y maestros de la Narro como Samuel Peña, el Japo, Oswaldo “el Pluto”, Lorenzo Castro y Elsa, entre otros. Importante la participación en la marcha y después en la construcción de una nueva universidad, de Candelaria Valdez Silva.

También jugaron un papel trascendente para la UAC, universitarios como Enriqueta de Alba, Héctor Ehrenzweig, Amado Durón, Daniel García Nájera, José María Frausto Siller, José María “Chema” González Lara, Alejandro Dávila, Mario Dávila, Rufino, el que más sabe de libros en Saltillo, el inolvidable profesor José María Rodríguez Agüero, siempre acompañado de un maestro de maestros, el profesor Gilberto Duque. El aguerrido profesor Chema de la Preparatoria Nocturna. Los integrantes del grupo Takinkai como Víctor Luna en aquellos inicios, Armando Sánchez Quintanilla, Juan Carlos Jaramillo, Rosy, que sería esposa de José Guadalupe Robledo. Y tantos otros.

De rockero a dirigente estudiantil

En cuarto año, un grupo de estudiantes decidimos conformar una planilla para competir por la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, donde yo era el presidente. No éramos los favoritos del director, que en ese tiempo era el Arq. Héctor Laredo Ramón, un buen hombre, pero de pensamiento conservador, al que le ganamos, en contra de todos los pronósticos. Al principio el nombre de nuestra planilla era “Liberación” y terminó llamándose “Ernesto Che Guevara”. La transformación de nuestra interpretación de la vida y la sociedad caminó de la mano del descubrimiento de nuevos conocimientos y de la vivencia con movimientos sociales, universitarios y sindicales. La dirección de la escuela nos dio trato de adversarios, pero nosotros no éramos muy dejados, que digamos. Después de un movimiento estudiantil por depurar la planta de maestros, convenimos con los profesores la realización de un curso de didáctica aplicada a la enseñanza de la arquitectura. Aceptaron la propuesta estudiantil, pero se negaron a cumplirla. Su rechazo obedecía a una mezcla de conservadurismo, ignorancia y cierta dosis de arrogancia. Años después los cursos de actualización son una constante en el mejoramiento de la vida académica universitaria e incluso son la base para el incremento de las percepciones magisteriales.

Para los maestros me convertí en una piedra en el zapato, con el tiempo muchos de ellos se harían mis amigos. Al frente de la sociedad de alumnos, realicé frecuentes viajes a la UNAM, donde conocí varios arquitectos y dirigentes políticos que tuvieron una influencia definitiva en mi formación política. “El Negro Rojas” dirigente estudiantil de la Escuela Nacional de Arquitectura, Jesús Hernández “El Gerber,” fueron algunos de mis primeros maestros en el arte de no dejarse

apañar y dirigir movimientos sociales. Germinal Pérez Plaja, Carlos González Lobo, Rodolfo Gómez Arias y Emilio Pradilla Cobos, son algunos de los arquitectos a quienes les aprendí de más. El movimiento de Autogobierno en la UNAM se constituyó en un referente obligado para todas las escuelas de Arquitectura del país y nosotros no fuimos la excepción. El intercambio de experiencias a nivel estudiantil fue intenso e interesante, hicimos un cineclub, donde exhibíamos películas que alquilábamos o nos prestaban en la Fimoteca de la UNAM, la Casa de Chile, diferentes embajadas o grupos democráticos de distintas universidades del país. Seguido presentábamos teatro popular, al grupo Mascarones, las obras de Alejandro Santiex, o cantantes folclóricos y de protesta de los setentas.

Beethoven y las primeras pintas en Campo Redondo

En el terreno de la lucha sindical universitaria, los trabajadores administrativos y manuales se organizaron en el Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales (STAMUAC), dirigido por un grupo de dirigentes universitarios que destacaban por su capacidad política. Adrián Puentes Adriano, José Guadalupe Robledo, Rogelio Martínez Meléndez y las bravas enfermeras de los hospitales universitarios de Torreón y Saltillo.

Ante los embates del charrísimo sindical del SNTE, los estudiantes apoyamos la lucha de los trabajadores universitarios y como primera acción de solidaridad inauguramos los muros de las escuelas de Campo Redondo, con unas brochas gordas de ixtle y diez pesos de pintura de agua, Carlos Salas Jáuregui “El Flaco”, Rodolfo Picazo, “La Güera”, novia de Elías Mercado y Oscar Martínez Amezcua “El Pato”, al cual fuimos a sacar de un concierto de piano, en el Casino Saltillo, donde después de servirle de patitos y pedirle a gritos (convenidos por supuesto), que tocara la “5ª Sinfonía de Beethoven”, lo sacamos de la corbata y le dimos su tina, su bolsa de pintura para que la disolviera en agua y su lista de consignas.

Lo cierto es que Óscar Martínez Amezcua, era el todólogo en la Sociedad de Alumnos, elaboraba el Periódico Estudiantil *El Pegaso*, jugaba ajedrez, era pianista, líder social, en su casa, llegaban compañeros de Chile y Argentina, que venían huyendo de las dictaduras militares, etc., etc. La Güera con sus encantos fue la encargada de distraer al velador, que cuando se dio cuenta ya habíamos pintado toda la Unidad Campo Redondo y hasta las nalgas de la estatua del indio tlaxcalteca de la Saltillo 400. Después de nuestra acción de la noche, nos regresamos en medio de la neblina y nos dormimos de madrugada en la vecindad donde vivía Picazo. Al día siguiente las “buenas conciencias saraperas”, por la acción rebelde, se dijeron indignadas, pero mascararon mecate y dejaron de molestar al STAMUAC. Desde entonces nació una amistad entrañable con Adrián, Robledo y los demás líderes sindicales universitarios. Desde entonces, en una sociedad donde los medios de comunicación escondían la información de todo aquello que desentona-

ra, los muros de Saltillo se convirtieron en los mejores difusores de nuestros pensamientos. Cuando el gobierno se percató de nuestra estrategia conformó cuadrillas de acción rápida para borrar las consignas.

Luego abandonamos la pintura y pintábamos a las tres de la mañana, con aceite quemado que nos regalaba Javier Silva “El Pelos” que trabajaba como despachador en la gasolinera de Abasolo y presidente Cárdenas. La tarea de los pintores gubernamentales se duplicó, porque cuando su pintura cubría nuestras consignas, estas resaltaban por las características químicas del aceite.

Las casas de asistencia y Mario Valencia

Las casas de asistencia era una prolongación de la universidad, ahí aprendíamos cualquier tipo de conocimiento sobre todo en el terreno de las relaciones humanas. Por lo regular no durábamos mucho en ellos, la rotación era constante. Afinidades personales, el trato con las dueñas, las relaciones entre compañeros de escuela o incluso el precio a pagar, son algunos de los factores que influyen para la decisión de cambiar o quedarse en cada una de ellas. Sin embargo, en la que decidí vivir, aprendes cualquier cantidad de cosas. En una casa de asistencia que estaba ubicada por la calle de Acuña arriba del cine Palacio conocí a Mario Valencia, que desde entonces se ha convertido en un eterno acompañante de mi peregrinaje por la vida. La dueña era una señora que se portaba a toda dar con nosotros, pero era de armas tomar. Seguido nos despertaba en las madrugadas los gritos y la chinga que le ponía a su esposo que, con todo respeto, pero era muy mandilón.

En ese tiempo Mario trabajaba en un banco en la mañana y en las tardes estudiaba economía, siempre iba al trabajo de traje, pero llegaba a la casa con revistas de política. Por esos días mi interés estaba en estudiar, trabajar y ver a Irene, poco caso hacía de la política. A la hora de comida, Mario se echaba sus rollos inmensos de los que yo no entendía nada, es más no me gustaba que comiéramos juntos, porque siempre me tenía que chutar un discurso de “la lucha de clases”. Cuando me sentaba a comer y no estaba Mario me daba mucho gusto, pero como maldición de diablo, más tardaba en sentarme, en llegar Mario y siempre pensaba “ahí viene este güey otra vez a chingar con su ‘pinche política’”.

Así, entre los rollos de Mario y las mentadas de madre de la doña a su esposo me la pasé mientras viví en la casa de la de Acuña. Después me cambié a otra casa en Obregón y Victoria, y que Mario llega a los dos días, “otra vez este güey”. Yo le preguntaba a Mario, a ver explícame cómo eres admirador de los guerrilleros si siempre andas de traje y pareces burgués. Cuando iba a algún baile o una cita amorosa, le pedía su loción Brut, para ir al pegue. ¡No que no, güey! Me decía el socarrón de Mario. Se la curaba conmigo y me consecuentaba.

Luego me cambié de ahí y dejamos de vernos hasta un día que ya siendo yo presidente de la



Sociedad de Alumnos de Arquitectura, tomamos la rectoría en apoyo a los Trabajadores de la UAC. Ahí formamos el comité estudiantil en lucha (CEL), no pudimos sostener la toma de la rectoría porque éramos muy pocos, pero cuando la entregamos hicimos una pinta que decía “nos vamos, pero volveremos con las bases”. Varios años después cumplimos la promesa.

Otro día, le pedí su Volkswagen para ir hacer unas pintas, con tan mala suerte que la policía nos descubrió, nos persiguieron hasta Campo Redondo donde nos refugiamos y aunque no nos alcanzaron, en la huida pasé por baches, brinqué el cordón cuneta de varias calles y le desmadré medio carro. Cuando le entregué el vocho, su esposa Rosario, nos puso una soberana regañada, a mí, según ella por no saber manejar y a él por irresponsable. Mario la trataba de convencer, poniéndole por delante los principios de la lucha social, pero ella no entendía razones y nos mandó a la chingada a los dos. ¡Qué principios ni qué ocho cuartos! Tenían un hijito muy bonito, que se puso a llorar con tanto grito de su madre. ¡Cuando regreses a ver si le traes la leche al niño! Le gritó Rosario, ¡A ver si para eso sirves! Nadie tenía duda acerca de quien mandaba en la casa de Mario.

Al margen de las vivencias personales y el cariño que nació de una relación surgida en medio del ambiente estudiantil, Mario Valencia era en nuestro equipo, el del análisis político y el que le arrastraba al lápiz cada vez que había que hacer un volante, un manifiesto o un periódico. Después en un tiempo solo escribía poesía, pero ya parece que se le pasó y continúa diciendo sus imprudencias por escrito.

Mítines, volantes y mimeógrafos

Un día, estando al frente de la Sociedad de Alumnos, un grupo de trabajadores de la Tendencia Democrática del SUTERM, nos fueron a pedir apoyo porque los habían despedido injustificadamente. Sin pensarlo nos fuimos con ellos, era clara la agresión que sufrían y los acompañamos con todo y camión de la escuela a sus marchas y mítines en Saltillo, Guadalajara, México y Monterrey. Eleazar Valdez su dirigente me ensartó para que hablara en mi primer mitin popular frente a la Plaza de Armas. Nervioso y todo hablé y después parece ser que me acostumbré.

El local del SUTERM estaba ubicado por la calle de Juárez, a un lado del Palacio de Gobierno, allí conocí a Carlos Salas Jáuregui, El Flaco, que me enseñó a manejar el mimeógrafo y me prestó un montón de libros sobre marxismo-leninismo. No los leí todos, pero sí varios de ellos. Como casi todos los espacios en lucha, el local sindical se convirtió en una comuna donde había reuniones de trabajo, asambleas, organización de brigadas y cantos de protesta, de José de Molina, con sus letras, que se volvieron inseparables de las luchas sociales.

La capacidad persuasiva de Guadalupe Robledo

Curtido en varias refriegas sociales, Robledo era un referente obligado de la Tendencia Democrática. Junto a él andaba pegadito su hijito Ernesto, vestido igual que él, botitas y pantalón de mezclilla con pechera, casi apenas caminaba y se iba de lado ya que estaba todavía muy pequeño. Hecho que nosotros utilizábamos para darle carrilla a Robledo. ¡Ya ni chingas lo hiciste igual de cabezón que tú!, le decía el Flaco y Robledo solo se ponía muy serio. Entonces era muy solemne, con el tiempo cambió y aguanta más la carrilla. Después de un mitin en la Plaza de Armas, varios amigos y yo por la calle de Victoria, pasamos por un centro nocturno de baile que en ese entonces se llamaba “La Jirafa”, frente al correo. De pronto sin decir agua va, un grupo de cuatro policías, que estaban afuera del lugar, no sé si judiciales o municipales, tomaron por el cuello a Rodolfo Rivas “John Mayal”, nieto de doña Buchita. Le reclamé al policía agresor su actitud y en respuesta me mentó la madre y se llevó la mano derecha al cinto para tratar de desenfundar su pistola, como en los tiempos del box, di un pequeño para atrás, me acomodé y le metí un gancho con la zurda entre ceja, quijada y oreja, cayendo de espaldas y quebrando el vidrio de la entrada del centro de baile, sus tres acompañantes se me dejaron venir y aunque eran tres contra uno, nos dimos con todo, mis brazos parecían remolinos, tenía claro que lo que yo no hiciera por mí no lo iba hacer nadie. Los jóvenes que estaban por entrar al local me echaban porras, ¡dale, dale, Jimmy! Gritaban, pero no se metían y quizás con razón, las pavorosas pistolas, le crean temor a cualquiera. Llegó un jefe de ellos y se los llevó. Me escurría sangre por todos lados, pero ellos no quedaron mejor que yo. De repente me doy cuenta de que todos los amigos que iban conmigo habían corrido, ni siquiera estaba Rodolfo Rivas; el agredido había sido el primero en correr. Cuando regresé a mi departamento ubicado a dos cuadras del lugar del pleito, me encontré a Picazo, le conté lo que había pasado y me dijo con muchos huevos, ¡vamos a partirles la madre! ...Y ahí vamos el par de pendejos. Cuando llegamos, ya nos estaban esperando un montón de policías.

Ni las manos pudimos meter, varios de ellos me sujetaron, me agarraron de los pelos, me surtieron a golpes, patadas y rodillazos y después me aventaron a la sala de baile que para ese momento ya estaba vacía. Detrás de mí, cayó Picazo en medio de un charco de sangre, lo habían picado con una navaja, pero él había hecho lo mismo con otro policía. A Picazo se lo llevaron al hospital universitario y a mí a las bartolinas de la cárcel del Palacio de Gobierno. Cuando entré, uno de los celadores me dijo, ¡te vas a pudrir aquí pinche Jimmy!

Al siguiente día un grupo de colonos fue a avisarle a mis amigos y Mireya Castillo Arias, gran amiga mía, habló con el subprocurador y ya casi en la noche me dejaron libre. Me dolían hasta las cintas de los zapatos. Al salir el director de la cárcel, me dijo que dos de los policías estaban hospitalizados, uno con las costillas rotas y otro con la quijada fracturada, pero fuera de peligro.

Al día siguiente me fui a Torreón y en la estación de los autobuses blancos, me encontré a Robledo, que también iba para allá.

¡Qué putiza te pusieron! Me dijo José Guadalupe, le conté lo ocurrido y casi al instante me dio su diagnóstico y señaló, que sin lugar a duda que Luís Horacio Salinas, presidente municipal de Saltillo, era el que había dado la orden de la golpiza. Llegué a Torreón con Irene, quien se puso a llorar después de verme totalmente morado, no tenía lado bueno. Me fui con ella a México y en el departamento de Lindavista, donde vivía, me repuse después de varios días de orinar sangre, ponerme hielos, tomar desinflamantes y antibióticos. Tal vez porque en ese momento andaba buscando, no quien me la había hecho, sino quien me la pagara, poquito me sentí bien y regresé a Saltillo, para armar tremenda boruca acusando a Luís Horacio Salinas de la golpiza. Al tiempo, estoy claro que él no fue que dio la orden, pero al fin de cuentas era el responsable de la seguridad de los ciudadanos. Cuando Robledo se acuerda de la embarcada que me dio, se ríe de su travesura.

Doña Buchita: una gran flor saltillense

Metido de lleno en las actividades políticas, sin tener dinero para pagar la renta, dejé mi cuarto de la calle de Obregón 110 Sur y aunque su dueña la señora esposa de don Ramón de León, me decía que no me apurara por la renta, me dio pena y mejor me cambié con doña Buchita, abuelita de Rodolfo Rivas, el agredido-correlón. Allí viví mi último año como estudiante, por la calle de Baja California en la casa más humilde pero más solidaria de la colonia Republica. Mi cooperación en la casa era con víveres que conseguía por dondequiera que andaba. No tenía trabajo remunerado, pero para comer no me faltaba.

Un nieto de la dueña de la casa tenía un gallo de pelea que nos despertaba todos los días de madrugada, pero un día, que Rodolfo Rivas “El Mayal”, había llegado de madrugada y con el coraje por no haber podido conciliar el sueño a causa del gallo, lo metió vivo con todo y plumas en la tina de trapear, la llenó de agua, le echó verduras sin pelar y lo puso en la lumbre, dejándolo varias horas, que cuando llegamos al mediodía, parecía que la casa se estaba quemando, porque el humo salía por todas las puertas y ventana de la casa.

Cuando le preguntamos por qué había hecho semejante tarugada, con la desfachatez que caracteriza a los imprudentes nos contestó, “lo hice porque me dio miedo que el gallo me fuera a saltar como la Macarena”.

El Flaco, hermano del alma y lector empedernido

En el despacho de la calle de Obregón, Carlos Salas Jáuregui “El Flaco”, se instaló sin pedirme permiso, aunque su familia es de Saltillo se fue a vivir conmigo. Leía, leía y leía como si no tuviera

otra cosa que hacer, solo dejaba los libros cuando le entraba el hambre. ¿Qué hay de comer? Preguntaba y yo le contestaba ¿Quieres la carta para escoger? Para luego en forma imperativa decirle ¡Levántate güey y vamos a ver qué conseguimos! Más a fuerza que de ganas El Flaco me acompañaba para conseguir un plato de lentejas o “unas palomas”, con alguna cocinera cómplice. La “Chata” lo traía pendejo y cada vez que se le pasaban los tragos, en invierno o verano, quería que lo llevara a “la central camionetera” ¿Y eso dónde queda? Le preguntaba en son de burla. Sin embargo, El Flaco y yo durante un buen tiempo compartimos sueños y anhelos, hasta una hermana me quiso bajar, pero se apendejó y le ganaron el mandado. Mi papá me regañaba cuando lo llevaba a la casa, porque decía que El Flaco se le hacía, como si fuera de la Liga 23 de Septiembre y yo le replicaba diciéndole, “no la chingue jefe, al Flaco no le gustan chingazos”. No obstante, El Flaco tenía y tiene muchas otras virtudes, sobre todo en el terreno del análisis político y la teoría revolucionaria.

Los últimos días de estudiante

El tema que escogí como trabajo final, fue la construcción de una escuela secundaria para atender a los adolescentes de las colonias Chamizal y la Minita, a las cuales me había ligado en sus luchas a la par de haber apoyado a sus habitantes en la regularización de sus terrenos. Un semestre me enclaustré en el departamento de Irene en México y terminé el proyecto con el cual culminé la carrera de arquitectura. Acompañado de la música de Pablo Milanés y Joan Manuel Serrat, elaboré el proyecto arquitectónico, los planos de instalaciones, constructivos y estructurales, así como el presupuesto, las fachadas y las perspectivas, coloreadas con acuarela. Al principio del quinto año, ingresé a la Escuela de Economía, pero se me hizo pesado llevar las dos carreras y decidí terminar mejor Arquitectura. El día de la graduación a la que no pensaba ir, llegó mi madre, me compró un saco de mezclilla y cuando llegué al evento, a mis compañeros les dio gusto y me pidieron que hablara en nombre de ellos y sin querer me salió un discurso muy bonito, que hizo llorar a mi mamá acompañada de mi tío Rodolfo, al cual le agradecí la carta que cinco años antes me había mandado.

Hice varios intentos por estudiar una maestría en urbanismo, pero no era fácil para una persona como yo, con muchas ganas, pero sin dinero, ni palancas, ni padrinos. Dionisio Encinas, antiguo miembro del Partido Comunista y amigo en su juventud, de mi abuelo, Ubaldo Veloz, me empezó a ayudar para hacer los trámites y estudiar una maestría en Rusia, pero lo sorprendió la muerte y me quedé con las ganas de estudiar urbanismo avanzado. De todos modos, todo el tiempo que tenía libre lo aproveché para estudiar los teóricos del urbanismo contemporáneo. Lojkine, Topalov, Castells, Lefebvre, Françoise Choay, Carlos Pradilla, etc, me permitieron tener una nueva dimensión del fenómeno urbano de sus relaciones sociales y del método para abordar

su análisis espacial y propuestas de alternativas a las recurrentes crisis urbanas de las sociedades contemporáneas. Si no le entienden a esto no se apuren este no es un texto académico, solo hago referencia a una parte que en mi formación profesional ha sido básica.

Durante el último año como estudiante de Arquitectura, el primero de la escuela en Campo Redondo ingresó una camada de combativos alumnos, Camilo Treviño, Cruz Ruiz Negrete, Guadalupe Santiago Alvarado, que continuaron la lucha que otros habíamos iniciado. Durante todo el año me acompañaron a donde quiera, se fueron a México a las marchas de la Tendencia Democrática, andaban en las colonias populares, nos acompañaban a los mítines y en las casas de asistencia donde vivían, organizábamos brigadas de pintas y volanteo, sin renunciar a alegres tertulias o bohemias, donde Picazo daba rienda suelta a sus canciones preferidas de la época.

La campaña de Valentín Campa y mi primer adiós a Saltillo

Por esa época me tocó en suerte conocer a don Valentín Campa Salazar, una leyenda de las luchas sociales y candidato sin registro del Partido Comunista Mexicano a la presidencia de la República. Junto a mis amigos activistas de la universidad y a Gustavo López “El Pancitas” dirigente estatal del PCM, le organizamos la campaña en Saltillo. A media tarde, a la hora de la salida y entrada de los obreros de Cinsa-Cifunsa, Vitromex y la Harvester repartíamos volantes, pegábamos carteles y hacíamos mítines relámpago, ante la muina y coraje de los vigilantes patronales. Como siempre nos quitaban los carteles de las paredes, un día les pedimos un líquido a los estudiantes de Ciencias Químicas, se lo pusimos al pegamento para fijar los carteles y cuando los guardias los quitaron se les empezaron a pelar las manos y con el coraje en sus rostros mandaron pedir refuerzos y nos dieron una corretiza, pero nunca nos alcanzaron.

El día que llegó Valentín Campa a Saltillo, hicimos un mitin no muy concurrido, pero sí muy bonito en la Plaza de Armas y Gustavo López se paró el cuello ante la dirección nacional. Me acompañó doña Buchita y yo me aventé un discurso de puro gusto. Cuando terminó el acto, les informé a mis compañeros que me iba para la Ciudad de México y me invitaron un caldo de gallina, arroz y un chingo de chile.

Una vez que terminé la carrera, agarré mis tiliches y me fui al Distrito Federal, a continuar mi formación profesional, política y conseguir empleo. Como siempre lo había hecho durante los últimos dos años, llegué a la central camionera del norte, con 22 años, unos pocos trapos, un hambre de la chingada y un incierto camino por delante.

Chilangolandia, una escuela de vida

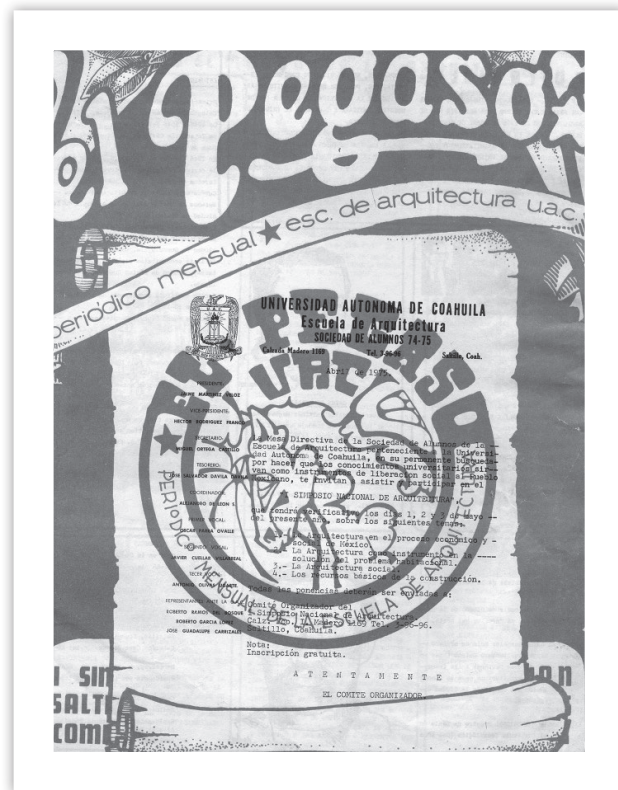
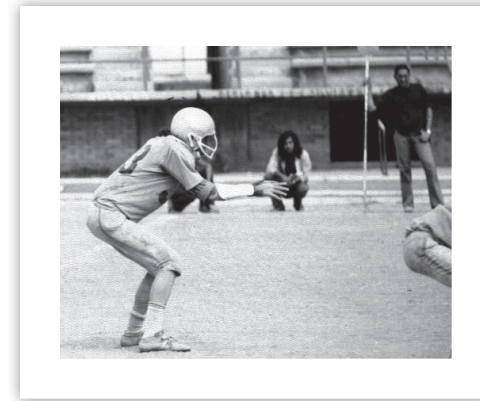
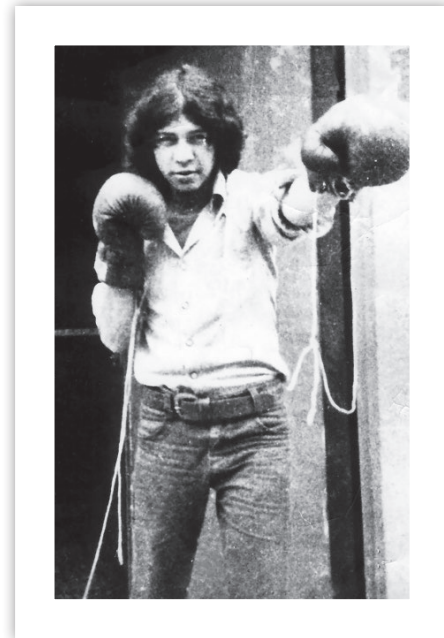
La primera vez que llegué al Distrito Federal, Irene mi novia de juventud, me estaba esperando en la Central del Norte. Al bajar le pedí que fuéramos a la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Sábado al mediodía, el lugar estaba solo o casi solo, el silbido del viento parece acompañarse de los gritos de dolor de los asesinados por el régimen de Gustavo Díaz Ordaz. La rabia y la rebeldía corren y se entrelazan, el corazón se acelera y la garganta se hace nudo. Estoy en el lugar de la impotencia y el coraje que marcó a mi generación. Después del 68, México no fue ni será el mismo. Recorrimos en silencio el lugar emblemático del movimiento estudiantil de 1968, año de las olimpiadas y de la represión brutal en contra de los estudiantes.

La ciudad es nostalgia, empuje, incertidumbre. El centro está lleno de gente, movimiento y trabajo. A mitad de la calle una señora con su anafre nos deleita con unas quesadillas de hongos, unos tlacoyos de queso con frijoles y una chaparrita de piña. Con el hambre te chupas hasta los dedos. El sillón de la sala donde vivía Irene me sirvió de cama y cobijo durante algunos meses. Me incorporé a las clases que, en la escuela de Arquitectura del Autogobierno de la UNAM, impartían brillantes maestros de esa época. Carlos González Lobo, Germinal Pérez Plaja, Carlos Pradilla Cobos, Rodolfo Gómez Arias, Isaac Sigal, Ernesto de Alba, me compartieron sus conocimientos, para tener una nueva visión no solo de la arquitectura y el urbanismo, sino también del mundo y de la vida.

La UNAM es escuela y vida, debate y rebate, amor y pasión, es como una segunda casa o una casa siempre dispuesta a recibirte. Hay de todo y para todos, locos, cuerdos y relicos, poetas, troskos, maos, priístas, marxistas, formales, e informales, fresas y pesados, motos, remotos y roceros, sindicalistas, anarquistas y comunistas. Solo en un lugar como la UNAM es capaz de cobijar en su seno tan disímulo coctel ciudadano. Las películas de los cineclubes estudiantiles jalan la atención de los estudiantes críticos, hay conferencias de todo tipo de temas y para todos los gustos y en Copilco nos reunimos con los miembros de los comités de lucha, para organizarnos, preparar volantes y planificar acciones de solidaridad, con todas las causas habidas y por haber. De Lindavista a la UNAM, viajaba en el trolebús a un costo de 60 centavos y 2 horas de viaje, el cual lo aprovechaba para leer periódicos, revistas, libros de urbanismo y panfletos libertarios. Nunca me he acostumbrado al smog, me afecta en los ojos y la respiración.

De todos modos, cada viaje es una nueva experiencia, nuevas caras, nuevos ojos, nuevos gestos y de nuevo cada día es en el DF un nuevo comienzo. A falta de trabajo, me dediqué a quemar suela, caminar todas las distancias posibles o utilizar el Metro como el vehículo de transporte favorito. Con admiración recorrí el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Moderno, el Bosque de Chapultepec, la Alameda, la Basílica de Guadalupe, para llegar de noche cansado o angustiado al departamento de la Lindavista, frente a la Iglesia de San Cayetano. Cada lugar en el DF hay a la par incertidumbre, encanto y magia. De vez en cuando Irene y yo viajábamos a Tula, Hidalgo, con un hermano de ella que siempre me trató con cariño y como parte de la familia. Tula me permitió admirar los Atlantes, dioses toltecas de más de cuatro metros, ubicados a un ladito



de la zona urbana. La comida de la región es riquísima y el ambiente familiar es cálido y fraterno.

Durante esa época las dictaduras militares en América Latina predominaban y la represión contra las fuerzas de izquierda era brutal. Pinochet, en Chile; Videla, en Argentina; Stroessner, en Paraguay; Somoza, en Nicaragua, habían convertido en un infierno al continente americano, con el claro y rupestre apoyo norteamericano. Los militantes de esos países encontraron apoyo y solidaridad en nuestro país. Con varios de ellos compartí angustias y anhelos. Algunos ingresaron a las universidades del país, otros compartían actividades culturales con tareas de la resistencia y algunos más decidieron quedarse en México para siempre. Muchos amigos de la época subsisten hasta ahora, la amistad que se construyó en ese tiempo fue para siempre. Los domingos en la mañana son de antología en el DF, la pancita, los tacos de barbacoa, el champurrado, en los puestos ambulantes en plazas públicas o los desayunadores en los mercados donde todo el que entra para el vendedor se vuelve “güerito o güerita”, según sea el caso. El afecto es casi carnal, es el cariño de una población que ha sido satanizada en las provincias mexicanas, donde los “pinches chilangos” son la raza más a toda dar. Valedores, ingeniosos y chambeadores, son los que yo conozco, también los hay cuentachiles y gandallas, pero son los menos y proporcionalmente el mismo porcentaje que existe en cualquier parte del país.

Para efecto de contribuir al gasto del departamento, conseguí una chamba en Bufete Industrial, una compañía muy poderosa en materia de construcción, aunque mi trabajo era de modesto dibujante, trabajaba todo el día de lunes a viernes, hasta que me despidieron por andar organizando un sindicato con algunos compañeros del PMT. Días después, mi tío Rodolfo me informó de unos cursos de capacitación, que se iban a impartir en la Casa del Agrarista de la CNC, en la Colonia Santa María de la Rivera, para seleccionar personal que se pudiera ir a trabajar en Promotorías Agrarias, que abrirían en diferentes partes del país. Como resultado de dichos cursos me mandaron como jefe de la Promotoría Agraria en San Pedro de las Colonias, donde tuve la oportunidad de conocer de cerca la problemática agraria de los campesinos laguneros. Lucha social, ampliación de ejidos, reparto de parcelas vacantes, asambleas de usufructo parcelario y dotación de derechos de agua, fueron algunas de las tareas que me mantuvieron ocupado durante un año en los ejidos de la bella Comarca Lagunera, entre surcos de algodón, sandías rojas y dulces, melones enmielados, elotes dorados con chile, mayonesa y mantequilla, así como una entrañable fraternidad campirana.

El arquitecto ante el desarrollo nacional

Señores del presidium, compañeros de todo el mundo, asistentes al XIII Congreso Internacional de la Arquitectura, auspiciado por la Unión Internacional de Arquitectura.

Mi nombre es Jaime Martínez Veloz, originario de Torreón Coahuila, corazón de la Comarca

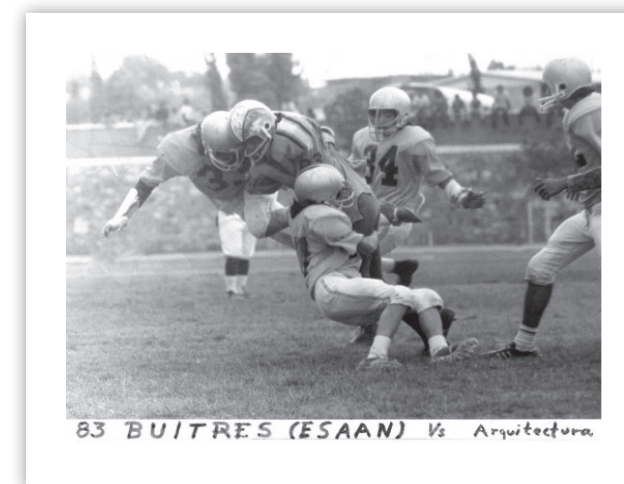
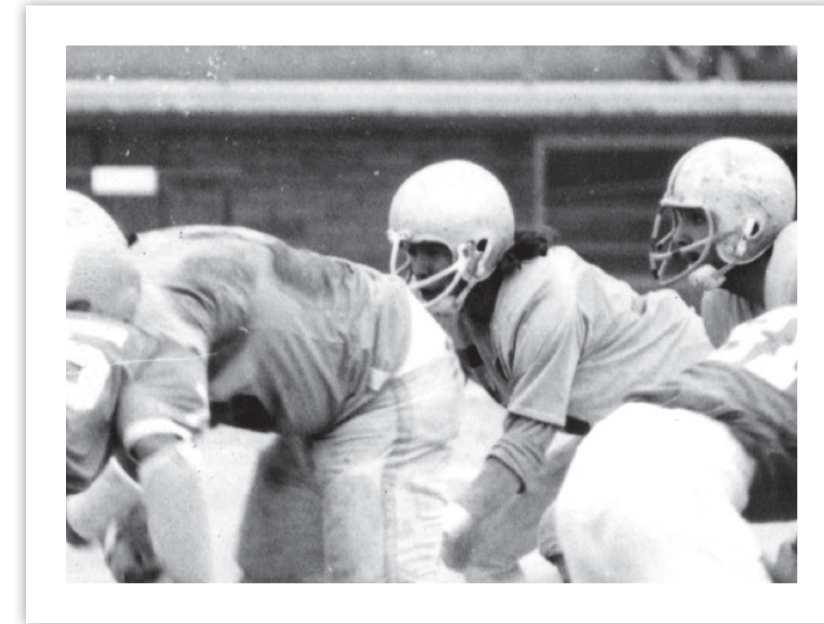
Lagunera, región cuya principal actividad es la agropecuaria y con cierto rasgo de un futuro desarrollo industrial, y como en todas partes de México, la rama de la construcción se encuentra monopolizada, por las compañías constructoras de los grupos en el poder.

Consideramos que el papel de arquitecto está íntimamente ligado al desarrollo de la sociedad y nuestros países, pero no conceptuando el papel del arquitecto como simple apéndice de las clases en el poder, y en la medida que esta crece, y amplía su influencia dentro del sector público, imponiendo un modelo que lo llaman demagógicamente “desarrollo nacional”.

La crisis de la arquitectura, el problema de la vivienda, la falta de planeación, son producto del modo de producción capitalista, es decir, existe una íntima relación entre estos factores, y tratar de analizar el papel del arquitecto fuera del contexto de la realidad social es incongruente y pudiéramos afirmar que es deshonesto. Ante esta crisis, ¿qué hace el Estado? Es obvio, busca paliativos para justificar su existencia y para alargar la permanencia de la clase en el poder. Nosotros tenemos un ejemplo: La lucha por la vivienda tuvo una influencia definitiva durante el movimiento armado de 1910, al grado de que el Congreso Constituyente de 1917, incluyó dentro de la fracción XII del Artículo 123, la obligación de los patrones de proporcionar habitaciones cómodas e higiénicas, dado que hasta ese entonces los trabajadores vivían junto a los caballos de los patrones o en condiciones miserables; sin embargo, esto jamás se cumplió.

En 1931, la Ley Federal de Trabajo mantuvo este precepto con la misma obligación de los patrones. En 1970, la misma ley, pero reformada, plantea que no es posible un mecanismo rígido capaz de hacer cumplir esta ley. El 14 de febrero de 1972, se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, entre otras cosas, “que buscando la armonía entre los derechos de trabajo y el capital”, se reforma la fracción XII del artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y argumentando que no es posible obligar a las empresas de más de 100 (cien) trabajadores proporcionar a éstos vivienda, ya que es incongruente hacer mayores cargos sobre aquellas empresas que absorben mayor volumen de mano de obra, se crea el Fondo Nacional de la Vivienda.

¿Por qué el Estado en lugar de obligar a los dueños de los medios de producción a cumplir con ese precepto legal, le proporciona la estructura jurídica necesaria para eludir una demanda justa de los trabajadores? Y aquí queremos aclarar una cosa: no estamos en contra del Infonavit ni de los compañeros que ahí laboran, sino en contra de las condiciones en que fue creada beneficiando al gran capital. Entonces, cabe hacernos las siguientes preguntas: ¿Cuál es el papel del arquitecto ante esta situación? ¿Permanecer inmutable? ¿Plantear oportunamente, introducirse en los órganos de gobierno para que desde ahí se ordenen las directrices para cambiar la situación? ¿Naturalmente que no!, porque el estado no es más que el instrumento jurídico que legaliza la explotación del hombre por el hombre; 60 años de corrupción, represión y demagogia son mu-



83 BUITRES (ESAA) Vs Arquitectura

A LAS AUTORIDADES UNIVERSITARIAS
A LOS ESTUDIANTES
A LA OPINION PUBLICA

EL COMITE ESTUDIANTIL EN LUCHA CONSCIENTE QUE NUESTRO MOVIMIENTO NO ES A CORTO PLAZO, SINO QUE SERA NECESARIO HACER TRABAJO PERMANENTE Y MAS EFECTIVO PARA LOGRAR QUE NUESTRAS DEMANDAS SEAN SOLUCIONADAS EN FORMA SATISFACTORIA, Y EN ESA FORMA CONTRIBUIR PARA QUE NUESTRA UNIVERSIDAD SE CONVierta EN UNA UNIVERSIDAD POPULAR. LOS INTEGRANTES DEL CEL QUEREMOS MANIFESTAR QUE DESDE EL DIA 19 DE ESTE MES NOS RETIRAMOS DE RECTORIA PARA SEGUIR NUESTRA LUCHA EN NUESTRAS BASES ESTUDIANTILES Y AL LADO DEL PUEBLO, ADEMAS MANIFESTAMOS QUE VOLVEREMOS A TOMAR MEDIDAS DE PRESION MAS FUERTES Y NUESTRAS PROTESTAS SERAN MAS ENERGIICAS CUANDO EL MOVIMIENTO SEA ESTUDIANTIL Y POPULAR.

DEJAMOS RECTORIA POR HABER EXPERIMENTADO QUE LA APATIA E INDIFFERENCIA DE LA BASE ESTUDIANTIL MANIPULADA POR LAS AUTORIDADES Y POR MAESTROS COMPROMETIDOS CON EL SISTEMA ES MUY GRANDE ACTUALMENTE EN NUESTRA UNIVERSIDAD.

MANIFESTAMOS QUE NUESTRA LUCHA SIGUE EN PIE Y MULTIPLICAREMOS NUESTROS ESFUERZOS PARA CONVERTIR NUESTRA UNIVERSIDAD EN: UNA UNIVERSIDAD DEMOCRATICA DONDE LAS DECISIONES SEAN TOMADAS POR LAS BASES ESTUDIANTILES Y PROFESORALES; EN UNA UNIVERSIDAD CRITICA EN DONDE LAS CAPERAS QUE SE ENDENTAN SEAN VERDADERAS EXHORTACIONES A CAMBIAR EL INJUSTO SISTEMA QUE VIVIMOS BASADO EN LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE; EN UNA UNIVERSIDAD POPULAR DONDE LOS ESTUDIANTES QUE RECIBEN EDUCACION SUPERIOR SEAN LOS TRABAJADORES Y SUS HIJOS, TODO ESTO SIN OLVIDARNOS QUE LA CIENCIA DEBE ESTAR AL SERVICIO DEL HOMBRE Y NO PARA SU EXPLOTACION Y DESTRUCCION.

POR ULTIMO MANIFESTAMOS QUE EL CEL SIGUIRA SIENDO UNA ORGANIZACION DEMOCRATICA E INDEPENDIENTE Y VINCULARA SU LUCHA CON LA LUCHA DEL PUEBLO. NO DESCANSAREMOS HASTA LOGRAR LA VICTORIA.

!!! VENCEREMOS !!!

COMITE ESTUDIANTIL EN LUCHA

VOLVEREMOS CON NUESTRAS BASES ESTUDIANTILES Y TRANSFORMAREMOS TOTALMENTE LA UAC!

VENCEREMOS! 20/03/74

chos; de ahí la importancia que el arquitecto asuma su papel como agente social junto a las justas causas de sus pueblos y de sus naciones.

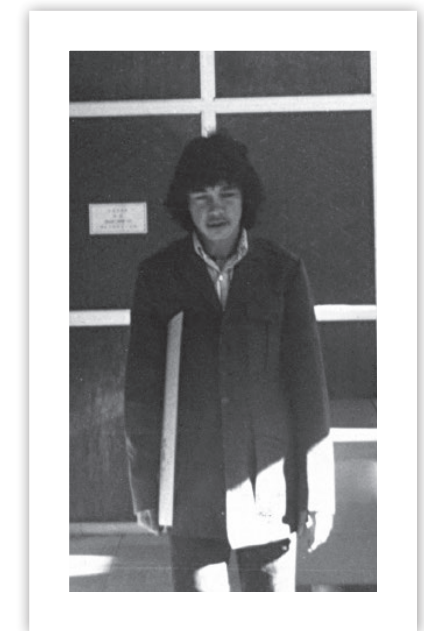
Por otro lado, con todo el respeto que nos merece, discernimos diametralmente del maestro Kenzotange, en el sentido de analizar por separado los aspectos económicos de los aspectos socioculturales. El factor económico es el que determina la posición de clases del individuo en la sociedad, y por ende su obra será en favor de una clase o de otra. El arquitecto mercantil lo mismo podrá diseñar y dirigir la construcción de un teatro, que, de una casa, o en un cuartel o en un campo de concentración, sin importarle ni el uso ni el destino de la obra más que los aspectos meramente financieros.

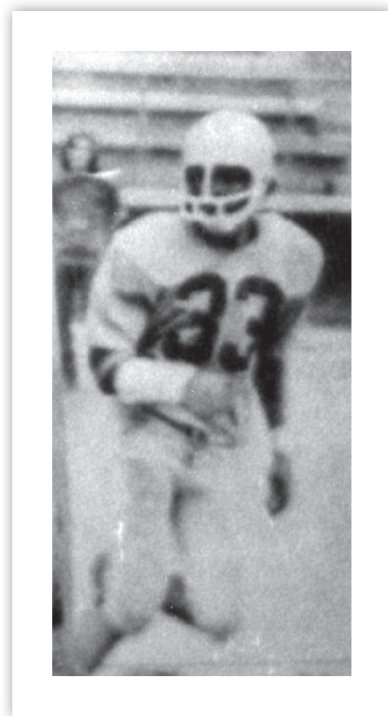
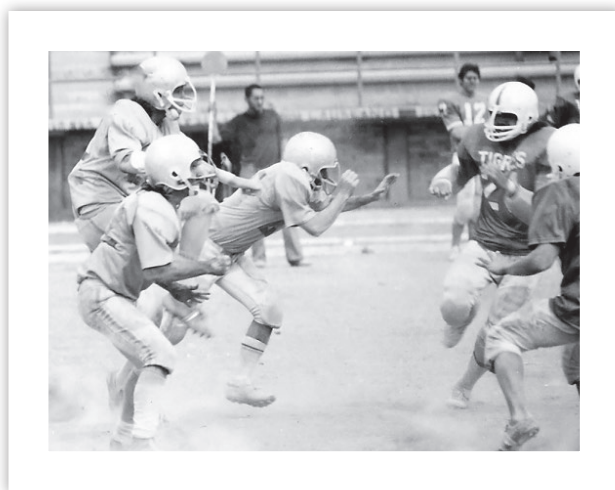
En cambio, el arquitecto que comprende su papel junto a los obreros y los campesinos, tendrá la claridad suficiente para delimitar sus alcances y su tarea dentro de este sistema. Un arquitecto consciente del papel que juega en la sociedad, no hace planteamientos utópicos, porque sabe que no es dentro de este sistema en donde se van a resolver los problemas de las grandes masas, ya que los intereses de éstas están supeditados a los intereses de una minoría dueña de los medios de producción y de la riqueza de nuestros países.

Coincidimos con el compañero Peñaloza Camargo, en que es necesario cambiar al actual modelo de desarrollo por uno nuevo, pero el cambio de modelo no lo vamos a hacer los arquitectos, sino las grandes masas dirigidas por su vanguardia más honesta más capaz y consecuente. Por lo tanto, los arquitectos tenemos la oportunidad de luchar junto a nuestro pueblo por crear las condiciones necesarias para la transformación de la sociedad, en los momentos en que ésta cruje, en la política, cruje en lo económico, cruje en lo moral. Y como mencionara alguna vez el compañero Salvador Allende, la explotación del hombre como característica del sistema capitalista ha demostrado su ineficacia.

De este breve y desordenado análisis podemos sacar la siguiente conclusión: en América Latina donde los anuncios en los pueblos y las naciones todavía son de Sanborn's, Woolworth, Klenneex, Coca Cola, Xerox, etc., el papel del arquitecto tiene un doble compromiso, uno como profesional de la arquitectura y al mismo tiempo como militante por la transformación de la sociedad, por la liberación de México y de los pueblos explotados del mundo. Ese es nuestro reto, ni más ni menos.

Intervención de JMV ante el XIII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), celebrado en la ciudad de México, Distrito Federal, octubre de 1978.





IV. LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA, UN MOTOR EN FAVOR DEL PUEBLO (1981-1984)

La dirección

Solo un año estuve en San Pedro de las Colonias, porque mis compañeros de lucha habían conseguido llevar a la dirección de la escuela de Arquitectura a Higinio Valdez García, profesor que hasta ese momento se había distinguido por sus posturas independientes y lo apoyaron con la condición de que me nombrara secretario de la escuela. En septiembre de 1978 volví a la escuela de mis amores, como profesor de la clase de dibujo arquitectónico y secretario académico.

Durante tres años convivimos y sentamos las bases para la creación de un nuevo tipo de enseñanza en la arquitectura. Foros, seminarios y capacitación académica, se mezclaban con luchas sociales y respaldo a organizaciones vecinales, que buscaban cobijo en nuestras aulas. Así se formaron las colonias Universidad-Pueblo y Francisco Villa.

Los planos, trazos y delimitación física salieron de Arquitectura, la simbiosis con el pueblo era un nutriente adicional al funcionamiento de la escuela. La cercanía con los problemas del pueblo causaba escozor en aquellos que pensaban que la arquitectura debería estar ajena a cualquier relación con los movimientos sociales. En 1981, cuando se llegó la hora del proceso para la elección del director de la Escuela, la mayoría de la planta de profesores, motivada por los grupos de poder de Saltillo o quienes habían venido detentando cargos desde los tiempos de Melchor de los Santos, intentaron impedir mi participación como candidato a la dirección, utilizando argumentos falsos y cobardes.



Solicitaron mi expulsión aduciendo mentiras que escondían la verdadera causa de su irritación, consistente en una forma diferente de concebir a la universidad y la arquitectura. Como siempre y ya se me ha hecho costumbre, los calificativos de agitador y comunista, fueron la constante en los ataques en contra mía.

Una victoria en medio de un contexto adverso

En Saltillo los que desentonan no caben. Este es el lugar de la tradición y las frutas en conserva. A diferencia de la Edad Media, en que los títulos de nobleza se repartían considerando el abolengo, aquí la calificación de los merecimientos se hace a partir del monto de las cuentas bancarias. Y en Saltillo, la Revolución Mexicana escogió solo a unos cuantos para hacerles justicia. Las familias “reales” controlan la producción industrial, la agrícola, la minera, la ganadera, la forestal, el comercio y la política.

Sus apellidos López del Bosque. Una casta que se supone intocable es propietaria de la economía y el gobierno. El poder lo comparten con cierta elegancia y cuando existe alguna diferencia esta se arregla en casa, o con una boda entre familia. El poder es el fin supremo y su lógica determina las relaciones en juego. La hegemonía tiene signo de pesos y los López del Bosque, un apetito voraz por el poder y el control de todo lo que se mueva en Saltillo. Algunas contradicciones que se salen de este marco y se expresan públicamente tienen su origen en el interés de algunos de los grupos en acumular un mayor número de prebendas.

No existe la intención de fortalecer a la sociedad civil, más bien se persigue el sometimiento de esta y el fortalecimiento de sus centros de poder. México vive en el boom petrolero. Agosto de 1981: el dólar está barato. La clase media puede ir a “chiviar” cada mes a Laredo. El dinero rinde. López Portillo todavía dice que hay que prepararnos para administrar la abundancia. En Saltillo la cultura política de la mentira se expande como epidemia. El derecho se convierte en garantía para que los ricos se hagan más ricos y la ilegalidad es un invento para apañar al pueblo. Los promotores de la subversión son aquellos que “se aprovechan de la ignorancia del pueblo”, diría un presidente municipal apodado “la rata del desierto”.

¿No que éramos la Atenas del Norte? El sol no se puede tapar con un dedo ni con un millón de manos; la injusticia es una constante en Saltillo; y por eso las luchas sociales se agudizan. Y Arquitectura de la UAC, desde donde ha salido apoyo para los sectores populares, por esos días se prepara para elegir director. Y en ese proceso todo el fango se puede utilizar para enlodar. Desde las alturas burocráticas universitarias se considera que un “izquierdista” no cabe ni como posibilidad para ser director de Arquitectura: su “comunismo” vendría a violar la cuidada virginidad de las buenas conciencias saraperas.

Se prepara la celada

El director cita a reunión de Consejo Directivo: 4 de septiembre de 1981. Orden del día: Documento de maestros. Así de vago. La imprecisión no es de sintaxis, es la costumbre que se les hizo maña. Maestros que se avergüenzan del enjuague denuncian el propósito: la expulsión de Martínez Veloz, tres días antes de empezar las clases.

Los alumnos estorban. Descubierto el intento, más de 100 estudiantes asisten a la reunión de consejo. El director pide que salgan del recinto todos los que no sean consejeros. Nadie lo pela. El director solicita a sus consejeros se trasladen a un lugar fuera de la Facultad para sesionar: “no hay condiciones para hacerlo ahí”, argumenta. Algunos consejeros se van con él, otros se quedan. Hay dos Consejos, el de ellos y el nuestro. Ellos sesionan en un café y acuerdan la expulsión de Martínez Veloz. Los motivos se pueden inventar: terrorista... comunista... izquierdista... etcétera, etcétera.

Nuestra respuesta es inmediata: destitución de director; se nombra un coordinador interino y se lanza la convocatoria para elegir director. Estamos tablas. El albazo no resultó. Las elecciones serán el 11 de septiembre. Salvador Allende Mártir nos protege.

La convocatoria es abierta. Los maestros apegados al director destituido dicen que este proceso “es ilegal”. Llamam a no votar y no registran candidato. La votación se produce; de 512 es el padrón electoral: 274 votan; 262 a favor de Veloz, 12 se abstienen. Pasamos raspando, pero el triunfo es nuestro. Los profesores afines al antiguo sistema definen su estrategia. “No asistiremos a impartir clases, hasta que la rectoría expulse al “agitador”. ¿Y su nieve, de qué la quieren?

Las universidades de Guadalajara, Puebla y la Nacional, junto a compañeros egresados de ahí mismo de Arquitectura se solidarizan con los estudiantes y el nuevo director, y suplen a los maestros paristas. Arquitectura empieza a trabajar, con dificultades, pero trabaja. La madeja empieza a desenmarañarse. Ellos en paro y nosotros en clases. Ellos secuestran autobuses y se echan en contra a la opinión pública; mientras tanto, los colonos consideran a Arquitectura su patrimonio y en consecuencia la defienden. El movimiento se alarga; la impaciencia carcome a nuestros enemigos y terminan por aparecer públicamente, sin disfraz, con toda la violencia y mezquindad que los caracteriza: el 16 de noviembre quemam el despacho del rector. No aceptaron nuevas elecciones; tampoco el nombramiento de un coordinador interino.

Desde el fondo de su corazón elitista y su furibunda mentalidad de “niños popis saraperos” exclaman: “o sale el pinche Jimmy o no regresamos”. El 18 de noviembre renuncia el líder del STUAC que al mismo tiempo era el presidente del Comité Municipal del PRI, y quien apoyaba a los adversarios nuestros. El 19 el rector le toma la protesta al nuevo director. Había triunfado la razón y la terquedad de la mayoría de los estudiantes de Arquitectura sobre la violenta hipocresía de quienes han aceptado ser dóciles incondicionales de los titiriteros de

Saltillo. Los maestros que se van lo hacen por voluntad propia. Se niegan a presentar examen de oposición, vieja demanda que desde 1974 enarbolábamos estudiantes de ese entonces. Los alumnos que apoyaban el proyecto de la arquitectura elitista volvieron a la escuela y aprendimos a tolerarnos, incluso varios de ellos se dieron cuenta que había otros caminos que les permitieron tener un mayor conocimiento de su profesión a partir de una visión diferente de la academia y la enseñanza de la arquitectura.

La realidad fuente básica del conocimiento científico

La dirección de Arquitectura es un proceso que nos deja una experiencia formidable y constituyó para nosotros la formación básica para luchas universitarias. La lucha fue desgastante, pero al final de esta, se impuso la razón, mediante los votos de nuestros simpatizantes y los errores de nuestros adversarios, que, en su desesperación, terminaron quemando con bombas molotov, el despacho del rector Óscar Villegas Rico, al cual no tuvo más opción que reconocer el triunfo nuestro, logrado en las urnas.

La dirección de Arquitectura fue un proceso que nos dejó una experiencia formidable y constituyó la formación básica para luchas universitarias, como la que se libraría en el proceso electoral de 1984. Durante tres años, trabajamos con intensidad y modificamos sustancialmente el plan de estudios, no solo aspirábamos a construir buenos técnicos, sino también profesionales con una amplia cultura política y social, que les permitiera entender e interpretar el mundo, para poder transformarlo. La nueva educación en Arquitectura se concibió, como un proyecto integral, donde cada parte del conocimiento tenía su correlación con el conjunto del proceso de la arquitectura y el urbanismo.

La incorporación de nuevos contenidos y de una caracterización avanzada del proceso de enseñanza-aprendizaje, permitieron que se produjera una camada de estudiantes y profesionistas con una mejor preparación académica, con criterios metodológicos y sobre todo una actitud de cooperación con los sectores populares. La cultura, la extensión universitaria, la investigación y la vinculación con la realidad social fueron las variables que caracterizaron esta fructífera e inolvidable etapa de la escuela de Arquitectura.

Al interior de la escuela de Arquitectura se produjo uno de los movimientos estudiantiles, académicos y políticos de mayor envergadura en la universidad. Las posturas encontradas entre dos visiones del mundo, de la vida y de la propia profesión, se encontraron un intenso debate de ideas y movimientos a favor y contra de cada uno de los sectores que defendían su postura. Lo cierto es que la visión conservadora y tradicional de la arquitectura, contrastaba con la propia realidad de los habitantes de Saltillo y desde el punto de vista del conocimiento de la carrera, carecía del instrumental científico, teórico, metodológico y político, necesario para entender, interpretar y transformar las ciudades contemporáneas.

El plan de estudios estaba diseñado sobre la base de los patrones de la arquitectura y la enseñanza tradicional. Conocimientos fragmentados, escasa interacción magisterial, nula vinculación con la realidad como fuente básica del conocimiento. En la materia de diseño veíamos un tema de una gasolinera, mientras que en la de instalaciones tratábamos un tema de una escuela y en la de construcción el tema de una casa-habitación. Es decir, un caos.

Ante algún cuestionamiento de nuestra parte a ese sistema desarticulado de enseñanza, la descalificación de algunos maestros era lapidaria. ¡Han de ser ustedes comunistas!, nos decían. Sin embargo, la lucha en Arquitectura se produjo ajena a disputas personales, la confrontación radicó en dos formas de concebir la profesión, el mundo y la vida. La aplicación de la “La teoría de conjuntos” a la sistematización del proceso de diseño, les parecía a los sectores conservadores un absurdo. Años después la utilización de programas computacionales como una herramienta cotidiana en el diseño arquitectónico nos daría la razón.

En arquitectura el discurso que perseguía el adocenamiento universitario no solo no tenía cabida, sino también era combatido con eficacia y capacidad argumentativa. La vinculación de la enseñanza con los problemas urbanos de la ciudad nos permitía tener una sólida capacidad de aprendizaje y un bagaje teórico y práctico que significaba una de nuestras principales fortalezas.

En Arquitectura convivían conocimientos de diseño y construcción, con principios y conceptos filosóficos en un proceso de enseñanza que aspirábamos fuera integral y totalizadora. Desde la escuela de Arquitectura, se organizaban las brigadas de trabajo y el diseño de esquemas tácticos, toda vez que se había consolidado en ella una planta de profesores sólida desde el punto de vista académico y firme en sus convicciones y definiciones de carácter político.

No tuvimos que ir a las universidades extranjeras para asimilar los conocimientos, que la propia realidad de la ciudad y del país nos brindaba. El intercambio de experiencias con maestros y estudiantes de la UNAM, de la UDG, de Puebla, de Nuevo León y otras universidades de México, aportaron una importante cuota en nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje. En el terreno académico, le dimos un orden a la construcción del conocimiento, establecimos programas de estudios coherentes con una visión integradora. Desde el más profundo de los pensamientos filosóficos, hasta los procesos constructivos más simples, tenían una ubicación en el proceso general del conocimiento, en el tipo de educación que se impulsaba en Arquitectura. Esta forma de concebir el proceso del conocimiento fue defenestrada cada que se podía, por funcionarios y políticos locales cuya ignorancia silvestre es del mismo tamaño de su ambición y avaricia. Este proyecto educativo lo impulsamos en los setenta y ochenta, cuando México era distinto, aunque igual de injusto.





El tipo de arquitecto al que aspiramos

Realizar un análisis sobre el desarrollo actual, en el cual transita la arquitectura, nos obliga a mantener un mínimo marco de referencia, sobre todo si queremos establecer sus repercusiones en el campo de la educación y de los movimientos alternativos que paulatinamente se van desarrollando en este terreno.

Ya en reuniones pasadas de la ASINEA se ha concluido que el desarrollo de la profesión del arquitecto está condicionado por la realidad social, la cual se nos presenta mediante grupos de personas cuyo papel está determinado por su ubicación dentro de los procesos productivos, como explotador o como explotado, como dominante o dominado, pero siempre en sectores sociales que agrupados en clases, lucha, unos por liberarse y otros los menos, por seguir viviendo de los privilegios que les brindan la explotación del trabajo ajeno.

Dentro de este contexto la universidad se presenta como una institución clasista, pero que en México las particularidades que observa son las derivadas de un país subdesarrollado y dependiente principalmente del imperialismo norteamericano, ante lo cual las universidades han sido concebidas como reproductoras de las relaciones sociales dominantes.

Por lo tanto, el sistema universitario es parte del sistema educativo mexicano que en su conjunto se caracteriza por llevar a su seno las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista que domina nuestra formación social; la lucha de clases se manifiesta en el interior de las universidades adecuada al pensamiento de los grupos del poder.

De esta manera la universidad se plantea como un pilar que contribuye a sostener a la sociedad capitalista produciendo especialistas limitados que acepten mecánicamente la división del trabajo, sin analizar qué papel desempeñan el proceso de producción, asumiendo una posición ideológica comprometida con los intereses del capital y nunca con los del trabajador enfrentado antagónicamente con los intereses del capital. Sin embargo, la universidad ha sufrido ciertos cambios ocasionados por la acción de algunos movimientos estudiantiles populares, que México adquiere relevancias a partir de 1968.

Evidentemente, la enseñanza de la arquitectura no ha estado al margen de estos movimientos, sobre todo cuando las actitudes críticas vienen siendo en buena medida una respuesta a la crisis del movimiento arquitectónico contemporáneo.

El reformismo conceptual de los postulados de Gropius, opuestos a la excesiva ornamentación y enfrentados a las tendencias denominadas historicistas, se encamina hacia rumbos contrarios, por un lado, hacia la consolidación de la producción arquitectónica capitalista y por otro, hacia el campo socialista con el triunfo de la Revolución de Octubre.

Esta contradicción se presenta en el campo de la arquitectura, a través de un mundo de valores estructurados frente a los planteamientos esteticistas de Gropius, en el Bauhaus surgen posicio-

nes del movimiento ruso, cuando Hannes Meyer, al parejo de sus colegas soviéticos, plantea las posibilidades de la arquitectura y el urbanismo dirigidos a resolver los problemas de la colectividad.

Pero, aunque la Bauhaus fue clausurada por el régimen de Hitler, los postulados de Gropius se pusieron en práctica en el mundo occidental, al poder hacer a la estética arquitectónica funcional al sistema capitalista, y aunque las tesis de Hannes Meyer subsistieron, fueron asimiladas por el “Nuevo conjunto de valores”, proclamando por Gropius.

Así pues, la arquitectura en donde lo relevante será la funcionalidad, la sencillez y los contrastes de elementos simples; vendría a ser manejada en términos de utilidad monetaria. Lo “funcional” será la máscara que encubrirá el escamoteo de la atención a las necesidades y convertirlas en simple requerimiento. La arquitectura, así pues, se encuentra en un proceso de manipulación por parte de la clase en el poder; la casa habitación, las escuelas, los hospitales se ubican como requerimientos con propósitos políticos y no como respuestas de un Estado preocupado por atender a cabalidad las necesidades populares.

Obviamente, la enseñanza de la arquitectura se diseña de acuerdo con tales propósitos. Ante tal situación, cuyas dimensiones rebasan al marco de la enseñanza de la arquitectura, han surgido diversas manifestaciones que han opuesto una actitud consecuente frente a la formación acrítica que sistemáticamente venían y en mucho, vienen recibiendo los estudiantes de arquitectura.

El autogobierno en la Escuela Nacional de Arquitectura marca una etapa de transformaciones, que a partir de 1972 ha venido enriqueciendo la forma, de cómo abordar la enseñanza de la arquitectura, de tal manera que hoy vemos conformándose una amplia corriente contestataria a la educación que planteaba la formación de profesionales de la arquitectura que se incorporarán a los procesos productivos aceptando dócilmente y la mayoría de las veces en forma inconsciente, el rol de intermediarios o capataces del trabajador al servicio del capital.

No escapando de este marco de referencia, la escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Coahuila, nace en el año de 1965, en medio de una región incorporada actualmente a un acelerado proceso de industrialización y que algunos teóricos denominan esta fase de la estrategia como “desarrollo estabilizador”, el cual tiene como característica la concentración de la producción industrial en las zonas urbanas en detrimento del campo; lo que trae como consecuencia, la agudización de los problemas urbanos.

Naturalmente, los grupos que detentan, tanto el poder político como económico de la región, conciben una escuela dócil, fácilmente manipulable, dedicada al estudio y no a la política como ellos mencionan, de tal manera que mediante una educación academicista, donde el diseño “surja como inspiración de los iniciados”, el alumno aprenda a dibujar, a calcular, a supervisar obras, hacer presupuestos, pero sobre todo a aceptar como cosas normales, la penetración cultural, la

educación acrítica, parcializada y enajenante, la corrupción gubernamental, la concentración de capital y la injusta distribución del ingreso, asimilándose en forma adocenada a los requerimientos del sistema político y económico dominante.

Es evidente, que el diseño de la educación en general y de cada una de las profesiones en particular, responde a determinada política educacional, diseñada de acuerdo con las capas dominantes; ante lo cual sostenemos que desde el tecnocratismo abstracto y aparentemente neutro, desde la teorización más idealista y metafísica, hasta el uso de los acervos científicos, se encuentran involucrados dentro de aquella política general.

Ante esta situación, a partir de 1975 se empieza a estructurar un movimiento principalmente estudiantil que culmina, en su primera fase, con la creación de turnos nocturnos, la del Departamento de Investigaciones Arquitectónicas, de estudios de posgrado y de reglamentación del ingreso de profesores mediante concursos por oposición, pero principalmente con la creación de un Nuevo Plan de Estudios discutido, impulsado y aprobado por la asamblea general al 4 de mayo de 1978.

Esta nueva educación concibe a la facultad como parte del movimiento que en la universidad lucha por democratizar las estructuras académico-político, adecuándose a los intereses de las grandes masas explotadas del país. Participando activa y solidariamente con los sectores que luchan por el cambio social.

Los cambios en la facultad parten de la comprensión de la educación como un fenómeno superestructural, íntimamente ligada a los procesos económico-sociales, por lo tanto, los alcances de una transformación en este campo están necesariamente limitados por la estructura económica que los genera.

Para llevar a cabo tales propósitos consideramos preciso en primer lugar, alcanzar el necesario conocimiento de la realidad en la que se da la práctica social del arquitecto, entendiendo tal realidad como una totalidad que, por lo tanto resultaba comprensible sólo a partir de la integración de conocimiento en sus diversos aspectos, aparentemente aislados unos de otros; a partir de lo cual, por una parte se tendrá una clara visión de las cuestiones sociales, y por la otra, una comprensión profunda y cabal de los problemas arquitectónicos a resolver.

En segundo término; establecer vínculos directos y estrechos con grupos, asociaciones y comunidades populares sobre todo, para que el conocimiento teórico de la realidad, se vea enfrentado directamente con esta, con el propósito de obtener la experiencia que, siendo resultado de tal práctica social concreta, proporcionará el material necesario para revisar las hipótesis de partida, comprobándolas o no, para poder pasar entonces a la etapa de ajuste o reformulación de las mismas, que constituye la base necesaria para llevar a cabo una nueva fase práctica del diseño.

Así el arquitecto egresado de esta escuela.

- Será capaz de concebir, diseñar y construir objetos arquitectónicos y espacios humanos.
- Será un profesional que: además de tener una amplia preparación en el campo del diseño, posea un instrumental teórico-práctico que lo capacite para comprender las condiciones económicas, sociales políticas y culturales en el país y su inserción en el contexto mundial y el urbanismo en el país, tanto interna como externamente.

Esto nos permite determinar, que la arquitectura generada por la escuela, habrá de estar acorde con la realidad histórica de México, como país capitalista dependiente, cuyos escasos recursos no se pueden seguir despilfarrando en las obras suntuarias que el Estado usualmente emprende. Estos objetivos y caracterización de la profesión del arquitecto determinarán una estructura académica integrada en 4 áreas, de diseño de teoría, de tecnología y práctica social, agrupadas en 4 etapas correspondientes a 5 niveles, de un año cada uno, de los cuales constan de 4 módulos cuya duración es de 8 a 9 semanas.

Área de diseño. Reconociendo de antemano que la enseñanza de la arquitectura debe estar sustentada sobre bases reales, resultando por lo tanto subjetiva y parcial, la enseñanza formal y abstracta del esteticismo y del diseño básico de la escuela bauhausiana detrás de la cual existe un planteamiento ideológico favorecedor a la clase dominante, tendiente a la producción de arquitectura como una mercancía de baja calidad que no se plantea ningún problema técnico o cultural seriamente; se concluye la necesidad de implementar el taller integral desde el primer nivel, que se caracteriza como el lugar donde se aplican y se contrastan los conocimientos adquiridos en las materias básicas o cursos de apoyo.


El taller integral es un lugar de trabajo no un lugar donde se “corrige” un proyecto elaborado exteriormente por el aprendiz, sino un grupo de personas alumnos y asesores que se reúnen con el fin de concebir el proyecto de un objeto arquitectónico, con las características necesarias para su construcción.

Aquí se dan dos actividades fundamentales, la aplicación de conocimientos y la totalización de integración de estos, la parte de retroalimentación necesaria entre este ejercicio y las otras áreas, la verificación de la práctica ante la realidad y los postulados teóricos.

Esta situación demanda una programación detallada tanto de las áreas teórica y tecnológica como de diseño desarrollando la aplicación de los conocimientos, que en las materias o cursos de apoyo se contemplan generalmente, ejemplificando sobre el problema de taller integral. Para lograr este propósito se hace necesario abordar en la mayoría de los casos temas reales, con los objetivos planteados inicialmente.

El área de teoría. Tiene por objeto de estudio la conceptualización del hacer arquitectónico, del objeto arquitectónico y los sujetos en torno a él; usuarios y arquitectos, entendiendo a estos no como antes aislados sino como elementos socialmente condicionados, lo que nos obliga a un estudio riguroso de la situación social e histórica en que se inscriben.

Hoy Deciden a Posesionarios



DOCUMENTOS EN QUE el licenciado Elizondo recibe por parte del profesor de Arquitectura Jaime Martínez Veloz, documentos sobre el estudio de planeación colateral, en esa escuela a los posesionarios.

Gobierno y Ayuntamiento Mediarán en el Problema

Hoy a las cuatro de la tarde, esperan una resolución favorable a su problema todas las familias que se encuentran posesionadas en los terrenos que están adosados en Laredo, en las calles Luis Echeverría y 9601, según promesa del presidente municipal licenciado Enrique Martínez y Martínez.

Después de que el día de ayer los posesionarios efectuaron una ordenada manifestación por las calles de una hacia el oriente, Allende al norte y Presidente Lerena al poniente hasta llegar a la Presidencia Municipal, en donde pidieron la presencia del alcalde para que diera pronto solución al problema. Hubo de



Soluciona el Alcalde Problema de Colonos

El presidente municipal de Saltillo licenciado Enrique Martínez y Martínez firmó ayer que no se dará ningún enfrentamiento con la Unión de Colonos 'Francisco Villa', por posesionamiento de predios y aseguró que éstos serán entregados a dicha organización próximo jueves a las 18:00 horas.

Ayer representantes de los colonos y las autoridades municipales sostuvieron una entrevista con la cual teóricamente se resolvió el problema. (Ver Soluciona en la página 2)



DESPUES DE DOS AÑOS de negociaciones ayer la Presidencia Municipal y la Unión de Colonos 'Francisco Villa' llegaron a un acuerdo para la entrega de 180 lotes a los colonos. El alcalde Enrique Martínez y Martínez hará la entrega de los predios durante una ceremonia que se realizará el jueves a las 18:00 horas.



De esta línea de acción teórica, que va del estudio de un marco histórico a la producción de un objeto arquitectónico, pasando por la reflexión de la acción del diseño, al análisis de los elementos del lenguaje arquitectónico, hasta la contratación del producto elaborado ante esa misma realidad, se desprende la necesidad de adquirir instrumentos que nos permitan seguir esta trayectoria de métodos, ayudándonos a comprender científicamente la realidad, la racionalización de la práctica del diseño y la optimización de resultados.

El área de tecnología. Comprende los conocimientos necesarios para la construcción de los espacios; socialmente demandados, lo cual implica el dominio de los sistemas constructivos, conocimientos de las características físicas y mecánicas de los materiales existentes en el mercado de la construcción y la búsqueda de sistemas y materiales que nos permitan abatir los costos de la construcción. Al mismo tiempo esta área contiene los conocimientos sobre la manera de optimizar la utilización de los recursos económicos, de equipo y herramientas, mano de obra, formulación de presupuestos, especificaciones y programaciones de obra, así como los aspectos legales de la misma, ubicando estos conocimientos en la perspectiva de la dependencia tecnológica y el grado en que la industria de la construcción se encuentra cada día en un proceso más avanzado de monopolización.

En esta área se analizan y diseñan los sistemas y elementos que corresponden al campo de la estabilidad de edificios, así como al control ambiental de los espacios, la dotación de servicios e instalación de estos, subrayando que estos aspectos no solo hacen posible la materialización de la obra arquitectónica, sino que la condicionan desde un principio.

El área de práctica social. Está constituida por dos subáreas. Una interna donde se cumplen tareas de asesoría, investigación y de apoyo a la implementación de las actividades administrativas, y otra externa donde se puede servir una actividad popular, que permita satisfacer ambientales de una comunidad. Esta área permite una reeducación a los miembros de la facultad mediante el contacto popular, que es político en tanto se toma una posición respecto a la distribución social de los conocimientos, frente al acaparamiento clasista y reaccionario de estos.

Aquí lo académico se disuelve en lo político. La evaluación de lo que las brigadas puedan lograr con su trabajo, será un indicador de la calidad de vida interior de la facultad. Si bien es cierto que para impulsar los cambios académicos tuvimos la necesidad primaria de tomar el poder político, en estos momentos consideramos que la transformación no es exclusiva de algún grupo en especial, sino de una corriente amplia y progresista dispuesta a profundizar en los contenidos de nuestra estructura académica, que debe estar respaldada por un gobierno democrático y representativo, en donde aun las fuerzas reaccionarias estén representadas proporcionalmente, porque no es excluyendo a estos sectores como vamos a demostrar la validez de nuestros planteamientos, sino en el trabajo concreto, donde vamos a superar la estrechez de los postulados idealistas que en la penumbra de la subjetividad construyeron su derrota.

La alternativa a nuestro proceso se encuentra en el compromiso de esta comunidad a dedicarse a la formación de nuestros propios recursos humanos, consideramos que somos nosotros mismos los que impulsamos este proceso, no desdeñamos la ayuda y el apoyo de sectores afines a nuestros pensamientos, pero también no esperamos que nos vengán a hacer el trabajo que a nosotros nos corresponde.

Reconocemos que este proceso tiene deficiencias y una de estas, es que algunos de sus planteamientos y objetivos pudieran quedarse en meros postulados si los sectores contrarios al cambio no participan y no se incorporan en la construcción de un proceso de esta naturaleza; porque lo importante, es que los cambios surjan de la discusión del análisis de todos los implicados en el problema; que estos sectores den la lucha en el campo de la discusión académica, política y no en el sabotaje.

Finalmente, estas consideraciones nos han llevado a la conclusión de ofrecer como alternativas a la consolidación de este proceso.

- La creación de un Consejo de Gobierno, democrático y representativo de todos los sectores de Arquitectura, profesores, alumnos y trabajadores.
- La implementación de estudios de posgrado en la enseñanza de la arquitectura con especialidad en diseño, teoría y tecnología.
- La independencia del movimiento estudiantil y la lucha sindical tanto del estado como de las autoridades universitarias que, en nuestra escuela, no significa rechazo a las posiciones de la dirección, sino compromiso de definir y construir el rumbo de la educación de manera conjunta, pero siempre respetando los niveles de participación de cada uno de los sectores.
- La consolidación de los avances, mediante la exigencia del cumplimiento en la práctica de los postulados del nuevo plan de estudios, mediante el compromiso de asumir una postura crítica y disciplinada frente a los objetivos de nuestra institución.
- La lucha por la exigencia ante las autoridades universitarias de un mayor apoyo a la creación y tiempos completos, a la investigación a los turnos nocturnos y al sostenimiento de los estudios de los hijos de los trabajadores a través de la creación de becas, comedores estudiantiles, ampliación de la biblioteca, librerías.

Esperamos que el presente trabajo, contribuya en determinada manera, a esclarecer un poco el panorama de la educación de la arquitectura en México y de la realidad social en que se desenvuelve; ante la cual reafirmamos nuestro compromiso de incorporarnos a transformarla, en una donde como señalan algunos teóricos, el hombre deje de ser el lobo del hombre.

Ponencia presentada por los arquitectos Jaime Martínez Veloz y Rodolfo Gómez Arias en la reunión de la Asociación Nacional de Escuelas de Arquitectura (ASINEA), celebrado en mayo de 1983.

Universidad democrática y el derecho a la ciudad

Llegar a un momento de esta naturaleza, implica reconocer la capacidad de una comunidad dispuesta a todo, por avanzar hacia mejores niveles de vida; avance que se está convirtiendo el lugar común en nuestra querida Facultad de Arquitectura. Impulsar los estudios de posgrado, conlleva una actitud que va más allá del simple hecho, de elevar formalmente nuestras escuelas en facultades, sino en lo fundamental, buscamos construir infraestructura intelectual para la universidad y la sociedad en su conjunto, generando los cuadros necesarios que nos permitan evitar la dependencia tecnológica del extranjero, no porque esta sea buena o mala, sino porque tenemos que encontrar respuestas concretas, a las interrogantes que nos plantea la realidad de nuestro país. De una población calculada en 66 millones de personas en 1978, según el plan nacional de desarrollo urbano, el Distrito Federal concentraba 13 millones, significativamente, la misma población total en el país en 1900, es decir en el área metropolitana de la ciudad de México, se asentaba el 20 por ciento de la población total del país. Junto a este fenómeno, entre Guadalajara y Monterrey concentraban 4 millones de personas; tenemos que en las tres áreas metropolitanas del país viven el 26 por ciento de la población nacional. Frente a esta concentración de la población, existen más de 95 mil localidades menores de 2500 habitantes en donde viven 24.8 millones de personas, es decir el 37.7 por ciento de los habitantes del país. Concentración y dispersión, se han convertido en los elementos más destacados y característicos, de la estructura urbana-rural del país. La forma de ocupación del espacio urbano es la expresión y centralización de las actividades económicas que en mayor medida favorecen la acumulación del capital en determinadas regiones y ciudades.

Por otro lado, la magnitud del desplazamiento de la población del campo a la ciudad, ha superado con mucho las posibilidades de absorción, por parte del sistema productivo industrial, debido a lo cual, la población inmigrante tiende a ocuparse generalmente en actividades industriales, con una baja composición orgánica del capital, como en la industria de la construcción o en los servicios, donde se incluyen las actividades como la de voceador, vendedor ambulante, billetero, bolero, cuidador de coches, actividades típicamente urbanas, escasamente generadoras de riqueza y por ende con remuneraciones reducidas.

Esto nos permite afirmar categóricamente, que en las ciudades no se da un crecimiento anárquico, sino hay una lógica bien determinada, en donde el capital es el amo y señor; las ciudades sin excepción, tienen sus zonas mejor equipadas, destinadas a las áreas de negocios y a las residencias de los grupos con más altos ingresos, observándose grandes diferencias de equipamiento y servicio, respecto a los existentes en las zonas en donde habita la clase trabajadora, donde incluso la densidad de utilización del suelo es sensiblemente alta.

Junto a ello, el ineficiente transporte colectivo, el encarecimiento especulativo del suelo urbano

y el alquiler de viviendas, el creciente déficit de la vivienda popular, el constante aumento de la contaminación ambiental, el deterioro real de la vida urbana y en fin otros problemas que sería largo de enumerar, pero presentes todos ellos en la vida cotidiana de las ciudades; los cuales constituyen lo que se ha dado en llamar crisis urbana, que preocupa a las clases dominantes, más por los efectos de esta sobre la acumulación de capital, que por los daños ocasionados a los trabajadores.

Esta crisis, como toda crisis capitalista, recae sobre los hombros de la clase trabajadora, por lo cual es preciso tratar de encontrar alternativas democráticas al desarrollo urbano, nosotros creemos que es posible y esta maestría que hoy empieza busca el camino trazado por nuestra actitud frente al desarrollo injusto de la sociedad.

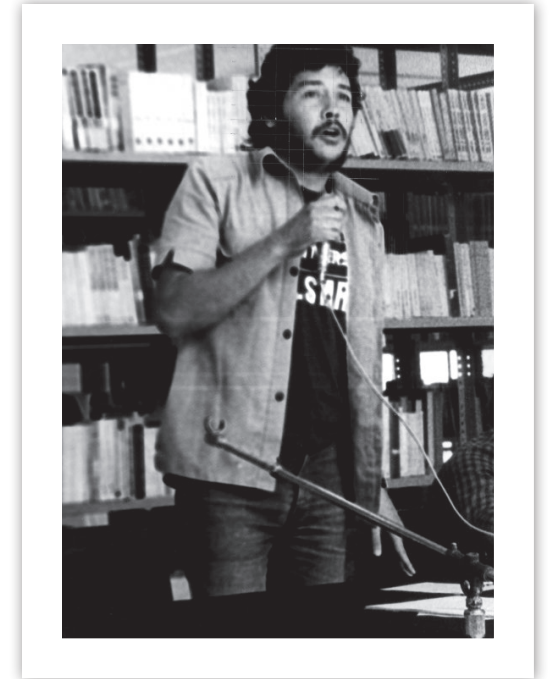
Consideramos que es posible desde la universidad hacer aportes valiosos, no somos quienes haremos los cambios sociales, estamos convencidos, no tenemos ni nos corresponde ese papel histórico, pero tampoco estaremos al margen de las transformaciones sociales, porque es evidente que la universidad aunque concebida para reproducir la ideología de la clase dominante y formadora de los cuadros técnicos y científicos necesarios para que un grupo subsista hegemónicamente, también genera en su seno un poderoso movimiento universitario que vincula permanentemente sus conocimientos al lado de los trabajadores, buscando el bienestar y la liberación de las clases que históricamente han venido siendo dominadas, porque además como la señala Sergio de la Peña, universidad no es solo fábrica de tecnócratas, sino también es el campo de confrontación clasista y de creación ideológica de diverso signo.

El concepto de universidad democrática debe tener como elementos definitorios, la participación de todos los componentes de la universidad, en las decisiones que en ella se adopten y sobre todo la participación de todas las corrientes políticas de cualquier signo en su seno, sin que esto signifique convertir a las universidades en campo de conquista para los partidos, al mismo tiempo influir en la lucha por la democratización de la sociedad y su transformación.

Un concepto que es necesario ampliar, es el de universidad crítica; el único plano donde se ubica este concepto es en la necesidad de que la universidad adopte una postura respecto a los problemas sociales, políticos y económicos de la sociedad, definición que es sumamente restringida, la universidad no puede quedarse en el nivel de la crítica solo externa.

Otro de los elementos más definitorios de este concepto debe ser el de la autocrítica y la crítica interna; cuestión que tiene que ver con una universidad democrática. Al mismo tiempo tiene que ver con el tipo de profesionales que la Universidad debe producir, con capacidad de elaborar alternativas para el pueblo trabajador en los marcos del actual sistema, que coadyuven simultáneamente el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

En lo que respecta a la universidad popular este es uno de los conceptos más difíciles de pre-



cisar ¿Qué es lo popular?, ¿poner solo la universidad al servicio del pueblo trabajador? ¿Abrir las puertas de la universidad a las grandes capas de la población? Es evidente que esto es parte de la definición conceptual, pero esto debe abarcar no solo el aspecto cuantitativo del problema, sino también el cualitativo donde se encuentra presente esa definición.

Es decir, debemos ver lo popular no solo en función de dar preferencia a las clases trabajadoras con el objeto de romper el elitismo de la universidad tradicional. El problema de la universidad popular reside ahora en el tipo de enseñanza y orientación de esta, en el tipo de profesionales que están formando, lo que constituye en esencia la base de la democratización de las funciones sociales de la universidad.

Hacer un análisis de nuestro proyecto de universidad se hace necesario, no podemos hablar de este acto académico de inauguración de la maestría, desligada del desarrollo general de nuestras actividades universitarias, es necesario replantear lo originalmente expuesto, recobrar críticamente lo avanzado, ver las limitantes, y en función de ello elaborar las alternativas, las perspectivas que se adecuan a las condiciones del momento e igualmente será importante tomar en cuenta la historia del movimiento, lo que permitirá comprender el presente y avizorar sus tendencias.

En nuestra facultad, es verdad y esto es difícil de contradecir, se ha avanzado en la modificación, se ha incrementado de manera sustancial la población estudiantil, los niveles académicos se han elevado dentro de un determinado plan de trabajo y la labor administrativa ha avanzado en su depuración.

Sin embargo, un riesgo que corremos es hacer un balance de logros y avances solo en el plano cuantitativo y desde nuestro punto de vista, la línea que debe regir nuestra actividad futura en Arquitectura deberá impulsar la transformación no formal sino real de los planes y programas de estudio, No basta cambiar nuestras materias de nombre, sino comprender nuestra práctica arquitectónica en forma globalizante y totalizadora y por otro lado es necesario la consolidación de una estructura de gobierno participativa.

Es indudable que en la actualidad, la vida universitaria en Arquitectura se ha hecho más compleja y diversificada, nuevos y viejos problemas requieren hoy de una amplia y profunda discusión de todos los compañeros, con el propósito de revisar las experiencias, de corregir errores y consolidar avances y principalmente con la finalidad de definir a partir de ello, las perspectivas y las nuevas tareas posibiliten la continuidad del proceso que vive nuestra facultad.

Hay muchas discusiones para el futuro, que hoy son necesarias, tenemos que ir ampliando en el futuro, para comprender la relación dialéctica entre universidad y pueblo. Nosotros consideramos que la maestría que hoy inauguramos se inscribe dentro de un proyecto de universidad que nos hemos trazado, la cual creemos deberá vincularse con las necesidades concretas de la

sociedad. Por ello, la tarea central en este sentido, consiste en estimular la transformación de las fuerzas productivas, de tal manera que posibilite una acción revolucionaria para cambiar las relaciones sociales existentes.

En la orientación de sus actividades, la universidad deberá basarse en la concepción científica del universo, es decir reconocer su existencia humana, y la existencia del hombre como parte integrante del mismo, además, como considerar, que, en este universo, se deberá luchar por un reparto justo de la riqueza, por hacer desaparecer la explotación del hombre y de establecer la democracia, en todos los ámbitos de la actividad social.

Discurso en la inauguración de la Maestría en Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura, UAC, el 19 de noviembre de 1982.

Desarrollo académico y pluralidad en arquitectura

La toma del poder en Arquitectura significó algo más que el necesario control administrativo, nos permitió el ejercicio de un programa de gobierno democrático y popular. En este transcurso, hemos tenido que superar la contradicción que representa, ejercer las decisiones administrativas y el respeto hacia la corriente progresista en Arquitectura, fenómeno dialéctico difícil de abordar, pero no insuperable.

Accedimos al poder, para ampliar el aspecto político y las expectativas de trabajo para el conjunto de fuerzas universitarias que luchan por los cambios sociales, a pesar de las diferencias en el método o en la forma, más no en el contenido, ni en la esencia teórica mucho menos en los principios que sustentan esta corriente del pensamiento contemporáneo, y que recoge la experiencia de los grandes movimientos sociales renovadores a través de la historia de la humanidad. Estamos convencidos de avanzar por los caminos de la superación académica, pero también estamos claros de que esta nunca se podrá dar sobre la base de la imposición, sino por el contrario, academia y participación democrática, conforman los elementos necesarios que producen la síntesis de técnicas, modelos, métodos y de todo aquello relacionado con el desarrollo científico. La necesidad del hombre por dominar los fenómenos de la naturaleza tiene una esencia y una explicación que debe ser abordada bajo categorías de análisis dejando de lado cualquier postura dogmática y arbitraria. La arquitectura, su producción y su enseñanza no puede ser ajenos a esta realidad, forman parte de la actividad creadora del hombre, y aquí en esta facultad, nuestra práctica transformadora la ponemos al servicio de los hombres que con su sudor pagan nuestra comodidad como estudiantes, profesores, o autoridades; para los otros, los que viven de las ganancias que reedita el trabajo de las mayorías, hay otras particulares, instrucción y adocenamiento. En esta escuela hemos preferido el camino del debate académico y político al de la imposición; en Arquitectura hemos tenido que avanzar sobre la vía de un fenómeno de carácter dialéctico y

contradictorio, administrar y garantizar la libre discusión de los distintos grupos que al interior de la facultad se desarrollan y por otro lado, al mismo tiempo implementar un proyecto de educación comprometida con una línea de acción, que se incorpora al conjunto de los movimientos sociales que persiguen la transformación de la actual realidad injusta y desigual.

En este sentido podemos afirmar que en arquitectura estar en contra o a favor de un proyecto determinado es una actitud en sí misma digna de reconocimiento, lo que no aceptamos es el escepticismo, ni las elucubraciones, ni los sabotajes, mucho menos la especulación del conocimiento que deriva en posiciones anticientíficas, por lo cual podemos afirmar, que en arquitectura se está en contra o a favor de un proyecto de educación, no hay posiciones intermedias, mucho menos claudicantes, cada quien define su forma de pensar y de actuar sin vacilación alguna.

Y si de algo pudiéramos jactarnos, es de haber forjado una generación de estudiantes ajena a cualquier forma de corrupción, debido a dos razones fundamentales, conocen la técnica de su profesión, la dominan, pero tienen un profundo sentido crítico de su actividad profesional, la cual concebida como una práctica social la ponen al servicio de quien más lo necesita.

Porque para nosotros la función crítica de la universidad se asume no solo cumpliendo los requisitos establecidos en el método científico a través de sus categorías de análisis sino en la práctica misma, donde el hombre deja de ser una mera abstracción para convertirse en un ser de carne y hueso, agrupados en sectores y es ahí donde al conocimiento universitario se le plantea el principal interrogatorio, ¿al servicio de quién es poner los resultados de la ciencia, la técnica y el arte?

Y es aquí donde no podemos hablar subjetivamente del bienestar y la superación en abstracto de la humanidad, porque no todos los humanos tienen los mismos recursos para acceder a los beneficios de la ciencia y la técnica y será ahí donde las universidades, como la nuestra y la Facultad de Arquitectura en especial, deben tomar una posición en el contexto social.

La respuesta no es fácil, hay mucho camino por andar para demostrar de qué lado estamos. La lucha más dura a la que nos estamos enfrentando es el reto que nos plantea el extenso campo del conocimiento, reprobamos todas aquellas posiciones que pretenden constituirse en verdad absoluta, la duda y la experimentación son constantes al proceso de apropiación del conocimiento, pero la función crítica de la universidad significa no solo eso, sino también asumir una postura en medio del contexto social.

Postura que por ser universitaria tiene que estar excluida de cualquier significación partidista, pero no por eso dejará de ser una postura comprometida y de lo que estamos seguros es que está, en contra o a favor, de los cambios sociales. Pero si estamos en contra del absolutismo científico, mayormente impugnaremos aquellas posturas en donde se practique la repetición de fórmulas inconscientemente, la reproducción de esquemas sin comprobación científica, y la re-

petición torpe de los valores culturales de realidades ajenas, las cuales se impone a través de la penetración ideológica, política y económica que sufre nuestro país, porque estos factores junto a los planteados anteriormente dificultan en mayor medida la implantación en la práctica, de un proyecto de educación científica y popular.

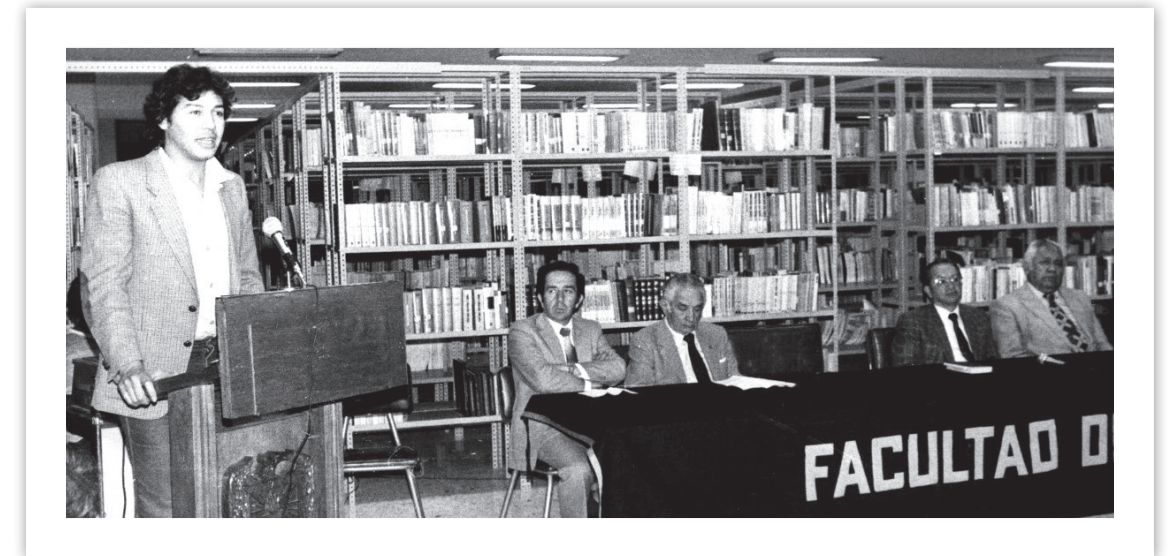
La batalla contra el atraso científico y la dependencia tecnológica nos preocupa verdaderamente. Las otras luchas son coyunturales y en una nueva escala de proporciones guardan una dimensión de menor jerarquía, aunque no por eso menos importante; pero al mismo tiempo estamos seguros de que somos la única escuela empeñadas en esta dinámica de trabajo y quisiéramos estar presentes en donde las universidades sean los campos en donde por todos los lados se amenice el concierto del conocimiento con las notas de la discusión académica, con profundo sentido crítico.

Este día asiste a Arquitectura que siempre ha recibido al rector en forma respetuosa, en un rato más hará la toma de protesta formal a los nuevos órganos de autoridad de esta Facultad, elegidos mediante un proceso democrático, pero al mismo tiempo este nos brinda la oportunidad de dialogar con la rectoría puntos de vista acerca del desarrollo universitario.

En estos dos últimos años hemos podido avanzar ambas entidades no por encima de las diferencias, sino dentro de las contradicciones mismas, debido a nuestras distintas formas de concebir la actividad universitaria, pero las dos han tenido como sustento, la actitud respetuosa, han podido demostrar a ojos propios y extraños la significación de la actividad política. Cuántos grupos no hubieran querido vernos enfrentados en el campo de la sinrazón y la anarquía con el obvio propósito de penetrar la universidad con sus posturas fascistas. Para ellos ni siquiera un mensaje de intimidación, la historia será la encargada de juzgar sus actividades.

Porque esta escuela, que no se rinde ni claudica, tiene también memoria y agradecimiento; somos una institución con una declaración de principios sólidos, no somos incondicionales de nadie, pero somos respetuosos de quienes en la práctica han sabido respetar nuestra forma de ser o de pensar, y estamos seguros de que estaremos presentes en los momentos cruciales de la universidad, con una actitud sincera y honesta dispuesta al diálogo, sin dogmas y atavismos, eso sí siempre firmes en la defensa de los principios que dan la razón a la existencia de nuestra actividad académico-política.

Por eso mismo en esta escuela siempre respetaremos a todos aquellos que quieren venir a discutir, analizar y trabajar junto a nosotros porque en esta escuela se trabaja, se lucha y se ama a todas horas, todos los días y en cualquier circunstancia. Y si gustan venir a visitarnos, siempre seremos buenos anfitriones. Con mucho gusto de estar presentes en esta hora crucial para Arquitectura, puedo afirmar a los cuatro vientos, que estoy orgulloso de esta escuela digna y democracia, rebelde y estudiosa.



Discurso pronunciado en el acto celebrado el 18 de noviembre de 1983 en la Biblioteca de Campo Redondo, a dos años de estar a cargo de la dirección de la Facultad de Arquitectura.

El ejercicio profesional del arquitecto

El acercamiento a un tema como el que señala el encabezado de estas líneas puede ayudar a esclarecerlo, pero también puede contribuir a aumentar la confusión que impera en las discusiones y que se dan sobre el particular; así de esa manera planteamos los siguientes puntos de partida como señaladores del rumbo de nuestro enfoque:

- Existe una crisis profesional debida a la evolución del mercado de trabajo del arquitecto (cosa que ocurre con todas las profesiones llamadas “liberales”).
- Una tradición de muy larga trayectoria ha pretendido que la arquitectura en especial estaría llamada a desempeñar un papel “estelar” en la definición de formas de vida de la sociedad, mediante la configuración del ambiente físico en que tales formas de vida deberían desenvolverse.
- (Como consecuencia de lo anterior) existe la pretensión de resolver la crisis del mercado de trabajo profesional, a través del cambio de las estructuras sociales, cambio “que la arquitectura estaría en posición de realizar”
- (Como respuesta al punto anterior) se concluye que la acción profesional es incapaz de realizar el cambio social y aun de resolver sus propios problemas.
- Se oscila entre una posición y otra, hasta el extremo de adoptar posiciones contradictorias ante los distintos tipos de problemas, metodológicos, de postura ante la técnica, etc., estas posiciones pueden ser absolutamente contrapuestas y no obstante ser sostenidas por el mismo grupo o individuo.
- Y último, esta confusión se presenta con especial exacerbación en las escuelas de arquitectura, lo que no contribuye precisamente a definir planes académicos coherentes y operativos.

Ahora bien, alrededor de los puntos anteriores circula siempre en forma explícita o implícita la preocupación por dar respuesta a dos cuestiones básicas:

- La transformación del mercado de trabajo
- En combinación con el impulso al cambio social

Este no es el lugar para extenderse sobre los caminos que deben tomarse para provocar el cambio social; solo presentamos nuestra posición en el sentido de lo que juzgamos absolutamente necesario e inaplazable. Pero creemos sobre el otro punto —el mercado de trabajo— si vale la pena extenderse un poco, con la esperanza de regresar por esa vía a ciertas cuestiones relacionadas con el cambio social; así pues, creemos sobre el tema-mercado de trabajo- debe considerarse lo siguiente:

- El costo del trabajo del arquitecto solo puede absorberlo el cliente con grandes recursos: El gran capital y/o el estado; esto también es válido en grado diferente para las restantes profesiones “liberales”.
- La crisis del mercado de trabajo, por lo tanto, se refleja en primer lugar en el área del ejercicio “liberal” de la profesión. El pago por aranceles convierte a la profesión en un negocio incosteable para el arquitecto que no puede asegurarse un flujo constante de contratos de importancia, esto solo se consigue mediante una “relación” (que no sea en forma accidental) con los centros del poder, tanto en lo político como en lo económico.
- Existe una división en las áreas de acción del capital y del estado, el gran capital deja en manos de este último la solución de los problemas especiales relacionados con la reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda y servicios) que son los que inciden más directamente en las necesidades de las clases populares, supuestas beneficiarias de sus acciones, pero la magnitud de estas acciones lo obliga a contratar una gran cantidad de asalariados especialistas en estos problemas, que algunas veces piensan que el Estado está realmente preocupado por la solución de los problemas de las clases populares.
- Ante la crisis del mercado “liberal”, los arquitectos deciden por lo general vender su fuerza de trabajo al gran capital o al Estado, en el segundo caso están algunos que encuentran posible emprender algunas iniciativas por el interés de las clases populares, desde su acción profesional.
- Como el trabajo asalariado está saturado y por lo tanto mal pagado, se intentan también algunas salidas laterales en áreas afines a la arquitectura en competencia desventajosa con profesiones más capacitadas en esas áreas.

En función del análisis anterior, el arquitecto preocupado por transformar el mercado de trabajo, y consciente de la necesidad del cambio social, puede pensar que no tiene salidas y que, ante lo restringido de las opciones, es el trabajo para el Estado el que ofrece más ventajas, ya que por lo menos le permitirá seguir las acciones que este emprende en el campo de los problemas sociales.

Existe una vieja polémica sobre las posibilidades de promover al menos una acción mínima en pro del cambio social desde el seno del estado, y aparece siempre que se revisan aspectos relacionados con el campo de trabajo profesional. No creemos que tenga gran utilidad promover aquí esta discusión.

Pretendemos tan solo presentar algunas alternativas que comúnmente se plantean los estudiantes y los profesionales de la arquitectura cuando discuten estas cuestiones. En los cinco puntos anteriores, por lo demás se ha intentado, presentar el campo del trabajo profesional, tal

como se da más o menos en la actualidad, omitiendo deliberadamente cualquier planteamiento que se proponga una modificación radical o ambiciosa del cambio profesional.

La modificación del campo profesional del arquitecto y sus repercusiones en la enseñanza

El problema de la enseñanza en la arquitectura implica necesariamente la reflexión sobre las modalidades del ejercicio profesional, por ello no debe sorprender que la crisis del mercado de trabajo se discuta con especial interés en las escuelas, y que sea de hecho el motor de la crisis de la enseñanza. La necesidad de transformar la enseñanza es también la necesidad de transformar el campo profesional y ambas tareas se enfrentan a las mismas dificultades y confusiones. Es precisamente en este punto donde se plantea la necesidad de reflexionar sobre la existencia de posibles alternativas a las actuales formas del ejercicio, profesional.

Pero, debería quedar claro para los interesados en esto, que las modalidades existentes seguirán imperando en tanto no se presenten cambios en la estructura social actual, y esta observación adquiere una especial importancia cuando la relacionamos con la enseñanza, porque significa que los egresados seguirán ingresando al campo profesional también por los cauces existentes. Esto debe ser previsto si queremos ahorrarnos nuevas dosis de frustraciones y confusión, porque no necesariamente quienes se incorporan al trabajo profesional a través de las modalidades existentes lo van a hacer por conformismo o conservadurismo, sino porque tal vez las nuevas alternativas exigirán una combinación peculiar de cualidades para los primeros que quieran intentarlas.

Por lo tanto y partiendo de la necesidad de una reestructuración de la acción del arquitecto, podemos establecer que ésta deberá tomar en cuenta lo siguiente:

- Trabajar en los problemas masivos de la sociedad con una visión distinta a la tradicional del hacer arquitectónico, promoviendo la solución de los problemas colectivos e individuales de sus componentes en cuanto a lo arquitectónico y urbano.
- Vincularse permanentemente con comunidades o con grupos sociales proletarios, con una clara definición crítica e ideológica, distinta a la prevaleciente hasta el momento.

Pero la modificación de la acción arquitectónica, por lo que ya se ha dicho, nos obliga también a plantear de una manera distinta el problema de la formación del arquitecto. Planteadas de manera muy directa creemos que las siguientes bases deberían sustentar la formación del arquitecto:

- La adquisición de una alta capacidad técnica y operativa que permita al estudiante tener un dominio completo del oficio arquitectónico.

- La adquisición de una preparación técnica calificada que le permita orientar críticamente sus decisiones.
- Una articulación de lo anterior sobre la base de una adecuada dosificación de niveles de complejidad, dentro de la estructuración y los esquemas orgánicos y pedagógicos del nuevo plan de estudios.
- El conocimiento científico de la realidad histórico-social que le permita comprender el papel de su profesión.

Al plantearse el proceso formativo del arquitecto debe definirse al servicio de quien se trabaja. Por eso los temas y actividades académicas deben orientarse hacia la comprensión de las condiciones en que se realiza el trabajo profesional y de su posible proyección social.

No es la definición de los temas lo que puede orientar al sentido del cambio de la profesión, sino la crítica del quehacer arquitectónico tradicional, así como la búsqueda y experimentación de nuevas formas de trabajo, con nuevas formas de decisión en los procesos de diseño, que incorporen, responsabilicen socialmente, y apoyen operativamente a los usuarios.

No deben descuidarse la existencia de límites objetivos a la capacidad de promoción del cambio social desde la profesión arquitectónica, pero tampoco deben ignorarse las posibilidades de apoyo a acciones de este tipo que benefician a la par a los movimientos populares en el terreno de sus demandas arquitectónicas y urbanas, y a su profesión que, como la nuestra necesita nuevas salidas a través de su transformación. Pero debe recordarse que para pretender modificar el oficio arquitectónico se le debe dominar antes cabalmente.

Esto no debe de tomarse como una proposición excesivamente ambiciosa ya que hoy estamos en capacidad de afirmar que, si este dominio del oficio no se adquiere en las escuelas, no es por la enorme complejidad que este oficio entraña, sino porque se le ha rodeado de posiciones reaccionarias, de una atmósfera mística o idealizada que no responde a la realidad.

Sostenemos que el dominio de este oficio es bastante posible en el contexto escolar, y con una profundidad que no alcanza en la actualidad, el ejercicio profesional-comercial de la arquitectura. Por otro lado, debe considerarse con atención la posibilidad que tiene el arquitecto, a través de la arquitectura, de influir en los problemas más generales de los asentamientos humanos, porque los objetivos arquitectónicos se ubican en un marco urbano, aunque la mera suma de estos objetos no constituya a este, ya que son las condiciones políticas y económicas las que determinan su estructura.

Es por esto que proponemos las bases para la formación del arquitecto, anteriormente señaladas, y de las que se deriva el planteamiento académico detallado que está en la base de la propuesta que hemos planteado como eje transversal de la nueva estructura académica que proponemos como sostén de un nuevo modelo de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura.

Donde residen las contradicciones entre arquitectura y la rectoría

Suponer que el evidente distanciamiento entre la rectoría y la Facultad de Arquitectura responde a actitudes caprichosas por ambas partes, es una falsedad, que empobrece el análisis de una situación que se produce en un contexto determinado por los intereses y las concepciones distintas, que ambas entidades tienen del quehacer universitario.

La discrepancia central surge a partir de tener una práctica política con distintos proyectos de universidad; uno que concibe a la institución como lugar donde se expresa la realidad social a través de la lucha de clases, de la lucha ideológica y la lucha de masas por mejorar los niveles académicos, el avance de la ciencia, las artes y la técnica en beneficio de la humanidad coadyuvando al desarrollo de las fuerzas productivas, y parte activa dentro de los procesos sociales de transformación, y otro, que concibe a la universidad como una institución acrítica, tecnocrática (en el mejor de los casos) y alejada de la realidad social.

Arquitectura tiene una trayectoria a la manera de quienes la constituimos, hemos impulsado un proyecto de educación, que denominamos científica, democrática, crítica y popular, lo defendemos, lo impulsamos y en ello estamos empeñados. Pero no somos una entidad aislada; lo que acontece con otras escuelas nos interesa, nos preocupa y al mismo tiempo intentamos que las experiencias de nuestro proceso le sirvan al conjunto de los compañeros que quieran aceptarlos, así como nosotros hemos aprendido de otras experiencias interesantes tanto en el campo académico, como en el político. Somos de Arquitectura, pero al mismo tiempo somos universitarios, y lo que sucede en la UAC, nunca nos será ajeno, como tampoco lo es para aquellos que detentan el poder en la universidad. La diferencia según la rectoría, es que nuestros actos los llaman “intervención” y los de ellos son “actos legítimos”, aunque está claro para nosotros que eso es imposición grotesca y demagógica, apuntalada con la fuerza de la discreción del ejercicio presupuestal universitario.

El proceso que vive Arquitectura ha sido decidido por su comunidad, pero recoge la experiencia de los grandes movimientos estudiantiles del 68, del 71 y del 73 en la UAC. Fenómenos sociales que no se produjeron por ocurrencias, sino como resultado de condiciones específicas de rechazo a la enseñanza tradicional y a las formas de gobierno autocráticas. Expresión de esto, fue el surgimiento de formas renovadoras en la enseñanza, de las cuales las escuelas de arquitectura no fueron ajenas. Grandes movimientos y una nueva alternativa en la enseñanza de la arquitectura empezaron a surgir, Castells, Henry Lefebvre, Jean Lojkine, Cristian Topalov, en Europa; Emilio Pradilla y Segre, en América Latina; González Lobo, López Rangel y Germinal Pérez Plaja, en México, entre otros, constituyen parte de las nuevas corrientes en arquitectura y el urbanismo.

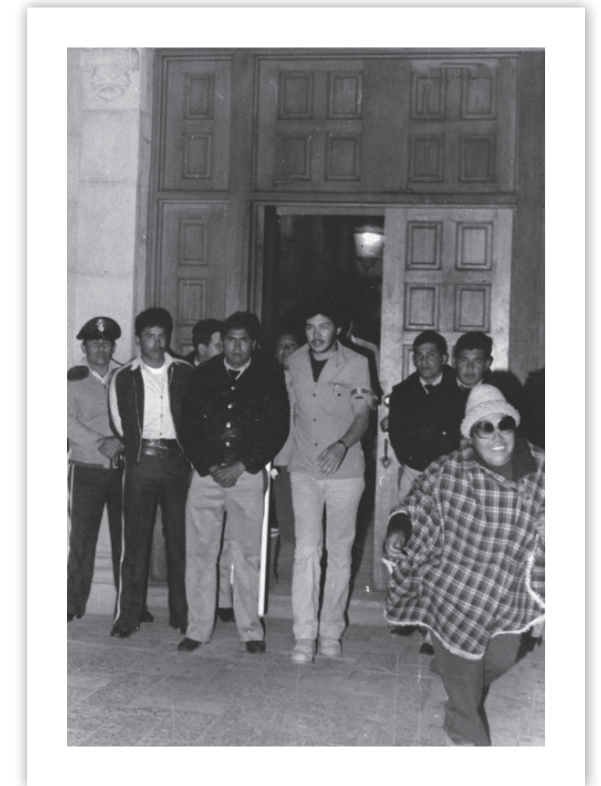
Naturalmente, impulsar un proceso científico, crítico y popular no era posible bajo formas

antidemocráticas, mucho menos bajo la férula de un grupo de arquitectos, algunos quizá bien intencionados pero ligados directa o indirectamente al capital privado y a grupos oficiales del gobierno. Lo demás es historia, pero lo cierto es que la experiencia nos ha demostrado que los principales enemigos no son los que han estado al interior de la Facultad, sino los que no votan dentro de la universidad, pero deciden desde las cómodas butacas gubernamentales o las lujosas oficinas de los corporativos privados.

Ejemplos de esta naturaleza tenemos muchos; la agresión hacia nuestra facultad ha sido sistemática, cuando menos los últimos cinco años, pero hoy se suman al concierto de provocaciones, la alta burocracia de la UAC, con lo cual habíamos mantenido una débil relación de no-agresión, hasta que se puso en la mesa del debate los principios, y estos no se discuten, se defienden.

Permanentemente nos hemos definido en defensa de los planteamientos estatutarios de la UAC, como miembros de Arquitectura y la universidad. Lo que rige nuestro proceso son los principios de la UAC, el cual no puede existir aislado sino que la lógica de su desarrollo se inscribe en una dinámica más amplia y esta última está caminando por senderos muy peligrosos para el futuro de la UAC, cuyas características principales a nuestro juicio serían:

1. El no-funcionamiento del Consejo Universitario, que impide la discusión amplia de los asuntos relativos a la conducción de la universidad, fortalece las posturas burocráticas y prioriza la negociación sobre la base del ofrecimiento o más bien del condicionamiento, “eres amigo o enemigo”, o lo que es lo mismo, “estás conmigo o estás en contra mía”, cuando lo que está en discusión no es el hecho de que “si eres amigo o no”, sino intereses y proyectos universitarios y políticos bien definidos y concretos. Las escuelas de la universidad, entre ellas la nuestra, tiene una serie de carencias que deben ser discutidas en el seno del consejo universitario, donde cuando menos se tienen que dar las líneas generales para su tratamiento correcto por las comisiones del consejo, para de esta manera no estar supeditadas a la discrecionalidad y la buena o no-disposición del rector en turno. La institucionalidad democrática debe ser la constante en las relaciones universitarias.
2. La subordinación abyecta del Comité Ejecutivo del STUAC, a la política de la administración central de la universidad, ha derivado en malestar general en el conjunto de los trabajadores; antidemocracia y charrismo no son los elementos más recomendables para mantener una relación de respeto entre los diferentes agentes sindicales que conforman la universidad.
3. La falta de una política que vigile el desarrollo académico de los contenidos en los planes de estudio, muchos de ellos destilan conservadurismo y acriticidad, más pareciera en muchos de ellos se privilegia la creencia o la infalibilidad, en lugar de la verdad científica demostrada a través de la investigación y la experimentación.
4. Aunado a lo anterior, la infraestructura técnica, el apoyo computacional, es decir, ni siquiera



existen los apoyos básicos elementales, para un desarrollo académico medianamente aceptable. El gasto mayor de la universidad se destina al pago de una nómina obesa, ostentosa y ofensiva y de un gasto irresponsable en medios de comunicación, que pone por delante y en forma ventajosa la personalidad del rector o en este caso las de sus precandidatos oficiales a sucederlo en la rectoría.

5. La formación de grupos al interior del aparato administrativo y la concesión de canonjías, en función de la “obediencia” demostrada, han producido la segregación de la universidad en feudos, lo que inclusive ha generado una serie de conflictos dentro del mismo aparato en el poder, imposibilitando la puesta en práctica del concepto *comunidad universitaria*, al haberse repartido de antemano la institución, mediante cuotas, las posiciones “ganadas” por cada uno de los grupos de poder, todos ellos con intereses muy definidos.
6. Cualquier proceso que huela a renovación, se ha convertido en un enemigo para la rectoría. La convocatoria a una verdadera y profunda Reforma Universitaria, ha sido asumida por la rectoría, como una provocación, en lugar de concebirla, como el lugar de encuentro para las diferentes corrientes universitarias, formulen sus propuestas, procesen sus diferencias y establezcan los acuerdos básicos y compromisos esenciales, para un proyecto universitario, incluyente, con bases sólidas para la construcción del conocimiento, que permitan la formación de profesionales con un alto dominio de la técnica y un sólido compromiso con la sociedad.

Estas son algunas (aunque no las únicas) de las razones, que nos pueden permitir comprender las diferencias entre el proyecto de Arquitectura y el de la rectoría. La lucha que se avecina será durísima y sin cuartel. Los hechos aquí descritos, no parecen ser los más confiables o pertinentes para un proceso electoral universitario, democrático y confiable. El rector jugará con todas las ventajas que le permita el uso y el abuso del poder, que en sus manos acumula. La respuesta universitaria es impredecible, pero resignada no será.

Documento elaborado a principios de marzo de 1984, previo a las elecciones de rector, y que marca las diferencias básicas, entre el proyecto de la rectoría de la UAC y el de quienes conformamos el Movimiento Social de Arquitectura.

Adrián Rodríguez García: la magia de luchar por lo imposible

De Saltillo no se puede platicar ni explicar, sin mencionar a Adrián Rodríguez García, y mi vida, menos.

Si Adrián no hubiera nacido, Miguel de Cervantes Saavedra lo hubiera inventado.

El alma del original el *Quijote* deambula por las calles y avenidas saltilenses.

Adrián fue un activo y apasionado militante de la Raza Cósmica.

Cuando Vasconcelos se exilió, Adrián, como muchos otros, sólo esperaba su llamado de guerra. El joven heredero de una pequeña fortuna no aceptó su silencio y en un discurso en la Plaza de Armas ocupó la presidencia vitalicia de la república, dictando el decreto Alimentos directos, gratis para todos.

El mitin en el principio no había sido tan concurrido, pero Adrián, como otras docenas de jóvenes vasconcelistas, tenía su cartel, que creció luego de que recibieron en su campaña al abanderado de la revolución cultural mexicana, que fue frustrada, en un país donde el civilismo era apenas un embrión en un vientre militarizado.

Pero el público aumentó cuando Adrián mandó traer a todas las fritangueras de los alrededores. Frente al hotel, Rodríguez ordenó: ¡Que todo el que pase coma lo que quiera, hasta hartarse! ¡Yo pago! Adrián recorrió la calle entre aplausos, felicitaciones y agradecimientos.

Doña Dolores García de Rodríguez, aunque al principio se quejó, con su amor de madre escuchó la voz apasionada de su hijo: ocupar la presidencia vitalicia de la república bien vale cualquier gasto. Además, tú, como buena cristiana, estás obligada a dar a comer al hambriento. ¿Qué no? No faltaron quienes lo criticaron, lo previnieron de su segura bancarrota. Para ellos acuñó la frase que lo haría célebre: “Los pendejos no opinan”.

Desde los días de su toma de posesión, Adrián anduvo vestido con frac y una banda tricolor cruzada al pecho. Hizo pintas promoviendo el Partido Adrianista y dio a conocer el Frente Único de Ciudadanos no Votantes.

Y así fueron surgiendo sus creaciones: La Columna Universal de la Paz y, sobre todo, su querida Universidad Universo.

Yo lo conocí una noche de 1971 en que salí a platicar con los amigos que llegaban a la esquina de Victoria y Obregón.

Se acercó un tipo con un viejo saco deslavado, un sombrero arrugado, un ramo de flores en una mano y con las bolsas del saco llenas de papeles. ¿Quién de todos ustedes sabe dibujar?, preguntó, y su voz grave e impositiva hizo que todos volteáramos a verlo, pero nadie le hizo caso. Ante nuestra indiferencia, Adrián ordenó: ¡Cuádrense, que ya llegó el ciudadano economista non, rector de la Universidad Universo! Y me señaló: tú sabes dibujar. ¡Saca un papel, que tenemos que hacer un manifiesto! Yo contesté divertido: los papeles los tengo en mi casa. ¿Y qué esperas? Muévete, tarugo, me dijo.

Como ninguno teníamos nada que hacer en ese momento, decidí seguirle el juego y fui a mi casa y saqué un block y un bolígrafo. “Escribe –me dijo– con letra grande y buena: ‘Ciudadano presidente de los Estados Unidos. Por este conducto ordeno alimentos directos gratis. Niños sol. Máxima autoridad. ONU. Los emplazo, concediéndoles 72 horas a los que se crean contrarios. Rúbrica.’”

Cuando terminé de escribir le acerqué el papel. Lo leyó, pidió la pluma y lo firmó lentamente con letra manuscrita. Luego lo enrolló y se despidió diciéndome: “Está bien”.

Voy a enviarlo por hilo directo para ordenarle al pendejo de Echeverría que deje la presidencia que está usurpando, porque es de mi propiedad. Yo soy el único presidente de México reconocido por la ONU ¿O qué?, espetó. Le contesté: Lo que tú digas. Entonces se rio y me dijo con bonhomía: Desde hoy somos aliados. Pero recuerda: acata mis órdenes.

El fin del año del 83, sin uvas, ni vino, ni regalos, ni nada, comiendo frijoles con yogurt y té de canela, nos la pasamos él y yo solos, en mi departamento de la General Cepeda. Adrián se bañó, como siempre lo hacía, la ropa que traía había que tirarla, y le presté ropa limpia para que se vistiera, aunque no era de su talla, pero más o menos le quedaba. Recuerdo que se puso una camisa de cuadros verdes, un pantalón de mezclilla, y se durmió en un sofá-cama que tenía en la sala. Antes de dormirse me giró instrucciones, para estar alerta ante un eventual ataque sorpresa de la pirata Margaret Thatcher, gobernante de Inglaterra e invasora de las islas Malvinas.

En la mañana del día primero de enero, tomó un poco de café y con un frío que calaba hasta los huesos, salió de mi casa, con el propósito de desagraviar al Cristo Rey de la Catedral, ya que enfrente, o sea en el palacio de gobierno, despachaba el *Diablo* José de las Fuentes Rodríguez. Adrián murió como mueren los guerreros, es decir, en el centro del combate. La plaza de armas fue desde siempre el centro de sus arengas políticas. Allí estaban sus molinos de viento. Tenía, según él, varios años en huelga de hambre en ese lugar, por lo tanto, era injusto que muriera en otro lugar. Falleció en la Plaza de Armas el 14 de enero de 1984, víctima de un paro cardiorrespiratorio.

Cuando murió, yo estaba en Torreón porque días antes había nacido mi segunda hija. Cuando supe de su muerte viajé a Saltillo, pero no alcancé ni a velarlo ni a nada, lo sepultaron en una fosa común. Fui a preguntar al DIF por el cuerpo y me entregaron la camisa verde de cuadros y el pantalón de mezclilla que días antes se había puesto en mi casa, junto con los papeles, axiomas, panfletos, cartas, telegramas y algunas monedas; los abracé con un sentimiento que no me cabía en el alma, me fui a la colonia Pancho Villa atrás del Cerro del Pueblo y me dormí casi de madrugada en la casa de Julián Espinosa Tapia, viejo amigo mío al que le faltaba un brazo pero le sobraba corazón. Me prestó una cobija y me enredé en ella junto con la inmensa soledad que me acompañaba. El día que él murió, murió algo dentro de mí, pero como herencia me dejó lo mejor de su vida. La magia del sueño de luchar por lo imposible.





V. LA CAMPAÑA A LA RECTORÍA (1984)

La campaña

La elaboración de la propaganda

En los meses finales de 1983, en medio de un gélido invierno, un grupo de estudiantes y maestros de la Escuela de Arquitectura empezamos a organizar la campaña para la rectoría que debería producirse en los primeros meses de 1984. El programa de trabajo y la plataforma política quedó bajo la responsabilidad de Mario Valencia Hernández, Anselmo Pinales, Marco Antonio González, Claudio René Montoya, Víctor Manuel Silva y Gerardo Macías “El Negro”, Héctor Rodríguez Franco, “El Koty”, talentoso y creativo artista, se encargó del diseño de la propaganda.

La base social de Arquitectura estaba constituida por numerosos estudiantes y profesores forjados en las luchas sociales y universitarias de Coahuila. Considerábamos que existía una oportunidad de cambiar la Universidad Autónoma de Coahuila (UAC), donde el continuismo, la apatía y la burocracia detenían el ímpetu de participación y cambio de cientos de jóvenes que, conforme fue avanzando el movimiento, se convirtieron en miles de coahuilenses unidos por la causa de su universidad.

Para la impresión de la propaganda le pedí a Evaristo Pérez Arreola, gran amigo mío y dirigente sindical de la UNAM, que nos apoyara. Me mandó a la imprenta de Arturo Martínez Nateras, quien estando a punto de regresar las máquinas de una empresa editorial en quiebra, cambió su viejo “vocho”

por el papel, la tinta y los negativos que requerían la impresión de 20 mil ejemplares del Estatuto Universitario, documento fundador de la UAC, mismo que nos disponíamos a difundir como primera acción masiva de nuestra candidatura.

Mario Loya, sindicalista universitario, se encargó del trabajo de imprenta, en largas noches en vela, en una vieja colonia de Tlalnepantla, en las orillas del Distrito Federal. El Estatuto Universitario era el fruto de la lucha por la autonomía universitaria librada de 1973 a 1975, donde se asentaba el derecho de todos, profesores y estudiantes, para elegir rector mediante el voto universal y secreto. Era un documento del que no era posible ya conseguir una copia. La rectoría lo ocultaba por temor a su contenido democratizador.

Los preparativos para la batalla

“Cayendo el muerto y soltando el llanto”, era un dicho en la Facultad de Arquitectura, muy expresivo, para cuando había que hacer algo en caliente. Lo pusimos en práctica cuando llegó desde México la propaganda en una camioneta pick up, vencida casi por el peso de la carga, los 20 mil ejemplares del Estatuto, carteles y el proyecto de Reforma Universitaria.

Para repartir el Estatuto Universitario nos organizamos en 49 brigadas integradas por más de 500 estudiantes, diez o doce compañeros por cada escuela. El 14 de febrero de 1984, desde las cinco de la mañana, todas las brigadas salieron a distribuir los miles de estatutos en los planteles de Torreón, Saltillo, San Pedro, Monclova, Nueva Rosita y Piedras Negras. Fue un golpe seco y sorprendente para el rector de la UAC, Óscar Villegas Rico.

Acostumbrado a ordenar, no atinaba a medir las consecuencias de la acción sorpresiva de nuestras brigadas universitarias. La adquisición de los recursos, la impresión y el reparto se realizaron con el rigor de la acción clandestina, pues el clima era poco propicio y abundaban los porros, los delatores y los lambiscones. Además de los infaltables tontos útiles que piensan que el poder es eterno o una herencia graciosa del soberano.

El Estatuto era un documento que enteraba a estudiantes, maestros y trabajadores, de sus derechos y obligaciones. Al mismo tiempo hacíamos un llamado al rector y a las autoridades universitarias para que antes de culminar su periodo en 1984, se llamase a un congreso para encontrar el camino para una verdadera reforma universitaria, a partir de la cual, en la institución hubiera legalidad y honradez, tanto en el manejo del presupuesto, en la aplicación de sus políticas académicas y laborales, como en el proceso de selección del siguiente rector.

No es exagerado afirmar que con esa acción, la universidad se cimbró. A partir de esa fecha se les dieron instrucciones a los porros para que no dejaran entrar a ninguna escuela a los jóvenes de Arquitectura que quisieran seguir repartiendo este documento o desearan realizar actos públicos para su difusión. ¡La ley universitaria era subversiva!

Universitarios: les presentamos al Señor Estatuto

Así decía la presentación del Estatuto Universitario:

La autonomía de nuestra casa de estudios es el fruto de una lucha prudente, combativa y perseverante librada hace ya once años por el movimiento estudiantil y por lo mejor de la comunidad universitaria de aquel entonces.

La Universidad Autónoma de Coahuila obtuvo para sus estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores, la capacidad de auto dirigirse. Asumiendo íntegramente esa función se dio a sí misma un estatuto ejemplarmente democrático que establece, como en ninguna otra casa de estudios nacional, la elección directa, universal y secreta, sin ponderación de ningún tipo, de las autoridades universitarias, desde el rector hasta los directores.

El Estatuto Universitario de la UAC es una pepita de oro en todos sentidos: lo es por su contenido, pero también por las dificultades enormes para obtener de él una copia. Por tales circunstancias, la Facultad de Arquitectura rinde homenaje a los pioneros del movimiento que produjeron la autonomía, y publica esta edición del Estatuto para que todos los universitarios tengan a la mano un ejemplar, y desprendan del conocimiento de sus derechos y obligaciones el ejercicio mejor y más consciente de la democracia.

Saltillo, Coahuila, 1984.

Dicha presentación la firmaba yo, Jaime Martínez Veloz, como director de la Facultad de Arquitectura.

La primera agresión de los porros

La difusión del Estatuto Universitario había dejado de ser importante para las autoridades universitarias. Su contenido atentaba contra la discrecionalidad en el ejercicio del poder universitario. Ahí estribaba la importancia de su divulgación.

Ya en 1973 los estudiantes de Arquitectura nos habíamos movilizado para apoyar el Movimiento de Autonomía Universitaria, volanteando, organizándonos y cubriendo nuestras tareas en las guardias que nos tocaban para cuidar la rectoría, sede del poder universitario. La actitud sensata del entonces gobernador, Eulalio Gutiérrez Treviño, fue factor fundamental para que la demanda de autonomía universitaria encontrara una respuesta favorable de parte del poder gubernamental.

En 1975, después de dos años de lucha y trabajo, logramos tener un nuevo estatuto universitario, tal vez de los más avanzados en el país, pero nunca tuvimos la capacidad para exigir su cumplimiento. Con el triunfo del movimiento por la Autonomía Universitaria se conformó un Consejo Universitario paritario, integrado por tres alumnos y tres maestros de cada escuela, cuerpo

colegiado que trabajó semanalmente hasta lograr la elaboración definitiva del Estatuto Universitario. Algunos de aquellos fundadores del Primer Consejo Universitario caminarían junto con nosotros, en otra lucha, nueve años después.

De la universidad se había apoderado un grupo identificado con la democracia cristiana conocido como Los Córporos, de la organización denominada “Corporación Cristiana”. El rector interino, Melchor de los Santos Ordóñez, se quedó con la propuesta que venía de ellos, y después en 1975 se reeligió ya con los hilos del poder en su mano. En su periodo se produjo una constante solidaridad con las luchas sociales del país y de América Latina, aunque al interior del grupo en que se apoyaba predominaba la derecha coahuilense. Sin embargo, los grupos estudiantiles y de trabajadores administrativos y manuales, encontraron en el rector apoyo para las actividades creativas, sindicales y académicas.

En 1978, por instrucciones del gobernador Óscar Flores Tapia, se simuló un proceso electoral y con la fuerza del control de la estructura administrativa, le fue entregada la universidad a Óscar Villegas Rico. Es decir, los derechos alcanzados por los universitarios habían sido nulificados. Para ese tiempo la oposición era prácticamente inexistente. La organización universitaria “los Córporos” nunca fueron oposición de nadie, simplemente se acomodaban al mandamás en turno. Villegas Rico, en sus dos periodos, tuvo altas y bajas en su gestión. El análisis de esta etapa no es objeto de estudio en la presente crónica, pero es útil mencionar que él y sus allegados intentaron perpetuarse en el poder utilizando los recursos financieros y humanos de la institución.

El porrismo universitario, no sólo en nuestros centros de estudio sino en gran parte de la república, fue un expediente recurrente de las autoridades. El hecho de que jóvenes se prestasen a agredir a otros que ejercían la libertad de dirigirse y hablar a sus compañeros, enseñaba una actitud que derivaría en enfrentamientos trágicos. Nuestra universidad no fue la excepción. Por ejemplo, Alfredo Gámez, alumno de la Facultad de Arquitectura y comprometido con las causas democráticas, fue violentamente agredido fuera de la Preparatoria Nocturna en su intento por distribuir el Estatuto Universitario.

Así lo cuenta Alfredo:

Apenas estábamos empezando a llamar a los estudiantes desde el patio de la entrada cuando del edificio de la escuela salieron un montón de porros y empezaron los trancazos. Como ellos eran más, nos pusieron una corretiza alrededor de la escuela. Al brincar la verja de la preparatoria se me atoró el pantalón y si no es por Anselmo Pinales, que desde la calle me jaló, ahí me hubieran dejado ensartado, porque los porros estaban furiosos. Nos tiraban a dar con saña.

Como ya no pudimos armar la asamblea, nos fuimos. Yo le invité una torta a una chava, porque ese día por andar en la grilla no habíamos ni comido. Cuando estábamos en el Café Viena,

empezamos a oír ruido de vidrios rotos y patadas sobre lámina: nos asomamos y vimos que los porros estaban madreando el Datsun de Jimmy.

Yo les reclamé y se me dejaron venir encima como diez cabrones. A puras patadas y trancazos me metieron otra vez a la tortería y ahí me pusieron una chinga que por poco y no la cuento. Al ver la putiza que me estaban dando, el señor de la tortería les gritó: “¡Ya déjenlo, hijos de la chingada, lo van a matar!” Pero no le hicieron caso. Le contestaron: “¡Usted no se meta, pinche viejo!”, y me siguieron pateando. Me tenían en el suelo bañado en sangre y todavía así me siguieron dando hasta que el señor sacó una pistola y aventó unos balazos al techo: sólo así los hizo correr.

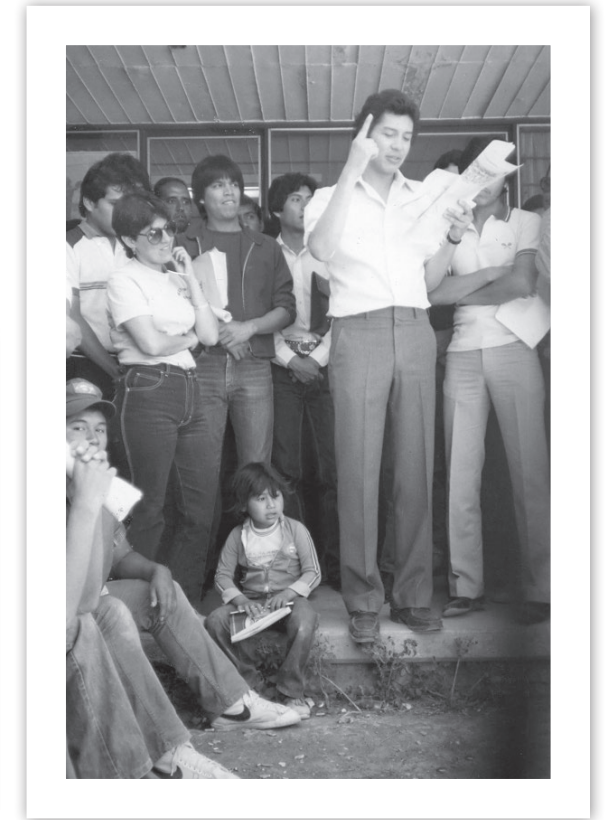
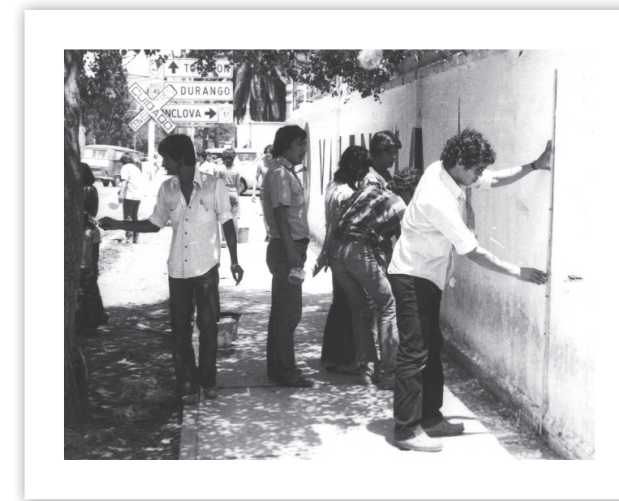
Sangrando y con un casquillo de bota picuda clavado en la espalda, Alfredo Gámez tocó la puerta de mi departamento como a la una de la mañana; herido y encabronado por la golpiza de los porros. Me contó lo sucedido, mientras mi esposa Irene le limpiaba y desinfectaba las heridas. La gravedad del hecho anunciaba la dificultad de lo que vendría en los días siguientes.

Acuerdo para el congreso de Reforma Universitaria

Arquitectura era una escuela guerrera y yo no tenía ni tengo sangre de mártir. La respuesta a la brutal golpiza que los porros le habían dado a Alfredo Gámez le llegó a Óscar Villegas Rico al día siguiente. En la Facultad de Filosofía y Letras había un congreso que iba a presidir el rector. Los estudiantes de Arquitectura llegaron y amagaron con suspender el acto si no se les ofrecía una explicación adecuada. Villegas se encolerizó y de paso convalidó la agresión: “¡Ustedes tienen la culpa!”, llegó a decir el rector. Eran los días de la prepotencia y la intolerancia. Villegas trató de huir, pero cientos de futuros arquitectos lo rodearon y no lo dejaron moverse, ni a él ni a sus obedientes empleados.

Al ver que no tenía argumentos para justificar la golpiza, ni podía huir del cerco, Villegas cedió: “Hablamos en rectoría”, dijo acorralado. Allí la discusión duró más de cuatro horas. Discutimos con el rector en su oficina mientras los compañeros de Arquitectura nos esperaban afuera. La disputa terminó con un acuerdo: se elaboraría un proyecto de Reforma Universitaria surgido del consenso entre estudiantes, maestros y trabajadores. Ni más a la izquierda ni más a la derecha, como los universitarios lo decidieran; sólo con una condición: la universidad estaría siempre al servicio del pueblo.

El rector cedió, pero sólo en apariencia. El Congreso para la Reforma Universitaria se programó para los días 18, 19 y 20 de marzo de 1984. A fines de febrero, el director de la Escuela de Ciencias de Comunicación, Armando Fuentes Aguirre, conocido como Catón, que es hasta la fecha su seudónimo periodístico, renunció a su puesto y anunció su decisión de presentarse como candidato a la rectoría. A pesar del acuerdo alcanzado el 12 de marzo Óscar Villegas desta-



pa a Valeriano Valdés Valdés, en un acto propio del estilo folclórico más autoritario. Sin cuidar las formas elementales en una institución dedicada al conocimiento de la ciencia, de golpe y porrazo, Óscar Villegas destapó personalmente a su sucesor y puso a disposición de su candidatura todo el aparato burocrático de la universidad.

“No seas idealista”

De la farsa me enteré en un acto donde se develó una placa en un aula magna de Jurisprudencia que desde aquel día llevó el nombre del rector saliente. Le siguió el entremés y la comedia; la grilla estaba en todo su apogeo. Villegas se me acercó. Intercambiamos las formalidades de rigor, y en seguida, a boca de jarro, en un lenguaje de orden y oferta, fui de los primeros mortales en saber la noticia que minutos más tarde recorrería Coahuila:

—El candidato a la rectoría será Valeriano —me dijo Villegas Rico.

—¿Qué, queéé?

—No te apures, estás dentro de la jugada.

—¿Y la Reforma Universitaria?

—Si quieres también hacemos el Congreso.

—La Reforma Universitaria no se reduce a un congreso —le contesté.

—No seas idealista —me dijo Villegas, ya enfadado.

Una voz anónima interrumpió el diálogo: “¡Por favor, todos los directores!” Insistió:

“¡Sólo los directores! ¡Pasen al aula magna!”

No acababa de entender qué pasaba. A pesar de que abundaban las charolas y las botellas tapadas, se suspendió el reparto de alimentos y bebidas. Era un ejemplo claro del ejercicio de poder desbordante, avasallador, del que arrincona y agarra por sorpresa. “Sólo directores” entramos. Villegas al frente. Me retrasé a propósito. Quería desaparecer de la escena, pero algo me dijo que todavía tenía que ver en qué terminaba esa farsa.

El rector tomó la palabra y empezó su discurso. Engoló la voz. Esgrimió argumentos con habilidad de ex secretario de gobierno. Usó el estilo de convencer y persuadir que le dio el sillón de la rectoría. Dio línea y al final, concluyó: “¡Valeriano es nuestro candidato!”. La mayoría aplaudió y dio gritos de aceptación. Afuera había una multitud ansiosa, quizá nada más con ganas de continuar comiendo y bebiendo, pero que ignoraba qué había pasado adentro y sólo esperaba enterarse, a base de persistencia, de la razón del acto al que no habían sido invitados.

La universidad como principio y fin de la razón y el saber se volvió una utopía. La cargada, una realidad. Al salir del aula magna, Valeriano Valdés Valdés se convirtió en el origen del símbolo de las tres V... el mejor hombre...el único... el ideal. Entre ¡bravos! y ¡vivas!, vino tinto, volovanes y canapés, Villegas encontró a su sucesor.

La democracia es un mito. La búsqueda de la verdad y la experimentación científica no existen dentro de la lucha por el poder. Me regresé a Arquitectura con mis compañeros y de inmediato nos preparamos para la lucha que se avecinaba. Hicimos acopio de hojas, mimeógrafos, tinta, pintura, brochas y toda la imaginación y creatividad que nos había enseñado la vida hasta ese día. La lucha social había sido nuestro distintivo e íbamos a continuarla.

El escenario electoral universitario

Mario Valencia describe así el escenario universitario de aquellos días: “Antes del 14 de marzo, las tres corrientes políticas más influyentes en la UAC estaban ya a la vista de los universitarios y de la sociedad coahuilense. La corriente de la continuidad la representaba Valeriano Valdés Valdés. No cabía ninguna duda en cuanto a sus propuestas para el manejo de la universidad: asegurar por todos los medios “calma y tranquilidad”. Pero no para garantizar el desarrollo de la academia y la investigación, sino para demostrar que se podía “controlar” a una universidad formada por una comunidad de aproximadamente 25 mil personas, y de esta forma hacer méritos para en el futuro alcanzar una posición política más alta en el aparato oficial. Su afán era prolongar otros seis años la democracia dirigida, repitiendo los mismos esquemas, impidiendo la crítica, convirtiéndola en habladas de resentidos”.

“La segunda opción era la conservadora que luchaba por consolidar una universidad de élites, cultos, iluminados: nuevos positivistas, pues. La que estaba a favor de la neutralidad porque según ella, los problemas sociales son producto de las imperfecciones de los hombres, no de los sistemas; corriente esta que consideraba que la universidad debía permanecer al margen de los conflictos propios de la lucha de clases, ya que los estudiantes y maestros universitarios debían considerarse pensadores y no agentes de cambio: pensar bien, para vivir bien. Argumentaban que la democracia era un problema político, no académico, y que esto último, lo académico, era el objeto de estudio de la universidad. La ideología, decían, era sólo materia de investigación, no de participación. La opción “catonista” era optar por derrotar a los amoraes, a los corruptos, a los que persiguieran intereses políticos de grupo; a los oficialistas por deshonestos y a los comunistas por extremistas. La opción “catonista” era luchar para tener una universidad lejos de los problemas mundanos, en la cual formar profesionales que ayudasen a la sociedad, no que la transformasen”.

“La tercera opción, y última en la historia de la educación superior de Coahuila, era la de optar por una universidad que participara en el cambio hacia una sociedad más justa y democrática. Era la opción que consideraba indisolubles los fines universitarios y los intereses del pueblo, heredera de los movimientos democráticos más sobresalientes de las universidades mexicanas. Era la propuesta de la izquierda que luchaba por transformar la universidad en un centro de

investigación y de crítica científica, del desarrollo del pensamiento; que peleaba por una actividad cultural íntimamente ligada a las necesidades de las mayorías”.

Era el planteamiento de un sector de universitarios ligado a los movimientos regionales de reivindicación social con siglas socialistas, de ahí su satanización y su combate por parte de los sectores oficial y privado.

El 14 de marzo se inició la difusión de las propuestas continuistas. Músicos regionales, mariachis, matracas, cachuchas con el nombre del candidato; reparto de camisetas con exhortación al voto, chamarras deportivas, llaveros, calcomanías con las tres “V”: Valeriano Valdés Valdés. Así inició su campaña el continuismo, el mismo día de su registro.

Estudiantes y maestros de Arquitectura y sólo unos cuantos de otras escuelas, revueltos con colonos y agentes de Gobernación, fueron los testigos del registro del candidato de la izquierda, Jaime Martínez Veloz, el propio día 14”.

“Antes del discurso inicial de la campaña de este último, ‘El Llanero Solitito’ provocó risas y reflexiones de amas de casa, niños, maestros, estudiantes y hasta algunos espías. Por su lado, el estilo panista de hacer campaña se notó desde el principio en el registro de la candidatura de Catón: sólo estuvieron presentes personalidades, estudiantes bien vestidos; maestros y jóvenes preparatorianos y de Ciencias de la Comunicación: todos formando parte de la escenografía para el registro del candidato de la línea conservadora. Dignidad, honestidad y respeto a las instituciones: palabras mágicas que surtieron efecto en el lado moralista de la comunidad universitaria y de la sociedad desde el inicio mismo de la campaña.” Así termina su relato Mario Valencia, publicado por aquellos días.

Las razones para participar

El día de mi inscripción como candidato, expresé: “Para la rectoría de la UAC me registro como un candidato que enarbola, no un proyecto personal, sino un programa elaborado por un numeroso conjunto de universitarios, profesores, estudiantes y trabajadores; programa que contempla el ser y el quehacer de una universidad como la nuestra, con nuestras condiciones y nuestros problemas actuales. No se trata de un programa para el año 2000 sino de un programa que es viable hoy. El programa en el cual basaremos nuestra campaña hacia la rectoría de la UAC no incluye promesas, ni barriladas de cerveza, ni desayunos, ni comidas o algún tipo de coerción para que los universitarios voten de alguna forma u otra. Se trata de un proyecto de universidad diferente a la tradicional; de una universidad en la que el trabajo académico, cultural y de investigación será la vía máxima en la que se inscriba nuestra participación”.

La fortaleza de mis hijitas Tania y Adriana me acompañaba. Irene, esposa y compañera de muchas luchas y mi novia de los días de estudiante llegó y me dio ánimos en medio de la batalla que

estaba por comenzar. El enojo de Villegas Rico era evidente. No asistió a recibir mi solicitud de inscripción como sí hizo con Valeriano.

Por una universidad democrática

Repartir el Estatuto de la Universidad no era todo. Había que impulsar el que a partir de su conocimiento y discusión, la UAC entrara en un proceso de transformación que la convirtiera en factor de desarrollo para las clases populares. Era necesario proponer en todas las escuelas la realización de la Reforma Universitaria. Ahora había que remachar ese impacto organizando asambleas en las que las comunidades universitarias escucharan las argumentaciones de nuestra propuesta de Reforma.

Justificación del cambio universitario

El documento de nuestro Proyecto de Reforma Universitaria tenía la siguiente justificación:

En el seno del personal académico, entre los trabajadores administrativos y manuales, así como entre los estudiantes de nuestra universidad, se percibe cada vez con mayor rigor, en esta hora de definiciones, la necesidad de un cambio. Un cambio que ponga a nuestra casa de estudios a tono con su crecimiento y con la magnitud de sus recursos; un cambio que no puede ser sólo el de las apariencias, de los estilos o de las personas que se harán cargo de la próxima administración, sino un cambio que implique transformaciones profundas de la vida universitaria, así como de la relación entre la universidad y nuestro pueblo.

Dicho cambio consiste en constituir un nuevo tipo de universidad. En armar una universidad que nos permita aportar alternativas ante la crisis de la educación superior en nuestro estado. Al respecto, es necesario destacar que no han sido los estudiantes y profesores, como sectores mayoritarios, los responsables del bajo nivel académico y científico de la labor universitaria y de la pobre relación de esta con los problemas populares y nacionales. La responsable de eso ha sido la política universitaria desarrollada hasta ahora, en la que están incluidas las relaciones académicas, laborales, administrativas, sindicales y deportivas, política que ha impedido u obstaculizado la participación creativa y organizada de los universitarios en los procesos sociales.

Los efectos de esto se advierten en la tendencia a la devaluación del papel de la universidad; en reducir su papel a mera productora de mano de obra calificada o de cuadros intermedios para la burocracia o las empresas privadas, ya que la alta dirigencia política y empresarial de nuestra entidad surge de las instituciones privadas. Todo lo anterior se realiza a través del sometimiento estudiantil, la manipulación sindical y la imposición de profesores y órganos de gobierno, acciones todas opuestas a la libre participación de los estudiantes, profesores y trabajadores en la vida universitaria.

Todo esto también demuestra la falta de la necesaria e indispensable vida democrática universitaria, en la que haya cabida para las inquietudes y la participación de todos los universitarios sin distinción de sexo, religión o ideología. En cuanto a esto, consideramos que nuestra aportación como universitarios puede consistir en la elaboración de una visión crítica del mundo y de la vida, y en poner la ciencia y la técnica al servicio de la sociedad, al servicio del pueblo trabajador, del cual provenimos y al cual nos debemos.

Anteriormente a nosotros, los estudiantes latinoamericanos iniciaron la reforma en América Latina. Hoy es el turno de la Universidad Autónoma de Coahuila.

El 21 de junio de 1918, los universitarios argentinos lanzaron en Córdoba su manifiesto a los hombres libres de Sudamérica. Decía el historiador José Luis Romero que en 1918, con la Reforma Universitaria nació, más que una realidad, una esperanza. Tras de esa esperanza, múltiples universitarios han recorrido el camino que los lleve al encuentro de la ciencia, la técnica y la humanística. Y hoy, esta universidad, en esta misma dinámica, se incorpora al conjunto de las instituciones de educación superior que en América Latina luchan por dominar el conocimiento y contribuir al proceso de liberación de sus pueblos.

Sabemos de antemano que la transformación de esta universidad no será un proceso sencillo; múltiples obstáculos habrá de sortear la reforma para su desarrollo: intereses creados, superficialidad académica y deformación de la realidad, son, entre otros los factores que habremos de derrotar.

Desde las bases de la universidad defendemos dos principios irrenunciables: democracia y superación académica. Nadie puede estar en contra de la superación académica; pero también hay quienes hablan de superación en forma abstracta y subjetiva, como discurso de campaña o como justificación demagógica de una práctica que no domina o que no le interesa verdaderamente. Por esto es necesario precisar los diferentes aspectos que encierra la política académica, para que sin pretensiones meramente academicistas, su impulso de orientación sea correcto.

En la universidad, la actividad académica, sin ser la única, es la fundamental en su quehacer, de ella depende su existencia como institución. Una actividad correctamente dirigida en cuanto a contenidos y fines, hace la diferencia entre la mediocridad y el avance educacional.

Para esto se hace necesario:

- Diseñar el perfil del profesional egresado de nuestra universidad.
- El impulso a la actualización y profesionalización del personal académico.
- La reestructuración de planes y programas de estudio.
- La planeación y programación del crecimiento institucional de las diferentes escuelas y carreras existentes.
- La realización de foros académicos.

- La coordinación de la educación media superior con la superior.
- La ampliación de la planta magisterial en base a concursos por oposición.

Por otro lado, es necesario precisar que la investigación científica y tecnológica en nuestro país se encuentra sometida a una situación de dependencia y subordinación a las condiciones económicas y políticas que imponen los países imperialistas y las burguesías regionales, que como consecuencia de la división internacional del trabajo, lleva a nuestros países a ser consumidores de tecnología importada.

Por estas razones, la mayoría de las universidades, entre ellas la nuestra, carecen de una política adecuada de investigación, que además se agrava por el hecho de concebir la investigación como una tarea de especialistas altamente entrenados y con una infraestructura técnica que la hace inalcanzable.

Frente a esta situación, sostenemos que la investigación no sólo es cuestión de especialistas, sino es una tarea al alcance de todos los universitarios, que consiste en un proceso o conjuntos de procesos que conducen a la predicción de los fenómenos, a la explicación de la realidad, a fin de transformarla, desentrañando las condiciones de desigualdad y de explotación.

Surge, por lo tanto, la necesidad de un programa global de investigación, en el cual influyan todas las disciplinas con que cuenta la universidad, definiendo proyectos de investigación que acerquen el conocimiento y reconocimiento de la realidad social de Coahuila y del país, a fin de que la universidad pueda mantener una retroalimentación con la sociedad que la genera. Al mismo tiempo, la universidad debe constituir el sitio de encuentro de las manifestaciones culturales más representativas y significativas de todos los pueblos, con el fin de conformar la multilateralidad cultural que nos permita valorar nuestra realidad y el desarrollo de nuevas formas culturales, en la perspectiva de comprensión y acercamiento a las expresiones de otros pueblos del caudal acuñado por la humanidad.

Reconocemos, por lo tanto, que la cultura, al igual que la lucha de los pueblos, no tiene fronteras, a pesar de las especificidades que a cada realidad le plantea. Pero la cultura no se da fuera del espacio ni del tiempo, por lo que se hace necesario:

- Promover encuentros locales, nacionales e internacionales que permitan contrastar y enriquecer las experiencias culturales al respecto.
- Satisfacer los requerimientos mínimos para la presentación de espectáculos y fomento de la cultura.

En Coahuila, queremos, y mucho más en la universidad, que los artistas sean profetas en su tierra, por lo que se hace necesario crear una estructura capaz de organizar, plantear, ejecutar y valorar la labor de información, terminando con la duplicación de tareas y descoordinación de los departamentos culturales en la universidad.

Es necesario reorganizar profundamente el Departamento Editorial para satisfacer las necesidades internas y externas de la institución, incrementando las publicaciones y asegurando su correcta distribución a través de la apertura de librerías universitarias.

En este renglón, la universidad debe tener como objeto hacer de cada una de nuestras escuelas un real centro de cultura. Estamos por el fortalecimiento y el desarrollo del servicio social como función básica de la universidad, entendiéndolo como una actividad interdisciplinaria que vincula a esta con la sociedad a través de los problemas concretos que la realidad le plantea, a partir de campos de formación profesional que emergen de los planes de estudio. Es por tanto, una actividad científica y social en la que la escuela aporta el contenido específico y el servicio social el nivel metodológico.

Las organizaciones sindicales deben mantener su independencia respecto a la administración; ello implica que esta última no intervenga en su vida interna ni en la toma de decisiones. Pero si bien debe haber una independencia orgánica mutua, también debe haber coincidencia de fuerza y objetivos en torno a la reforma universitaria, tanto por parte de la organización social de los trabajadores, como parte de la administración universitaria, lo que abre la posibilidad para traducir las coincidencias en mecanismos que permitan eficiencia institucional. Es necesaria la construcción de acuerdos acerca de la urgente democratización de la organización sindical, porque la reforma de los estatutos sindicales constituye una necesidad básica para su fortalecimiento interno.

También los estudiantes, sector mayoritario de esta universidad, tendrán mucho qué decir. Sabemos de antemano que se pronunciarán contra la corrupción de dirigentes postizos y la creación de organizaciones fantasmas y de membretes, cuyo único fin es aparecer en épocas de campaña. También los estudiantes han demandado su independencia orgánica frente a las direcciones, a la administración central de la universidad y frente a los grupos de poder. Demandarán mejores condiciones que les garanticen su estancia en esta universidad, satisfaciendo sus necesidades más elementales de subsistencia. Se hace necesaria y urgente la creación de un programa general de becas, la apertura de librerías, papelerías y comedores estudiantiles. El servicio médico para los estudiantes debe dejar de ser una promesa de campaña y constituirse en una realidad que debe ser atendida inmediatamente por la administración universitaria.

Ante esta situación en donde se plantean mecanismos para la superación en lo académico, lo cultural y lo laboral, se hace necesaria la concreción del proyecto de universidad democrática

que plantea el Estatuto Universitario. Sin embargo, una universidad democrática es mucho más que un proyecto de cambio y superación.

Es también un proyecto de cultura que está ligado a este movimiento y que lo impulsa y se desarrolla bajo una dinámica que gira en torno a principios propios y se expresa aún más en su propio lenguaje.

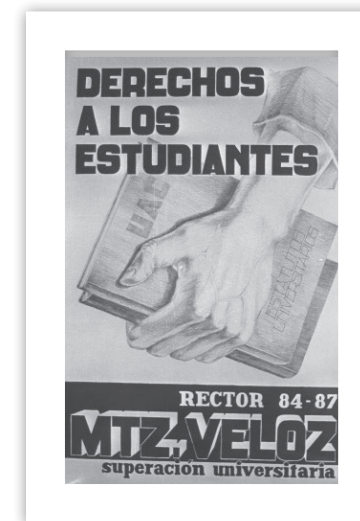
Este proyecto de cultura concibe a la crisis de la educación como un producto de la crisis general de una sociedad dividida en clases; de la subordinación de países atrasados como el nuestro a otros de carácter imperialista y con mayor avance y desarrollo.

La universidad democrática es, además, un punto de convergencia de las fuerzas democráticas universitarias que procuramos la unidad en la acción, vigilando la plena vigencia de los órganos de gobierno universitario y el respeto a la autonomía universitaria; autonomía que para nosotros no es un estado de excepción ni abstracción de la realidad, sino que es concebida y vinculada a un desarrollo y a una situación concreta.

Para nosotros, la autonomía se fundamenta en:

- El derecho de los universitarios a decidir sus propias formas de gobierno sin interferencias del poder público y privado.
- La libertad para el desarrollo de la ciencia, la investigación y la enseñanza, que se debe traducir en la elaboración autónoma de planes y programas de estudio en cada una de las instancias académicas.
- La libertad de expresión y de manifestación de las ideas, excepto aquellas que atenten contra la esencia democrática de la universidad.
- La libertad de la universidad para determinar el ejercicio y la aplicación de su presupuesto.
- La libertad para disentir y para actuar con respecto del Estado sin más límites que los marcados por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.
- La capacidad para debatir críticamente los problemas económicos, políticos, técnicos y culturales de Coahuila, de México y del mundo.

El régimen de autonomía para ser real implica al interior de la universidad, una vida plena y en constante ampliación, a fin de garantizar prácticas y métodos colectivos de gestión y regulación del quehacer universitario.



Autonomía significa la defensa de la universidad y de los universitarios, de sus métodos de enseñanza-aprendizaje; de la libertad de establecer condiciones para el desarrollo de la actividad crítica, el pensamiento libre, el debate y la discusión de los problemas nacionales.

La democracia implica riesgo y compromiso de ser parte y dirección en la conducción de la universidad, no en forma individual, sino en una praxis colectiva que exprese en la práctica el objetivo común de construir una alternativa educativa y social al servicio del pueblo mexicano. Nos pronunciamos porque la democracia sea la expresión objetiva de la unidad y la comunidad de la razón a través de relaciones de coexistencia, alimentadas por la comunicación y el diálogo permanente. Esto implica que en ella exista correlación de fuerzas. Pero éstas sólo pueden orientar las líneas generales, porque la superación de la vida democrática debe realizarse con mayorías y minorías, con respecto a unas y otras.

Hasta hoy para lo único que han servido los rectores ha sido para entorpecer las funciones básicas de la universidad. Los universitarios hemos tenido que condicionar nuestra actividad a los gustos personales o a los estados de ánimo del rector en turno. Así bien, se podían crear escuelas espirituales y románticas si el día estaba nublado o melancólico; o bien, escuelas de producción industrial si al señor rector le enseñaban un catálogo de tuercas o tornillos japoneses. Y así tenemos escuelas de mecánica sin laboratorio, escuelas sin edificación o escuelas sin el más elemental material de apoyo para las actividades docentes.

A nosotros nos preocupa la democracia de la universidad, no la democracia del rector. No queremos cambiar un monarca por otro; no queremos reyes ni señores feudales en la administración. Queremos un compañero o compañera que sepa entender las necesidades básicas de la universidad y se comprometa con un proyecto de cambio y superación como es la Reforma Universitaria.

Ni los directores, ni los consejos directivos, ni ningún representante formal, estudiantil o sindical, pueden comprometer el voto de la comunidad que representan con ningún candidato a cambio de supuestos apoyos económicos, políticos o morales.

Las escuelas no pueden estar sujetas a los vaivenes ni a los gustos personales del rector en turno. Los criterios de la asignación presupuestaria deberán ser discutidos en este congreso para impedir el condicionamiento de la voluntad de cada una de las escuelas. Porque las necesidades de las escuelas no son mercancía, ni se negocian: se cumplen y en forma irrestricta, esté quien esté al frente de la rectoría.

El voto secreto, sin ponderación alguna, es un derecho y una obligación irrenunciable. Nadie tiene derecho a condicionar nuestro voto y quien así lo intente, tendrá que someterse al veredicto de la historia universitaria.

Estamos convencidos de que esta universidad debe ser plural. La pluralidad es un principio irrenunciable, nadie debe ser perseguido ni satanizado por su forma de pensar. La universidad es el último bastión de libertad en medio de una sociedad antidemocrática y consumista.

En ciertos segmentos sociales existe la idea de que más vale quien más cosas o riquezas acumula. Aquí la única diferencia que hay es entre quienes defienden un proyecto de universidad, democrática y progresista, y quienes defienden otro fascista y reaccionario. Aquí no es delito ser de izquierda, de derecha o de centro; aquí somos una comunidad, nos merecemos respeto, todos.

Pero precisamente esta conformación democrática de la universidad les preocupa a algunos señores dueños del poder, que con medios de comunicación a su alcance están constantemente agrediendo a la universidad, calumnian a los universitarios democráticos, difaman y magnifican lo que les conviene, minimizan los esfuerzos de la comunidad universitaria, manipulan la información, desinforman, deforman la realidad, tergiversan los hechos y comercian con un fin tan noble como es el de la comunicación social.

Sabemos que esto sucede porque a algunos les asusta que en esta universidad descubramos los fenómenos del mundo y de la vida a través de la investigación científica y vinculando nuestra educación con la realidad; realidad que para nosotros es la fuente básica del conocimiento científico. Realidad que nos abre los ojos y nos muestra las condiciones lacerantes en que vive la mayoría de nuestro pueblo; al servicio de él debemos poner los esfuerzos y los avances técnicos y científicos que produzcamos en esta universidad.

La pregunta real que siempre se hará el universitario será aquella que le cuestione cuál es el papel que desempeñará en la sociedad, si luchará por transformarla o será cómplice en la perpetuación de un sistema injusto y desigual.

Por eso nosotros creemos que la neutralidad no existe, ni como categoría del conocimiento, mucho menos como posición política. Y en este mundo de contradicciones, la universidad ya se definió desde hace doce años del lado de los trabajadores, les guste o no a los empresarios, a los gobernantes o algunos de los grupos que medran en esta universidad.

Porque en esta universidad que no se vende, que no claudica, que no se rinde ni se pone de ro-

dillas, ya se ha echado a andar un proceso que no admite vacilaciones. La Reforma Universitaria, esperanza el día de hoy, será el día de mañana una realidad, porque a pesar de que en esta lucha existirán altas y bajas, avances y retrocesos, sinsabores y alegrías, más tarde o más temprano, al final venceremos.

Hasta aquí la justificación. El debate sobre el quehacer universitario era inevitable, interesante, infinito e inmensamente enriquecedor. Lástima que la mayoría de nuestros adversarios resultaron ágrafos. Sin embargo, la aportación de profesores, investigadores y estudiantes para conformar nuestro proyecto de universidad, fortalecía nuestro espíritu de lucha y refrendaba la firmeza de nuestras convicciones.

Pintamos paredes, pero limpiamos conciencias

Durante la campaña electoral, los medios informativos de Saltillo sólo informaban y cubrían los actos del candidato oficial. La oposición no existía en términos informativos. Era otro México y otra realidad. Muchos periodistas andaban en el chayote y la transa. Desde la rectoría y el gobierno del estado los maiceaban. Salvo *El Sol del Norte* y la radiodifusora XEKS, los demás medios jugaron con quien les pagaba. A nosotros ni nos veían ni nos oían. “La equidad en el acceso a los medios de comunicación es una demanda absurda de algunos grupos de agitadores sociales”, diría algún destacado funcionario villeguista. No teníamos a los medios pero teníamos los muros, los cerros, las bardas y el cariño de la gente.

Cuenta Alfredo Gámez:

A veces salían los dueños de las casas al mercado o a las tortillas, y cuando regresaban la barda de su casa ya era otra. Hasta eso, se las dejábamos mejor que como estaban, porque rápido las resanábamos, las fondeábamos y al final ¡papas!, les poníamos acá, sus letreros con buena letra, bien pintados. Los muros, los volantes y las asambleas públicas fueron los medios utilizados con gran efectividad, pues la palabra apasionada de los jóvenes es el mejor argumento en favor del cambio y la democracia.

Una campaña a contracorriente

- ¡La universidad necesita tu voto!
- ¡Universidad democrática para el cambio social!
- ¡La educación, instrumento de liberación!
- ¡Compañero, el futuro es nuestro!
- ¡Estudio en condiciones justas!

- ¡La autonomía universitaria, conquista de los estudiantes!
- ¡Superación académica!
- ¡Cambio para la superación!
- ¡Derechos a los estudiantes!
- ¡Saber y luchar para ser libres!
- ¡Los mismos ya no!
- ¡Ensuciamos paredes, pero limpiamos conciencias!
- ¡Respeto a los derechos de los trabajadores!
- ¡Respeto a la autonomía universitaria!
- ¡El gran reto, universidad democrática!
- ¡Los estudiantes al poder!
- ¡Por una universidad científica, crítica, democrática y popular!
- ¡Jaime, preciso, conciso y macizo!

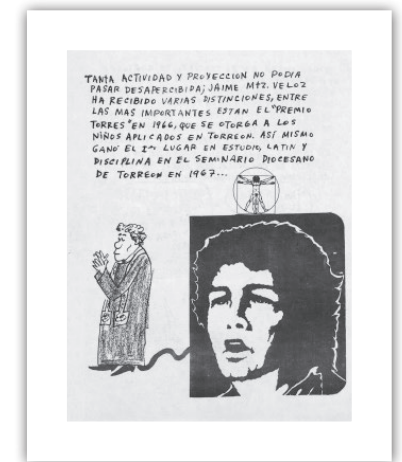
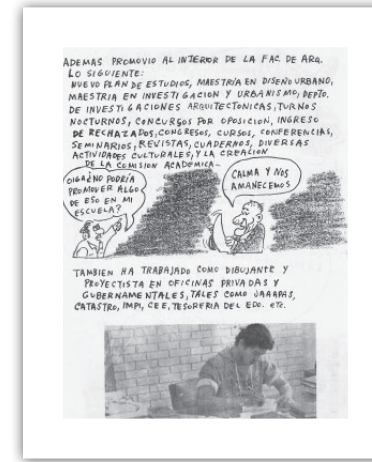
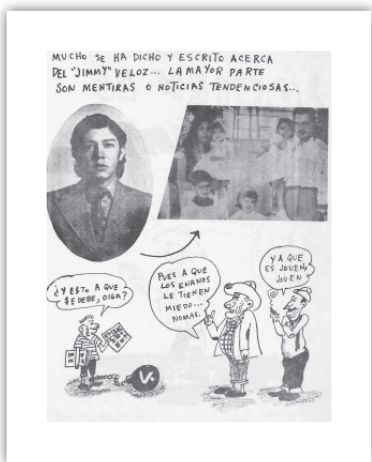
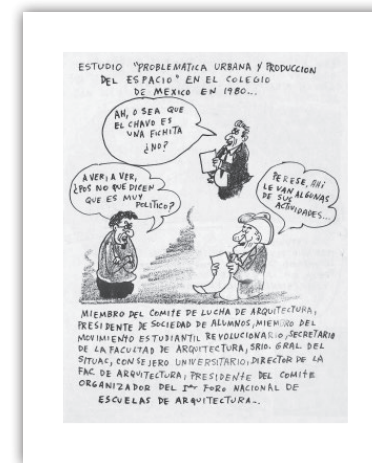
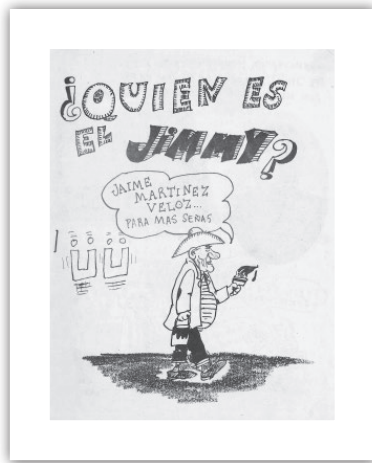
Estas fueron algunas de las muchas consignas, desenfadadas y enérgicas, con las que el ejército de rotulistas de Arquitectura inundó la ciudad de Saltillo y otras plazas. “La única vez que se ha visto pintado un cerro en Saltillo es porque lo pintamos los de Arquitectura”, recuerda El Loco.

Subversión bendita ¡Cuánto te aprendimos!

No podía haber mejor oportunidad para desplegar todas las técnicas propagandísticas que habíamos aprendido como activistas políticos y dirigentes universitarios que la campaña a la rectoría de la UAC en 1984. Con todo en contra, nuestras debilidades las convertimos en fortalezas y el poder de compra de la rectoría lo convertimos en su principal adversario. No hay cosa que le moleste más a la ciudadanía que la ostentación y el abuso del poder; y Villegas abusó en su desesperación por imponer a su sucesor.

Pinales, Claudio, Valencia, Santiago, El Negro Macías, Marco Antonio Velásquez, David Brondo, Alfredo Gámez, Juan, mi hermano, los apaches de la PVC, Cruz Negrete, Arturo, Olivia Perales, El Cepillín, El Payo, hasta los ingenieros con todo lo cuadrados que son, se aventaban sus discursos donde hubiera gente para convencerla de nuestro proyecto. Los profesores de Arquitectura hicieron una coperacha y juntamos para papel, tinta y pintura e hicimos hablar a los muros. “Ensuciamos paredes pero limpiamos conciencias”, decía una de las frases más socorridas, y la gente nos pedía que pintáramos en su casa alguna de ellas. El mejor ejército de pintores murales en este país ha estado en Arquitectura de la UAC y quien no esté de acuerdo que demuestre lo contrario.

Las sentencias que registran las paredes en los movimientos juveniles liberan extraordinariamente el alma popular. Y la efectividad de nuestros rotulistas impuso un estilo que imitó Valeria-



no en sus consignas pagadas en los medios, donde calificaba el perfil impuesto a su enemigo: “Por una universidad en paz y creadora”, “Por una universidad sin extremismos”. Para quien ostenta el poder, el único extremismo válido es el abuso discrecional de los recursos públicos a favor de sus intereses.

Compañeros de las colonias populares nos prestaron carros de sonido con los que recorríamos colonias, barrios y avenidas con mensajes y propuestas de cambio y superación. Los niños coreaban nuestras consignas, y cuando alguien logra que los niños le entren de esa manera a una campaña, quiere decir que va por el camino correcto.

Las misas no fueron la excepción, ni los cines, ni el Teatro de la Ciudad, ni nada se nos peló; donde había gente, ahí estaban nuestras brigadas, alegres, combativas, firmes y decididas a luchar por un proyecto de una universidad popular y democrática.

Con el apoyo de la planta de profesores de Arquitectura logramos reproducir algunos spots en la XEKS y alguna inserción en Torreón y Saltillo para anunciar el cierre de campaña. El dinero no nos alcanzó para más pero la imaginación y la mística que traíamos fue suficiente para convencer al pueblo y cobijar con su apoyo el movimiento contra el fraude electoral.

Las frases y consignas nuestras surgían de la vivencia de nuestros propios cuadros en sus colonias, de su contacto con una realidad social que a otros daba urticaria el solo hecho de pensar en vivir con ella. Debate, discurso compacto y preciso, volanteo, mitin relámpago, pintas y murales, consignas no rebuscadas, rumor callejero y muchas ganas y alegría fueron los ingredientes que derrotaron al autoritarismo y las maletas de billetes de los funcionarios de rectoría. ¡Subversión bendita, cuánto te aprendimos!

A presupuesto abierto...

Los columnistas chayoteros me acusaban en sus libelos de “actuar con el más bajo grado de incultura, irresponsabilidad y absoluta falta de respeto a la comunidad, manchando casas, edificios y transportes”. La hipocresía de los jilgueros de la burguesía saltillense no tenía límites. Te amarraban, te vendaban los ojos, te golpeaban y porque les sacabas la lengua te acusaban de juego sucio. “Murmuren víboras”, decía el letrero del camión de redilas de mi tío Chimiano. Mientras tanto nosotros seguíamos pinte y pinte nuestras consignas, donde se pudiera.

La campaña de Valeriano era ofensivamente derrochadora. Organizaba actos y enviaba mensajes en todos los diarios: *El Heraldo*, *El Sol del Norte* y *Vanguardia*. Algunos reportaron un acto de Valeriano en Torreón, en la Facultad de Ingeniería Civil, con “más de 10 mil estudiantes”, toda una falacia. Catón solicitó a la Comisión Electoral que entregara a todos los candidatos los padrones electorales para constatar su debida depuración y que correspondieran realmente con los electores. Las maniobras y agresiones del grupo en el poder contra Catón lo hicieron publicar una

denuncia por “la campaña de injurias y difamación de quienes forman parte del aparato de poder que controla la universidad”.

Yo había iniciado en Torreón mi campaña, en el recinto donde Valeriano podía sentirse más cobijado: la Escuela de Derecho. Allí denuncié ante más de 500 estudiantes al rector y al candidato por “llevar a cabo una constante violación de los más elementales principios democráticos, de bloquearnos el acceso a las instalaciones universitarias, las agresiones verbales y físicas y los ataques propagandísticos, entre otros obstáculos”. Con el apoyo económico de los profesores de Arquitectura, publicamos una inserción en *La Opinión* de Torreón, donde manifestaba que “una camarilla de no más de tres personas quieren decidir en nombre de más de 20 mil estudiantes”. El 18 de marzo fue una fecha crucial en el conflicto universitario coahuilense, pues los líderes de los partidos políticos de izquierda, el Partido Popular Socialista y el Partido Socialista de los Trabajadores, hicieron su aparición. Héctor Morquecho, del primero, declaró: “El temor de Óscar Villegas, de los porros y de los maestros mediocres es que los estudiantes puedan escuchar a Jaime Martínez Veloz, porque sin duda alguna él tiene más autoridad moral, más preparación académica e intelectual que Valeriano Valdés”.

Un ejemplo claro de cómo actuaban los medios de comunicación al servicio del poder, de los muchos que podría ilustrar, ocurrió en un acto al que asistió el gobernador José de las Fuentes, en la Escuela de Comercio y Administración. Al día siguiente aparecieron en los medios una foto sin sutileza subliminal, donde al fondo del gobernante y el rector aparecen dos carteles: uno con la V de la victoria y otro con la leyenda: “Valeriano Rector”. Fue la XEKS de Chuy López Castro y del periodista Ángel Sánchez, simpatizantes de las causas democráticas, la que jugó un papel fundamental en lo que se conocería como el movimiento Pro-Dignificación.

La XEKS fue también una de las primeras radiodifusoras que abrió la tribuna al público, creando el Programa de la Mujer, donde las amas de casa, estudiantes y obreras de Saltillo exponían sus opiniones y quejas. Era uno de los programas más escuchados en tiempos donde era un sacrilegio opinar públicamente en contra de la autoridad.

Parece que lo que aquí platico fueran lugares comunes, pero en aquellos tiempos la difusión de ideas era casi una odisea realizarla. La labor del periodista Ángel Sánchez a través de la KS contribuyó en gran medida al triunfo del movimiento. Muchas veces arriesgó el pellejo, pero jamás se arredró ante ningún acontecimiento por difícil que fuera su cobertura. Su esposa Paty fue una de las principales activistas e integrante básica de la columna que caminó por la carretera 57 hacia el Distrito Federal.

Quienes vivimos en Saltillo hemos aprendido a respetar el trabajo profesional de la XEKS y en especial de Chuy López Castro y de Ángel Sánchez. Siempre sencillos, siempre raza, siempre sensibles. Sin ellos el Movimiento Pro-Dignificación no habría tenido modo alguno de comu-

nicarse con la sociedad coahuilense. En *El Sol del Norte*, su director Adolfo Olmedo actuó con imparcialidad e informó con objetividad sobre las acciones de todos los candidatos a la rectoría. El columnista José Guadalupe Robledo, viejo amigo mío y pionero de las luchas universitarias y sindicales, se convirtió en el cronista del movimiento universitario. En su columna se consignaban los principales acontecimientos del quehacer universitario.

Desde el principio nunca lo tuvimos fácil. Las escuelas se cerraron para nuestras brigadas, suspendiendo labores o decenas de porros impedían a nuestros compañeros dirigirse a los estudiantes. Así, los activistas de mi campaña esperaban a los alumnos donde tomaban el transporte urbano y ahí repartían propaganda y hacían mítines. Todos los medios de transporte de Torreón, Saltillo y Monclova se convirtieron en los mejores espacios para las arengas de los estudiantes democráticos. En ellos, los cantores de Arquitectura deleitaban y agitaban con sus canciones a los usuarios del transporte ciudadano.

Pancho, la Tryny, el Tito, el Paisa, los de la Trova y Rondalla de la Facultad se dieron vuelo rascándole a la guitarra y entonando canciones políticas. Anselmo Pinales, dirigente estudiantil durante la lucha por la Autonomía Universitaria y profesor de la Facultad de Arquitectura recuerda: “no teníamos medios formales de comunicación, ni acceso a las escuelas, pero teníamos las ciudades enteras para hablar con sus habitantes y exponerles el proyecto de universidad que queríamos y que los incluía a ellos”.

De esta manera nos ganamos ejércitos de divulgadores de nuestras propuestas. Los discursos y las canciones políticas de los brigadistas eran aceptados con el beneplácito de los ciudadanos. Y en todo esto, los muros seguían hablando. Las familias pedían a los jóvenes pintar sus fachadas, fue un torrente de expresión urbana que culminó con el letrero en el cerro de Saltillo, con la frase “Jaime UAC”, hecha con numerosos botes con aceite encendidos. Conseguimos que se iluminara el cerro. Hasta un cura en su homilía, reconoció la creatividad estudiantil.

Pintar una barda podrá parecer a los lectores actuales una acción poco trascendente como para incluirlo en una crónica. Sin embargo, hace veinte años y considerando el ambiente represivo, fue una de las tareas que simbolizaron el coraje y determinación de un grupo de estudiantes y maestros que, junto con luchadores sociales, demostraron su decisión de conquistar la universidad, pero sobre todo, de derrotar el autoritarismo.

Pintar el Cerro del Pueblo, accidente geográfico distintivo de Saltillo y más aún de sus clases populares, representaba más que una pinta propagandística. Arquitectura era el bastión del movimiento, no solo porque de ahí procedía el candidato sino por su historia de participación social. De dicha facultad nació la idea de tener una educación más vinculada al pueblo y más integrada, para que los conocimientos impartidos tuvieran una mayor conexión entre sí y con un mayor grado de compromiso con las causas de los grupos sociales marginados.

Un asustado profesor decía que eso era “comunismo”. La agresión a mi familia en este ambiente de ascenso de mi candidatura, fue la expresión más clara que la rectoría me consideró su enemigo, no su adversario. Mi familia fue víctima de una agresión por parte de porros en Torreón.

Más de 100 individuos irrumpieron en el hogar de mis padres, insultaron a mi madre, golpearon a mi hermano y a cuatro compañeros, mandando a uno de ellos al hospital. Se robaron un aparato de sonido y destruyeron un vehículo a patadas y golpes de varilla. La impotencia oficial era evidente. Decidí publicar una carta abierta dirigida a Óscar Villegas, informándole de los hechos y haciéndole ver cómo en su concepción “las relaciones de amistad y afecto estaban subordinadas a las relaciones de poder”. Esta agresión redobló la energía de los estudiantes en su actividad callejera.

Por su parte, Catón también se enfrentó a la arbitrariedad pues varias escuelas le dieron con la puerta en las narices, obligándole a publicar que “los favores y dádivas que reparte el actual rector y su caterva de amigos, enquistados en los puestos clave, son seducciones hacia nuestros hijos, en detrimento del avance académico”.

Un artículo de *El Norte*, diario editado en Monterrey, caracterizó elocuentemente la lucha electoral: “Valeriano Valdés recurre a la concientización de directores primero, y a la compra y distribución de múltiples artículos promocionales, después, en una acción que envidiaría el mismo PRI. Con cálculos moderados, la campaña de Valeriano se estima en más de cinco millones de pesos. Fuentes Aguirre, por su parte, dispone de otros métodos, como papeles membretados y presentaciones con los universitarios. Su arma es el reconocimiento y respeto que se le tiene. A su vez, Martínez Veloz, en cierto sentido se radicaliza. Con arengas basadas en el cambio y un carisma envidiable logra la atención de los estudiantes”.

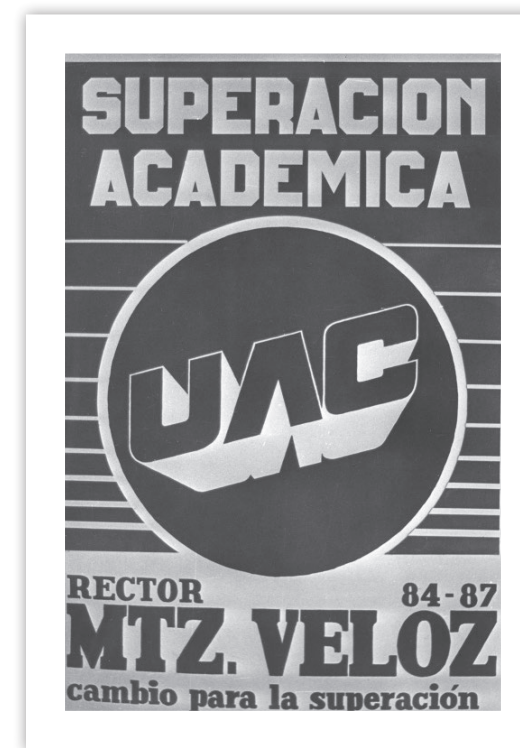
Guadalupe Robledo en su columna de *El Sol del Norte* señaló, entre otras cosas: “Martínez Veloz ha sido la sorpresa en la campaña por la búsqueda de la rectoría. Pensamos que el Jimmy logrará más votos que Valeriano, pero es claro que no se le reconocerán. Él no contestó la agresión a su campaña y a su familia, aunque sabemos que tiene la capacidad organizadora de responder con firmeza a sus agresores. Su conducta ha sido equilibrada”.

Una carta inolvidable

En medio de la batalla, me llega una carta de mi madre, que al leerla me atragantó la saliva y me nubló la mirada.

Hijo querido:

Son tantas las cosas que quisiera escribirte y recordarte en esta carta, que se atropellan en mi mente. Son recuerdos de nuestra vida, de tu infancia y la de tus hermanos; es un resumen de lo que fuimos y de lo que somos. De tu padre aprendiste a luchar contra la adversidad, su fuerza



de carácter y su tenacidad; de mí no podría yo decirte porque sería pecar de modestia, pero también tuviste que llevar algo mío: el amor, el amor tan grande que les hemos tenido a ti y a tus hermanos. Te recuerdo vestido de monaguillo, cuando te levantabas tan temprano para ayudar a oficiar misa al padre Juan Jiménez en nuestra querida Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (tenías seis años); cuando cursaste tu primaria en la escuelita parroquial de la misma iglesia. Luego tu 6° año que cursaste en la prestigiada escuela Jesús González Ortega con tu querida maestra Carmen Pérez de Reyna. Tu ingreso al Seminario Diocesano en donde estuviste un año, y la desilusión de tu padre cuando ya no quisiste regresar. Él fue a entrevistarse con el director del Seminario, y cómo recuerda las palabras del padre Castillo: “Tú no te preocupes. Los caminos de Dios son infinitos; la formación moral y religiosa que recibió Jaimito le van a servir para toda la vida”. Te las recuerdo en estos momentos tan cruciales de tu vida, en la que tienes que decidir tu lucha; lucha en la que te hemos apoyado tus hermanos y tus padres, porque al igual que tú, hemos salido calumniados, agredidos por estar siempre al lado del humilde y del desvalido.

Hijo mío, como te he dicho en varias ocasiones, no sé de política, pero si estar con los pobres es ser de “izquierda” como dicen ustedes, entonces también nosotros lo somos; porque vemos en nuestro prójimo la figura de Cristo, a esos muchachos desorientados que la sociedad margina porque son drogadictos, en lugar de tenderles la mano para que salgan del pozo oscuro al que ella misma los ha lanzado; a los humildes hijos de campesinos, de obreros a quienes no les alcanza para poder estudiar. Por ellos lucha, hijo, no importa los peligros que tengas y tengamos que enfrentar.

Lucha hijo. Lánzate al frente de tu gente; no renuncies ni claudiques, no temas por nosotros. Quienes nos amenazan y nos calumnian tendrán que dar cuentas al Creador, pero que eso no te doblegue. Sé fuerte y perseverante, nosotros te apoyamos porque así te formamos, libre y rebelde, pero también justo y bondadoso. Rechaza la insidia, mira de frente hacia el futuro, lucha por tu pueblo y tu universidad, por el nivel académico que está tan mal. Si no ganas, te quedará la satisfacción de haber hecho el intento, porque al fin de cuentas, ganar un puesto es lo de menos: tú ya te ganaste el corazón de los humildes y eso vale más que una rectoría.

Lucha por tus ideales y los de tus compañeros. Tu madre que te quiere.

Beatriz

Terminé de leer la carta y me refugié en una pequeña isla que está en medio de lago ubicado frente Campo Redondo, cerca de la escuela de Arquitectura y varias más de la universidad. No me aguanté las ganas y me ganó el llanto de rabia y de coraje, pero me sentí fortalecido con la eterna ternura rebelde de mi madre, amiga y compañera en todas las batallas de mi vida.

27 de marzo, día de la elección. ¿Es usted porro?

El 27 de marzo fue el día de la elección o de la consumación del fraude electoral. Ese día, en su diario personal, un universitario en ese entonces, Conrado Charles escribió:

“Las urnas se encuentran listas para recibir 24 mil votos de estudiantes y maestros de todas las escuelas y facultades de la UAC. Desde las ocho de la mañana y en diferentes puntos fueron colocadas las cajitas que recibirán los sufragios. El ambiente es tenso. Desde temprano los reporteros de XEKS se ponen a cubrir el proceso. Chuy López Castro entrevista a Catón. Ésta es parte de la entrevista.

¿Cuál es la relación entre el gobierno del estado y la universidad?

Cada una de estas instituciones tienen sus propias atribuciones y fines específicos, pero deben respaldarse mutuamente: el Estado apoyando a la universidad, sin que ese apoyo represente una injerencia en la vida universitaria, y la universidad poniendo al servicio de toda la comunidad el fruto de su quehacer.

¿Qué les diría a los universitarios que ahorita lo están escuchando?

Les diría: ¡universitarios libres! Con su voto libre y secreto tendremos la oportunidad de abrir la universidad a la libertad y de regresarla a sus cauces de honestidad, democracia y tranquilidad. Les diría también que deseo que el recuerdo de estos hermosos días de campaña, campaña libre y vigorosa, valiente y generosa, los acompañe siempre. Que quisiera poder grabarme en la memoria y en el corazón el rostro de todos y cada uno de ellos y que ojalá pudiera entregarles a uno por uno todo mi afecto, como hoy ellos me lo han entregado a mí.

Ángel Sánchez, de la misma estación radiofónica me entrevistó y lancé una advertencia: “Al menor indicio de fraude responderemos de inmediato. La paz debe existir en libertad, pues la paz porfiriana de los sepulcros, no la queremos”.

Chuy López fue a la Escuela de Trabajo Social. Ahí la estudiante Oralia Castillo denunció: “El voto secreto no se ha llevado a cabo aquí”. En ese plantel, frente a la mesa en la que estaban las listas de alumnos, profesores y trabajadores, dos grupos se empujaban, jalaban e insultaban. Micrófono en mano el reportero se acercó, al tiempo que iba narrando: “Yo quisiera identificar al grupo que ya estableció aquí una especie de polémica, identificar a quienes están participando en esto”. Y dirigiéndose a un sujeto, le encaró a botepronto:

—Usted se sintió agredido porque lo llamaron porro. ¿No es usted porro?

—¡No, no soy! ¡Yo trabajo, y si me emborracho, o hago lo que haga, lo hago con mi dinero, y a nadie tengo que darle cuentas!

Ángel Sánchez también narró el desarrollo de la elección desde la Escuela de Arquitectura. Al llegar ahí, se encontró con el profesor Óscar Hernández, quien le hizo el siguiente comentario: “Desgraciadamente hemos encontrado anomalías en Ingeniería Civil. Yo he andado tomando fo-

tografías. De hecho, allá se estaba votando frente a las personas que reparten las boletas. Traté de tomar una fotografía de eso, pero no pude porque se me vinieron encima varios porros. Gracias a Dios no me alcanzaron y pude llegar aquí, a Arquitectura”.

Uno de los sujetos que rodeaban al reportero y al profesor mientras se desarrollaba la entrevista, al ver que el maestro lo miraba como tratando de reconocerlo, le dijo: “¡Yo sí te perseguí, y no soy porro, cabrón!”

Por la noche, Ángel Sánchez, a través de la XEKS, hizo el recuento de la jornada electoral: “Este proceso electoral se ha caracterizado por las múltiples denuncias hechas por los representantes tanto del arquitecto Jaime Martínez Veloz, como del licenciado Armando Fuentes Aguirre, respecto de varias irregularidades cometidas desde temprana hora, anomalías de las cuales los representantes de los medios de información fuimos testigos. Por ejemplo, la violación al voto libre y secreto, la falta de aplicación de la tinta indeleble para garantizar el sufragio auténtico, o el reparto indiscriminado de boletas electorales que se hizo en los planteles de Torreón.

Asimismo se entregaron boletas a gente que no estaba inscrita en el padrón electoral o que ni siquiera tenía credencial de la UAC. Además fueron muchas de las acciones de presión directa o de chantaje que efectuaron entre los trabajadores y estudiantes varios directores de escuelas y funcionarios universitarios”.



VI. LA LUCHA CONTRA EL FRAUDE ELECTORAL

La lucha

La decisión de la alianza con Catón. Después del mediodía, cuando ya teníamos la información de todas las irregularidades cometidas en el proceso electoral, Guadalupe Robledo me pidió que habláramos con Catón para hacer una declaración pública acerca del fraude electoral. Lo platicué con los compañeros de Arquitectura, lo valoramos colectivamente y se tomó el acuerdo de que así se hiciera.

Fuimos a la casa de Catón. Ahí decidimos ir juntos a la explanada de la rectoría a protestar por el proceso electoral fraudulento y convocar a una manifestación al día siguiente hacia el Palacio de Gobierno. Nos acompañaron varios cientos de estudiantes.

Mientras esto pasaba, las noticias de cifras que daban el triunfo a Valeriano se difundían con cargo al erario de la UAC. Estudiantes, profesores y trabajadores de Arquitectura realizamos una asamblea y decidimos entrarle todos al movimiento contra el fraude electoral. No hubo nadie que se opusiera. Con Arquitectura unida, me sentía capaz de enfrentar cualquier reto. La inteligencia de Villegas Rico había sucumbido ante la desesperación por imponer a su sucesor, situación que lo llevó a cometer una serie de actos ilegales y de torpeza política que produjeron, entre otras cosas, la alianza con Catón, que a la postre fue el factor decisivo de su derrota. Por más inteligente que sea un hombre, si no sabe medir cuáles son sus alcances y limitaciones, termina por cometer graves errores.

Mario Valencia narra la alianza con Catón: “En la lógica de los grupos gubernamentales y de la iniciativa privada que apoyaban a Valeriano Valdés, y entre quienes hasta las elecciones para la rectoría habían detentado la administración de la UAC, no cabía la posibilidad de que se unieran Armando Fuentes Aguirre y Jaime Martínez Veloz, por ser ambos los representantes de dos fuerzas ideológicamente antagónicas. La de Catón era la línea conservadora y clerical, y la de Jaime era la línea de izquierda y popular”.

Sin embargo, la violencia ejercida contra ambos candidatos y sus simpatizantes, por parte de la gente de Villegas Rico a lo largo de la campaña unió a ambos grupos universitarios. Ya desde ahí les quedó claro a alumnos y profesores que otro periodo en la UAC similar al de Villegas Rico sería insostenible.

Una vez que surgió el Movimiento Pro-Dignificación de la Universidad, su objetivo principal fue claro: evitar a toda costa que Valeriano Valdés llegara a la rectoría de manera ilegal. Al principio no se lograron poner de acuerdo en el método, lo que ocasionó algunas divisiones: el grupo de izquierda, acostumbrado a las movilizaciones y al enfrentamiento directo contra el aparato oficial, privilegió esa vía; el grupo conservador le dio prioridad a la búsqueda de la comprensión y de la intervención de las autoridades estatales y federales.”

Las cifras oficiales de la elección fueron: 11 mil 262 votos para Valeriano; 7 mil 916 para Catón y mil 917 para Jaime Martínez Veloz. La primera gran marcha mientras Valeriano celebraba “su triunfo”, nuestras brigadas repartían volantes dentro y fuera de la universidad para una marcha la tarde del 28 de marzo.

Vanguardia informó: “Armando Fuentes Aguirre y Jaime Martínez Veloz se unificaron ayer en la tarde para demandar que se anulen las elecciones. Una comisión de estudiantes que apoyan a Armando Fuentes Aguirre y a Jaime Martínez Veloz anunció que decidieron formar el Comité Pro Dignificación Universitaria, integrado por representantes de los diferentes planteles educativos de la UAC en toda la entidad.

“Independientemente de quién gane la rectoría, manifestó por su parte Martínez Veloz, el principio esencial de nuestra protesta, lo que está en la mesa de discusión, es hacia dónde va la universidad. Nosotros hemos hecho una alianza en función de la defensa de la dignidad universitaria, no de defender a un candidato, ni mucho menos de ser cómplices de un candidato”.

De lo sucedido este día, Conrado Charles escribió: “Hoy los candidatos perdedores, Catón y el Jimmy, realizaron una gigantesca manifestación como una forma de impugnar el proceso electoral al que atribuyeron parcialidad, violaciones del estatuto y alteración de boletas. La multitudinaria manifestación se pronunció por la anulación de las elecciones y se solicitó al gobierno federal la realización de una auditoría a la UAC. Se desconoció al licenciado Valdés Valdés como rector.” Al final de esa manifestación hubo un mitin frente al Palacio de Gobierno donde hablaron Ca-



tón y el Jimmy. Fuentes Aguirre dijo: “Dijeron que íbamos a estar solos en esta plaza. Dijeron que íbamos a venir solos por la calle y que nadie iba a acompañar a los universitarios, y que el pueblo de Saltillo iba a estar indiferente a nuestra lucha. ¡Ya ven que no fue así! Hoy desde aquí reclamamos: no más rapiña en la universidad; no más corrupción; no más porrismo, no más violencia. Nosotros nos hemos liberado y vamos a liberar a todos los universitarios que viven en las escuelas condenados por la amenaza y la represión. No lo hacemos porque queremos un cargo. Lo hacemos porque estamos luchando por el rescate de los valores de la universidad. Queremos que ahí donde hubo corrupción, haya honestidad; que donde hubo represión, haya libertad y donde hubo injuria y mentira haya verdad y el corazón limpio de los universitarios”. En su turno, Jaime Martínez Veloz dijo: “Hoy venimos a hablar fuera de las escuelas, porque dentro de ellas no nos dejaron decir nuestra palabra, a pesar de que somos profesores universitarios. Hoy es un momento culminante de la lucha que iniciamos hace más de 12 años por la universidad. Entonces luchamos por la autonomía y la legalidad. Hoy estamos aquí para defenderlas. El día de hoy nos vemos fortalecidos con esta gran demostración de respaldo. Este movimiento universitario se debe transformar en una gran alegría para el pueblo de Coahuila, porque desde esta plaza le informamos a la conciencia de la sociedad que Coahuila tiene una universidad que no claudica, que no se vende ¡y que mucho menos se pone de rodillas!”

El Sol del Norte calculó en más de diez mil personas la concentración. Acudieron estudiantes, amas de casa, habitantes de colonias marginadas y alumnos de otras instituciones educativas como el Tecnológico, la Normal Básica y la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.

Emplazamiento a la comisión electoral

El día 29 de marzo, el movimiento universitario da a la Comisión Electoral un plazo de 48 horas para declarar anuladas las elecciones. En esos días visita la entidad el secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari. Los estudiantes se entrevistan con él y le piden lleve un mensaje al presidente Miguel de la Madrid, a quien le solicitan una investigación sobre el manejo de la universidad y el proceso electoral recién efectuado. Testigos del encuentro informan que Salinas respondió: “Yo voy a hacer llegar estos documentos a la autoridad competente”.

En una reunión sorpresiva, convocada en forma subrepticia, el Consejo Universitario dio la constancia de rector a Valeriano, quien se atrincheró con sus seguidores en el edificio central, en tanto los opositores hacíamos cuartel en las escuelas de Ciencias Químicas y Arquitectura.

Una muestra de la “elocuencia” del nuevo rector es el siguiente fragmento de su discurso de toma de posesión: “Culmina una etapa de innegable consolidación; los universitarios tenemos ya clara visión de los fines y la firme voluntad de progresar en su realización (sic). Esta conciencia de fines y esta firme voluntad de realizarnos (sic) nos identifica como universitarios (sic) y nos



ofrece un renovado entusiasmo (sic), una renovada oportunidad de progreso y de superación. Hago votos porque así sea, tengo plena confianza de que así ha de ser (sic)”.

Las autoridades estatales se declararon al margen del conflicto. Gente de Valeriano organizó una marcha a Palacio de Gobierno para exigir respeto de lo que ellos concebían como autonomía y al nuevo rector. El Comité Pro-Dignificación por su parte, decidió bloquear las principales carreteras que convergen en Saltillo. Se interrumpió el tráfico por horas. La medida era dura, pero la cerrazón gubernamental nos obligó a ello.

El nuevo rector empezó a expedir nombramientos, lo que encendió más los ánimos. Respondimos con un mitin de los más concurridos que se recuerden en la historia de Saltillo. La crónica de *El Sol del Norte* lo consignó así: “La estatua de Benito Juárez, situada frente a Campo Redondo, fue testigo de la historia ayer por la noche, cuando alrededor de ocho mil gargantas de jóvenes universitarios, maestros, amas de casa y gente del pueblo, clamaron para continuar en la lucha por la dignidad universitaria y acabar con el porrismo y la corrupción.

Fue impresionante la manifestación, tal vez como nunca se había visto en esta ciudad; hubo orden y los manifestantes dieron muestras de respeto, pues hasta ellos mismos les daban el paso a los automovilistas. Cabe hacer notar que quienes anoche clamaban por una verdadera autonomía de la UAC, por una auditoria, por la anulación de las elecciones por un fraude electoral supuestamente en ellas cometido, y por la terminación del porrismo y la corrupción, eran auténticos universitarios, o cuando menos no reflejaban ser ‘porros’ manejados por intereses ajenos a la universidad.

Hasta el lugar llegaron miles de universitarios que rodearon a Fuentes Aguirre y Martínez Veloz, quienes se encontraban en una tribuna improvisada sobre el techo de un camión. En el mitin hubo varios oradores: amas de casa, maestros y representantes universitarios de Torreón, Monclova, Saltillo, San Pedro y de otras ciudades de la entidad. En un momento dado, estudiantes de la Preparatoria Venustiano Carranza de Torreón y de escuelas de otras ciudades pidieron a gritos ir a rectoría, pero el arquitecto Jaime Martínez Veloz los llamó a la cordura y los exhortó a seguir combatiendo dentro del orden y la tranquilidad social. Una vez que terminó el mitin, los estudiantes universitarios acordaron bloquear las carreteras federales que van de Saltillo hacia otras partes del estado”.

Ante la presión del bloqueo carretero, el gobernador José de las Fuentes, nos propuso en su oficina a Catón y a mí, que fuera la ANUIES (Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior) el órgano que tomara en sus manos el conflicto. El primero de abril, integrantes del recién nacido Comité Pro-Dignificación, acordamos suspender el bloqueo en respuesta a la aceptación del gobernador para intervenir ante las autoridades educativas y buscar una solución al conflicto. 2 de abril. Nueva marcha a la Plaza de Armas. La tensión persistía. Aunque intentaban

aparentar un funcionamiento normal de los distintos órganos y escuelas de la UAC, no había tal: la universidad aún estaba presa de las convulsiones derivadas del proceso electoral.

En el afán de acallar las voces de los inconformes, de reducirlos al silencio, se apeló a llamamientos al patriotismo, que según los voceros de nuestros adversarios, era lo que se debía anteponer a toda consideración, ante la necesidad de preservar la paz pública. Se trataba de un sofisma, porque el patriotismo consiste, no en soportar mansamente cualquier injusticia, sino en luchar por lo que consideramos justo y denunciar por todos los medios a nuestro alcance la ilegalidad.

Este mismo día comenzaron a surgir los testimonios sobre el fraude. El doctor José Manuel Martínez dijo ante los micrófonos de la XEKS que: “se presionó a los promotores deportivos para votar por el licenciado Valeriano Valdés Valdés, a sabiendas de que ellos no pertenecen a la UAC, y con la consigna de que de no hacerlo así, los equipos a los que entrenan quedarían fuera de las próximas competencias”.

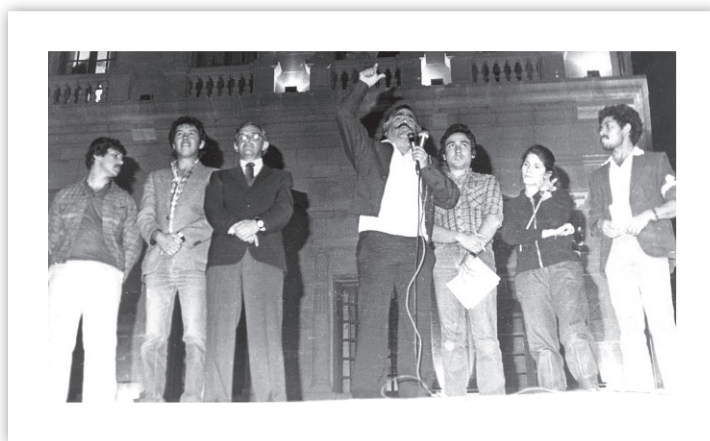
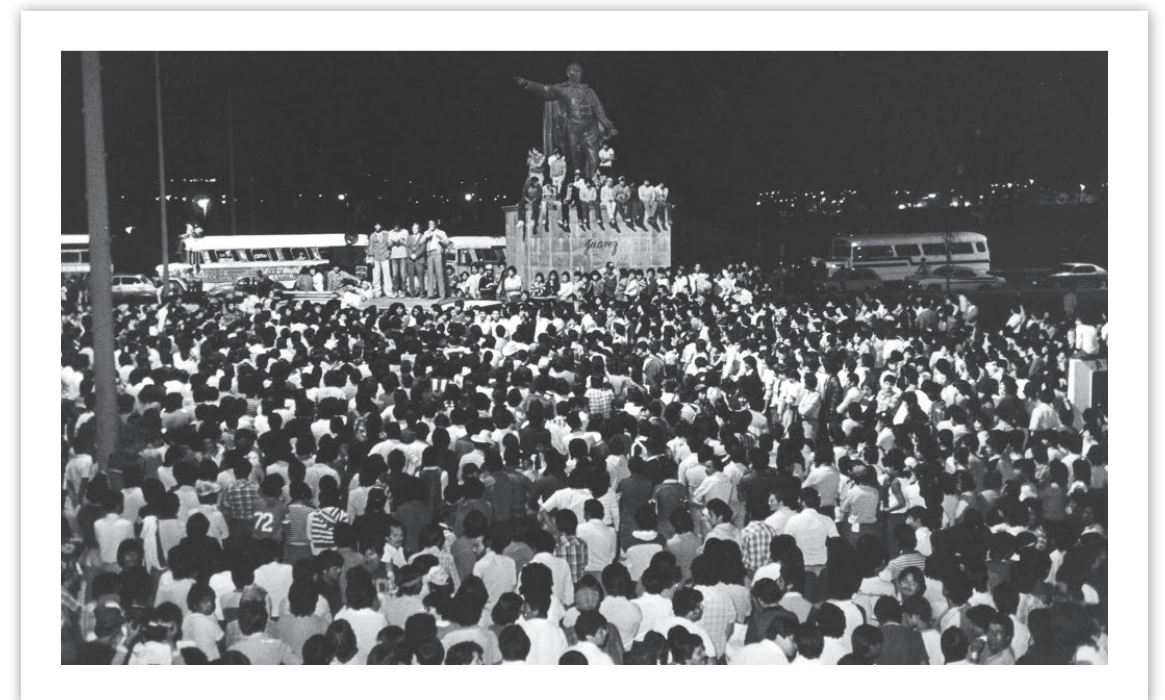
El Herald, quizá tratando de desmoralizarnos, informó: “Anoche volvió a haber una manifestación en la Plaza de la Independencia de simpatizantes de Armando Fuentes Aguirre y de Jaime Martínez Veloz. Sin embargo, fue notorio que el número de concurrentes se redujo considerablemente, pudiendo haber influido para ello el que haya sido domingo, pero quizás también el que las manifestaciones anteriores no dieron ningún resultado, ni siquiera el bloqueo de carreteras”.

La movilización se generaliza

El 3 de abril surgió la violencia. En la Unidad Torreón de la universidad se suscitó un enfrentamiento entre grupos de las escuelas de Ciencias Políticas, Leyes y de la preparatoria Venustiano Carranza. Hubo dos heridos de bala, varios con lesiones de armas punzocortantes y muchos golpeados. La Secretaría General de la Universidad acordó suspender clases por tiempo indefinido en todas las escuelas, y pidió al gobernador “garantías” para el buen desempeño de las actividades universitarias.

A pesar de todo, los actos administrativos continuaron, así como el despilfarro de las inserciones publicitarias. Valeriano presidió el Consejo Universitario y continuó dando nombramientos. La Corriente Socialista distribuyó desplegados en todos los edificios de la universidad, en los centros de reunión y en las calles: “Existe un enemigo común de todos los universitarios: Valeriano”. El Partido Socialista Unificado de México se manifestaba también: “No a la imposición”. En esos tiempos ningún partido de oposición recibía financiamiento del Estado.

El descontento se hacía patente al interior de las escuelas: en Monclova, la Escuela de Comercio y Administración inició un paro; en la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica se desconoció a la mesa directiva y la Escuela de Contaduría realizó un plantón.





La intervención de la ANUIES en el conflicto fue infructuosa. En las conversaciones con los representantes de ANUIES, se planteó la posibilidad de anular las elecciones y efectuar una auditoría. El secretario general de la universidad declaró que la acción de la ANUIES era prejuiciosa. Finalmente, el departamento jurídico de esta institución “coordinadora de las instituciones de educación superior entre sí y de éstas con las autoridades educativas federales y estatales”, informó que carecía de poder jurídico para dar un fallo definitivo.

La movilización continuaba

El líder de los trabajadores universitarios (SUNTU), Evaristo Pérez Arreola, viejo y querido amigo mío, se dirigió desde Saltillo a Los Pinos: “La renovación moral debe llegar también a los ámbitos universitarios”. Su presencia atrajo la atención pública. Un articulista de los que “chayotea” la rectoría, escribió: “No cabe duda: lo que tiene de patilludo y bigotón, lo tiene de agitador”. Lo cierto es que el apoyo de Evaristo Pérez Arreola fue invaluable y extremadamente solidario. De nuevo otra manifestación. Casi cuatro mil personas demostraron su apoyo en la Plaza de Armas al movimiento democrático.

Una editorial de *El Sol del Norte* consignó un hecho que da una imagen del calor del conflicto: “La camarilla que ocupa actualmente la rectoría está levantando actas a los profesores y trabajadores universitarios, pero no por abandono de empleo sino porque ¡están asistiendo a sus labores!” Los alumnos tomaron las instalaciones en paro para pedir que se reanudaran las actividades, como pasó en la Escuela Preparatoria Nocturna. El Sindicato de Trabajadores controlado por la rectoría publicó un desplegado apoyando la suspensión. Y los alumnos de la Escuela Preparatoria Ateneo Fuente declararon su inconformidad con la falta de clases y decidieron iniciarlas en los jardines”.

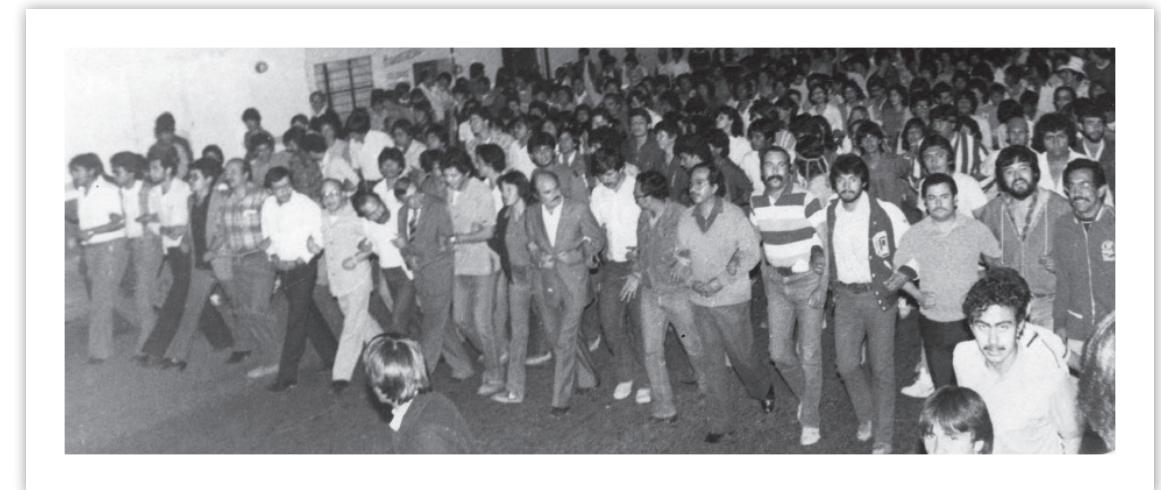
Un columnista ironizó: “Las autoridades de la UAC están a punto de cumplir el viejo sueño socialista: por una universidad sin clases”. Surgió la Unión de Maestros Democráticos de la Universidad Autónoma de Coahuila, con más de 150 catedráticos y representantes en todas las escuelas en apoyo al movimiento universitario. Las autoridades respondieron constituyendo el Colegio de Directores y la Asociación de Docentes e Investigadores.

La decisión de la marcha y el viaje previo al Distrito Federal.

Quien primero planteó la posibilidad de hacer la marcha fue el grupo que apoyaba a Catón. Casi estoy seguro de que a él lo convenció gente allegada a Luis Horacio Salinas. En una reunión él habló de tomar esta medida. Cuando me preguntó qué opinaba, yo no estaba muy convencido. Tal vez presentía que la responsabilidad de la misma recaería en mis espaldas. Por otro lado, cuando te proponen una cosa así, te hacen covacha para que si te sales te acusen de defecionar.

De pronto la piensas y mejor guardas tu respuesta para mejor ocasión. Se había fijado la salida de la marcha para el 11 de abril, pero Evaristo Pérez Arreola consiguió una entrevista con el subsecretario de Gobernación, Carrillo Olea, a cuyas oficinas en México acudimos Catón, con su asesor Berchelman, y yo. De la Secretaría de Gobernación nos mandaron a la Secretaría de Educación Pública, donde fuimos atendidos con displicencia por el subsecretario de Educación, Jorge Flores, quien nos escuchó con desgano y mirándose las uñas. Salimos de la reunión con el ánimo por los suelos y regresamos al Hotel Antillas, cerca de la Alameda.

Sin esperar una acción diligente de parte de las autoridades federales, nos fuimos a pasear por las librerías. Catón compró una buena cantidad de libros de chistes europeos. Al siguiente día de nuestra fracasada reunión con el funcionario de la SEP que estaba más preocupado por sus uñas que por nuestras cuestiones, regresamos a Saltillo para realizar la marcha a México. La gestión había fracasado.





VII. LA MARCHA A MÉXICO (1984)

La marcha

Los primeros días de la marcha

15 de abril. Primer día, Domingo de Ramos. Antes de empezar a caminar hicimos un mitin en la plaza principal frente al palacio de gobierno y la catedral. Ahí le expliqué a la gente que las autoridades locales y nacionales no nos habían dejado otra opción más que realizar la marcha. Que estábamos en la mejor disposición de llegar a un arreglo civilizado y justo, abiertos al diálogo, pero que por el momento había que marchar a la ciudad de México para pedir la intervención de las más altas autoridades del país, del presidente de la República para abajo. Todo ello para evitar el atropello a la legalidad dentro de la UAC que significaba la imposición de Valeriano Valdés Valdés en la rectoría.

Una persignada por dentro y adelante. En ese momento únicamente estás tú frente a la gente que confía en ti y no le puedes fallar. Así que sin saber a lo que nos enfrentaríamos, como pude y con el recuerdo de mis hijas Tania y Adriana, salimos a caminar por la carretera 57, el grupo de estudiantes, maestros y trabajadores de Coahuila dispuestos a luchar por su dignidad. No sé de dónde saqué el valor. Es como cuando al inicio del round suena la campana: de ahí para adelante, para defenderte nada más estás tú, tu inteligencia y tus fuerzas. Ante el reto, la plaza se volvió por momentos llanto y nostalgia. Pero no había alternativa: ibas o no ibas. Y si ibas, a darle cuanto antes porque se hacía tarde. Recuerdo algunas caras,

ese día en la plaza: Alejandra Safa, el Oxo, Ricalde, Flor, César y su novia, Juan Fernando, doña Silvia Montenegro y los compas del PST y del PSUM; la Morena, el Cepillín, el Mexicano, Juan de Dios, Luis Eguía y sus constantes ocurrencias, los Apaches, los de Economía, la Paloma, la Bruja, Catoncillo, Gonzalo, Pinales chico, el Gary, los compas de las colonias Pancho Villa, Universidad Pueblo y Pueblo Insurgente; Luis Ávila Proa, Chundo, Valencia, Cande, Oralia, Martha y sus hermanas, Julián, los de Enfermería, el Tontín, los brigadistas de Arquitectura, Thomas, las muchachas de Ciencias Químicas, las hermanas de Pinales, Monroy, Quico Charles, Juan, el Torreón, Pedro y Noyola, Marco, Silva, la Güerita de la Nocturna, el chavalo aquel que me encomendó su madre, y los Cachorros.

Aprendiendo sobre la marcha no sabíamos dónde íbamos a acampar o con qué se mantendría a tanta gente durante 30 días. Solo estábamos convencidos de que de nuestro lado estaba la razón. Aunque andaba fallando, me llevé mi Datsun todo abollado. Eché cepillo de dientes, jabón, pasta, una toalla, una cobija y dos cambios de ropa. Como dice Borges, “entre más ligero mejor”, o algo parecido en su bello poema “Instantes”, aunque algunos dicen que no es de él.

Ese 15 de abril los marchistas pasamos por el Mercado Juárez, enfrente del Teatro García Carrillo. Atravesamos media ciudad hasta llegar a la Avenida Presidente Cárdenas, cruzando calles con nombres de toreros como Armillita. Salimos al norte por Allende; doblamos por Presidente Cárdenas rumbo al oriente hasta encontrar la estatua del glorioso benemérito mexicano Benito Juárez, quien con su brazo extendido parecía que nos indicaba el camino hacia el sur. Pasamos frente a Campo Redondo, donde están ubicadas las escuelas de Arquitectura, Economía, Psicología, Ciencias de la Educación y Trabajo Social. Más adelante nos despidió de la zona urbana la estatua del indio tlaxcalteca y nos dieron la bienvenida a la carretera, las palmeras del desierto y los hoteles de paso ubicados a la salida de Saltillo. Pronto empezaron los problemas con los automovilistas. La carretera era de dos carriles y la marcha ocupa un buen tramo de uno de ellos. Una larga hilera de carros, camiones, tráilers y camionetas va formándose tras nosotros.

Mandamos una comisión a conseguir dos radios de comunicación portátil a fin de colocar uno en la cabecera de la marcha y otro en la retaguardia, para poder organizar el tráfico. Era preciso alternar el paso de los vehículos: los que iban en un sentido y los del otro querían rebasar a la columna a como diera lugar y antes que los demás.

Al principio, con compañeros habilitados con banderas organizamos el tránsito, porque los patrulleros nada más hacían como que no se daban cuenta de las broncas. No éramos muchos, alrededor de 300; pero así hubiéramos sido solo diez o dos, tan solo por el esfuerzo que significaba caminar sobre el asfalto y en el desierto, hubiéramos sido suficientes para ser tomados en cuenta.

El primer tramo del recorrido fue de 168 kilómetros. Nos paramos a comer en Arteaga, la

cabecera municipal que está enseguida de Saltillo, donde nos recibieron sus enormes árboles viejos que nos llevaron hasta el jardín frente al que se encuentra la iglesia de San Isidro Labrador. Ahí comimos las tortas y sándwiches que cada uno llevaba de su casa.

No habíamos previsto nada. No sabíamos en el problema en el que nos estábamos metiendo. Teníamos la esperanza de que en cuanto la marcha saliera de Saltillo, el gobernador iba a tratar de negociar o iba a obligar al rector a que llegara a un arreglo con nosotros, que por principio consistiría en repetir las elecciones en forma justa, limpia y equitativa. Pero habíamos llegado hasta Arteaga y ¡nada!, nadie se apareció.

Nada más con esa primera caminata, ya no sabía si quitarme las botas o ponerme los tenis. Como no estábamos acostumbrados a caminar tanto, a muchos les salieron ampollas. Cometieron el error de reventárselas y de arrancarse el pellejo, según ellos para que se les curaran más rápido. Equivocación absoluta. Les salieron ampollas en las ampollas.

Después, cada paso sobre el asfalto caliente era un tormento. Al final del primer día nos quedamos en uno de los campamentos recreativos de Los Chorros. Las primeras horas de camino nos dejaron casi muertos. No teníamos ganas de nada. Se me empezaron a partir los labios por el frío; se rozó mi entepierna por el pantalón de mezclilla; me dolían las nalgas y los muslos y ya traía hinchados los pies.

Ni modo, cada quien agarraba su rinconcito, su cobija, hacía su lumbrita y se dormía como podía. Aunque hacía un frío de la chingada nadie se rajó. Los informantes del gobierno Junto a nosotros caminaban “orejas”, “chotas”, “tiras” y policías de todo tipo. Años después, en el 2002, cuando se abrieron algunos de los archivos del Cisen, pudimos rescatar algunos informes de la Dirección Federal de Seguridad. Sobre este primer día inolvidable, reproducimos parcialmente:

Dirección Federal de Seguridad
Departamento de Investigación e Información Foránea
Sector: Estudiantil
Localidad: Saltillo, Coahuila
Fecha 15 de abril de 1984
Informe 005-028-002

“A las 11:55 horas del día de hoy dio principio la marcha a pie de 150 personas, en su mayoría estudiantes del Comité Pro Dignificación de la Universidad Autónoma de Coahuila, colonos del PSUM y PST, con destino a la Ciudad de México DF, encabezados por ex candidato a la rectoría Arq. Jaime Cleofas Martínez Veloz, y el Lic. Mario Valencia Hernández, dirigente del Comité Regional del PSUM y maestro de la Facultad de Arquitectura.

La marcha partió de la Plaza de Armas frente al Palacio de Gobierno, con destino a la Ciudad de México, y es con el fin de presionar a las autoridades del gobierno federal, estatal y a la ANUIES para que les den una respuesta positiva a su petición, argumentando que hubo irregularidades en el proceso electoral y violaciones a los estatutos universitarios en las votaciones celebradas el pasado 27 de marzo del año en curso para rector de la UAC. Piden se convoque a nuevas elecciones, se haga una auditoría a la universidad por los malos manejos de los fondos que fueron utilizados para la campaña del actual rector, Lic. Valeriano Valdés Valdés y sea desconocido este.

Se estima que de no obtener una respuesta favorable por parte de las autoridades, la marcha duraría 15 días aproximadamente, según lo dio a conocer el Arq. Martínez Veloz. En cuanto al contingente, participarán 300 estudiantes y 50 colonos, quienes se unirán a la salida de la ciudad con sus compañeros que iniciaron la marcha.

El Arq. Martínez Veloz dijo que en la reunión y pláticas sostenidas con el coronel Jorge Carrillo Olea, subsecretario de Gobernación, Lic. Jorge Flores, subsecretario de Educación Pública, los dirigentes de la ANUIES y el Lic. Armando Fuentes Aguirre (A) “Catón”, no se había llegado a ningún arreglo, por lo que decidieron llevar a cabo la marcha.

Las pláticas se efectuaron en la Ciudad de México en la Subsecretaría de Educación Pública y Subsecretaría de Gobernación. A las 16:00 horas del día de hoy, arribaron a la plaza principal de Arteaga, Coahuila. La marcha se inició a las 11:55 horas del día de hoy y hasta el momento llevan recorridos 18 km., haciendo notar que en este lugar llevaron a cabo un receso para tomar sus alimentos.

Acompañan a los marchistas 8 vehículos particulares, una van con torreta y un camión del servicio urbano de pasajeros de la línea Rutas Unidas de Saltillo, con número económico 14 y cuatro patrullas de la Policía Federal de Caminos, con ocho elementos, debido a que vienen obstruyendo los dos carriles de la carretera.

A las 19:40 horas el contingente arribó al tramo denominado Los Chorros ubicado en el Km. 24 en la carretera Saltillo-Matehuala, SLP, donde pernoctarán para continuar el día de mañana con la marcha. Se hace notar que durante el trayecto de la población de Arteaga al paraje Los Chorros, interceptaron dos camionetas de la UAC, obligando a bajar a los tripulantes y secuestrarlas, las cuales tienen las siguientes características: camioneta marca Ford tipo *pick up* color blanca, modelo 1982, con placas de circulación EWV-0641 y la otra marca Ford tipo Panel color blanca, modelo 1983 con placas de circulación EWE-037 del estado de Coahuila.

Cabe señalar que los marchistas invaden los dos carriles de la carretera obligando a los conductores de los vehículos a detener sus unidades momentáneamente para pedirles su cooperación para su movimiento y efectuar el reparto de volantes lo que ha ocasionado molestias entre los conductores, el texto de los volantes es el siguiente:...

Y a continuación, los sesudos policías, de cuyo informe hemos tenido que editar todas las repeticiones y corregir algunas cuestiones sintácticas, daban cuenta de las peticiones ya conocidas. Al regreso, Conrado Charles, periodista y universitario de Saltillo, relata así el comienzo de la marcha:

“El sol quemaba los cuerpos y enardecía nuestras cabezas. Poco antes del 15 de abril todo era entusiasmo por iniciar la loca aventura que pensábamos no duraría ni dos días. La excitación nos impedía ver la dimensión de esta medida de presión. Pero es que antes que nada había optimismo. Me voy a la marcha, le dije a mi mamá la mañana del 15 de abril, a manera de despedida. ¿No te vas a llevar nada?, me dijo ella. ¿Para qué, -respondí- si no nos iban a dejar llegar a Arteaga. En cuanto pisemos la carretera van a quitar a Valeriano, le dije confiado”.

Al llegar a la plaza el ánimo era contagioso: algunos portaban raídas mochilas de campamento sobre sus hombros; otros llevaban bolsas y valijas deportivas. La mayoría lucía playeras y tenis; muchos otros calzaban botas. Nadie tenía idea del tamaño de lo que estaba por comenzar. Al mediodía, fuimos aproximadamente 400 los que iniciamos la marcha, entre estudiantes, maestros, madres y padres de familia, más el comité universitario de despedida integrado por novias, novios y amigos en general. Así llegamos a Arteaga.

Por la tarde, ya en plena carretera, los que caminábamos éramos en su mayoría universitarios “locos”, nos decían, que de rato en rato maldecíamos la necedad de Valeriano Valdés, quien pese a conocer el rechazo de la mayoría de los estudiantes, maestros y trabajadores de la universidad, se aferraba al puesto que le había heredado Villegas Rico. También criticábamos la pasividad del gobernador José de las Fuentes Rodríguez, quien no había hecho nada por remediar las cosas a tiempo.

En la noche, cuando llegamos los Chorros, a 20 kilómetros de Saltillo, ya nada más íbamos como 300. Madres, padres, novias, amigos y comodidades fueron la añoranza de los marchistas los primeros días que pasamos en la carretera. Al principio eran cinco los vehículos que escoltaban al contingente universitario, pero poco a poco fue aumentando gracias a los decomisos que hicimos de vehículos de la universidad que nos encontramos en la carretera, o que les quitamos a los espías enviados por la rectoría.

El contingente femenino estuvo integrado por alrededor de 27 valientes mujeres que se lanzaron a dejar sus huellas sobre el asfalto, para así dejar replegada la ficticia debilidad femenina en el fondo de las mentalidades machistas. La caminata comenzaba cuando mucho a las ocho de la mañana y se interrumpía a la una de la tarde, cuando sonaba la campanita que anunciaba la hora de la comida.

Por la tarde andábamos desde las cuatro hasta cerca de las siete de la noche. La piel reseca y quemada por el sol, la sed, el cansancio y las ampollas eran nuestras compañeras inseparables. El



objetivo de los primeros días fue avanzar primero 20 kilómetros diarios, después 30 y finalmente 40. Con el paso de los días cada quien fue encontrando su lugar: los de Enfermería se encargaban de los primeros auxilios; las damas voluntarias, muchas de ellas madres de algunos compañeros, se adelantaban en algunos vehículos 10 o 15 kilómetros y nos preparaban la comida. La dieta básica consistía en frijoles, huevos, papas, pastas y una que otra lata, con su respectivo picante. Al llegar al lugar de la comida, el cansancio impedía los gritos de euforia y regocijo, propios de la hora de comer: todos formábamos una larga fila para recibir nuestra ración alimenticia. Esa escena recordaba la de las películas de presidiarios en las que los reos, con su plato y su vaso en las manos, pasaban, uno tras otro, frente a la “mesa principal”.

El árido paisaje, la carretera como comal de asfalto, el desierto y los tristes cactus eran el marco desolador que día tras día nos abrumaba. El trayecto hasta San Luis Potosí fue la prueba más dura para la caminata. Ahí se hizo evidente el espíritu de lucha. En el camino, a los pocos días, del recato inicial sólo quedaba el recuerdo: “Ahora vuelvo, voy a dar una vueltecita”; “qué bonito pajarito; déjame ver si lo alcanzo”; “ahorita regreso. Voy a explorar un poco los alrededores”. Estas eran las frases clave, las oraciones convenientes y convincentes que decíamos a la hora en que había que satisfacer a campo abierto una urgente necesidad fisiológica. Poco después, esas salidas individuales se fueron convirtiendo en apuradas reuniones en donde la común autoinducción era al parecer: “tú nada más cierra los ojitos y puja”.

Las noches eran tranquilas, estrelladas y frías. El cansancio fue casi siempre más poderoso que el ánimo de disfrutar la naturaleza nocturna con sus lejanas luciérnagas que cintilaban mientras se cerraban casi doscientos pares de ojos. Casi, porque sí había quienes por las noches desafiaban a sus reservas físicas y se entregaban al placer del hombre con mujer, y a la plácida relajación posterior. El amor que existe en todos los confines y latitudes y entre todas las especies y formas de vida que hay sobre la tierra, aquí también encontraba la manera de manifestarse. A las parejas identificadas siempre se les respetó: todos comprendíamos que el acercamiento amoroso apaga la sed de sentirse amado y aleja el hastío y la soledad del camino.

En el día, la fila de caminantes llegaba a ser de casi dos kilómetros. El “corazón”, que era el grupo más nutrido, siempre iba al centro. A todos nos cubría la retaguardia un camión de tres y media toneladas junto con dos camionetas más; adelante iban otros tres vehículos.

El camión más pesado y la camioneta que guiaba a toda la marcha fueron equipados con una radio de banda civil y con altavoces para cuidar a los grupos que iban a la vanguardia y en la retaguardia. Algunas veces, tras la marcha se llegaba a hacer una cola de vehículos de hasta dos o tres kilómetros, y entonces la camioneta que abría la marcha se adelantaba unos tres kilómetros y detenía el tráfico del carril contrario. Entonces, el camión le daba el paso a los que venían tras la marcha. Todo esto, algunas veces se hacía con la colaboración de alguna patrulla de la Policía de Caminos o con la ayuda de los agentes de Gobernación.

“Mire, se trata de una marcha. Adelante van caminando cientos de estudiantes y maestros. Nos dirigimos a México porque queremos una universidad democrática. ¿Con cuánto va a cooperar?” Ésta era, más o menos, la explicación que se le daba a los trailereros, automovilistas y camioneros mientras iban a vuelta de rueda, atrás de la marcha.

Había muchos conductores desesperados que les echaban encima los vehículos a los compañeros de la retaguardia o que invadían el carril contrario y se fugaban. Entonces había que usar banderas para evitar que atropellaran a alguien o que chocaran. Con quienes hubo menos contratiempos, numéricamente hablando, fue con los trailereros”.

16 de abril, segundo día: Lunes Santo

El frío de la madrugada no es tan romántico como dicen los poetas. Hasta la baba se le congeló a más de uno. Los que pudimos dormir y los que no estábamos de pie a las seis de la mañana. El Torreón y los Catones se pasaron la noche peleando: cada quien afirmaba que su santo era el más chingón de la pradera.

Antes de salir de Los Chorro se empezó a organizar lo que sería el sustento de la marcha: la cocina. Picazo, doña Silvia y las señoras de las escuelas y las colonias se hicieron cargo: recabaron cuchillos, hachas, vasos, cacerolas, machetes, platos. Los primeros días bastante tuvieron que ver con el abastecimiento de la marcha las madres de familia: Margarita, Amparo, la esposa de Catón, y la incansable Mayela.

A las seis y media de la madrugada ya rezaba ante la virgen de El Chorro la brigada de Ciencias Químicas, dirigida por Gonzalo. Caminó con nosotros hasta San Luis Potosí; fue de los marchistas más disciplinados y constantes y siempre ayudó a mantener la disciplina y solidaridad entre los caminantes. La subida de la cuesta que está después de El Chorro fue pesada, pero el ejercicio nos quitó lo enteleridos.

Caminamos cinco horas. Organizando la marcha en los hechos. Algunos compañeros iban muy bravos: no dejaban pasar autos ni tráileres, lo que en lugar de darle más fuerza al movimiento, le restaba apoyo social. Junté a los más *sacalepuntas* y al chile les dije: “El que quiera andar de cabrón se regresa a chingar a su madre a Saltillo o a Torreón, pero a la gente que no tiene nada que ver en el asunto, no la vamos a molestar”.

Después de la regañada se organizó mejor el tráfico y bajó la tensión con los automovilistas, pero no así entre los marchistas. La que iba y venía de Saltillo era la esposa de Catón, con unas ganas y un entusiasmo enorme; su apoyo fue invaluable. Sobre la marcha había que organizar los aspectos básicos: repartir propaganda, botear entre los automovilistas que esperaban el paso; ir a Saltillo a conseguir comida para todos; nombrar responsables y comisiones: Chundo a la tesorería; Pinales, el Tívoli y Amezcua, a cuidar la retaguardia, ayudados por el Plata y Robledo;

Julián, Paquito y el Kalimán, al boteo; el Choper, los del PST y PSUM, a concentrar alimentos. El Mexicano, conserje de Arquitectura, se fue a apoyar a la cocina. Camilo Torres se hizo cargo de imprimir los volantes y doña Eloísa apoyaba a la enfermería. Mario Valencia partía su tiempo entre discusiones, buscar a Cande y apoyar los trabajos. Marco le echaba el rollo a cuanto marchista se le pegaba. Arturito y Coty, dos excelentes profesores y amigos, caminaban hablando de arquitectura y política. Las Patys iban por el asfalto y le ponían alegría a la marcha. El señor Reyes, otro conserje de Arquitectura, modesto y humilde, caminaba sin parar: digno prototipo del hombre nuevo.

Los excusados ingleses fueron cambiados por nopaleras y huizaches. Las lagartijas acompañaban nuestros pujidos en la sierra de Arteaga. Michael Jackson y Air Supply motivaban nuestro andar a ritmo de rock and roll. Chencho el Cincuentón acuñó la consigna ¡acabamos de empezar! y la Paloma, de Economía, lo secundó: todos los seguíamos y le dábamos un jalón grande a la marcha.

La columna descansó en Los Llanos, bello poblado de la sierra de Arteaga. Los campesinos de ahí nos regalaron refrescos. Hicimos un mitin. Seguimos caminando hasta que llegamos a un lugar donde decía: "Matehuala: 200 kilómetros". Nada más habíamos caminado 45 kilómetros, pero nos parecían como 200 mil.

Este día se me alzarón las ampollas. Alguien me dijo que lo que había que hacer era reventarlas con una aguja y un hilo; que el hilo debería dejarse dentro para que drenara el líquido y que así no se formaba otra ampolla adentro de la primera. No sabía si pararme o acostarme; si ponerme calcetines o no. Eran tantos los dolores que daban ganas hasta de llorar, pero con pucheros y todo había que seguir para adelante.

Los de la Policía de Caminos se la pasaban haciéndole al pendejo; estaban enojados porque no podían morder a nadie. Veían que casi atropellaban a la gente y miraban para otro lado. Por radio escuchamos El Programa de la Mujer, retacado de opiniones favorables a nuestro movimiento. La solidaridad del pueblo nos estimulaba. Los reporteros Chuy López Castro y Ángel Sánchez llegaron a acompañarnos: hicieron entrevistas y Robledo nos enseñó una columna a nuestro favor publicada ese día; además regaló cigarrillos a los que fumaban. Todo eso alentó a los marchistas. Lo difícil y cabrón era dormir a la intemperie: entraba el aire por delante y por detrás. A varios nos pegó la "Tos cuata", producto del frío y los frijoles de la cena: salía el aire por arriba y por abajo.

El aire helado te hacía taparte hasta arriba, aunque abajo de las cobijas la hediondez era terrible. Ni modo, el frío era peor y las fogatas no calentaban nada. El cansancio era lo que ayudaba a dormir un rato. Lo insólito de ese día fue ver a Marco, con su enorme barriga cervecera, panza siempre difícil de llenar, caminar por el desierto sin huellas de cansancio. Poco después supimos

sus razones: andaba quedando bien con una compañera. Eso de caminar junto a tu morra ha de ser bonito. Yo nomás llevé una cobija nueva, la vieja no pudo venir...

Imprimiendo volantes

Camilo Torres nos cuenta de su participación en el movimiento: "En 1984 yo tenía 28 años de edad y diez de andar organizando movimientos sindicales. Llegué a la UAC seis meses antes de la marcha. Entré a Arquitectura como trabajador meritario. En seguida me integré, primero a los trabajos de apoyo a los estudiantes, después a las labores en las colonias; luego a la campaña de Jaime y finalmente a la marcha.

Desde el principio me hice cargo de conseguir materiales para dibujar, ilustrar e imprimir. Me iba a Monterrey a traer papeles, escuadras, reglas, estilógrafos, navajas para los estudiantes. Con dinero de la escuela compraba al mayoreo y de regreso vendía estos materiales más baratos que a como los daban en las papelerías de Saltillo: nada más le cargábamos a los costos del material el dos por ciento para cubrir los gastos del transporte.

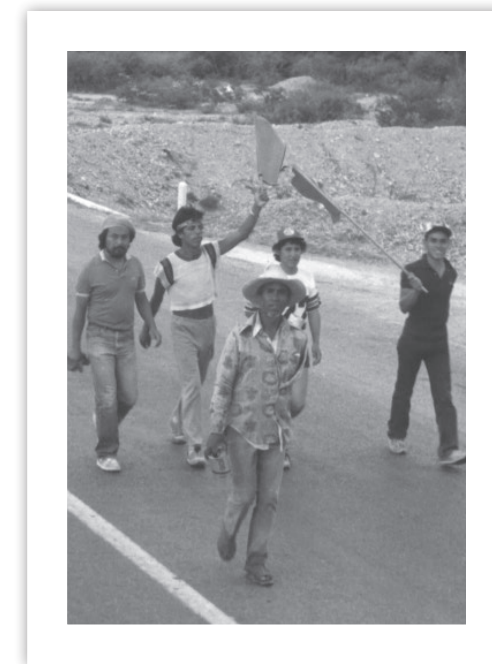
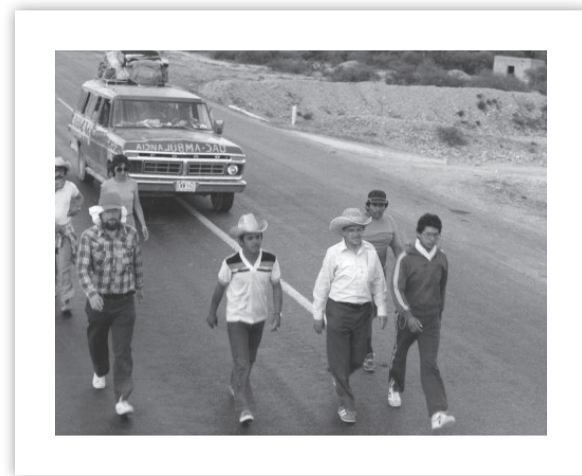
Durante la campaña de Jaime me encargué de repartir el Estatuto e imprimir los volantes. A lo largo de la marcha seguí imprimiendo volantes. Por eso el primer día no salí de la plaza como todos los demás: me fui a conseguir papel, tinta, un mimeógrafo y estenciles.

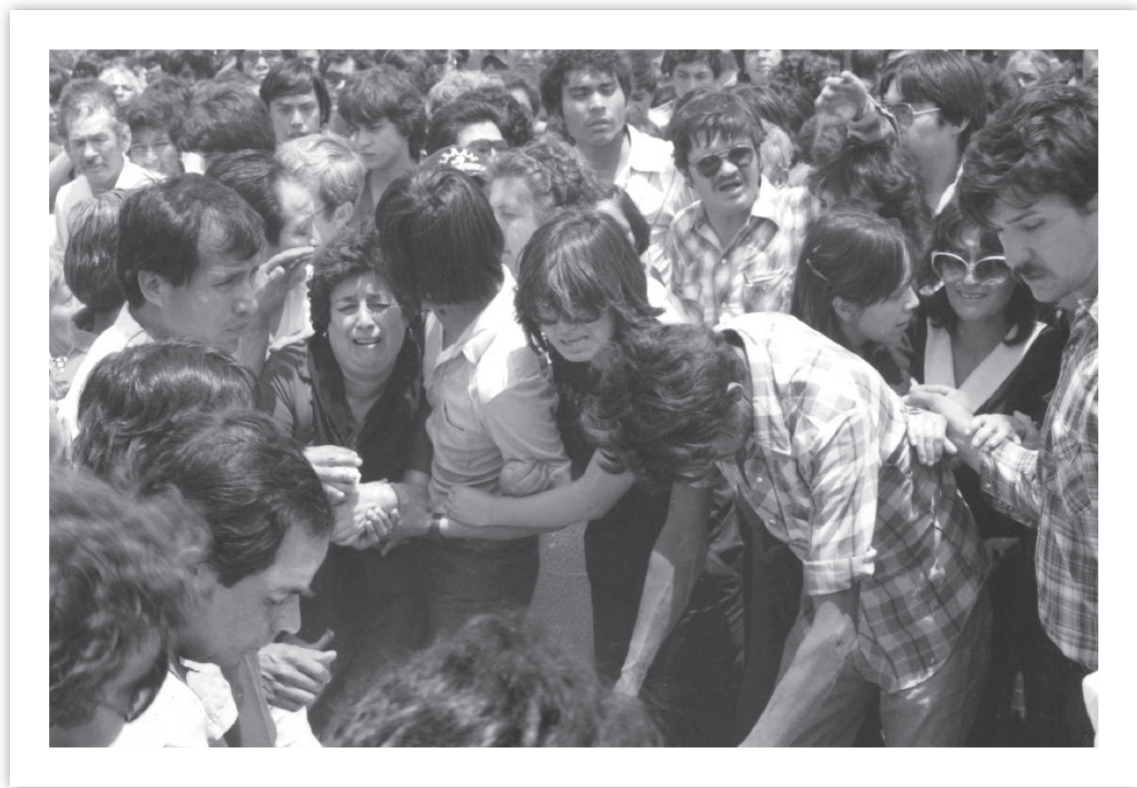
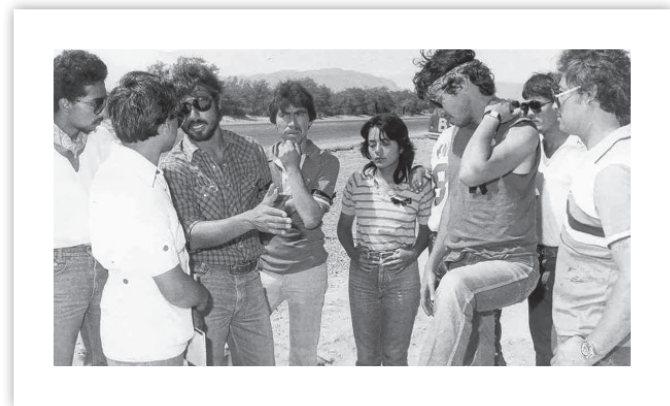
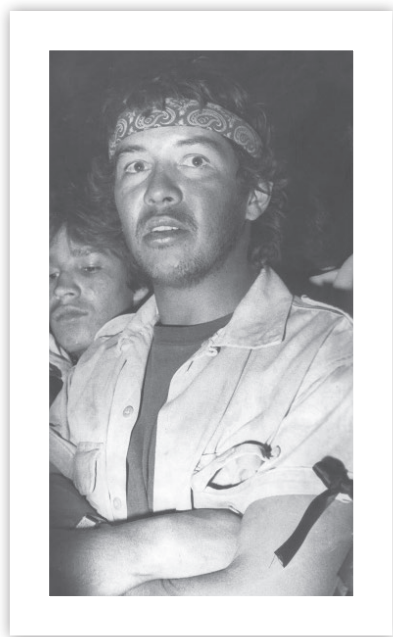
Los primeros cuatro días de la marcha nos los pasamos comiendo tortas, lonches y refrescos. Al principio fue rico: en la mañana, al mediodía y en la noche nos llegaron cajas de cartón llenas de tortas y lonches, hasta calentitos. Esto último nos consoló porque la primera noche tuvimos mucho frío.

El segundo día fue igual: tortas y lonches; no hubo tanta bronca con eso, aunque los de la noche ya llegaban aguados. Al filo de la segunda noche empezó la depresión en serio por la mala comida y por los problemas para controlar el tráfico. Habíamos tenido enfrentamientos con los trailers o los automovilistas que a toda costa querían rebasar a la columna: a pedradas en la carrocería y los parabrisas los habíamos tenido que parar. También habían empezado las divisiones internas entre catonistas y jaimistas: unos decían una cosa, nosotros decíamos otra; unos querían ir primero, otros decíamos que no.

Entre grupo y grupo había desacuerdos, pero inclusive al interior de los propios contingentes había conflictos que se superaban con mucho esfuerzo. Los de Economía, por ejemplo, para todo hacían asambleas: para comer lo que había o ir a Saltillo a conseguir otra cosa; para decidir dónde dormir; para ver quién se quedaba más cerca o más lejos del Gari, que era un negrito que roncaba como tractor, o para decidir quiénes se integraban a tales o cuales comisiones. Padecían *asambleitis*, y no solo ellos.

Al tercer día ya nadie quería ni tortas ni lonches, pero como no había otra cosa, ni modo, a





entrarle. Algunos de plano no quisieron y se conformaron con refrescos y golosinas. Todavía íbamos con el entusiasmo de la novedad, del ir caminando para saber quién era quién, enterándonos de lo que salía de la marcha en los periódicos o de lo que se decía en la radio. Al cuarto día se echó a andar la cocina y entonces llegaron las ¡papas con huevo! Y frijolitos, a la hora del almuerzo. A la hora de la comida hubo ¡huevo con papas!, con pan o con tortillas y también frijolitos. Y en la noche, ¡papas a güevo!”

Tercer día, martes de Pascua

En medio del monte, a las 6 de la mañana, con los ojos cerrados, todavía medio dormido, con las plantas de los pies reventadas, la piel de todo el cuerpo a merced del viento frío, alcancé a escuchar las rabieta de El Tívoli Montañés, estudiante de leyes y simpatizante de Catón, quien cascabeleando los dientes, a una temperatura de cero grados o menos, sin atinar a saber bien qué pasaba dentro de él, pensaba en voz alta y gritaba indignado: “¡Yo qué chingaos hago aquí, si soy burgués!” Eran las contradicciones de un universitario que, incorporándose a nuestro movimiento quién sabe por qué motivos, llegó a convertirse en un pilar de la marcha.

El tufo que ya traíamos la mayoría por la falta de un buen baño llegaba quién sabe hasta dónde. A estas alturas ya tenemos el pelo súper duro. Los paliacates se convirtieron en la mejor forma de aplacar la pelambrea. Por la mañana tomamos un café negro con pan y seguimos caminando. Comimos en un ranchito, 15 kilómetros más adelante. La gente de ese lugar nos prestó baños para que los utilizaran las mujeres. Las brigadas iban y venían de Saltillo. Comida no nos faltaba: lonches, naranjas; tampoco cobijas. La tarde no fue tan caliente, pero las ampollas quemaban. Era tiempo de camino y reflexión: ¿servirá de algo esto? La duda era permanente. Casi en la noche llegamos a San Rafael. Los campesinos nos prestaron un galerón. Algunos se bañaron. La esposa de Catón se puso a dirigir el apoyo logístico. Recuerdo una bufanda que le llevó a este enfermo crónico de los bronquios. Gracias.

Los pies todavía no se acostumbraban al asfalto. Cuando las ampollas se reventaban, la sangre y los calcetines se unían en una extraña y dolorosa mezcla que al final producía pus y costras. Felizmente descubrimos las bondades de la maicena como aliada de los pies. A su vez, los nervios y los tendones se anudaban y entonces Zenia, estudiante de enfermería, junto con una brigada de su escuela, destacaba en la atención a los marchistas de músculos tensos y piernas acalambradas. Junto con una brigada, ya por la noche, viajé a Linares para hablar a México con Catón. Me informo que no había nada. Las autoridades estaban cerradas al diálogo y Valeriano parecía afirmarse. En ese pueblito hubo un conato de bronca con los agentes de Gobernación encargados de espiarnos. El jefe de ellos, de apellido Berrier, había ido al lugar en el que estaba instalada la caseta telefónica para hablar por teléfono antes que nosotros. Le había dicho al operador que cuando nosotros llegáramos no nos tramitara las llamadas que le pidiéramos.

Finalmente, no nos pudieron impedir el uso de ese medio de comunicación. De todos modos al final hubo reclamaciones, empujones y de nuestra parte una conclusión: por eso los contratan, “por ojetes”. Los primeros síntomas de desesperación empezaron a aparecer.

Al regresar de Linares nos encontramos con que en el campamento, con un palo en la mano y en medio del coraje de su vida, el Mexicano andaba buscando a Sosa porque suponía que éste se había robado unos jugos de la despensa. Llegamos y aclaramos las cosas, el incidente no pasó a mayores. Y bien entrada la noche, las fogatas alimentaron el espíritu. Seguir adelante es el reto, aunque por dentro te estuviera llevando la chingada.

Cuarto día y vamos de gane. La carretera era asfalto y algo más. Era vida y muerte. Un futuro que se alargaba. Una victoria que no llegaba. La madrugada tenía una dimensión distinta en el llano. La vida urbana la encarcelaba; el campo la liberaba: aire fresco y canto de gallos. Un café para despabilarse y el balance de las jornadas anteriores, más el análisis del futuro. Sabría Dios cuántos aguantarían los 30 kilómetros diarios durante 30 días.

No había optimismo, pero tampoco se valía claudicar. Los mineros de Nueva Rosita habían aguantado; nosotros ¿por qué no? El momento sirvió para recordar batallas pasadas: los trompos con los guachos, allá en la que ya parece lejana juventud; el recuerdo de cuando el brazo de pitcher servía en los movimientos populares para regresarles a los judiciales sus bombas lacrimógenas; las huelgas en Cinsa-Cifunsa, o la de Eleazar y los despedidos de la Tendencia Democrática del Suter, en Saltillo, en contra de los charros sindicales; el apoyo a las colonias Pancho Villa y Universidad Pueblo; la lucha por la dirección de Arquitectura.

Las luchas por buscar una sociedad más igualitaria ¿eran romanticismo? Tal vez, pero ahora había que imprimirle ganas de triunfo; ese movimiento era nuestro presente. A jalar parejo. La columna salió a las 7 de la mañana. La carretera a México se veía más larga que nunca. La vida era una utopía. La carretera, magia. El hombre, un animal indomable. El asfalto liberaba y encarcelaba. Caminando por él podías ir a muchas partes y no llegar a ninguna. El camino tenía amistad eterna con lo impredecible.

Por la mañana, de acuerdo con Catón, nos regresamos a Saltillo, Virgilio, Charles y yo. Daríamos una conferencia de prensa, buscaríamos coordinar algunos aspectos de la solidaridad de los grupos de apoyo en Saltillo, para con los que íbamos en la marcha, y hablaríamos con el gobernador para tratar de convencerlo de que concertara una cita con nuestros obstinados adversarios.

En el transcurso del camino que separaba a San Rafael de Saltillo, por mi mente pasaban una y otra vez las caras, la desesperación, la sed, las llagas de un grupo de mujeres y hombres dispuestos a jugarse la vida. Torpemente pensaba que Saltillo estaría encendido de indignación por el fraude electoral, por el sacrificio de los marchistas. Vaya sorpresa: la ciudad que suponíamos a punto de estallar en llamas seguía su vida tranquila. Más que nunca, tal vez. El indio de la primera

rotonda apuntaba hacia el mismo lugar, con el mismo dedo; los semáforos, desincronizados como siempre, ordenaban: verde-siga-alto-rojo. Los carros de paletas, las tiendas, la quietud de la plaza Acuña, la hora del Ángelus que sonaba en una estación de radio: todo seguía igual. La ciudad vivía; se transformaba. Pero era egoísta. Fría. Además, le importaba madre que en esos momentos, a unos cuantos kilómetros, 300 quijotes se enfrentasen al mundo en condiciones adversas. Hablamos con los periodistas que pudimos porque el gobernador no había ido a trabajar. A los Días Santos, les había agregado el miércoles. Me compré un yogurt y dos hamburguesas de soya para alimentar un poco mi espíritu vegetariano y nos reintegramos a la marcha. De regreso pensé que a veces se perdía la calma pero que lo que no se valía perder era el espíritu de lucha.

Alcanzamos a la columna en un entronque con un camino vecinal que iba hacia un pequeño pueblito. Al llegar encontramos un desbarajuste. Bastaron cuatro horas lejos de la marcha para que aquello se convirtiera en un desmadre. Aclaraciones, discusiones, alegatos, amagos a uno que otro acelerado y se puso orden nuevamente. Salimos a la carretera otra vez, como a las cuatro, en una tarde de perros. La lástima no cabía entre los marchistas. La solidaridad no era una limosna. Los únicos indiferentes eran los infiltrados. De ahí en más, había comprensión, ternura, amor y coraje. No significaba que todo el mundo pueda papalotear como le fuera en gana. Era necesario obedecer las indicaciones de quienes llevaban las banderas; había que respetar los acuerdos contruidos entre todos; cumplir las tareas que cada quien tenía encomendadas. La situación no era perfecta pero era escuela. Era nuestra marcha.

La tarde nos agarró desprevenidos: primero con una tolvana; nos entró polvo por boca, nariz, orejas y nalgas. Luego, lluvia. Qué de pinche zoquete levantamos. Los de la avanzada regresaron al grueso de la columna a decirnos que divisaron una combi de la universidad, suponían que con porros, 2 kilómetros adentro de la sierra. Definimos una estrategia para capturarla: Juan de Dios, la Flaca y el Torreón, se fueron por un camino vecinal para caerles por atrás. Virgilio y yo, por la carretera. Entre todos paramos a los que creíamos tremendos porros: resultaron ser tres jovencitos, empleados de la universidad, a quienes habían enviado sus jefes a recabar información. Les quitamos la combi, les platicamos por lo que luchábamos y los pusimos en un camión de regreso a Saltillo. El Torreón fue el único que se quiso manchar con los morros, y lo paramos. La unidad decomisada fue dada de alta como vehículo de sanidad: una ambulancia rudimentaria. Acampamos en San Roberto. El comisario ejidal nos prestó la escuelita para dormir. Ante el temor de una agresión redoblamos la vigilancia. En la noche llegó un camión de apoyo con estudiantes de Torreón. La jornada había sido larga y cansada. Salimos de la carretera casi a oscuras. Cada quien apartó su rincón: Virgilio el suyo; Paty y Camilo también; más allá se fue el Mexicano. Los de Químicas se apartaban. No se podían integrar plenamente. Hacían lo más que podían y lo que su formación ideológica les permitía.

Después de cenar, el Chundo se la pasa mentando madres mientras contaba la morralla salida del trabajo de los boteros: Julián y El Kalimán, al frente; Paquito y el San Pedro atrás, eran los mejores. El dinero quemaba pero ellos entregaban hasta el último quinto. Sesenta mil pesos diarios en promedio era lo que se colectaba entre los choferes. Esa era nuestra principal fuente de abastecimiento. Los de enfermería me desenredaron los nervios del empeine. Sin darme cuenta me quedé dormido dentro de la bella escuelita de ese ejido que amablemente nos cobijó aquel día tan ajetreado.

La marcha ya es de todos ¿Para qué te enojas, papá?

Mario Valencia relató esta etapa de la siguiente manera, en el único periódico cultural que le dejaron imprimir cuando ya era coordinador de Difusión Cultural de la UAC, meses después: “...Otros de los hechos sobresalientes en la primera etapa de la marcha fueron los calambres que les dieron a una gran cantidad de compañeros; pero también los súbitos procesos de curación, como el de Marco, compañero de Arquitectura, quien al cuarto día ya aseguraba que todas sus enfermedades habían desaparecido como por encanto gracias al aire puro y el ejercicio, hasta entonces nunca cotidiano. Fueron elementos que ciertamente contribuyeron para que infinidad de marchistas superaran sus problemas cardiovasculares, respiratorios y el color telegrama que lucían en la piel.

A partir de los primeros siete kilómetros del recorrido empezaron las broncas con los manejadores más desesperados. Quienes rápidamente se distinguieron por sus labores para defender a los integrantes de la columna principal de la marcha, para que no los fueran a arrollar los automovilistas desesperados, fueron Virgilio y Charles; también los de Arquitectura, o el compañero Zeta quien trataba de convencer a los conductores, con sus mejores argumentos, de que se armaran de paciencia: “Por eso, papacito; ahorita pasas, mi rey. Espérate, ¿para qué te enojas, papá?”, labor de convencimiento en la que después fue auxiliado por el aguerrido Pinales, quien al ver los pobres resultados obtenidos con la cálida argumentación del Zeta, la cambió por una más convincente: “Métete al carril, hijo de la chingada!; ¡por eso, cabrón, a dónde vas!; ¡que te esperes, hijo de tu...!”. Este método un tanto vernáculo de pastorear manejadores arbitrarios, sin lugar a dudas mejoró la seguridad de los viandantes.

Al final de los primeros días varias compañeras y compañeros nos alcanzaban en los lugares en los que se había decidido que terminaría la jornada y nos llevaban lonches, café caliente, refrescos, cartas y recados. En esa labor se destacaban las compañeras Maxy, del Ateneo, y Chepina, de Enfermería; así como la gente de la XEKS, Robledo y Carlos Martínez. Además de estas visitas, también recibíamos las de los “turistas”, que eran los compañeros que llegaban en sus automóviles hasta donde iba la marcha, se bajaban de sus autos, caminaban por la carretera unos cuantos metros y se regresaban a sus autos, felices de “haber participado en la marcha”.

También al cuarto día de marcha, el compañero Mario, de Enfermería, se declaró “hasta la madre” de los olores de pies que tenía que soportar y exigió que una parte de los fondos captados por medio del boteo se destinara a que llegaran en su auxilio los productos del Dr. School para poder regar con ellos, preventivamente, los pies de quienes llegaban a solicitar atención para sus ampollas, masaje para un calambre o la aplicación de pomadas y ungüentos para piel quemada o huesos resentidos. A este camarada también llegó a auxiliarlo el señor Lupe, mejor conocido como el Tío Gamboín porque físicamente se parecía a ese personaje de la televisión, quien se declaró experto masajista: pronto fueron famosas las agasajadas que se daba con cuanta pantorrilla o pierna que caía en sus manos, sin importar el género de quien padeciera el entumecimiento o los calambres y... ¡santo remedio! disminuyeron radicalmente las torceduras y los dolores. A partir de entonces solo una o uno que otro incauto cayó, literalmente, en sus manos.

Por otra parte, luego de las exitosas “expropiaciones” de vehículos de la UAC que se hicieron en los primeros días, los centinelas trataron de seguir aumentando la capacidad de movilización de objetos y personas de esta marcha por medio del aumento del “botín de guerra”. Sin embargo, tan buenos propósitos pronto se vieron frustrados: el primer chasco al respecto surgió cuando confundieron a un ganadero y a su pick up blanca, con un posible funcionario de la universidad, sólo por el color y modelo del vehículo. El segundo fracaso fue peor, porque en una intrincada operación nocturna, que fue bautizada como “La noche de las arañas y las espinas”, finalmente a quienes llegaron a “someter” fue a un grupo de humildes trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad, cuyo pecado fue andar haciendo un levantamiento topográfico con unas camionetas blancas que no tenían puesto el logotipo de la CFE en las puertas...”

Cuando la marcha ya había avanzado 150 kilómetros llegó Catón a incorporarse, “desesperado” por la lentitud con la que se movía la burocracia federal, ante la que había andado haciendo antesalas, en lugar de caminar con todos los demás por el desierto. Lo malo es que lo hizo con un pantalón de mezclilla nuevecito que lo más seguro es que le ha de haber dejado rozada toda la parte de la espalda donde esta parte del cuerpo pierde su casto nombre. En esa zona, adelante de San Roberto, el agua para los sedientos se tuvo que obtener de unos pozos de noria, líquido ya helado por las noches, cuya temperatura no fue obstáculo para que unos cuantos valientes marchistas se dieran un baño desodorante y vivificador.

Llegan los Cachorros

Hasta el 19 de abril nos habíamos terminado 50 pares de zapatos. En promedio se había dado servicio médico a 50 marchistas cada día. Diariamente se habían consumido 20 kilos de frijol, 20 de papa y 30 paquetes de sopa de pasta. Y todavía nos faltaban 20 días. Durante la marcha tomábamos jugo de naranja, café o agua para combatir la deshidratación. Ahora sí que ya había-

mos agarrado la pisada: nos levantábamos a las 6:30 para desayunar café y pan; empezábamos a caminar a las siete de la mañana; comíamos de dos a cuatro y por la tarde caminábamos hasta las siete de la noche.

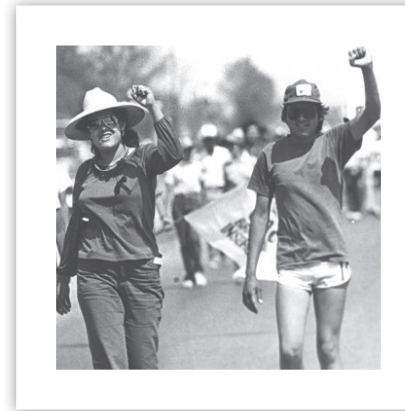
Este día comimos en El Canelo, a medio camino entre San Roberto y Matehuala. Por la noche llegamos a Santa Ana para que ella nos arrullara. Los de la cocina se adelantaban siempre hacia el lugar donde comíamos. Las señoras encargadas de guisar iban acompañadas de varios compas del PST, del PSUM y de los muchachos asignados a su seguridad y ayuda. Entre todos, primero juntaban leña y luego preparaban sopas de pasta: fideo, macarrón, de letras o de munición; también cocían arroz, papas y frijoles y abrían latas de sardina y atún. Nunca faltaron las jarras de limonada o de jugo de naranja.

Al llegar la columna, muchos buscaban una sombra para sentarse o tirarse a descansar. Otros veían la manera de enjuagarse aunque sea la cara y muchos iban a que les dieran algo para los labios partidos o el dolor de cabeza en la camioneta que la hace de ambulancia. Cuando todo estaba listo para la comida, por el altavoz se anunciaba: “¡atención!, ¡atención!, vayan formándose para darles de comer”. Los que alcanzaban agarraban un plato, un vaso, galletas o tortillas, cuchara o tenedor. Nos juntábamos en grupo y mientras comíamos, unos oíamos a los Cadetes de Linares y otros a Violeta Parra o a Michael Jackson. También había “hospital”: un camión en el que iban acostados los que convalecían de torceduras, ampollas reventadas y calambres.

A la hora de la comida un tráiler se paró frente a nuestro campamento. Por encima de las redilas aventaron una bolsa de lona verde, de esas de la Armada de Estados Unidos, repleta de ropa. Por su gran tamaño, la mochila no podía ser más que del Cachorro, un joven del barrio Provienda de Saltillo, de unos 120 kilos de peso. Aunque su presencia nos agradaba, en el fondo no dejamos de lamentarla debido a que iba a dejar “temblando a las cacerolas”. Todavía no nos reponíamos de la sorpresa de su presencia, cuando vimos caer del tráiler otra bolsa de lona de las mismas dimensiones que la anterior y luego otra más pequeña: ¡el Cachorro se había traído a la familia!, un primo igual de gordo que él, y Héctor Contreras, el Cachorrillo, eran sus acompañantes.

Así, entre mentadas de madre como bienvenida, el trío más tragón de la marcha se incorporó en El Canelo. Por la noche llegaron mi madre y mi mujer Irene con un camión Campo Alianza de Torreón repleto de comida que juntaron en aquella ciudad. Me dio mucho gusto que Irene se hubiera incorporado a la lucha. Habíamos soñado juntos de jóvenes y aunque ya casi estábamos separados, la vi con mucha alegría y la abracé con cariño. Me platicaba con alegría que Adriana nuestra hija más chica no era llorona aunque sí era muy cagona y que parecía que era hija de rusos porque estaba güerilla y muy gordilla. ¿Por dónde anduviste?, le pregunté de guasa. Anda cabrón —me dijo—; ahora nada más falta que dudes, si está igualita a ti. Y sí es cierto; Adriana y yo





somos iguales hasta para ir al baño. Será por eso que siempre discutimos tanto. El recuerdo de mis niñitas Tania y Adriana me estimulaba en cada paso que daba por la 57.

El séptimo día, la inspiración de Marco González

Como el gobernador ya se había quemado por el apoyo que le dio a Valeriano, el Sábado de Gloria para nosotros olía a “diablo chamuscado”. Las ampollas se han ido secando; los pies ya se acostumbraron al asfalto; bajamos de peso por el ejercicio. Entramos a territorio de San Luis Potosí. Aquí también, como en Coahuila, los de la Policía Federal de Caminos le hacían al pendejo, llevándose un buen número de mentadas de madre por su ineptitud y su repudio a los marchistas. Seguramente cuidarnos les impedía dedicarse a morder a camioneros y trailereros, que es lo único que sabían hacer bien.

Este día llegó al campamento Pancho Navarro con una brigada de compañeros de la colonia Pueblo Insurgente y con bastante comida. Al mediodía Marco Antonio “Teórico” González pide chance de echarse un rollo, para “puntualizar” algunas cuestiones. A la vera de la carretera hicimos un mitin en el que Marco se expresó así: “Marchamos porque estamos ciertos que el esquema villeguista está quebrado; su primitivismo político, acabado; su concepción mercadotécnica para dirigir la universidad, superada. Él y Valeriano quisieron vender un producto hecho a su imagen y semejanza. En el pecado se les negará la rectoría. Jamás se había humillado a la universidad como ahora. Ambos supusieron que la UAC era una empresa y que el universitario de hoy carecía de visión política y de perspectiva histórica. Convirtieron a muchos directores en caballerangos de hacienda porfirista; por miopía, hoy están al borde del abismo.

Las acciones encaminadas a reivindicar la democracia en la Universidad se han consolidado; esta marcha a México constituye una experiencia vivificante de decisión triunfadora. Este es tiempo de vacaciones para muchos: sí, las merecen. Para nosotros es tiempo de lucha democrática y promisoría; de aprendizaje sobre la marcha, y de decisiones claras y consecuentes. Confirmamos aquí que la democracia y el mundo se edifican en la praxis, se teorizan en el aula y se refuerzan en la cotidianidad de la existencia.

La carretera hoy es convergencia, diálogo frecuente y temple permanente; es solidaridad constante y humildad sensible. Aquí y ahora se evidencia madurez en los juicios y profundidad en el análisis; aquí se consolida un proyecto de universidad democrática. Jaime y Armando han coincidido en lo fundamental: la democratización y dignificación de la Universidad. Ambos están conscientes de que estas cualidades se conquistan diaria, cotidianamente, y que estas coincidencias no son producto de un mero proceso electoral sino que constituyen necesidad histórica y consecuencia política.

Por todo ello, el proyecto de universidad democrática es algo más que el proyecto de dos uni-

versitarios en pie de lucha: es ubicar a la universidad en la dimensión de crear, no de esperar el futuro. Nosotros proponemos una universidad crítica y en consecuencia científica que reivindique a los que la hacen posible aportando lo mejor de su esfuerzo a la solución de los problemas nacionales. Compañeros: el reto es claro, las metas precisas y a la vista: de principio, paso a paso y firmemente construimos el mañana. Mientras regresamos, Valeriano y su corte pueden ir haciendo las maletas, porque ¡la lucha por la democracia está en marcha! y ¡la victoria no se atisba lejana! ”

Habló con tantas ganas que cuando terminó todos le aplaudimos. La tarde la caminamos en medio de un sol agradable. Al lado de la carretera crecían las flores de esta primavera que nos acompaña por la 57. Antes de llegar a Matehuala organizamos una avanzada para ir a esa población a repartir volantes, entregar boletines entre la prensa y la radio, para hablar con las autoridades. Nos habíamos enterado de que en un libelo se publicó que éramos unos vándalos. La visita dio buenos resultados. En la noche acampamos a 25 kilómetros de Matehuala. Xicoténcatl Riojas nos trajo pollos asados para cenar. Después de siete días de caminar y con el diario convivir, se empezaron a formar algunas parejas: Paty y Camilo; Cande y Mario.

La noche era campo fértil para la angustia y la nostalgia... y también para la pasión: surgió un enorme cosquilleo por no dormir solo, pero pudo más la necesidad de no perder autoridad moral frente a un puñado de jóvenes que aunque abnegados en medio del monte, se habían convertido en una fuerza combativa que no reconocía directrices más que de aquellos que interpretaban sus anhelos y sus sueños. Por lo tanto, no quedaba más que aguantarse las ganas, morderse las ansias y calentarse a puras maldiciones, para finalmente dormir frente a un cielo plagado de estrellas.

La hospitalidad de los lugareños

En la edición correspondiente a ese día 19, *El Sol del Norte* publicó la siguiente crónica: “A 195 kilómetros de la ciudad de Saltillo se encuentra el contingente marchista de la UAC, llevando a la cabeza al Lic. Armando Fuentes Aguirre, Catón, y al Arq. Jaime Martínez, conjunto que persigue en esencia la libertad y el respeto a los verdaderos universitarios, valores que han sido violados por el supuesto rector Valeriano Valdés Valdés, apoyado por el ex rector Óscar Villegas Rico.

Por otra parte, los marchistas han encontrado eco en los poblados a su paso, en donde los lugareños los acogen con agrado y admiración, brindándoles su hospitalidad e invitándolos a compartir sus alimentos. Destacan entre estos poblados: La Paz, San José de las Raíces, San Rafael y San Roberto. También los automovilistas que van o regresan de la ciudad de México, se han solidarizado con la marcha al conocer los ideales de los universitarios, alentándolos a seguir con su movimiento. El Lic. Armando Fuentes Aguirre se adelantó por la tarde del día de hoy con una



avanzada de marchistas hacia la ciudad de Matehuala, la cual se encuentra ya a escasos 50 kilómetros del contingente, informando que encontró una buena recepción por parte de las autoridades de esa población, principalmente del primer regidor del Ayuntamiento, señor Pedro Rivera, quien ofreció hospitalidad para los integrantes de la caminata, poniendo el Centro Recreativo de la población a disposición del movimiento tan pronto este arribe a la citada ciudad.

Las integrantes del Comité de Madres de Universitarios, realizarán el próximo lunes 23 una marcha por las principales arterias de Saltillo, con el propósito de buscar la intervención de las autoridades estatales para que se solucione el problema que se afronta en la Universidad de Coahuila. La marcha se iniciará a partir de las 18:00 horas frente a la Plaza de la Madre, para posteriormente continuar por la calle de Juárez, al poniente, hasta llegar a la Plaza de Armas, en donde se llevará a cabo un mitin.

El diario *El Tiempo* de Monclova también informa de la movilización de otro grupo de apoyo: La brigada catonista integrada por jóvenes universitarios, llegó ayer a Monclova en busca de donativos y prosélitos a su causa que ahora se traduce en una caminata universitaria coahuilense rumbo a la capital del país en busca de justicia para el resultado de las elecciones a la rectoría de la UAC.

La solidaridad de Matehuala y de don Salvador Nava

Octavo día, la entrada a Matehuala

En Matehuala entramos como a las 3 de la tarde. Es el octavo día de caminata. Llegamos a la primera ciudad y nos sentíamos como Pancho Villa en la toma de Torreón. Hemos caminado y vencido los días más difíciles. Era domingo de Resurrección y tiempo para recuperar las fuerzas perdidas. Llegamos a un club deportivo que nos prestó el Ayuntamiento. Después de instalarnos, organizamos un mitin en la Plaza Principal que resultó un éxito por la amplia presencia de los potosinos. Como quiera, después de la misa, para ellos éramos la novedad. La tarde fue libre. Algunos se fueron a bailar. Yo fui al cine. El único desordenado fue el Cachorro que se tomó unas cervezas. En la noche fue reprendido por todos los marchistas en sesión pública. Por la noche también nos enteramos de que en Saltillo el Comité de Madres de Universitarios había tomado el palacio de gobierno por algunas horas y eso nos terminó de motivar.

Una entrevista en Matehuala,

El compañero Mario Loya del periódico *El Papel*, del municipio de Acuña hizo un reportaje. Reproducimos una parte del texto: “En Matehuala, población de 8 mil habitantes, situada en el estado de San Luis Potosí, a más de 200 kilómetros de Saltillo, y bajo un sol verdaderamente abrasador, encontramos a Jaime Martínez Veloz, uno de los tres candidatos a la rectoría que participaron en la contienda que acaba de pasar. Él, junto con otro candidato, Armando Fuentes

Aguirre, periodista que escribe con el seudónimo de Catón, ha emprendido la batalla para desconocer el resultado de las elecciones.

Arriba de nosotros, bajito, vuela un helicóptero. Pasa zumbando como abejorro varias veces sobre la copa de los árboles del centro recreativo en donde más de 300 estudiantes, profesores y padres de familia descansan de la larga y cansada caminata.

Jaime, arquitecto egresado de la UAC, director de la Escuela de Arquitectura y poseedor de un largo currículum académico y de servicio social, pausadamente, como saboreando la sombra de los árboles, nos explica el porqué de esta caravana a la ciudad de México.

Martínez Veloz, con las señas del inclemente sol en su cara, se quita con cuidado las botas dejando al descubierto sus pies lastimados mientras contesta preguntas y da indicaciones sobre la organización de la estancia que se prolongará por dos días en este lugar; en los espacios que esas actividades le dejan, explica.

Jaime, quien marcha a la cabeza de la columna, viste una camiseta verde, larga, sin mangas; un pantalón de mezclilla y botas de color café, con los bordes del pantalón metidos dentro del calzado. Da otro ejemplo del manejo inadecuado de los fondos universitarios en la UAC: “En su campaña para la rectoría Valeriano Valdés Valdés, candidato impuesto por el anterior rector, gastó alrededor de 100 millones de pesos. Nosotros conocimos un recibo por 870 mil pesos, para llaveros, regalados en su campaña, que está a nombre de la UAC. Nosotros calculamos que el gasto en las campañas de Catón y la mía no llega ni al 10 por ciento de lo que gastó el candidato fraudulentamente electo”. “A nosotros –continúa Jaime Martínez Veloz– de mil 500 votos que obtuvimos en la preparatoria Venustiano Carranza, sólo nos reconocieron 100”.

Al llegar la marcha a Matehuala los caminantes realizaron una asamblea. En ella, Martínez Veloz señaló: “El haber llegado a este lugar implica un primer triunfo; fortalece la decisión de culminar la jornada total en el Distrito Federal. En esta ciudad no vamos a hacer “gane”. El primero que sea sorprendido haciéndolo, yo personalmente lo voy a entregar a la policía; que se vaya al bote”. Esta actitud fue apoyada por todos los presentes. El helicóptero siguió dando vueltas casi a ras de los árboles, en actitud intimidatoria. Los muchachos de la marcha nada más volteaban a verlo y seguían comiendo.

El joven director de la Escuela de Arquitectura de la UAC, abundó en más muestras de lo anti-democrático del proceso electoral universitario en que participó: “El Consejo Universitario, que no se reunía desde hacía un año, ahora lo hizo de inmediato y tan sólo en 15 minutos nombró a la Comisión Electoral. Los dos candidatos supuestamente perdedores nunca tuvimos oportunidad de tener representantes en ella. “Al conocerse los resultados de esta elección se realizaron varias manifestaciones de más de 15 mil personas cada una. Un paso más en esta lucha es la caminata hasta la ciudad de México.

“Exigimos que se realice una auditoría en la UAC, ya que en seis años no se ha rendido cuentas del manejo de los fondos. Nada más como ejemplo de la magnitud de los fondos que ahí se manejan, puedo decir que este año el subsidio ascendió a 190 millones de pesos. También pedimos la realización de unas nuevas elecciones, supervisadas por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”.

Noveno día. Mitin en Matehuala

Este día organizamos otro mitin frente al Palacio Municipal de Matehuala. Para llegar ahí hicimos una pequeña marcha desde el lugar en el que nos quedamos a dormir hasta el centro de esta población. Por el camino se van repartiendo volantes que imprimió Camilo durante la noche para oponernos a los rumores esparcidos por gente de la rectoría que acusaba a los marchistas de vandalismo, táctica que se repetiría en Tepeji del Río, Hidalgo, días después. La misma Dirección Federal de Seguridad, en uno de sus reportes, habló de la entrada pacífica en Matehuala, echando por tierra tantas y tantas calumnias sobre la movilización. El mitin lo cubrió el corresponsal del *Unomásuno* y llegó un reportero de *Proceso*, lo que indicaba que la marcha ya se había vuelto noticia de carácter nacional.

Pinales, Valencia, Chundo y yo, entre otros, nos reunimos por la tarde para analizar los alcances de nuestro movimiento. Llegamos a la conclusión de que el conflicto ya había entrado en un periodo de maduración y que más tarde o más temprano se iba a resolver favorablemente. Lo que seguía era con el presidente de la República, pues la movilización debía rendir frutos aunque él fuera sordo como todos. Noticias que alientan. ¡Las madres al ataque! En Saltillo, el Palacio de Gobierno era custodiado por docenas de judiciales. Dentro de ese edificio, el gobernador José de las Fuentes Rodríguez aparecía y desaparecía; sólo sus más allegados se daban cuenta de su presencia.

Afuera abundaban los problemas: bloqueos de carreteras, huelgas, trifulcas entre camioneros, plantones. El gobernador fingía no darse cuenta. Cuando algún reportero lograba hacerle una pregunta sobre esos conflictos, “El Diablo” de las Fuentes respondía: “En Coahuila no pasa nada. ¿Cuáles problemas? A mí no me han informado nada”. Enteradas de esta actitud, un grupo de madres de estudiantes y profesores de la UAC se pusieron de acuerdo y decidieron entrar al Palacio de Gobierno. Casi un centenar de señoras pasaron frente a los policías que resguardan las entradas del edificio. Se dirigieron a la Secretaría General de Gobierno. Pidieron audiencia con el gobernador. Una secretaria les dijo que llenaran una forma y anotaran el nombre, el motivo de su visita, su lugar de procedencia, su dirección y que finalmente pusieran su firma.

Las señoras le explicaron que ellas formaban parte del Comité de Madres de Universitarios y que sólo querían decirle directamente al gobernador los problemas que estaban pasando sus

hijos en la marcha y pedirle que interviniera. La secretaria les dijo que esperaran un momento y desapareció por una puerta. Al poco tiempo regresó y les anunció a las señoras que el gobernador no estaba. Una madre de familia se subió a una silla y desde ahí dijo: “¡No nos moveremos de aquí hasta que el gobernador nos atienda!”

La secretaria desapareció otra vez tras la puerta. Los gritos atraen a gente de otras oficinas. Entre ellas llega Ángel Sánchez de la XEKS. Y por la puerta por donde desapareció la secretaria sale un hombre que se presenta como “secretario auxiliar del licenciado De las Fuentes”. Dijo este individuo que el gobernador tenía tanto interés en atenderlas que como no se encontraba ahí, había designado a una persona para que lo hiciera. Una señora contestó que si tanto interés tenía por qué no iba en persona, a lo que el pobre mandadero, diplomáticamente contestó que no se encontraba porque había tenido que salir a asuntos propios de su investidura. Ante esa situación, la postura de las madres fue clara: iban a esperar el tiempo que hiciera falta. El secretario partió y ellas empezaron los preparativos para pasar ahí la noche. Una comisión fue a buscar apoyo con la gente del PST y del PSUM y regresaron con bultos de naranjas y cajas de limones. Otras llevaron con unas parrillas eléctricas. Los policías les dejaban pasar porque entraban y salían acompañadas de reporteros.

Ángel Sánchez, en su programa radiofónico Pulso, narró: Las señoras integrantes del Comité de Madres de Universitarios ya están haciendo café dentro del Palacio de Gobierno, entre otros preparativos para pasar ahí la noche. Fueron un centenar de mujeres las que pasaron la noche sentadas o acostadas sobre la alfombra de la Secretaría de Gobierno. Al día siguiente, martes 24 de abril, siguieron toda la mañana esperando al gobernador. Finalmente este, a través de varios diputados locales, les hizo saber a las madres de familia que en el conflicto universitario, “todas sus intervenciones habían sido infructuosas” y que en lo sucesivo él “ya no podría mezclarse en los asuntos estudiantiles”. *El Sol del Norte* y *El Herald* publican la ocupación por las madres de las oficinas de gobierno. Animados por este ejemplo, surge el Comité de ex-Universitarios en Lucha.

La solidaridad de don Salvador Nava

Nuestros servicios de enfermería apenas se daban abasto. La ambulancia y el camión hospital, donde descansaban los heridos y los insolados, siempre estaban activos. Me reintegré a la marcha 30 kilómetros adelante de Matehuala, ya cuando todos estaban dormidos. Al siguiente día salimos temprano a la 57 y su asfalto fundido a nuestro espíritu parecía interminable. Antes del mediodía me trasladé a San Luís Potosí para hablar con las autoridades del Estado. Al llegar al palacio de gobierno, con la arrogancia de los estúpidos que llegan a gobernantes, Jonguitud Barrios a boca de jarro me increpó con insultos y gritos enfurecidos: “En este estado no admitimos guerrilleros, así que se me salen del palacio de gobierno, bola de cabrones agitadores”.

Nuestra respuesta no podría ser menor a la majadería: “Para empezar vas y chingas a tu madre, viejo barrigón”, le contestó uno de los integrantes de la banda de los Apaches de la Preparatoria Venustiano Carranza. El ambiente se tensó, y los guaruras del ojete en el gobierno se tuvieron que contener ante la presencia de los medios de comunicación.

De ahí nos dirigimos con don Salvador Nava, presidente municipal de San Luis Potosí y un luchador social ejemplar, quien con una actitud diametralmente opuesta al gobernador, nos apoyó con varios costales de frijoles, arroz, azúcar y harina, que de mucho nos sirvieron para alimentar a los marchistas. Pero lo más importante de la visita a la capital del estado fue la actitud solidaria y fraternal de su honorable alcalde. Regresamos en la tarde y nos integramos a la columna, quince kilómetros antes de llegar al Huizache, lugar donde la 57 entronca hacia San Luis. En el lugar nos prestaron una escuela donde las compañeras de la cocina hicieron una rica cena de papas con huevo y frijoles. En algunas casas se bañaron quienes pudieron. En la noche, Luis Ávila Proa, sobrino de mi esposa Irene, me pidió permiso para viajar a Torreón porque su tío Toño estaba muy enfermo y el Kalimán me avisó que se iba a tomar una cerveza con ajos, porque era un remedio que le habían recomendado. El día había sido ajetreado y con unos cartones a manera de colchón me quedé dormido boca arriba viendo las estrellas, en medio de la cancha de la escuela que esa noche nos hospedó.

El asesinato del Kalimán y las acciones posteriores

El día 26 de abril fue funesto. Después de almorzar salimos a la 57. Al lado de la carretera abundaban los vendedores de aves, de esqueletos y pieles de serpiente. Eran campesinos, señoras y niños que vendían lo que podían para sobrevivir en medio del desierto. El tráfico estaba desatado. Un tráiler atropelló a un compañero de Leyes, de Torreón, y le fracturó la clavícula. Comimos en medio de la nada, frente a unos tubos de concreto de unos dos metros de diámetro que utilizamos para protegernos del sol. La columna salió a la carretera a las cuatro de la tarde. Virgilio, Charles y yo nos trasladamos a San Luis Potosí para solicitar la solidaridad de diversas organizaciones sociales y políticas. Llevábamos al hospital al compañero de Leyes atropellado en la mañana.

A las 7 de la tarde teníamos una entrevista en el café Copa de Leche con el diputado del Partido Comunista, Carlos Gutiérrez. En el lugar de la entrevista nos encontramos con Chundo, quien con un semblante pálido, cenizo y totalmente desangelado nos comunicó que un automovilista había herido de un balazo a Juan Fernando Gallegos Monsiváis, el Kalimán. Le pregunté que dónde le habían dado, de qué calibre era la bala. Chundo solo balbuceó que la herida había sido en medio del cuerpo y que en la combi se lo habían traído a San Luis Potosí, pero que no sabía a dónde lo habían llevado. No sabía tampoco de la gravedad de la herida.

Alarmado, por teléfono me comuniqué al Hospital Civil, donde nosotros habíamos estado unos momentos antes. Ahí no tenían conocimiento de ese hecho. Luego me comuniqué a la Federal de Caminos y volví a repetir la misma pregunta sobre el paradero de la persona herida en la carretera 57. Las palabras del guardia que me contestó las tengo muy presentes; me retumban hasta ahora: “A esa persona ya se la llevaron al forense”. Dije que qué chingaos significaba aquello y la respuesta no se hizo esperar: “Que ya está muerto”. Me quedé callado y colgué. Pensé que no era posible; sin embargo estaba consumado. Kalimán se nos había ido en un parpadeo. Al saber la noticia, Virgilio, Charles y Chundo reventaron en llanto. Los marchistas no sabían todavía de su fallecimiento, solo la brigada que lo había traído a San Luis Potosí para su atención. El balazo fue espantoso, con una 38. Una bala expansiva le entró por el cuello y le reventó los pulmones. La columna se encontraba en Guadalcázar, a 70 kilómetros de San Luis. El viaje de regreso para avisar a los marchistas fue lento y con una tristeza que no nos cabía en el alma.

El informe del fallecimiento del Kalimán inundó al campamento de llanto y de tristeza. Decidimos arribar a San Luis Potosí esa misma noche en los vehículos que traíamos. Fue el único trecho que no caminamos. De Guadalcázar a San Luis Potosí la carretera se llenó de recuerdos y más recuerdos. Kalimán, el artista, el galán de las gringas, el entrenador de los niños del equipo de fútbol americano. Kalimán, a quien conocí en la calle Victoria junto a Chevo, otro brillante artista y a mi compadre Rodolfo Picazo.

Días después, no faltó el funcionario de la universidad que dijo que Kalimán no era universitario porque no tenía condición legal como tal. Según él, Kalimán no era alumno ni maestro en el momento de ser acribillado porque en el archivo todavía no aparecía su nuevo contrato. Ciertamente, Kalimán no estaba inscrito como alumno ni había renovado su estatus de maestro de la universidad en ese momento; pero ser universitario es una condición social que no se otorga por decreto ni solo por cubrir un requisito de carácter burocrático: ser universitario es asumir una actitud frente a la vida por parte de aquellos que han comprendido que la realidad es la fuente del conocimiento científico. Ser universitario es luchar porque el conocimiento se amplíe y se difunda, y por eso Kalimán era un universitario en toda la extensión de la palabra.

El disparo a quemarropa

La muerte de Juan Fernando Gallegos Monsiváis, de 25 años de edad, fue consignada por el parte informativo de la Policía Federal de Caminos, los periódicos de Coahuila y los relatos de nuestros compañeros, entre ellos, el de Camilo. Camilo relata:

“Quien disparó fue un tipo que viajaba con su familia, en una camioneta Van Dodge que no se quiso esperar a que se le diera el paso y se puso a rebasar a la marcha por el acotamiento, a la derecha. Varios compañeros trataron de detenerlo, pero se les echó encima. Yo iba caminando

junto a Kalimán, casi en la delantera de la columna. Cuando vimos lo que pasaba fuimos hacia atrás, donde venía la camioneta. El Kalimán se me adelantó un poco. Llevaba una banderola en la mano y con ella empezó a hacer señas de que se parara el tipo de la camioneta, quien ya traía una pistola en la mano. Antes de llegar a donde estaba Kalimán, el tipo disparó contra la camioneta que hacía de ambulancia, pero la bala no salió de la pistola. Yo ya traía una piedra en la mano e iba atrás del Kalimán, por eso oí el “click” del primer tiro que no salió.

A pesar de las señas, el sujeto siguió avanzando hacia nosotros. En el momento que le disparó al Kalimán, yo aventé la piedra hacia la camioneta. Si hubiera sabido que iba a matarlo le hubiera tirado a darle al conductor. Atrás de mí ya venía el Tontín en la camioneta Datsun, y cuando vio que el tipo le había disparado al Kalimán, se le dejó ir con la camioneta de frente y sólo así el otro se detuvo, por el choque.

Inmediatamente la raza se le fue encima al agresor, que iba acompañado por su esposa, dos niños y dos sirvientas. En seguida que le quitamos la pistola, le empezaron a llover los golpes; entonces otros y yo empezamos a calmar a la gente, porque si no, quién sabe qué hubiera pasado. La raza lo quería linchar. Al ver el borlote, en seguida llegaron los de la Federal de Caminos, ahora sí, y subieron al tipo a una patrulla. Los compas de enfermería en cuanto cayó el Kalimán lo subieron a la camioneta y le empezaron a dar los primeros auxilios. Me acuerdo que todavía cuando estaba en el suelo, él se quiso parar pero no pudo; llegamos, lo volvimos a acostar, le tratamos de detener la hemorragia y le decíamos, cálmate, cálmate, no pasa nada. Lo último que dijo fue: “Estoy calmado”. La rústica ambulancia se arrancó con él rumbo a San Luis Potosí, pero a los pocos kilómetros se descompuso. A un turista gringo que iba pasando se le pidió auxilio y accedió a llevarlo a San Luis pero en el camino Kalimán murió.

La esposa del tipo que había disparado, las mujeres y los niños que iban con él no se querían bajar de la camioneta porque pensaban que les íbamos a hacer algo, pero no. Su presencia amedrentada fue lo que nos hizo reaccionar a varios, para calmar a la gente y evitar cualquier eventualidad. Cuando inspeccionamos la camioneta del asesino, abajo del asiento encontramos una caja con joyas y pensamos que tal vez por llevar eso, este tipo tenía tanta prisa. Se identificó con los agentes como Ángel Alvarado Peña, de 40 años y miembro de Cuerpo de Guardias Presidenciales.

Posteriormente consultamos la versión del incidente en los documentos de la Dirección Federal de Seguridad depositados en el Archivo General de la Nación, y el reporte de los “orejas” es coincidente con la descripción anterior. Únicamente, los informantes le dan el título de “Licenciado” al matarife, sin mencionar su condición de guardia presidencial y guarura. Pero éstos añaden que en el automóvil del asesino se apreciaban “una caja de vino importado, varias maletas y dos televisores de procedencia extranjera”. Es decir, el torvo sujeto era también fayuquero.

El triste regreso a Saltillo

La noche fue una pesadilla. Fuimos a la Agencia del Ministerio Público y luego a la funeraria, donde hicimos los trámites para regresar con el cadáver a Saltillo. Dormimos en un albergue del CREA. Todos los que íbamos en la marcha acompañamos el cuerpo del Kalimán hasta las afueras de San Luis. Ahí hicimos un mitin pero nadie pudo hablar, la voz desapareció, los gritos se quebraron. No fui la excepción.

En Saltillo la gente ya estaba enterada de la tragedia. Se había organizado una manifestación silenciosa. Estudiantes, profesores, madres y padres de familia caminaron hasta la Plaza de Armas con un brazalete negro. Frente al palacio de gobierno se le reclamó al gobernador por dejar que las cosas llegaran hasta ese punto. Después, cientos de saltillenses acudieron a la velación del cuerpo de nuestro querido Kalimán. Por la noche salí de la funeraria para sentarme un rato dentro del fatigado Datsun. Escuché el programa que la XEKS transmitió en homenaje a nuestro compañero caído. Era John Lennon, y su “Imagina” me sumergió en el sueño de esa dolorosa verdad.

El lamento del gobernador

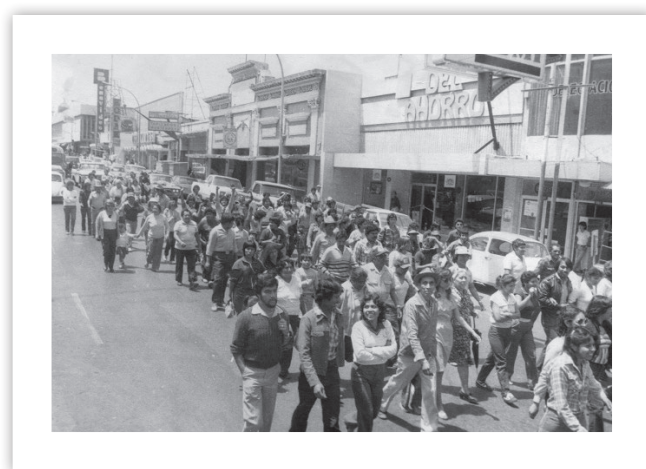
Enterado del deceso de Juan Fernando Gallegos Monsiváis, el gobernador de las Fuentes Rodríguez, se apresuró a “lamentar” la muerte de nuestro compañero en declaraciones a los periódicos. Los diarios buscaron el punto de vista de Catón y el mío. Catón explicó que el mitin que se había programado se suspendió como una forma de guardarle respeto al “compañero caído” y dijo que por el mismo motivo tampoco ese día se harían marchas en Saltillo. Yo informé que el sujeto que había asesinado a Juan Fernando, ayudante o escolta del ex presidente López Portillo, se había declarado culpable ante las autoridades de San Luis Potosí.

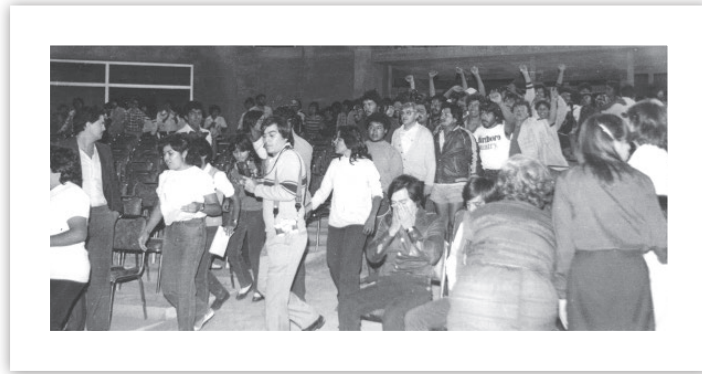
A las once de la mañana se realizó la misa de cuerpo presente y luego los restos de nuestro compañero fueron trasladados al panteón de El Santo Cristo. Esas honras fúnebres se convierten en una gran marcha de protesta en la que participaron madres de familia, trabajadores, estudiantes y maestros. Todo fue seguido paso por paso por periódicos como *Extra* y *Vanguardia*.

El periodista Conrado Charles narró: “Miles de universitarios acompañaron a Gallegos Monsiváis a su última morada. Mientras, en San Luis Potosí, el asesino declara a la prensa: ‘No pensé que fueran estudiantes. Creí que me iban a agredir o asaltar y temí por mi familia. Tomé mi pistola y tiré al aire, pero no supe cómo le di al estudiante. Lo hice en defensa de mi familia’”.

La toma de rectoría

Al regreso del sepelio de “el Kalimán” los estudiantes decidieron tomar la rectoría, objetivo que se consiguió sin ninguna dificultad. Momentos después, unos 200 habitantes de la Colonia





Queremos mantener informado al pueblo de Saltillo sobre la situación que guarda nuestro movimiento.

Como todos se han enterado bloqueamos las carreteras, como medio de presión en búsqueda de la solución a nuestro problema "el fraude electoral realizado en las pasadas elecciones de Rector".

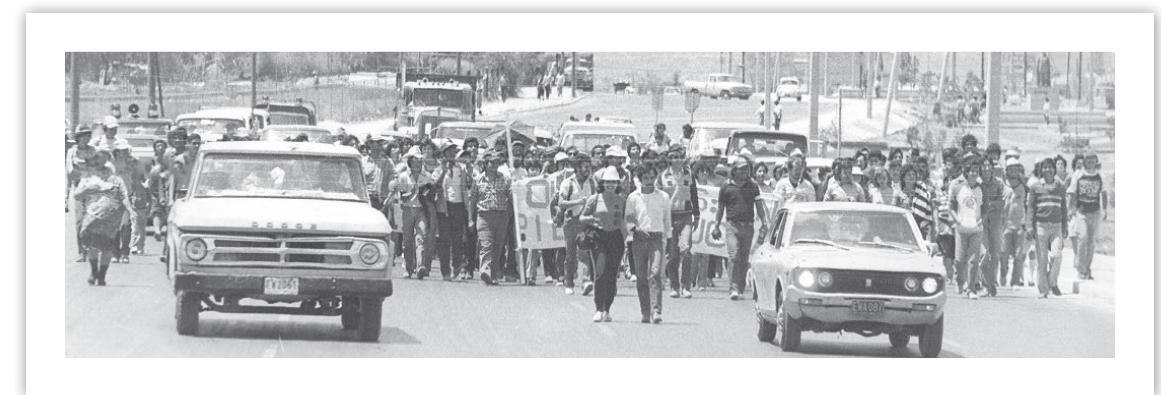
Ayer se consiguió que el Gobernador Lic. José de las Fuentes - Rodríguez se comprometiera a gestionar ante las autoridades competentes una revisión del proceso electoral ante lo cual proseguimos a levantar el bloqueo.

Citamos este lunes a realizar asambleas generales en cada escuela para informar a las bases y determinar los pasos a seguir hasta lograr la impugnación de las votaciones.

Llamamos al pueblo en general a que este pendiente de nuestra lucha, al cual pedimos nuestras más sinceras disculpas por las molestias ocasionadas y al mismo tiempo agradecemos infinitamente las muestras de solidaridad y apoyo por parte de colonos, padres de familia, universitarios y pueblo en general.

COMITE PRO-DIGNIFICACION DE LA UNIVERSIDAD

Invitamos al Domingo cultural en la plaza de Armas a las 6:00pm
1 de Abril 1984



Pueblo-Insurgente, llegaron para apoyar a los universitarios y padres de familia posesionados del lugar. La gente que había llorado el viernes y el sábado al Kalimán realizó un gran mitin el sábado en señal de protesta por la muerte del compañero y para impedir que las autoridades fueran a dejar libre a su asesino. La muerte de Juan Fernando hizo cundir el temor al interior y en torno de la marcha: muchos padres de familia que habían dejado ir a sus hijas e hijos a la carretera fueron a San Luis Potosí por ellos. Novias, novios, esposas y esposos de quienes iban marchando pugnaban porque sus parejas se replegasen.

La información de la toma de rectoría tiene un buen efecto pues se tranquiliza la gente y se detiene un poco la desbandada. Para sostener la toma de rectoría se requerían compañeros con capacidad organizativa, por lo que la columna envió a Saltillo entre otros a Pinales, el Torreón, Alfredo Gámez y la Flaca, para que apoyaran a los que habían ocupado las oficinas de Valeriano, y evitar que los marchistas se terminaran de desmoralizar por tantos abandonos espontáneos o forzados. Se decidió que los que quedaban se iban a poner en movimiento rumbo a Querétaro. Reajuste táctico y los estudiantes toman sus escuelas.

El lunes 30 de abril el movimiento está en la prensa. *La Opinión* de Monclova publica: “Con los pies casi destrozados, unos 200 universitarios continúan la marcha hacia la ciudad de México. Los jóvenes toman sus alimentos en donde mejor pueden y a veces no alcanzan los platos y los vasos para todos. Casi siempre que consumen sus alimentos lo hacen parados”. Por su parte, *El Porvenir* describió así la toma de rectoría: “Después de realizar una asamblea en la Facultad de Ciencias Químicas, 200 estudiantes, maestros, ex alumnos, madres de familia e inclusive colonos, tomaron la Torre de Rectoría, para abrir –dijeron– un “nuevo frente de lucha”. La toma del edificio fue pacífica. Pese a que algunas personas estaban con tensión, no se registró violencia porque en las instalaciones solo se encontraban algunos veladores, que al vernos y platicar con ellos, se unieron a nuestro movimiento.

Declaré a la prensa que ahora el gobierno del estado tenía ante sí la disyuntiva de reconocer nos a nosotros o al “usurpador” Valeriano Valdés, como la dirección auténtica de la UAC. Reconocí que Armando Fuentes Aguirre, el otro ex candidato a la rectoría de la UAC, “no compartía esa misma idea nuestra”.

Tras explicar que el objetivo de que la ocupación de las instalaciones universitarias era presionar para que se respetara el orden legal de la universidad, definí la política de alianzas del movimiento: “Aceptamos el apoyo de cualquier organización, tanto políticas como de organismos civiles, siempre que se mantengan en la línea del Comité Pro-Dignificación Universitaria y se sumen a las decisiones del movimiento universitario. La diplomacia que seguía el Comité Pro-Dignificación de la UAC se acabó, ya que el gobierno federal y estatal jugaron con los estudiantes. Esta toma de rectoría no es violenta, pues el edificio se encuentra dentro de la universidad a la que todos pertenecemos”.

La reanudación de la marcha. La falsa fiesta del triunfo

Una vez instalados dentro del edificio de la rectoría, los comités del Movimiento Pro-Dignificación, me regresé a la marcha. Después de seis horas de camino encontré el campamento de marchistas instalado a 30 kilómetros de San Luis Potosí. Eran como las 12 de la noche y estaban casi todos dormidos. Cansado de manejar el viejo Datsun, agarré un tapete y me dormí de inmediato en el primer lugar que encontré.

En la mañana, durante el desayuno, acordamos que llegaríamos a un lugar conocido como Ojo Caliente, famoso por sus aguas termales. Se decidió que ahí se serviría la comida y que por la tarde los marchistas podrían meterse a curar sus pies y sus cuerpos adoloridos en las aguas azufrosas. Antes de llegar al balneario, los patrulleros de la Policía de Caminos y los agentes de Gobernación y de Seguridad Militar que nos seguían nos informaron que Valeriano había renunciado. No los vi muy convencidos, pero algunos compañeros empezaron a celebrar sin confirmar la información.

Ante la incredulidad de los marchistas, los policías y agentes juraban por su madre y todos los santos, que era cierto. Después de la comida muchos integrantes de la columna decidieron creer lo que decían los espías y empezaron a festejar en medio de brindis y chapuzones. Escéptico de la información, decidí regresar a San Luis Potosí y llamar por teléfono a Saltillo para confirmar los rumores. Mientras, la marcha ya se había convertido en una fiesta en la que participaban por igual, estudiantes, maestros, madres de familia, colonos, policías y turistas. La información de los “orejas” del Cisen había sido falsa.

Cuando regresé al campamento por la noche, los marchistas estaban más que alegres por el festejo del “triunfo”. A los espías y policías no hubo manera de reclamarles porque precavidamente habían desaparecido. Todos pasaron de la euforia a la depresión al contarles la mentira. No era cierto, Valeriano no había renunciado.

Antes de dormir en aquella abandonada región y quizá por el coraje ante nuestra desesperanza por una victoria que no había sido tal, mis pensamientos me llevaron lejos: recordé los primeros años cuando nuestras aspiraciones las convertíamos en batallas académicas, sociales, políticas. Mis actividades estudiantiles y más tarde como profesor de Arquitectura estuvieron atrás de mis sueños y pasiones. Ahora sabía que las metas más caras son también las más lejanas.

En Arquitectura la lucha fue larga e intensa: nosotros a empujar por modificar el plan y los programas de estudios; nuestros adversarios a defender el statu quo y la inamovilidad. Hasta los incipientes sistemas de cómputo de aquella lejana época les producían escozor a los profesores de Arquitectura. En aquel tiempo eran los dueños del mercado de la construcción en Saltillo, ciudad en donde todos los presidentes municipales, del PRI y después del PAN, estaban ligados a los negocios inmobiliarios y de la construcción.

En Arquitectura empezamos a construir un modelo de educación diferente. Fuimos el lunar en la universidad, pero el pueblo de Coahuila encontró en nuestra escuela su mejor cobijo para sus luchas, sus sueños y anhelos. Pero eso, en una sociedad dominada por una casta, cuyas familias controlan el poder local (a veces por el PRI, a veces por el PAN), Cinsa-Cifunsa, Vitromex, la fabricación de textiles, el negocio inmobiliario, etc. no iban a quedarse con las manos cruzadas para que ese ejemplo de rebeldía y búsqueda de la Facultad de Arquitectura se extendiera a toda la universidad. En medio de Arquitectura se fraguó la base universitaria que dio sustento al mayor movimiento social en Coahuila de los últimos treinta años.

El vituperio de la rectoría

En el periódico *Independiente* (ese es su nombre, no su orientación periodística) apareció ese mismo domingo agitado, un artículo pagado por la rectoría, sobre mi persona, con el título: “El hombre traicionado”. “Con la mellada idea de que podía llegar a ser rector de la UAC, Cleofas, perdía toda dimensión, se dejó llevar por su morbosa manía de poder y prometió a sus seguidores como botín la universidad. Creyó que, así como había traicionado a un hombre, podría traicionar a una institución y comenzó a cultivar sus vínculos con otros individuos que lo superan en las artes en que se había iniciado con tan buena fortuna. Se rodeó de los despojos ideológicos más desacreditados en el ámbito de la política partidaria para formar su camarilla, y comenzó a urdir su traición a la universidad.

Hoy se encuentra ese pobre muchacho en la cumbre de su borrachera de poder. Ha logrado hacer realidad su viaje a la isla de la fantasía aunque para ello haya tenido que pagar con los restos de dignidad que le quedaban y con una vida humana; pero él es feliz al verse convertido en el héroe del momento, en el muchacho guapo de la película, y ha montado una tragicomedia –con muerto y todo– en la que él es el heredero de los oprimidos. Convertido en émulo de guarache de su santón, el Che Guevara, deambula por el edificio de la rectoría y sus alrededores con un comando armado con sus metralletas y sus walki talkies, haciendo ostentación de su pobreza moral e intelectual y dando rienda suelta a sus desahogos fascistas, ordena a sus comandos perseguir y golpear a quienes no ceden a sus amenazas y chantajes, y a los que se niegan a seguir la farsa.

Cleofas, un niño crecido, ha descubierto que puede enarbolar un sudario como bandera y, desbocado en su caída, no parará mientras pueda seguir exponiendo las vidas de crédulos e inocentes, como de hecho lo sigue haciendo. Para ello ha concertado una alianza vergonzante con peleles del Partido Socialista Unificado de México y el Partido Socialista de los Trabajadores, falsificadores del marxismo y activistas igual que él, cuyo único fin es perturbar la paz universitaria y el orden social. Pronto habrá que despertar a Cleofas de su fantasía. El pueblo está cansado ya

de sus abusos y desplantes: ojalá que no sea demasiado tarde para entonces...” Mamá, ¿por qué me pusiste Cleofas? No, no te creas. Si no me llamara Cleofas, la vida no me sabría igual.

El agitador congénito

Días después aparece otro artículo de la rectoría, aunque firmado de manera anónima: “El abortado movimiento universitario iniciado con el chocante maridaje entre la derecha recalcitrante representada por Catón, y la izquierda delirante representada por el Jimmy fue, desde el principio, una alianza de inmorales. “Lo que ahora vemos es la consecuencia natural del choque entre reaccionarios y mamertos; es el resultado de la profunda escisión que se dio entre Catón y Cleofas al iniciarse la marcha sin destino; es la evidencia seria de dos personalidades perturbadas. Por un lado Cleofas, individuo audaz y aventurero, siempre dispuesto a la traición, y agitador congénito quien, como él mismo pregona, no tiene nada que perder, y sí mucho que ganar. Por el otro lado está Catón, el otrora respetado y ex hombre de bien; individuo menguado, astuto y también, como su alma gemela, propenso siempre a la canallada. Catón, el eterno frustrado y candidato a todos los puestos.

En 1973 se quedó con las ganas, cuando fue desestimado como candidato para la Junta de Gobierno de la Universidad. Posteriormente, en el periodo de gobierno de Óscar Flores Tapia, le solicitó a este la rectoría, después de haberlo atacado en sus escritos, y volvió a ser rechazado. Obnubilado por sus derrotas sucesivas y perdida toda proporción, Catón le pide a José de las Fuentes Rodríguez que lo apoye, y refrendando su falta de hombría, le pide al gobernante negociar con los universitarios su candidatura. Una vez más es rechazado, esta vez con indignación genuina por un hombre que fue primero y siempre hombre de honor y auténtico universitario. Catón, siguiendo el esquema que algunas veces le ha dado resultado al PAN, ocho horas antes de que concluyeran las votaciones gritó ‘fraude’, pues sabía desde el principio que no podía ganar las elecciones y le planteó la alianza a Cleofas, pensando que iba a necesitar un mozo de estribo para los trabajos sucios; Cleofas, quien también estaba perdido, agarró al toro por los cuernos y aceptó el trato. Sin embargo, Catón ‘Planta de sombra’ no puede competir en el terreno de la agitación con Cleofas, y así fue que solo se le vio en la marcha al principio.

Luego, las circunstancias se presentan favorables a Cleofas quien, con la única experiencia que tiene y que es la de ser grillo y agitador, vio llegado el momento de traicionar a su compañero de viaje. Así fue como Catón se fue quedando cada vez más relegado hasta reducir su participación a cero, pues ya en la toma de la rectoría no se le vio ni se le oyó. Catón, quien quiso embarcar a Cleofas en su aventura, fue conducido sagazmente por éste a un terreno que el primero desconoce y fue así como éste le ganó el brinco al otro, adueñándose del movimiento.

Triste destino para este burlador que resultó burlado, quien ahora tiene que permanecer en

un rincón, reconcomido de desesperación y sin poder abrir la boca ni para quejarse, pues por sus actitudes veleidosas y torpes perdió a quienes fueron tras él en esta aventura electoral, también fracasada como las anteriores. ¿En qué acaba el cuento? ¿Quién maneja a quién?”, concluye el bodrio.

Éste es el estilo de “periodismo” que se practicaba en Coahuila en contra de los opositores. Actualmente, aunque los escenarios se han modificado, los patrones de conducta de quienes detentan el poder económico y político siguen siendo los mismos para descalificar a los adversarios de los grupos hegemónicos.

Los combates continúan

Mientras la rectoría nos mandaba panfletos, seguían las ocupaciones de los edificios universitarios. Cinco escuelas más fueron ocupadas por el Comité Pro-Dignificación de la Universidad. En la toma del Ateneo Fuente, cuyo director era Jaime Valdés Valdés, hermano de Valeriano, hubo un fuerte enfrentamiento y tres alumnos resultaron lesionados.

El secretario general de la UAC nombrado por Valeriano, Rodolfo Castro, declaró que “las instalaciones físicas dan comodidad, pero no son indispensables, pues hay otros sitios en dónde trabajar...”. Llamó a reanudar clases para el siguiente miércoles y amenazó a los profesores y estudiantes que no se presentasen con la aplicación del reglamento.

El Movimiento Pro-Dignificación asignó a Gerardo el Negro Macías, profesor de Arquitectura, como nuestro vocero, quien denunció que “los estudiantes posesionados de la rectoría han recibido amenazas por parte de grupos enviados por Valeriano. Las palabras de Castro sólo son amenazas y terrorismo verbal. Nosotros —dijo Gerardo Macías— tenemos el proyecto de crear un Consejo de Gobierno para la UAC, del cual ya formarían parte la Facultad de Ciencias Químicas y la Facultad de Derecho, de la Unidad Torreón y, por supuesto, la Facultad de Arquitectura. Es solo un planteamiento de coyuntura, pero sirve para desmoralizar a nuestros adversarios y enfrentar una nueva embestida de los usurpadores”. Valeriano habló directamente a la prensa y dijo tener conocimiento de daños ocasionados al edificio de la rectoría, de los que se me responsabilizaría a mí ante la Procuraduría de Justicia del Estado. Le contesté que devolviera los “fondos sustraídos de la UAC gastados en su campaña”.

De nuevo al asfalto

Tras el desmentido de la renuncia de Valeriano, la marcha salió ese día a las seis de la mañana, con rostros y extremidades lastimadas por el exceso. Les dije que era una medida disciplinaria para que la próxima vez se lo pensarán dos veces antes de hacerle caso a las palabras y juramentos de policías y espías. Por encima de la adversidad ética, consecuencia del festejo de la falsa victoria, se impuso la juventud de muchos de los marchistas, quienes caminaron con tanto vigor en ese

día que se pasaron unos kilómetros del lugar acordado para instalar el campamento.

Eso hizo que todos durmiéramos en una pradera compartiendo el espacio con unas vacas. Una de ellas se durmió a un lado mío y me despertó lamiéndome la cara. Fue una noche particular en la historia de la marcha. El cielo estaba luminoso y despejado y se oía decir: “¡Mira, allá está la Osa Mayor! ¡Fíjate, más acá está el osito! ¿Lo ves?” Esa noche surgieron múltiples romances estudiantiles; algunos con el tiempo se convertirían en fecundas relaciones. Con la mirada perdida en el infinito de la noche recordé al genial Adrián Rodríguez, símbolo emblemático de Saltillo, el Economista Non, como él se hacía llamar. Todos le llamaban Loco; pocos lo entendían.

Los combates de Torreón

La toma de la Unidad Torreón fue un arduo combate. La gente de Valeriano participó en la lucha con armas de fuego, palos y bombas molotov. La gente que apoyó a Catón en ese momento, Sotomayor y Landeros, eran quienes se enfrentaron con los simpatizantes de la rectoría. La presencia de nuestros simpatizantes era escasa salvo los comités de lucha organizados por mi hermano Juan, estudiante de la escuela de Leyes. A lo largo de la refriega se escucharon más de 50 balazos, principalmente en los alrededores del edificio de la Coordinación de esta unidad. Uno de los participantes en el enfrentamiento fue herido por arma de fuego en la nuca, lo que indicaba que lo hirieron sus mismos compañeros. Ante la magnitud del combate intervinieron las fuerzas de seguridad pública y detuvieron a varios participantes en la refriega, de ambos bandos: unos a otros se acusaban de haber hecho los disparos. Para exigir que las autoridades municipales liberaran a sus compañeros, un grupo de simpatizantes de Valeriano tomó la Presidencia Municipal. La soberbia y colusión entre la élite del poder llegaba a tal nivel, que inclusive los informantes de la Secretaría de Gobernación reportaron que funcionarios villeguistas “acordaron entrevistarse con el comandante de la 6ta. Zona militar, quien se ha prestado como intermediario para conseguir una entrevista con el mandatario estatal para denunciar las agresiones de que fueron objeto por parte de los simpatizantes de Fuentes Aguirre...”. Según información oficial pública del Cisen, el ejército habría aceptado involucrarse en el conflicto como “mediador”. Échate ese trompo a la uña.

El poder de la información

Dos publicaciones preocuparon mucho a Óscar Villegas y Valeriano Valdés. Una sería la Carta Abierta al Presidente de la República en los diarios de Saltillo, de un amplio grupo de padres de familia, y la otra un reportaje del excelente periodista Oscar Hinojosa de la revista *Proceso*. De éste último quiero resaltar algunos pasajes solamente, pues mucha de la información ya ha sido relatada a lo largo de esta crónica.

“No han faltado incidentes en la marcha que transcurre por la carretera 57, debidos sobre todo a la impaciencia de algunos automovilistas. El más grave ocurrió el jueves 26 de abril, cuando el coordinador de las giras presidenciales en el sexenio pasado, Ángel Álvaro Peña, dio muerte al profesor Juan Fernando Gallegos Monsiváis, que le pedía tranquilidad.

El exfuncionario se encuentra preso en la Penitenciaría de San Luis Potosí, entidad donde ocurrió el suceso (Proceso 391). Al calor de la lucha, las dificultades y desgracias, el contingente de caminantes se ha convertido en una organizada comuna trashumante, que traspuso las diferencias escolares [...] Don Eugenio Ríos Álvarez (a) “El Tío”, padre de familia y trabajador de la UAC, curandero, masajista, huesero, atiende entre 10 y 15 personas diariamente, afectados por la caminata. En un informe preliminar entregado al reportero, la brigada de Finanzas estima que diariamente se han gastado en promedio 13,000 pesos en gasolina para los ocho vehículos que integran la caravana; 7,500 en la preparación de las comidas del día; 5,000 para las comisiones de información que recorren las poblaciones próximas al paso de la caravana; y 2,000 en medicinas y materiales de curación. Además de estos gastos, el contingente ha destinado 72,400 pesos a la reparación de vehículos; 18,000 a la atención de enfermos que han requerido hospitalización y 45,000 a transporte de personas entre Saltillo y el lugar en que se encuentra la marcha. El decimosexto día de la marcha –1o. de mayo– los universitarios han pasado ya la peor etapa del camino: el duro tramo de Matehuala a la ciudad de San Luis Potosí: el desierto potosino, con temperaturas de cinco grados bajo cero por las noches y de más de 40 grados sobre cero al mediodía, ha sido el menos hospitalario lugar del recorrido.

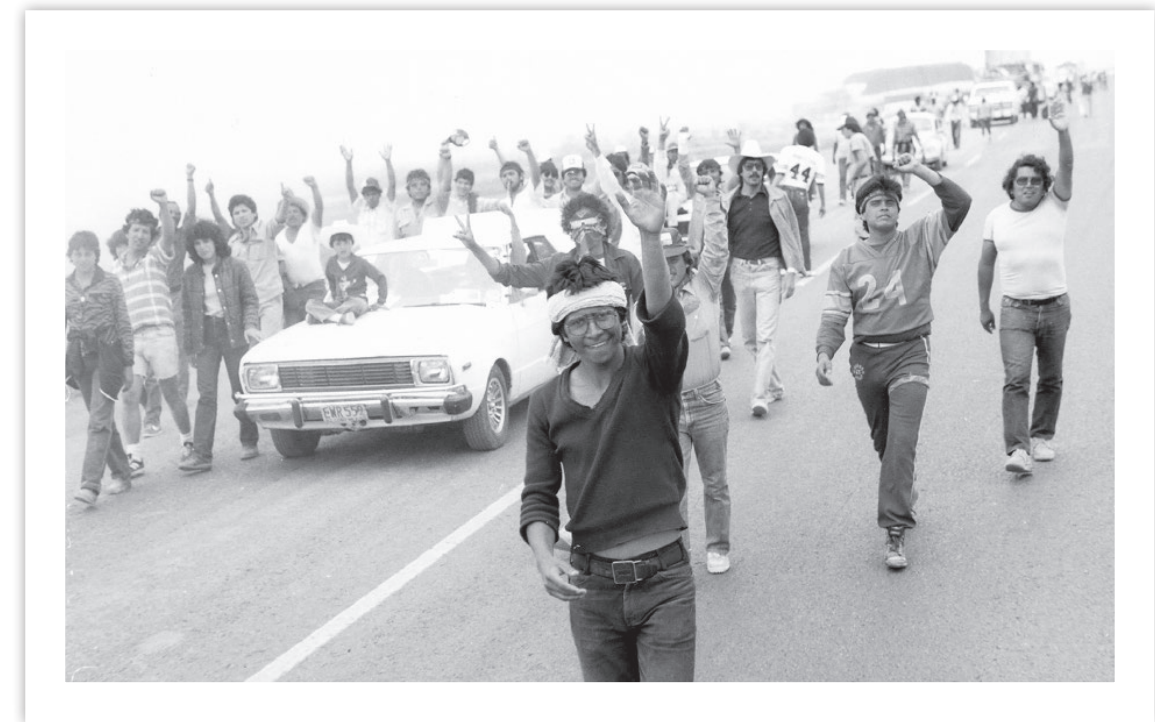
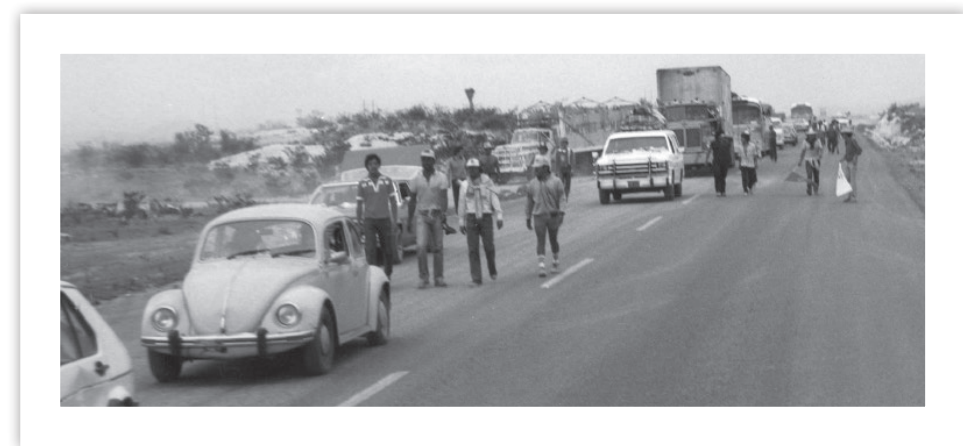
Otro hecho mejoró el ánimo de los jóvenes coahuilenses, ensombrecido por la muerte de Gallegos Monsiváis y otros amagos de automovilistas armados contra miembros aislados del grupo. Y es que ese día la Policía Federal de Caminos recibió instrucciones de escoltar al grupo. Los jóvenes entendieron que la presencia de los patrulleros reducía el riesgo de accidentes en la carretera. La señora Silvia Ramírez, madre de Mary, estudiante de Ciencias de la Comunicación, decidió acompañar a su hija mayor en este recorrido, porque ‘la causa que ellos siguen es justa’. La señora Ramírez es una de las mujeres que, coordinadas por Ignacio Zepeda Castañeda, se encargan de la alimentación del grupo. Ese grupo elaboró un recuento de los alimentos que ha consumido el grupo desde el 15 de abril al 2 de mayo. Los marchistas han consumido en ese periodo 360 kilos de frijol, 6,480 piezas de huevo (dos cajas de 320 piezas, obsequiadas por el presidente municipal de San Luis Potosí, Salvador Nava, entre otros productos); 22 kilos de chorizo; 30 cajas de un kilo de galletas; 38 frascos de café instantáneo; 200 kilos de azúcar; 48 kilos de arroz; 10 costales de naranjas; dos cajas de pepino; cuatro costales de jícama y 192 kilos de limón, entre los principales alimentos. Según ese reporte y la observación del reportero, en este periodo no se ha consumido ningún tipo de carne.

El grupo ha distribuido también unos 90,000 volantes entre pasajeros y conductores de transportes en los 20 días de su recorrido. El miércoles 2, el arquitecto Martínez Veloz explicó al reportero que en los momentos actuales lo importante ‘no es la personalidad de quien pueda ocupar la rectoría de la UAC, sino el tipo de universidad que surgirá de este movimiento. Se trata, en síntesis, de luchar por una universidad crítica, democrática y vinculada a la necesidad y aspiraciones de la mayoría de la población y de desterrar los propósitos de hacer de la UAC una universidad acrítica y adocenada’. Para Martínez Veloz, el proceso fraudulento que colocó a Valeriano Valdés Valdés en la rectoría de la UAC fue el detonante que puso en evidencia el deterioro de la vida académica y política de la universidad que posee, a raíz del movimiento autonomista de 1973, el estatuto más avanzado de todo el país. ‘A diferencia de otras universidades –dijo–, en la UAC se elige a las autoridades mediante el voto secreto, directo y sin ponderación alguna. En cada escuela, el Consejo Directivo Paritario –compuesto por cuatro estudiantes y cuatro profesores– es la máxima autoridad. El director de cada Escuela o Facultad es elegido por votación directa y secreta y no tiene voto de calidad’.

‘Sin embargo –explicó el joven arquitecto– sólo en los primeros dos años hubo práctica democrática en la UAC. A partir de 1976 el estatuto democrático se anuló en los hechos, con el mandato del rector Melchor de los Santos Ordóñez, aunque se agudiza en los dos periodos de Óscar Villegas Rico. En los últimos ocho años, los conceptos de democracia y superación académica se vaciaron de contenido y se redujeron a expresiones huecas del discurso de las autoridades universitarias’.

A dos factores atribuye Martínez Veloz el deterioro académico y político de la UAC: en primer lugar al ‘golpeteo constante y duro de los sectores más reaccionarios, que pulverizaron los avances de la universidad’. Entre las organizaciones que con mayor belicosidad han atacado a la UAC mencionó a ‘los grupos Alfa y Saltillo y al propio Estado’. En segundo lugar, reconoció que los sectores democráticos de la UAC carecieron de capacidad para desarrollar una línea coherente y que, en cambio, asumieron posiciones sectarias. ‘Y aunque desde 1976 el movimiento estudiantil reinició la lucha por la recuperación democrática de la universidad –replegado en la Facultad de Arquitectura– sólo hasta 1978, cuando se inicia el primer periodo de Villegas Rico, consigue un espacio político para actuar’, dijo Martínez Veloz.

‘El conflicto presente ha posibilitado –agregó– que el conjunto de las fuerzas democráticas recobre vigor. En este contexto, la corriente democrática decidió participar en las elecciones para rector, con el propósito de difundir un proyecto de reforma universitaria que implique transformaciones profundas de la vida universitaria’. El proyecto universitario que impulsa la corriente de Martínez Veloz sostiene que la UAC ha sido desvalorizada, ‘al tratar de reducirla al papel de productora de cuadros medios para el Estado y la empresa privada en la región, en tanto que la alta dirigencia política y empresarial surge de instituciones privadas’.



Entre los principios del proyecto de reforma universitaria destaca que la autonomía se fundamenta en el derecho de los universitarios a decidir sus propias formas de gobierno, sin interferencias del poder público, en la 'libertad de expresión y manifestación de las ideas, excepto aquellas que atentan contra la fundamentación democrática de la sociedad'.

La autonomía es –para el grupo que presentó la candidatura de Martínez Veloz– la 'libertad de la universidad para determinar el ejercicio y aplicación de su presupuesto' y la 'libertad para disentir y para actuar respecto del Estado, sin más límites que los marcados por la Constitución'. Acerca de la alianza con el grupo que postuló al licenciado Armando Fuentes Aguirre, Martínez Veloz explicó que el fraude electoral 'fue tan insultante para la conciencia del pueblo de Coahuila' que todos los sectores hicieron causa común contra la imposición de Valdés Valdés. Señaló que aunque es una alianza coyuntural, las dos fuerzas tienen un lugar en la vida universitaria. El proyecto de Fuentes Aguirre, 'sin ser afín al nuestro, no es un proyecto autoritario'. Las contradicciones de las dos corrientes –agregó– deben mantenerse e inclusive se mantienen independientemente de quienes forman una u otra, porque la conformación social de las dos fuerzas es distinta y corresponde a intereses contrapuestos. La corriente que apoya a Fuentes Aguirre –dijo– obedece a un proyecto de clase media, en la que se sustenta, mientras que la nuestra responde a los intereses de los trabajadores del campo y de la ciudad. 'Pero ante el problema de la sucesión, se mantendrá la alianza. Las contradicciones no la perjudicarán en su empeño de combatir la imposición y el autoritarismo, ya que lo único que no cabe en la UAC son las posiciones intolerantes, provengan de donde provengan, ni mucho menos las acciones fascistas'.

Así concluía el reportaje de Oscar Hinojosa de la revista *Proceso*.

La entrada a Querétaro con cada deserción aumentaba el desaliento entre los cada vez menos marchistas. Por eso fue muy notoria y celebrada la integración al contingente de David y el Huizache, quienes llegaron cuando la caravana iba llegando a Querétaro. Por otro lado en la columna se aceptó con agrado, al ver partir la despedida del Cachorro y sus amigos, quienes día tras día habían devastado la despensa. La marcha arribó a Querétaro a las tres de la tarde.

Domingo 6 de mayo. La estancia en Querétaro

Así relata Mario Valencia la estancia en dicha ciudad:.. "Para mantener la disciplina y el espíritu de lucha al interior de la marcha, un tanto relajados ante las facilidades otorgadas por el gobierno queretano con tal de no ver a los marchistas instalados en su plaza principal, se decidió volantear y botear al mediodía en dicha área como una forma de dar a conocer públicamente la presencia y objetivos de esta movilización universitaria. Las autoridades locales otorgaron su anuencia a

estas actividades y hasta cedieron el tiempo de la Banda de Música de Querétaro para que ante el dominguero público reunido se explicara la problemática de la Universidad Autónoma de Coahuila. El espíritu social en la cuna de la Independencia lo que quería era escuchar valsos. Sólo algunos miembros de las pocas organizaciones políticas que hay ahí se interesaron por conocer nuestro problema. Ante el paso y las acciones de la marcha, la prensa comercial de Querétaro se quedó muda, seguramente por consigna gubernamental.

En Coahuila, mientras tanto, 72 agrupaciones de empresarios publicaron un desplegado en todos los periódicos de la entidad que decía: "Como solución (al conflicto universitario) promovemos la integración de un consejo ciudadano, con participación estatal y universitaria, que evite tanto los riesgos que entraña la intervención única del estado en el gobierno de la universidad, como los que se derivan del ejercicio de la autonomía cuando ésta no cumple sus objetivos o viola las libertades que le han dado origen."

Entre los firmantes de este desplegado estaban el Club de Leones de Saltillo, el Club Rotario, los Sembradores de Amistad, el Colegio de Contadores, los Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia, la Asociación de Ejecutivos de Relaciones, la Cámara Harinera del Norte, la Sociedad Cooperativa de Rutas Urbanas de Saltillo, el Colegio de Abogados local, la Unión Ganadera, la Central de Autobuses, el Colegio de Cirujanos Dentistas de Coahuila, la Cámara Nacional de Comercio de Saltillo, la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, el Centro Empresarial de Saltillo y la Cámara de la Propiedad Urbana.

En dicho desplegado destacaban dos puntos:

1. Que era imperativo que las autoridades garantizar a toda la ciudadanía el orden público y la tranquilidad social, haciendo respetar las leyes, sin distinción de quién fuera su violador.
2. Que era legítimo e inaplazable que los universitarios tuvieran actitudes de prudencia en sus relaciones internas y de respeto hacia la población, la cual era origen de los recursos que hacían posible la existencia de la universidad y a su vez era el destino de los frutos que esta misma debía rendir.

La toma del palacio de gobierno

Un centenar de estudiantes sorprendieron a los policías que custodiaban el palacio de gobierno y se apoderaron del edificio, cerrando todas las puertas y accesos. Media hora estuvo clausurado el recinto gubernamental por los estudiantes que demandaban una inmediata entrevista con el gobernador. Este no se encontraba en ese momento, pero al arribar se enteró de la toma del Palacio y enfrentó a los estudiantes con unas palabras que fueron las que finalmente lo metieron de lleno al conflicto: "Si los mayores no entran en razón, que los jóvenes universitarios tomen

el gobierno de la Universidad Autónoma de Coahuila y lo entregue a quien efectivamente sepa y pueda dirigir los destinos de esta universidad. Tal parece que hoy tienen el deseo de entregar nuevamente la autonomía de la universidad a la autoridad del gobierno. Si es así, échense ustedes canilla: me dicen que yo sea el rector y les arreglo todo el problema”. Muy salsa, el “Diablo”.

En el *Independiente* de ese día aparece otra vez la reveladora prosa de Valeriano: “Estos mem-bretes casi vacíos (refiriéndose a las organizaciones de apoyo de padres de familia, maestros, amas de casa y colonos) de Catón y Jimmy son sólo un botón de muestra de la antiuniversidad que ambos proclaman, y sirven para ratificar la impresión de que si hubieran logrado su propósito, de haberse apropiado de la universidad, ya habrían convertido esa institución en un bastión de sus incoherencias y su oportunismo, y se habrían dedicado de lleno a dar rienda suelta a su megalomanía que los ha llevado al extremo de formar comités de amas de casa para que opinen sobre los asuntos de la universidad”.

De Querétaro a México y las pláticas en Saltillo

La columna nómada “Seguimos adelante en nuestra lucha”, decía un volante que se repartía. “Hemos recorrido más de 600 kilómetros, soportando todo tipo de inclemencias y heridas, alentados aún más por el coraje que nos causó el artero y cobarde asesinato del querido Kalimán, a manos de un psicópata”. La noticia de la toma del palacio de gobierno provocó en la marcha regocijo general y entusiasmo, emociones necesarias para una columna de caminantes sedientos de buenas noticias. El agotamiento, la desesperación por la ausencia de respuestas y la falta de información era lo que provocaba el enojo.

Cansado de tanto contar centavos y pesos, Chundo aventó el arpa de las finanzas y se hizo cargo de ellas el Morán, estudiante de Leyes de Torreón, a quien acusaban de codo porque no quería soltar lana para nada: que no se gastaran fondos en pasajes, que los que regresaran a Saltillo que lo hicieran a pie o en aventón. Pero no era el único y no era difícil escuchar lamentos como que Pinales era muy regañón; que anoche se robaron unas cobijas; que los de Químicas habían comido aguacate y no habían invitado; que los de Torreón se la llevaban arriba de los vehículos y no marchaban; que los de Arquitectura eran muy agresivos.

Sin embargo, las discusiones en voz alta no pasaban a mayores y al final la tolerancia y el compañerismo predominaba en todos y cada uno de los caminantes. Al entrar de lleno la marcha a la autopista México-Querétaro, sin la posibilidad de “botear” entre los conductores y pasajeros de autobuses, los integrantes de la columna vimos reducidas aún más, las de por sí precarias condiciones de alimentación, curación y movilización.

Cuando la columna estuvo en Querétaro yo me regresé a Saltillo. Los compas de la Facultad de Arquitectura y los moradores de las colonias Universidad-Pueblo y Pancho Villa se vinieron

conmigo al mercado Juárez y a la central de abastos y como siempre, la gente respondió generosamente. Llenamos varias *pickups* con papas, frijoles, huevos, chiles y todas las cosas que las señoras y señores de las tiendas y puestos nos regalaron para sostener la marcha.

Martes 8 de mayo. La importancia del reportaje de Proceso.

Mario Valencia sigue relatando esos días: “En Saltillo, la presión de los grupos empresariales a través de los desplegados, la toma del palacio de gobierno por el Comité Pro Dignificación y el reportaje en *Proceso* hicieron que el gobernador De las Fuentes interviniera directamente aún más en la solución del conflicto. Este día Catón y el Jimmy acuden al palacio de gobierno, a donde el gobernador también llamó a Valeriano Valdés y a su secretario, Rodolfo Castro Sánchez. Además nombró como su representante personal y mediador para las pláticas entre las partes a Alfonso Cerpa, director de Productividad Rural del gobierno del estado. Valdés y Castro Sánchez no acudieron a la cita.

Para ir a este encuentro el Jimmy dejó la marcha y se regresó de Querétaro en su destar-talado automóvil que sólo alcanzó a llegar a Saltillo, en donde la máquina tronó. Al ver que el gobernador no tenía la suficiente autoridad sobre Valeriano y compañía, el Jimmy dijo que se iba a reintegrar a la marcha, porque no iba a correr el riesgo de que la falta de recursos y la desmoralización hicieran que ese movimiento se suspendiera: el gobernador le pidió que se esperara y ofreció apoyar a los marchistas con alimentos.

Seguía la guerra de los medios de comunicación, y el acontecer diario era visto de diferente manera según el periódico que lo tratara. Sobre el encuentro del gobernador con los estudiantes de Arquitectura y Ciencias Químicas de la UAC, *El Sol del Norte* señaló que De las Fuentes Rodríguez “deploró la falta de interés de las autoridades universitarias para resolver el problema que ahí se afronta”. *El Herald* informó que “alumnos del Ateneo Fuente, simpatizantes del Movimiento Pro Dignificación, desconocieron ayer a los integrantes del consejo directivo de esa institución, ya que además de agredir al movimiento no prestaban atención a los problemas que ahí se presentaban.” En seguida aparecían los nombres de los nuevos integrantes de la junta directiva.

En *El Independiente* apareció un desplegado que decía: “A la comunidad Ateneísta: la organización de la ceremonia de graduación para quienes terminan sus estudios y la expedición de la documentación que los acreditará en su calidad de bachilleres del Ateneo Fuente de la UAC, quedará a cargo tanto del anterior Consejo Directivo, como del señor director Dr. Jaime Valdés Valdés, ambos en su calidad de autoridades legalmente constituidas”.

En *La Opinión* de Torreón se informó: “Ahora fueron los universitarios partidarios del licenciado Armando Fuentes Aguirre, Catón, quienes la mañana de ayer bloquearon parcialmente la

esquina del bulevar Revolución y la calzada Colón. Frente a los representantes de los medios de difusión, estos universitarios presentaron sus peticiones que son: entrevistarse con el gobernador José de las Fuentes; darle trámite a las denuncias que ellos han presentado en contra del grupo antagónico; detención de las personas en contra de las cuales existen órdenes de aprehensión; practicarle la prueba de la parafina al estudiante herido de un balazo en el cráneo, y la libertad de sus dos compañeros a los cuales se les dictó el sábado auto de formal prisión”.

El fantasma de Canoa

...La tarde del 8 de mayo se corrió un rumor en Tepeji del Río, Hidalgo. Se decía que iba a llegar al pueblo una manifestación de estudiantes por el norte, que iban a causar desmanes, saqueos y destrozos en los comercios; que iban a quemar y secuestrar autos y camiones y que además iban a violar y a golpear a quienes se interpusieran en su camino. Se invitaba a la gente a no mandar a sus hijos a las escuelas y a refugiarse en sus casas.

Al principio, muchos de los 60 mil habitantes de Tepeji se mostraron incrédulos, pero como las versiones seguían corriendo de boca en boca, la gente dejó de andar en la calle; casi todos los negocios bajaron sus cortinas y los puestos de tacos y pambazos no se pusieron. En ese ambiente de miedo, las llamadas a la comandancia de la policía municipal y a la redacción del periodiquito local se multiplicaron. La gente se preguntaba qué estaba pasando y nadie a ciencia cierta sabía lo que iba a ocurrir. Sin embargo, *El Vocero Tepejano* informó que éramos de la UAC, que íbamos a la capital y que llegábamos pacíficamente solicitando ayuda económica para nuestros alimentos. El rumor había salido de la XXVIII Zona Militar. El teniente Javier Cano informó a las 17 horas a la comandancia de la policía municipal de Tepeji: “Estén al tanto porque ya por ahí cerca vienen los estudiantes. En San Juan del Río se registraron tropelías, desórdenes y asaltos a comercios”, decía el irresponsable guacho.

Como una manera de cumplir valerosamente su compromiso con la ciudadanía, tanto el presidente como el secretario del municipio, decidieron a las siete y media de la noche, ir a salvaguardarse en sus domicilios, no sin antes dejar la orden para que se concentraran en el patio de la presidencia las patrullas y los camiones de la basura. Sin embargo, los choferes no llegaron ni a meterlos, quedándose estacionados alrededor del palacio municipal, pues se llevaron las llaves a sus casas. Sólo una patrulla se puso a hacer rondines por la avenida principal.

De las ocho a las nueve de la noche los únicos que anduvieron haciendo ruido fueron unos jóvenes de la propia localidad que a bordo de una combi blanca y una motocicleta iban y venían gritando: “¡El pueblo unido jamás será vencido! y ¡Viva la masacre de Tlatelolco! (sic)” Finalmente, a las 10 de la noche del 9 de mayo, la Policía Federal de Caminos le informó a la comandancia de la Policía Municipal de Tepeji que los marchistas habían acampado en paz y tranquilidad en el

kilómetro 152, que éramos once vehículos y 130 caminantes y que no se tenía reportado ningún acto de vandalismo. El día de las madres, temprano, al campamento de los marchistas llegó una camioneta del Ayuntamiento con una gran dotación de desayunos escolares y con la súplica de que por favor pasáramos de largo y no llegáramos al pueblo no fuese a ser que el diablo...

La marcha siguió avanzando por uno de los carriles de la autopista México-Querétaro, custodiada por patrullas de la Policía Federal de Caminos. Dos cosas animaron a los marchistas: la primera, la serenata para todas las madres presentes, así como para las compañeras que querían serlo. La segunda fue la información sobre el inicio formal de las pláticas en Saltillo entre los dirigentes del movimiento y los usurpadores de la rectoría...

Las pláticas en Saltillo

Después de conseguir algunos víveres y donaciones para continuar la marcha de Querétaro al Distrito Federal llegó a verme a mi departamento el arquitecto Jesús Ochoa Ruesga, amigo mío y del gobernador, para preguntarme si estaría dispuesto a sentarme a dialogar con Catón, Valeriano y un mediador del gobierno del estado. Le manifesté mis dudas. Le pregunté si era una propuesta seria o solo un ardid para que la marcha no llegara a la ciudad de México. Me contestó que él no se prestaría a cosas chuecas, y que al gobernador le urgía, que el conflicto universitario se arreglara de una vez por todas. Le dije que la marcha no la íbamos a detener y que haría las consultas necesarias con mis compañeros para la realización del diálogo, con el cual de antemano estábamos de acuerdo.

La intervención del gobernador se producía después de meses de lucha social e incertidumbre. Los propósitos de nuestra lucha no eran muy bien comprendidos por los funcionarios del gobierno, que al fin priístas, no entendían qué chingados era eso de la democracia por la que tanto reclamábamos.

La primera cita concertada fue en el hotel Camino Real, a la que nunca llegó Valeriano. “Esto ya valió gorro”, le comenté a mi amigo Jesús Ochoa. Me dijo que tuviera calma y que no me regresara a la marcha, como le había dicho que haría, porque tenía la confianza de que obligarían a Valeriano a sentarse a negociar. Las noticias al día siguiente, miércoles 9 de mayo, dieron cuenta de la fallida reunión convocada por el gobernador, quien mandó un mensaje: “Se necesita gente capacitada para armonizar”.

Ante la resistencia de Valeriano Valdés, un grupo de madres de estudiantes universitarios bloquearon el domicilio particular de Valeriano, en la calle de Ignacio Cepeda 444. Este acto provocó que cerca de sesenta jóvenes que custodiaban la Facultad de Leyes, acudieran a la casa de su jefe, dejando sin resguardo el edificio. Este movimiento en masa fue aprovechado por los estudiantes, quienes sin violencia entraron y se posesionaron del inmueble. El plantón de las madres se inició



COMPAÑERO ESTUDIANTE UNIVERSITARIO:
 LOS PARTIDOS DE LA MEDIOCRIDAD UNIVERSITARIA, ESOS RETROGRADOS DEL SABER, PREGONEROS DE LA SUPERACION ACADÉMICA, ELLOS, ESAS PERSONAS INDESEABLES - EN NUESTRA UNIVERSIDAD, QUIEREN ADELANTAR EL PERIODO VACACIONAL DE PRIMAVERA CON EL ÚNICO FIN DE APAGAR LA LLAMA DE LA LUZ Y DE LA LIBERTAD QUE NOS HA HECHO VER LA SITUACION REAL QUE PRIVA EN NUESTRA DESANGRADA UNIVERSIDAD.
 LOS UNIVERSITARIOS LIMPIOS Y HONESTOS NO QUEREMOS SEGUIR SIENDO LOS MEDIADORES QUE VILLEGAS RICO Y VALDES VALDES PRETENDEN SEGUIR PERPETUANDO SU PODER Y ACRECENTANDO SUS CUENTAS BANCARIAS CON EL DINERO QUE APORTA LA SOCIEDAD PARA QUE NOSOTROS LOS ESTUDIANTES DE HOY, SEAMOS LOS QUE HAGANA LO QUE MARCA UN MEJOR FUTURO PARA LOS NUESTROS.
 ¡ BASTA DE MEDIOCRIDAD !
 ¡ BASTA DE MANIPULACION !
 ¡ ABajo LAS IMPOSICIONES !
 ¡ FUERA VILLEGAS-VALDES VALDES !
 COMPAÑERO:
 AYUDE A TU ESCUELA A EXIGIR SUPERACION ACADÉMICA, JUNTOS ADIEMAS A EXIGIR CLASES. DERROCAMOS LA BARRERA DE LA CORRUPCION Y LA MEDIOCRIDAD.
 ¡ POR LA DEMOCRATIZACION
 UNETE A LA LUCHA DE LA UNIVERSIDAD !
 ATENTAMENTE,
 COMITE PRO-DIGNIFICACION DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE COAHUILA.



A LA COMUNIDAD-UNIVERSITARIA. ----- AL PUEBLO EN GENERAL.

El día de ayer reunidos en la Plaza de Armas los estudiantes democráticos y libres de la Universidad reafirmamos nuestra decisión de luchar hasta ver impugnadas las elecciones a Rector y así mismo sanear -- nuestra Universidad de vicios que se arrastran desde la administración de Oscar Villegas Rico.

Reafirmamos no utilizar la violencia pese a que nuestros compañeros de la P.V.C. y de Ciencias Políticas en Torreón habían sido agredidos y lastimados.

Sin embargo los porros de Villegas y Valdés Valdés no entienden esto y han insistido constantemente en diversas provocaciones, al no responder nosotros el día de ayer montaron un teatro tratando de confundir a la Comunidad y hacernos aparecer a los compañeros del Movimiento Pro-Dignificación de la Universidad como los responsables, y PARAR LAS CLASES EN LA UNIVERSIDAD.

La Comunidad Universitaria está unida y en paz con objetivos comunes, repudio a las fraudulentas elecciones y desarrollo normal de las actividades Universitarias.

Hoy exigimos también el cese a la provocación y la violencia así como la salida de los porros de Rectoría, de la P.V.C. y de todas las Escuelas en las que se encuentran posesionados.

COMITE PRO-DIGNIFICACION DE LA UNIVERSIDAD.

a las 11.30 y concluyó después de más de tres horas, cuando Valeriano les hizo saber con uno de sus allegados, que sí se presentaría a las conversaciones con el grupo opositor a su administración, pero que no abandonaría su domicilio mientras estuvieran ellas afuera.

El mediador

Ese mismo día por la tarde nos reunimos en la casa del ingeniero Alfonso Cerpa, representante del gobernador y director de Productividad Rural. En el primer encuentro el ingeniero Cerpa nos pidió que pusiéramos el mejor ánimo y voluntad para encontrarle una solución al conflicto que tanto daño había hecho a la sociedad del estado. Nos sugirió que para evitar malos entendidos, cada grupo presentara por escrito una propuesta de solución, con puntos precisos de discusión, y en ella tratáramos de tomar en cuenta, no solo nuestros propios intereses, sino también los de la sociedad y la comunidad universitaria.

Cerpa dejó claro que él sería el moderador y por lo tanto quien concedería el uso de la palabra. A lo largo de este primer encuentro hubo comentarios de todo tipo. Valeriano quiso hacernos creer que la violencia la habíamos ejercido nosotros, a lo que le respondí tajantemente que no éramos mártires ni íbamos a dejar que nos golpearan impunemente; que lo que nos había llevado a aquella situación era el descaro con el que había derrochado los dineros de la universidad y su actitud antidemocrática.

Luego de esta bravata de Valeriano, hablé con mi hermano Juan para preguntarle cómo había estado el problema de la toma de la Coordinación de la UAC. También hablé con los Apaches, un grupo de jóvenes de barrio, estudiantes de la PVC que participaron en algunas ocupaciones de las instalaciones universitarias. Sin mediar cortesía ni nada me dijeron tajantemente: “De ahora en adelante, búsquense otros pendejos, pero ya no vamos a dejar que nos persigan y nos peguen los porros cada vez que se les antoja”. Ramiro, el Macetas, líder de los Apaches, en un tono socarrón y solidario, dándome unas palmadas en la espalda me dijo con voz calmada: “¿A poco crees que vamos a dejar que vayan de nuevo a destrozarnos la casa de tus papás?” Desde ese día los Apaches se convirtieron en el terror de los porros universitarios.

La renuncia de Valeriano

Las escuelas estaban tomadas. En todas se realizaban reuniones y asambleas. La Comisión Coordinadora del movimiento llamó a las escuelas que todavía no tenían representación en dicho órgano a enviar a sus representantes. La Comisión exigió tener representación en las negociaciones. Las pláticas en casa del ingeniero Alfonso Cerpa fueron tensas.

En la madrugada del 12 de mayo, Valeriano dijo que no estaba dispuesto a renunciar, al menos que se lo pidiera directamente el Secretario de Gobernación. Sin embargo, ya se veía con el ánimo

disminuido. El desalojo de las oficinas que tenía en Jurisprudencia y la movilización estudiantil en las escuelas, más el inminente arribo de la marcha al Distrito Federal le había bajado la moral. Durante la negociación, Catón guardó una actitud firme y recta, siempre manteniendo sobre la mesa la defensa de las banderas del movimiento. Yo no cedí: no había más salida que la renuncia de Valeriano, la auditoría a la administración de Villegas y la organización de nuevas elecciones. Catón planteó que en lugar de la renuncia pública, Valeriano pidiera un permiso durante el cual una junta se haría cargo de la UAC y convocaría a nuevas elecciones.

Al fin se llegó a un acuerdo: Valeriano renunciaría en privado a la rectoría de la UAC, aunque públicamente se manejaría que legalmente estaría solicitando licencia. Asimismo quedarían sin efecto todos los nombramientos hechos hasta el momento y el gobierno del estado evaluaría si procedía legalmente realizar la auditoría. Es decir, le iba a hacer al tarugo, pero Valeriano se iba. En la política como en la vida, no hay más cera que la que arde, y aceptamos la decisión. De común acuerdo se iba a designar quién se haría cargo de la UAC. Se convino que no habría represalias de ningún tipo contra los estudiantes y maestros participantes de las movilizaciones por uno y otro bando, y todos nos comprometimos a buscar la normalización de las actividades públicas y académicas de la UAC a la mayor brevedad posible y en un clima de concordia.

La renuncia de Valeriano quedó en manos del ingeniero Cerpa. Catón y yo nos comprometimos a no hacer del conocimiento público la existencia de dicho documento en tanto no se llevara a cabo el acuerdo conforme lo ahí pactado. Para calmar los ánimos de nuestros seguidores, en primeras horas del 12 de mayo emitimos una declaración conjunta en la que anunciamos “haber llegado a un principio de común solución”. Ya se oía en el ambiente la solución del conflicto y el triunfo, aunque parcial, de la movilización universitaria.

El reencuentro con la marcha

Ya firmado el acuerdo, Catón y yo, cada quien por su lado, nos dirigimos a la marcha, que había acampado a las afueras de la Ciudad de México, en la zona de Tlalnepantla, en un lugar que se llama La Quebrada. Ya tenía siete días que no había estado con los marchistas. Tenía muchas ganas de verlos, platicar y, sobre todo, informarles del acuerdo.

No tengo palabras para explicar lo que sentí cuando los marchistas, al ver mi carro blanco que se acercaba al campamento, lo rodearon y con una gran alegría coreaban mi nombre. Se me hizo un nudo en la garganta de la emoción, de la alegría, de la tristeza de no tener más a Kalimán. Me di cuenta de que todo lo que era se lo debía a ellos; sin ellos no era nada. Después de que los compañeros dejaron de zangolotear el carro y me pude bajar, vi en un rincón del campamento a Catón y a algunos simpatizantes suyos un poco sacados de onda. Me acerqué a ellos para decirles que juntos le informáramos a los marchistas del resultado de las negociaciones. Así lo hicimos y

aunque el recibimiento que me dieron los marchistas era un golpe al ego de Catón, lo cobijé y ponderé su actitud frente a los marchistas por el papel que había desempeñado en el proceso de negociación, pero creo que ni así lo logré.

Una vez que volvió la calma al campamento, decidimos buscar un lugar seguro para dormir, ya que no se podía hacer a la intemperie, pues estaba lloviendo. Batallamos pero encontramos a un señor panadero que nos prestó el sótano de una panadería no muy grande para pasar la noche, donde antes de dormirme alcancé a escuchar una frase famosa “ya vas a hablar de política”, que le decía Paty, en señal de fastidio, al entusiasta Camilo Torres, quien dispuesto a todo por conquistarla, se callaba.

Domingo 13 de mayo. La entrada a la ciudad de México

De La Quebrada al centro de la ciudad faltaban como 40 kilómetros de recorrido. A las 9 de la mañana decidimos echarnos ese trayecto de un jalón. Esa travesía, difícil de por sí, nos la hicieron más cansada los patrulleros que iban al frente de la columna, quienes mañosamente engatusaron al Tívoli, que ese día era el conductor designado, y al mediodía nos llevaron a recorrer buena parte del Periférico, más toda la tercera sección de Chapultepec.

En el día y la hora en que había más gente por Reforma, nuestra marcha de protesta solo la vieron pasar algunos automovilistas y unos cuantos novios calenturientos. Para las cuatro de la tarde que conseguimos llegar a Chapultepec, ni los changos nos vieron pasar. Ya para entonces no había marchista que no le hubiera ido a reclamar, si no es que hasta a recordarle a su mamá, al pobre del Tívoli.

Finalmente, llegamos a las seis de la tarde al Foro Isabelino, en Sullivan esquina con Reforma, precisamente enfrente del Monumento a la Madre, a donde habíamos quedado que nos iban a dar posada. Para bajar el estrés escuchamos un concierto de rock que en ese lugar nos brindaron un grupo de guapas rockeras. La calma volvió a imperar entre los marchistas y entonces todos comprendimos que nos habíamos excedido con El Tívoli, el jefe de la porra. Para remediarlo de él surgió un grito cuya respuesta no se hizo esperar: ¡dame una “c”! ¡Ceee!; ¡dame una “o”! ¡Ooo! ¡Dame una “m”! ¡Eme! Y así hasta formar ¡comida! ¡¿Qué dice?! ¡Comida! ¡Muchas veces! ¡Comida! ¡Comida! ¡Comida! Ese día hubo almuerzo, comida y cena en una sola sentada. Para variar, el amplio y succulento menú estuvo compuesto por ¡huevos!

En Saltillo ese domingo, la gente de la radiodifusora XEKS le daba la puntilla a Valeriano al hacer un recuento de las agresiones que habían sufrido los estudiantes a lo largo del movimiento por parte de la gente de Villegas Rico y Valdés Valdés. No podíamos dejar de citar parte del reporte que la Dirección Federal de Seguridad hizo sobre los últimos momentos de la marcha hacia la ciudad de México:

“...Por otra parte, el grupo de 140 estudiantes y maestros de la UAC llegó a las 11.00 horas a la caseta de cobro de la autopista México-Querétaro ubicada en el perímetro de Cuautitlán Izcalli, Estado de México. El mencionado contingente llegó escoltado por cinco patrullas de la Policía Federal de Caminos, números 1888, 1821, 1898, 1890 y 1878; por la patrulla Número 1854 de la Dirección de Seguridad Pública del Estado de México; un Datsun color blanco, con placas de circulación LYT-999 del Estado de México, tripulado por dos elementos de la Policía Judicial del estado de México y por un Dodge Dart color gris, con placas de circulación 591-CXK del DF tripulado por cuatro elementos de investigaciones políticas y sociales de la Secretaría de Gobernación”.

El zócalo tomado

Sobre estos días Mario Valencia hace la siguiente narración: “... A lo largo de la marcha nunca faltaron nuestros comunicados, y hoy por la tarde, luego de descansar toda la mañana para reponernos de la paseada que nos dieron el día de ayer los patrulleros, nos dedicamos a repartir en pleno zócalo de la ciudad de México nuestros volantes. Después de gritar consignas frente al Palacio Nacional hasta que nos cansamos, nada más por el gusto de haber sido capaces de llegar caminando hasta ahí, y para que la gente se diera cuenta de quiénes éramos, de lo que queríamos y de lo que habíamos logrado, todos los marchistas hicimos valla en posición de firmes cuando los soldados fueron a recoger la bandera hasta el centro del Zócalo; de pilón cantamos por nuestra cuenta el himno nacional.

El martes 15 de mayo por la mañana, una parte de los marchistas nos fuimos ¡a otra marcha! Esta vez a la convocada por los profesores democráticos de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, actividad programada por la CNTE en el sur de la ciudad de México junto con un mitin en la Ciudad Universitaria, en el que participaron el Sindicato de Trabajadores de la UNAM y varias organizaciones estudiantiles. Otros miembros de la caminata decidieron ir a la Basílica de Guadalupe y otros más se fueron a pasear a la Zona Rosa. Morán, el actual encargado de las finanzas, para no variar, no soltó ni un quinto para que los marchistas pudieran comprar un recuerdito. La salida hacia Saltillo se programó para las ocho de la noche. En teoría íbamos a hacer 12 horas de camino, pero al regreso perdimos varias horas en San Luis Potosí tratando de conseguir gasolina para los vehículos.

Ahí nos encontró la mañana del día 16 boteando y tocando puertas de autoridades y organizaciones. Hasta pasado el mediodía pudimos conseguir los fondos suficientes para echar a andar todos los vehículos en los que iban las cobijas, los trastes de la comida y los marchistas. Como Morán dijo que ya no había ni un peso, ese día no comimos. En Saltillo, mientras tanto, los compañeros de varias escuelas, los familiares de los marchistas y varios colonos que ya sabían

de nuestro atrasado regreso, anduvieron repartiendo la mañana del 16 de mayo cientos de volantes...”.

El regreso de los marchistas

El mitin final en Saltillo y el fin del sueño imposible

Camilo Torres, homónimo del cura guerrillero colombiano, hace la siguiente narración sobre el último acto del movimiento universitario: “...Al día siguiente, en Saltillo, el 16 de mayo, tras asistir a una misa de acción de gracias en la Iglesia de Fátima, los marchistas, en una manifestación jubilosa, nos dirigimos a la Plaza de Armas, donde ya éramos esperados por miles de estudiantes y ciudadanos simpatizantes del movimiento universitario.”

“Lucharemos por una universidad nueva”, fue el encabezado del reportaje que publicó *Vanguardia*, de los actos de bienvenida a los marchistas y del mitin final de este movimiento universitario y, a fin de cuentas, social. “Haremos una universidad nueva, en la que queden desterrados permanentemente los vicios que nos hicieron ir a la lucha; no queremos una universidad corrompida, donde impere la violencia; no deseamos que ningún maestro, estudiante o trabajador vaya a las aulas o edificios universitarios bajo el temor de la represión. No queremos una universidad manejada por una sola voluntad soberbia y arbitraria; no deseamos una casa de estudios donde haya deshonestidad”, declaró Armando Fuentes Aguirre.”

“Durante el mitin en la Plaza de Armas hizo uso de la palabra Mario Valencia, quien dijo que la marcha no fue solo para cambiar las estructuras administrativas de una universidad, sino para llevar a toda una casa de estudios del autoritarismo unipersonal a la democracia; de la deshonestidad a la honestidad; hacia el respeto a los estudiantes universitarios en vez del pisoteo constante a los principios más elementales de la democracia.”

“Posteriormente habló Jaime Martínez Veloz para recordar la muerte de Juan Fernando Gallegos Monsiváis, quien estuvo siempre con este movimiento. Cuando anunció que Valeriano Valdés Valdés ya no iba a ocupar la rectoría de la UAC, se escuchó un grito que salió de miles de gargantas jubilosas.” “Agregó que la primera etapa de esta lucha se había ganado, pero afirmó que sería más difícil la lucha a la que tendríamos que enfrentarnos en lo sucesivo para cambiar esta universidad, para que de ella surgieran profesionales con un alto índice técnico y un gran compromiso social. Añadió que de ahora en adelante nos íbamos a enfrentar no nada más al reto de elegir a nuestras autoridades en un clima que siempre demandamos, sino a tener que obligar a que ese clima democrático fuera respetado por quien ocupara interinamente los cargos de dirección.”

“El próximo conductor de la universidad tendría que respetar esa decisión de la universidad y sociedad coahuilenses porque de lo contrario, le iba a pasar lo que le había ocurrido a quien

no respetó la voluntad mayoritaria de los universitarios.” “Martínez Veloz dijo que tenían ante sí el gran reto que significa conducir a la UAC ¡porque a partir de ese momento los alumnos, maestros y trabajadores democráticos son gobierno en la universidad! Jaime finalizó su participación en el mitin con las siguientes palabras: “¡Compañeros! Quiero decirles que para mí en este movimiento no hubo “gente de Jimmy o de Catón”, hubo compañeros con una actitud digna frente a la vida, que los distingue de los indolentes. ¡Ninguno de ustedes se subvalore al afirmar que estuvo en la marcha siguiendo a una persona, porque nadie vale lo que valen sus ideales de amor y libertad! Vinieron por amor a la vida; por respeto a ustedes mismos, y hoy han triunfado porque han rescatado lo único que no puede perder un ser humano: la dignidad. Hoy aquí nos despedimos, pero estoy seguro que en el camino nos encontraremos porque yo seguiré luchando dentro de la universidad y fuera de ella por conquistar un pedazo digno de vida y libertad para los trabajadores de mi Patria. “¡Hasta la victoria siempre, compañeros!”

Finalmente habló Armando Fuentes Aguirre quien agradeció su ayuda y colaboración a los universitarios, a los colonos, a los militantes de los partidos políticos y a todos cuantos participaron en esta lucha, y también recordó ampliamente a Juan Fernando Gallegos Monsiváis. Dijo que los auténticos universitarios salieron de la casa de estudios para combatir la corrupción y para llevar el viento de la libertad a todos. “¡Esta es la noche de la victoria porque ustedes llevaron el viento de la justicia!”

¿Y ahora qué sigue?

Es difícil saber cuándo un movimiento político o social ha llegado a su fin. Pero después de la asamblea de recibimiento, después de treinta días de caminata, después de varios meses de enfrentamientos, discusiones, debates intensos, saber que todo ha terminado y que nuestras posiciones eran triunfadoras, a cualquiera le entraba la nostalgia por los días que se habían ido. Tal vez vendrían otras luchas, pero ninguna volvería a ser como la que terminaba.

Caminé hacia abajo por la calle de Hidalgo, solo, como siempre lo hacía. Me paré en la esquina de la de Aldama y vi a una pareja: se parecían a Irene y al Jimmy en sus días de estudiante, entrando a cenar en una fonda, tomados de la mano. Sigo bajando, ahora por la Zaragoza, y me detengo en los cuartos abandonados de Adrián Rodríguez, el rector de la Universidad Universe; saqué de mi camisa un panfleto que me entregaron en la morgue el día de su partida al cielo. La vista se me empañó, pero la figura de Adrián apareció y me abrazó con cariño. En silencio acompañaba mis pensamientos. En estos momentos llegaban los recuerdos, los primeros pasos que dimos cuando no imaginábamos hasta dónde íbamos a llegar.

Ese día comenzaba una nueva lucha, más grande, más difícil que la que acabábamos de concluir. Nuestras fuerzas estaban dispersas; la dinámica universitaria relevaba sus generaciones en un ins-

tante. Mientras tanto los grupos de poder seguían estando ahí, con toda su rabia, pero también con su experiencia y sus largos colmillos. Se requería y requiere una extraordinaria capacidad de coordinación y articulación entre las fuerzas universitarias para enfrentarlos.

Los que tienen el gobierno buscarán el control de la universidad; los del poder económico harán lo mismo. No tendrán escrúpulo alguno para agredir, cooptar, reprimir, descalificar o comprar a quien se deje. No saben de otra. Pero siempre existirán jóvenes que se resistirán, que lucharán por siempre desde la trinchera donde estén, por construir una sociedad más justa. Junto a ellos, con todos mis errores, intolerancias y defectos, caminaré siempre en busca de la utopía. Porque siempre que una lucha termina hay otra que empieza. Por ello, mientras exista universidad y existan jóvenes, habrá la esperanza para hacer de esta la Casa del Pueblo.

VIII. ¿CUÁL ES LA UNIVERSIDAD A LA QUE ASPIRAMOS? (1984)



¿Qué es lo que hizo posible un movimiento democrático universitario?

El movimiento, aunque no consolidado, ha podido avanzar, arribar triunfante a la primera etapa de la lucha, que permitió identificar y concientizar a la comunidad sobre una serie de factores que permitieron impulsar este gran movimiento:

Por principio de cuentas, existe un gran distanciamiento entre la administración central y el conjunto de los universitarios.

Una administración ineficiente, déspota y autoritaria, sin un programa transparente del presupuesto, porque lo usa como instrumento de control político, al condicionar su entrega a la docilidad, la complicidad con las acciones del grupo gubernamental, o en su defecto, sin entregarlo a aquellas escuelas que al mostrar una política independiente entran en oposición a la rectoría.

La toma de conciencia en la mayoría de los universitarios, de la necesidad de luchar contra la corrupción y el retraso que han ocasionado el rezago académico.

La constitución de una vanguardia natural del movimiento, fogueada en las largas luchas al exterior y el interior, y gravitando en torno a los procesos gestados fundamentalmente en las facultades de Ciencias Químicas y Arquitectura.

¿De qué manera el movimiento democrático universitario está en condiciones de configurar una nueva organización de la UAC?

El problema actual del movimiento es la falta de claridad para definir el rumbo de las futuras acciones. En este sentido, habrá que ser muy claros para establecer una política de alianzas adecuada entre los diferentes sectores de la universidad, alianza que nos permita sentar por un lado las bases programáticas de un proyecto de Reforma Universitaria, y por otro lado, la instrumentación de ésta mediante la composición de una administración plural que impulse la reconstrucción de la universidad en condiciones que logren mejorar los niveles académicos y sobre la base de que los órganos de difusión colegiada funcionen plenamente en todas sus instancias (Consejo Universitario, Consejo Directivo, Comisiones de Consejo, etc.). Así, la única posibilidad que tienen las instancias propias de la universidad para funcionar es el trabajo en unidad, pero definiendo de antemano el tipo de universidad que queremos y el método para lograrlo.

¿Hasta qué punto el proceso que se está dando en la universidad puede consolidarse?

En este movimiento es evidente que intervienen un sinnúmero de fuerzas. De las derrotadas, hay las que se han dedicado a trabajar por la universidad, aunque son las menos, porque están aquellas que vivieron en el pasado especulando, reprimiendo o chantajeando, ahora buscan alianzas con algunos confundidos, quienes suponen que el movimiento pro dignificación tenía como objetivo único el cambio de un grupo gubernamental a otro, desconociendo que el objetivo de nuestro movimiento no eran las personas sino las estructuras que demostraron su ineficiencia en la conducción de la universidad. En este sentido, podríamos ubicar como el principal peligro para la consolidación del movimiento, la intención de grupos que con una óptica reducida empiecen a generar un clima de provocación y desestabilización al interior de las fuerzas democráticas.

Sin embargo, después de una interesante alianza entre dos personajes universitarios y de haber triunfado en un movimiento, hay continuidad en los planteamientos objetivos iniciales. ¿Cuáles han sido los logros e intenciones y cuál es la realidad y las limitaciones a las que se han enfrentado?

Naturalmente dentro de los cánones establecidos en lo que podríamos denominar *política institucional mexicana*, se estila hablar mucho para no decir nada y de esta manera eludir el compromiso frente a una situación concreta. La alianza que sostuvimos con el Lic. Armando Fuentes Aguirre, por nuestro lado, se hizo a partir de que la corriente universitaria a la que yo pertenezco así lo decidió. Por eso, considero necesario precisar que no fue alianza porque a un servidor así le pareciera, sino porque al sector que represento estaba convencido de ello. En ello coincidimos en el tiempo y en el espacio dos corrientes que respondíamos a distintas formaciones académicas y políticas, planteamiento que el mismo Lic. Fuentes Aguirre se encargó de precisar en cuanta

oportunidad hubo. Ahora bien, una cosa era la lucha concreta contra el *villeguismo* y todas las deformaciones que esto trajo consigo para la universidad, y otra cosa es el problema de la reconstrucción de la universidad.

Ante esta empresa nosotros consideramos que la única posibilidad de implementarla será a partir de que se trabaje con todos los sectores de la Universidad en una forma respetuosa ante las distintas formas de pensar de estudiantes, maestros y trabajadores.

Sin embargo, con preocupación vemos que ya se empieza a estructurar una campaña en contra nuestra, usando los mismos argumentos ridículos que el grupo *villeguista* utilizó, para lo cual hablan de "fantasmas" del comunismo, de adoctrinamiento y tal pareciera que hasta la juventud es un pecado capital para quienes hoy, con el espacio que abrió el movimiento pro dignificación se atreven a difamar la actitud esforzada que tuvieron los cuadros que sostuvieron el movimiento en las tomas de escuelas, en la marcha, etc.

Es decir, la unidad no se produce por decreto; sin embargo, la vemos como una necesidad histórica para la universidad, solo que los acuerdos a que se llegue tendrán que hacerse en forma pública y con el consenso de los sectores que representamos. En lo personal, le guardo un profundo y estimación al Lic. Fuentes Aguirre.

Se habla entre los universitarios de una reforma ¿qué aspectos a su juicio deberá contener una verdadera Reforma Universitaria?

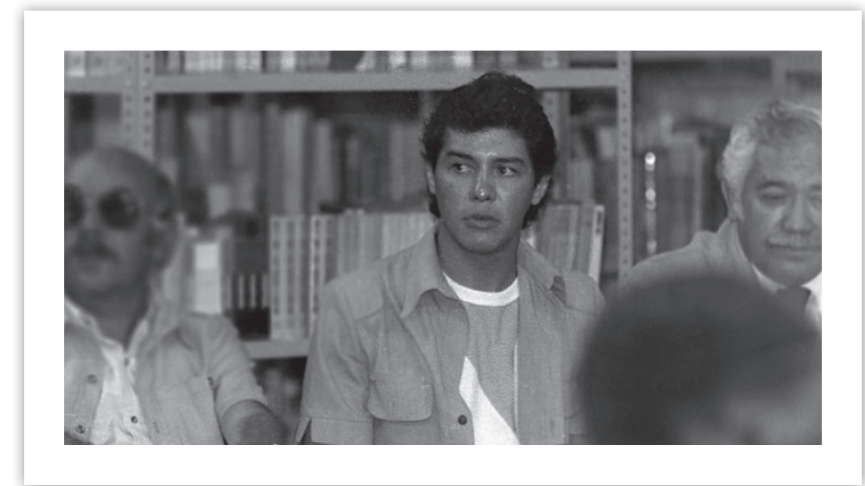
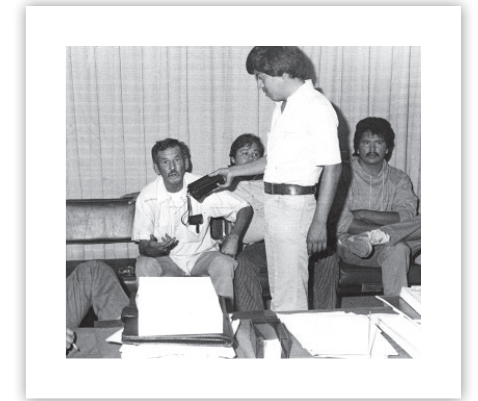
El problema de la Reforma Universitaria tendrá que ser objeto no nada más de un congreso sino de todo un movimiento reivindicador universitario. Entre los puntos esenciales que consideramos necesarios para analizar, están aquellos relativos a la educación superior, a la media superior, a la investigación, la extensión universitaria, la organización administrativa y estudiantil. Contemplamos todos estos puntos dentro del marco referencial construidos por la declaración de principios de la universidad.

¿Cómo definiría el concepto de libertad que tanto se ha proclamado y difundido en este proceso de democratización, dignificación y producción académica?

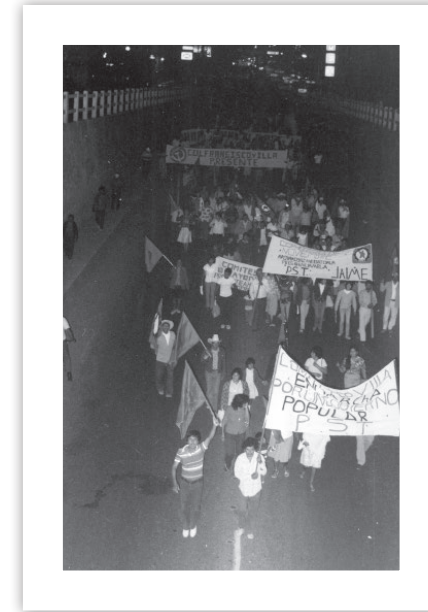
Para nosotros la libertad no es un concepto abstracto ni demagógico. En el contexto de la universidad, la libertad significa tener un claro conocimiento y una plena conciencia de nuestras necesidades, y al mismo tiempo conocer las posibilidades de llegar a satisfacerlas.

¿Qué dificultades visualiza en el horizonte para que un proyecto de universidad democrática llegue a consolidarse?

Desde el punto de vista político será necesario delimitar hasta qué punto el Estado va a intentar







intervenir en las decisiones que son de nuestra competencia y que por tanto pudiera originar conflictos imprevistos en los cuales no quisiéramos vernos involucrados. Al mismo tiempo y, por otro lado, nos vemos enfrentados a una grave situación en el terreno de la producción académica; con esto no quisiéramos menospreciar la actitud que han venido desarrollando diferentes grupos universitarios.

Sin embargo, es imposible negar la carencia de un proyecto alternativo educacional de la universidad, la falta de vinculación con la realidad, la fragmentación del conocimiento y la educación autoritaria, la falta de un método que permita vincular la teoría con la práctica; todos estos lastres son constantes en la educación universitaria. A esto habrá que agregar la carencia de cuadros docentes capacitados profesionalmente y una política salarial restrictiva. Todo ello nos permite tener una primera conclusión que nos indica que el problema de la reconstrucción universitaria no es un problema sencillo, ni para improvisados: requiere de la conjunción de esfuerzos y la definición de propuestas alternativas mediante la discusión, la reflexión y el trabajo colegiado, para construir entre todos la universidad a la que aspiramos.

¿Cómo considera que la universidad deba ligarse a los procesos populares y en qué término debe estar vigente este compromiso?

Hasta hoy la universidad ha escamoteado el compromiso que tiene para con la comunidad, ello debido en lo fundamental a la falta de un proyecto que haga posible llevar a cabo la declaración de principios contemplada en el estatuto universitario. En este sentido, las posibilidades de vincular a la universidad con el pueblo no vienen por sí solas, sino que debemos construirlas, en primera instancia revisando nuestras estructuras académicas y poniendo como objetivo central de todas ellas, la vinculación con la realidad. Quien se niegue a hacer esto, está por el atraso científico y social de la universidad, debido a que la realidad social es la fuente básica del conocimiento científico.

¿Considera usted que la masificación de la universidad implica bajo nivel académico?

En ningún momento. Este argumento lo han venido sustentando los sectores más atrasados de la universidad que ven en el crecimiento cuantitativo un deterioro en los niveles académicos. Sin embargo, estos sectores son los que se han escudado en una falsa concepción de la libertad de cátedra y en criterios excluyentes de que la cultura es para las élites y se niegan a comprender que precisamente, una de las funciones docentes es la traducción de lo complejo a lo sencillo sin deterioro del rigor científico que debe sustentar cualquier análisis. El asunto de la masificación nos obliga naturalmente a abordar la problemática docente bajo una distinta óptica a la tradicional porque antes de esto se tendría que determinar hasta qué punto los mecanismos

de selección de alumnos y maestros son los más adecuados. En suma, podríamos afirmar que la masificación y superación académica no pueden ni están reñidas sino son complementarias, en el marco de un proyecto democrático, científico, crítico y popular.

Se afirma con cierta frecuencia que la universidad es instrumento de estatus y movilidad social ¿Cuál es su opinión al respecto?

Las caracterizaciones de la universidad se han ubicado regularmente por algunos grupos ultras tanto de derecha como de izquierda en dos posiciones: una, la planteada por los sectores más retardatarios que conciben a la universidad como un símbolo de estatus social que prestigia a quien desarrolla alguna actividad al interior de la institución y que al mismo tiempo la concibe alejada de cualquier vínculo con las necesidades de la sociedad, que ponga los conocimientos al servicio del pueblo. Por otro lado, algunos sectores con un discurso radical, pontificando desde el pantano de la intolerancia y escudados en una falsa concepción de la universidad, la ubican como la promotora de los cambios sociales y la vanguardia del movimiento revolucionario en este país. Sería bueno que, estos sectores leyeran a Salvador Allende y revisaran lo que ese gran personaje de la historia latinoamericana planteaba con respecto al quehacer universitario.

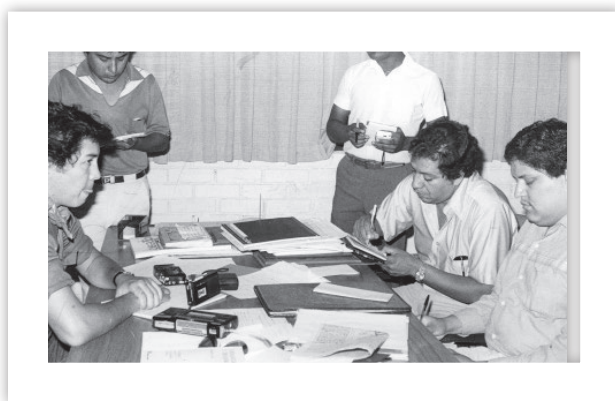
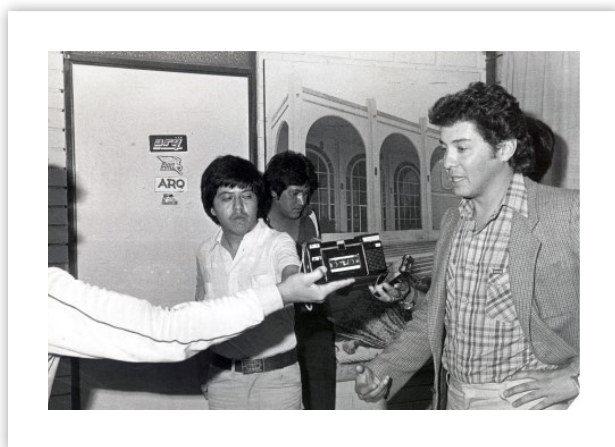
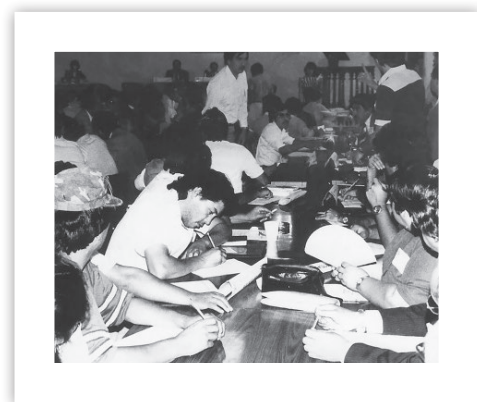
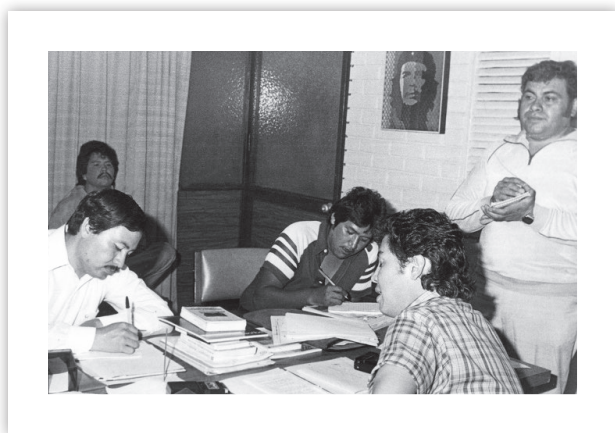
En ese sentido, nosotros pensamos que la objetividad en el análisis del papel que juega la universidad en el contexto social no puede perderse. Estamos convencidos que la universidad no es el motor de las transformaciones sociales, sin embargo, con una orientación democrática y crítica en sus diferentes actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura, puede contribuir a apoyar los diferentes movimientos de transformación social de nuestro estado y del país. Nuestra mejor contribución que podemos hacer para apoyar los procesos de transformación social es la formación de profesionales con un alto contenido científico y con una vocación de servicio para con la comunidad.

¿Cómo podría sustituirse el criterio asistencialista de la universidad con respecto a la extensión y a la difusión cultural y educativa?

Actualmente no hay una vinculación ni siquiera de carácter asistencialista de la universidad para con el pueblo. Por lo tanto, estaría por demás criticar una acción que, limitada de antemano por su carácter, ni siquiera existe en la universidad y por lo cual la mejor manera de evitar una situación de esta naturaleza será definiendo con claridad la vinculación estrecha de nuestros planes de estudio, con las necesidades básicas de la sociedad.

¿Qué rasgos evidencian que la universidad es antidemocrática y autoritaria?

De ocho años a la fecha, se han realizado solo ocho reuniones del consejo universitario con una



duración máxima de una hora y media, cuando deberían haberse realizado mínimamente 32 sesiones. De 80 reuniones de consejos de Unidad se han celebrado dos; las comisiones de consejo no funcionan y si a esto le agregamos todas las actividades que señalamos anteriormente y que en el terreno de la docencia reproducen los esquemas formales del autoritarismo y la dependencia del proceso de enseñanza-aprendizaje alejados de posibilidades autogestiva, tendremos como consecuencia que nuestra universidad no solo es antidemocrática y autoritaria, sino también es acrítica. Todo esto no porque los universitarios lo hayamos decidido así, sino por las condiciones que nos han impuesto y que el Movimiento Dignificador rechaza y lucha contra ellas.

¿Qué importancia reviste para usted la actualización profesional del docente universitario? ¿Cómo será posible que el maestro universitario asuma la docencia como carrera?

En ciertas capas de la universidad existe una actitud por la preparación teórica, el avance académico en muchos casos; pero en algunos otros pareciera que el único objetivo es acumular títulos y honores con el propósito de ascender en la escala de los valores dominantes en la sociedad. Así, nos encontramos en algunas ocasiones que entre más supuestos grados que han conseguido menos conocimientos de la problemática de su profesión tienen, situación que se agudiza en el campo de la docencia.

Ante esta situación será importante señalar que las justas aspiraciones de quienes verdaderamente intenten actualizarse no solamente en conocimientos, modas o técnicas, sino para contribuir a la superación académica de la universidad y la vinculación de esta para con el pueblo, deben encontrar una justa respuesta de parte de la institución, para apoyar los estudios de posgrado en la preparación docente.

Naturalmente, todo esto coordinado con la organización social de los trabajadores, que no puede ser ajena a una problemática de esta naturaleza, que tendríamos que reconocer sin angustias y con una verdadera preocupación, porque el nivel alcanzado por nuestros profesores dista mucho de ser el que pretende el proyecto de reforma universitaria que están impulsando las corrientes progresistas en la Universidad. Nadie nos va a venir a sacar del atolladero más que nosotros mismos. Es necesaria una buena inversión por parte de la universidad para contratar excelentes académicos que vengan a formar nuestros cuadros docentes y estamos convencidos de que esto lo podríamos hacer con una mínima parte de lo que nuestros adversarios gastaron en su campaña.

La enseñanza podría profesionalizarse en la medida en que los académicos dejen de ser visitantes por hora-clase para constituirse en maestros de tiempo completo integrados a la dinámica de las escuelas, analizando sus planes y sus programas de estudio e incorporando la investigación y estos mismos se podrían vincular a la problemática social.

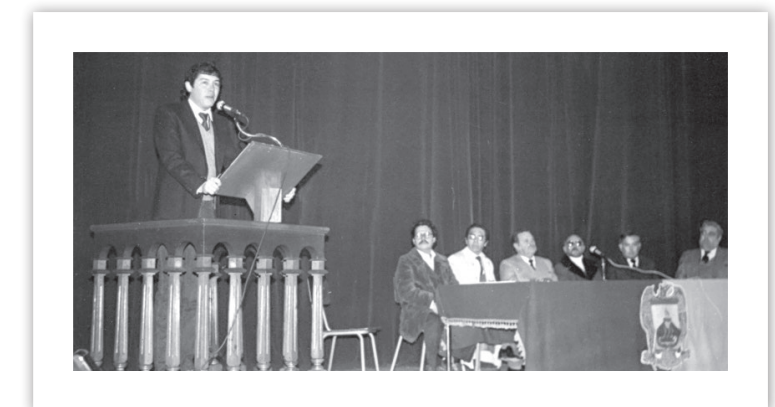
¿Encuentra dentro de la universidad materializada la labor del CREDE?

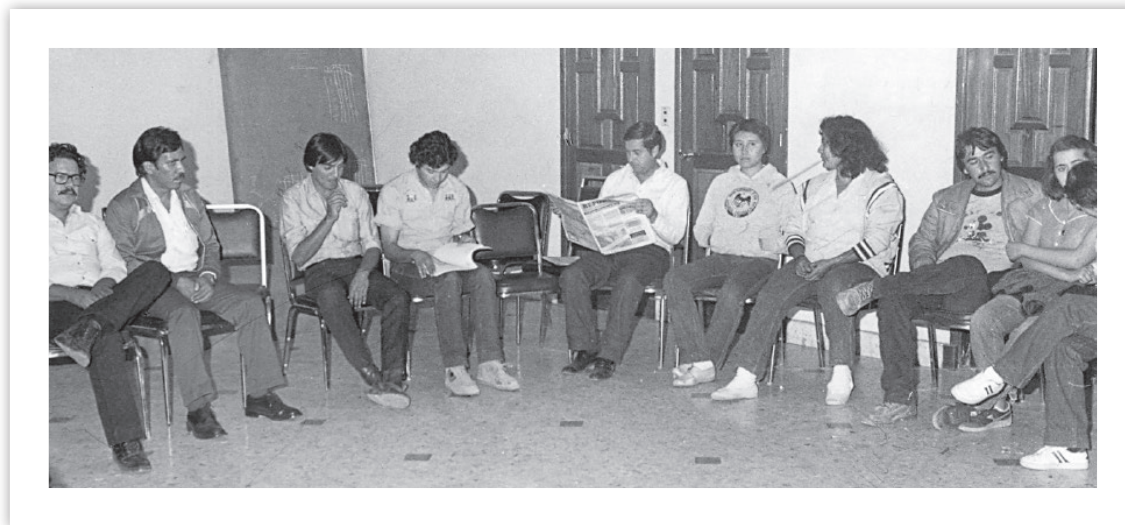
Creo que es un esfuerzo positivo que han hecho los compañeros que ahí laboran; sin embargo, considero que todavía existen algunos esquemas en esta instancia que reproducen un tipo de educación formalista y que en nada contribuye al desarrollo científico de la universidad. Si bien es cierto que algunos de los aspectos en el proceso enseñanza-aprendizaje son los técnicos, estos no lo son todo, e inclusive la técnica no cumple una función neutra en la educación, sino que contribuye a perpetuar o a transformar un estado de cosas, pero no está en el medio, no se ubica más allá del bien ni del mal sino en condiciones específicas dentro de marcos de lucha social.

¿Hasta ahora el CREDE ha estado comprometido con los universitarios programando cursos de apoyo académico a docentes y estudiantes y realizando investigaciones educativas? ¿O podría plantear usted un nuevo proyecto como una alternativa para este centro?

El CREDE no puede plantearse como una entidad aislada, donde un grupo de iniciados dictamine los lineamientos generales de una educación colectiva para el conjunto de la comunidad universitaria. Solo conociendo los procesos que viven las escuelas, sabiendo sus carencias, sus aspiraciones, las limitaciones a las que se enfrenta, solo así se pueden definir conjuntamente proyectos de trabajo y no simplemente cursos para justificar la creación de este centro, por lo que considero que, por las funciones y atribuciones, pudiera convertirse dentro del proyecto de Reforma Universitaria en el articulador de la reforma académica en la universidad. Naturalmente, el papel específico del CREDE pienso que tendría que discutirse en forma más amplia en las instancias del Consejo Universitario, pero sin duda alguna, su papel puede ser determinante en el proyecto de Reforma Universitaria, que impulsamos quienes participamos en este movimiento.

Entrevista realizada a Jaime Martínez Veloz, al regreso de la marcha a México publicada en junio de 1984, en la revista *Páginas pedagógicas*, Órgano informativo del Centro Regional de Desarrollo Educativo de la UAC.





IX. NUEVAS ELECCIONES UNIVERSITARIAS Y NUEVO FRAUDE (1984)

Nuevas

Después de la renuncia de Valeriano Valdés Valdés, el Consejo Universitario nombró al arquitecto Jesús Ochoa Ruesga, secretario general de la UAC, encargado del despacho de la rectoría, quien convocó a nuevas elecciones en el año de 1985. Su corto periodo fue de intensa actividad: las actividades académicas se regularizaron, el Consejo Universitario funcionó a plenitud; se organizó un congreso sobre la Reforma Universitaria; se reconoció a una dirección sindical electa democráticamente por los trabajadores académicos y manuales y se produjeron gran cantidad de actividades artísticas y culturales. Jesús Ochoa Ruesga actuó con absoluta responsabilidad universitaria durante el año que le correspondió articular la transición. La universidad vivió una etapa de florecimiento intelectual, cultural y desarrollo académico. La verticalidad, la bonhomía y buena fe del rector interino permitieron una etapa de convivencia universitaria en medio de un escenario complicado. En forma paulatina la universidad fue recuperando su ritmo de trabajo, bajo la dirección de un personaje de la vida saltillense que lamentablemente falleció en el mes de abril del año 2008.

Los esfuerzos por las diferentes expresiones y grupos universitarios por estabilizar la máxima casa de estudios, contrastaba con la febril actividad de personajes siniestros del gobierno estatal, como Rodrigo Sarmiento Valtier, quién se reveló como la expresión más cínica y sinvergüenza de una clase política descompuesta y envilecida. Desde el cargo de subsecretario de Gobierno, este personaje, se dedicó a tejer una red de complicidades que entorpecieron el verdadero y pleno desarrollo democrático de la universidad. Después del regreso de la marcha, nuestras fuerzas sufrieron una persecución feroz, por parte de grupos ligados a funcionarios del gobierno del estado y a las élites

económicas de Saltillo. Políticos y empresarios nos persiguieron y provocaron sin piedad ni descanso.

El compañero Ernesto Barbosa “el Venado” cayó asesinado en Torreón por las hordas de rechistas; los asesinos salieron rápido de la cárcel. Siendo nuestros compañeros los agredidos y asesinado uno de ellos, fuimos también víctimas de una campaña de desprestigio en contra nuestra, diseñada y articulada desde las oficinas gubernamentales. Salvo contadas excepciones las columnas políticas de los diarios locales estaban plagadas de denuestos y descalificaciones en contra nuestra.

A pesar de ello, en silencio y con discreción organizábamos nuestros grupos de trabajo y elaboramos la estrategia y las tácticas que considerábamos pertinentes para el momento, en medio de un ambiente nebuloso y enrarecido que provenía desde los sótanos del poder.

Con esta formación y experiencias, en menos de un año armamos una estrategia electoral y un proyecto de Reforma Universitaria más acabado y completo que el de 1984, enriquecido por las aportaciones de cientos de universitarios que habían participado en foros y seminarios realizados con el propósito de consolidar una plataforma que aspiraba a construir un nuevo modelo de universidad. Ese era nuestro propósito y fue la guía que siempre condujeron nuestras acciones. Maestros, trabajadores, estudiantes y funcionarios, aportaron sus opiniones y puntos de vista sobre el quehacer de la universidad y su futuro. Nuestro proyecto universitario tenía la fortaleza de ser la expresión de un acuerdo construido desde abajo. En el nuevo proceso electoral de 1985 competimos tres candidatos: Armando Fuentes Aguirre, Isaías Ortiz Cárdenas, director de la Facultad de Ciencias Químicas y quien esto escribe. Con Fuentes Aguirre no pudimos superar nuestras diferencias de concepción universitaria y llegamos a las elecciones con las contradicciones propias de dos visiones diferentes del quehacer universitario y con una relación desgastada por un procesamiento incorrecto de nuestras contradicciones.

En la primera ronda electoral, Catón e Isaías Ortiz Cárdenas obtuvieron alrededor de 5 mil votos y yo un poco más de 4 mil. Nosotros esperábamos una votación mayor, pero el operativo electoral o más bien un fraude muy bien elaborado y una campaña mediática adversa urdida desde el gobierno del estado, nos lo impidió, sin embargo, en los resultados oficiales habíamos incrementado nuestra presencia en casi un 200% con respecto a la votación del año 1984. De acuerdo con el Estatuto Universitario de la UAC para ser rector, se requiere el 50% más uno de los votos. En la segunda ronda decidimos apoyar a Isaías Ortiz Cárdenas, opositor a Villegas Rico y porque hasta ese momento había tenido un comportamiento adecuado al frente de la Facultad de Ciencias Químicas y una actitud de independencia frente a la rectoría de la universidad. Con el tiempo y demasiado tarde, no dimos cuenta que eso no basta.

La decisión de apoyar a Isaías Ortiz Cárdenas fue resultado de un consenso colectivo y una

expresión natural de la coyuntura, ya que el distanciamiento con Armando Fuentes Aguirre, alentado desde las cúpulas de los grupos del poder político y empresarial de Saltillo, era público y notorio. Creo que a Armando Fuentes Aguirre y a mí, nos faltó humildad o experiencia para consolidar un acuerdo. A pesar de eso, con el tiempo pienso que hubiera sido mejor rector que quien resultó electo o impuesto en 1985. El tiempo no puede volver, pero las personas sí podemos reconocer cuando nos equivocamos y creo que fue una equivocación nuestra, no haber apoyado a Catón a la rectoría de la UAC. Sin embargo, el propio Armando Fuentes Aguirre ha trascendido a su propia circunstancia y su tarea como escritor y periodista ha cruzado los límites geográficos coahuilenses.

Los términos de nuestro apoyo a Ortiz Cárdenas se pactaron a través de la firma de un acuerdo que contemplaba: el impulso a una verdadera Reforma Universitaria; concretar las demandas del Movimiento Pro Dignificación Universitaria; fortalecer el acceso de los trabajadores a la universidad, mediante programas de becas y apoyo a la creación de turnos nocturnos; establecer un gobierno plural, en donde nosotros ocuparíamos la secretaría general de la universidad, la dirección de Difusión Cultural y otras diversas responsabilidades institucionales. Nuestras fuerzas respondieron y en la segunda ronda ganó Isaías Ortiz Cárdenas. Pecamos de ingenuos. Los acuerdos firmados fueron desconocidos de inmediato.

A los dos meses de su desempeño, la voracidad escondida del rector y sus apoyos siniestros en el palacio de gobierno nos plantearon una disyuntiva: o nos quedábamos con las “pequeñas cuotas de poder” y convalidábamos sus tropelías o defendíamos los principios del movimiento universitario de 1984. Sin dudar, optamos por la congruencia y rompimos con el rector, que ya en el poder se dedicó a cometer toda clase de abusos. Una asamblea espuria de 60 trabajadores, de un Sindicato Universitario de más de 4 mil trabajadores, nombró una dirección sindical de esquirols que fue reconocida por la Junta de Conciliación y Arbitraje. Una acción acordada por el rector y el gobernador, vía Rodrigo Sarmiento Valtier.

Como secretario general de la UAC encaré los reclamos de seudoestudiantes y hasta líderes de colonias populares de Torreón, quienes se sentían engañados por la falta de los “pagos ilegales” que el rector Isaías Ortiz Cárdenas o sus subalternos se habían comprometido a cambio de un operativo electoral fraudulento. Descubrí que en Torreón habían votado incluso personas ajenas a la UAC y en el colmo de su cinismo, descaro e ignorancia, me reclamaban “su pago” por haber nulificado mis votos de las urnas de la Facultad de Contaduría y Administración y en su lugar haber añadido boletas electorales fraudulentas a favor del actual rector. Los demandantes eran tan ajenos a la UAC que ni siquiera me conocían físicamente. ¡Era el colmo del cinismo! Los sueños libertarios de la combatividad estudiantil fueron echados al drenaje en una acción canalla de funcionarios de la rectoría y del gobierno del estado. Cuando discutí con el rector esta delez-

nable acción y le reclamé, se hizo el socarrón y en forma cínica negó lo que era una evidencia. Se aficionó a las fiestas; cayó como todo advenedizo y falto de fortaleza interna, ayuno de proyecto propio sobre su papel como funcionario de educación superior, sin el olfato político de quien se forma en la brega cotidiana; se entregó en brazos de los aduladores y expertos negociantes, pero, sobre todo, sintiéndose protegido por el gobierno, empezó a dilapidar el presupuesto universitario.

La posibilidad de trascender como el rector del cambio universitario la canjeó por algunos fajos de billetes y la vergüenza de haber sido el rector que dirigió una de las peores administraciones que se recuerde. Teniendo claro el panorama la decisión estaba tomada. ¡Quédense con sus cargos! Lo nuestro era la lucha por una nueva universidad; estábamos en desventaja, pero moralmente íbamos a sobrevivir a la crisis que se avecinaba. Nuestras fuerzas estaban menguadas por el desgaste natural después de tanto tiempo en lucha, pero manteníamos firmes nuestras convicciones. Como medida de protesta decidimos realizar una marcha universitaria de Torreón a Saltillo que culminó con un mitin frente al palacio de gobierno.

La infaltable campaña de desprestigio en mi contra fue sufragada por el erario. Un día llegaron a mis manos 40 cajas de cheques, órdenes de pago, facturas y textos injuriosos en mi contra. Durante tres días y tres noches, en la casa de Alfredo Gámez, revisé espantado tanta factura, recibos y nombres de los colaboracionistas “espontáneos” de la rectoría.

Cerca de 100 medios chicos y grandes de comunicación en el estado se beneficiaron económicamente en la campaña difamatoria en mi contra. Se me enchinaba el cuero de ver tanta estulticia. No es lo mismo suponer que hay una campaña de descalificaciones, que verla con los propios ojos. Los expedientes no mentían, estaban frente a mí, el texto infamante que acompañaba cada orden de inserción y el cheque que amparaba el cumplimiento del cometido. Millones de pesos que pudieran haber servido para el apoyo a actividades académicas se utilizaron en una campaña de desprestigio tan cara como inútil. La desvergüenza no tenía límites, hasta los trajes de baño de la familia del rector se compraban con los recursos financieros de la UAC.

La objetividad informativa es una deuda pendiente, principalmente en las provincias mexicanas, donde salvo contadas excepciones, los dueños de los medios de comunicación son unas verdaderas lacras que utilizan las concesiones del estado para lucrar, hacer negocios ilícitos, chantajear, difamar adversarios. Saltillo no es la excepción.

Con el titipuchal de facturas que acreditaban el millonario fraude a la universidad interpuse una denuncia ante la Contraloría de la Federación, pero al “Gobierno de la Renovación Moral de Miguel de la Madrid”, le importó muy poco la indignación coahuilense y el robo en despoblado de los recursos financieros de la UAC por parte de la mafia que la regenteaba. Al rector le decían como apodo el *Gato*. Su administración es y ha sido objeto de la ironía popular y el escarnio público. Hoy es un fantasma en pena que da pena. Fue un error apoyarlo, no tenemos ninguna

posibilidad de eludir nuestra responsabilidad en el hecho, pero hubiera sido peor no habernos deslindado y combatido su administración tal como lo hicimos de inmediato que conocimos los entretelones de sus felonías.

Fue tal su desatino como rector, que la figura de Óscar Villegas Rico se reivindicó ante el desparpajo y la rapiña de los nuevos mandarines universitarios. La responsabilidad de este error táctico es mía y de nadie más y aunque no hubiera de otra, las consecuencias de esa decisión equivocada, las he asumido. Me equivoqué y enfrenté las consecuencias. La persecución porril y los despidos injustificados se desataron. Nuestros compañeros curtidos y no, viejos y novatos en el combate, aguantaron a pie firme los ataques de la irracionalidad hecha gobierno en la universidad.

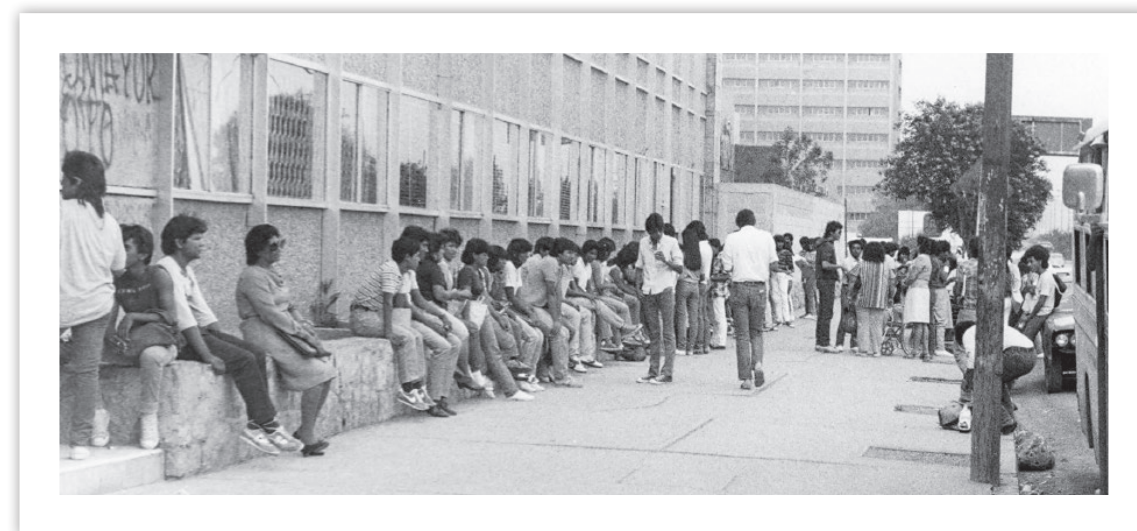
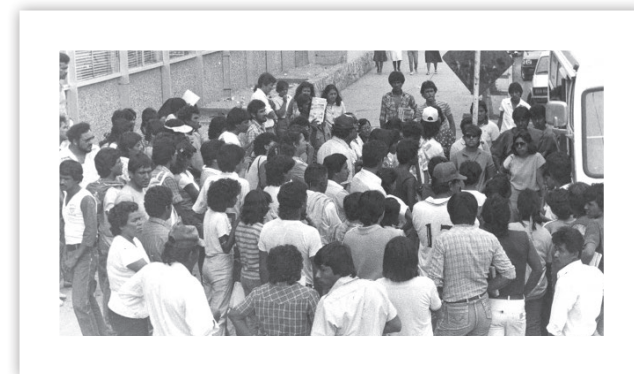
Dos camiones de porros destrozaron el periódico *Vanguardia*, donde en ese tiempo yo colaboraba como articulista, y mi departamento ubicado en la calle de General Cepeda de Saltillo, lo asaltaron los mismos delincuentes, ante el amparo y la protección del gobierno del estado. La solidaridad de los habitantes de las colonias Universidad- Pueblo, Francisco Villa y Patria Libre, nos cobijó y brindaron el espacio para reagrupar fuerzas y enfrentar las embestidas gubernamentales.

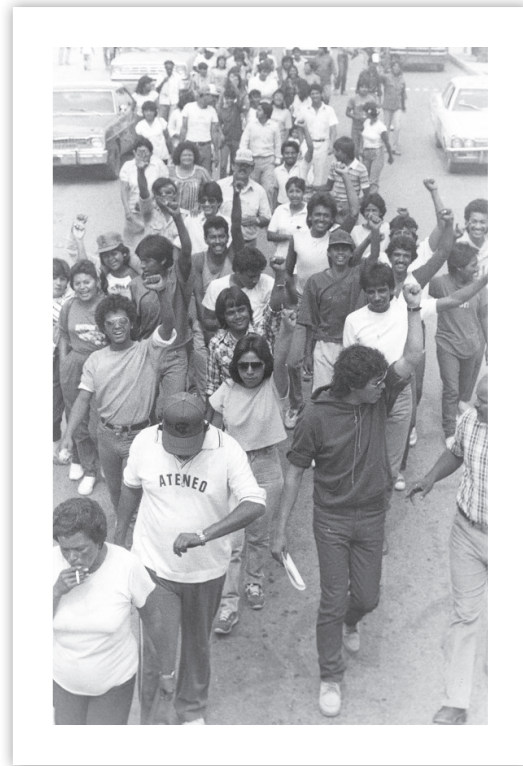
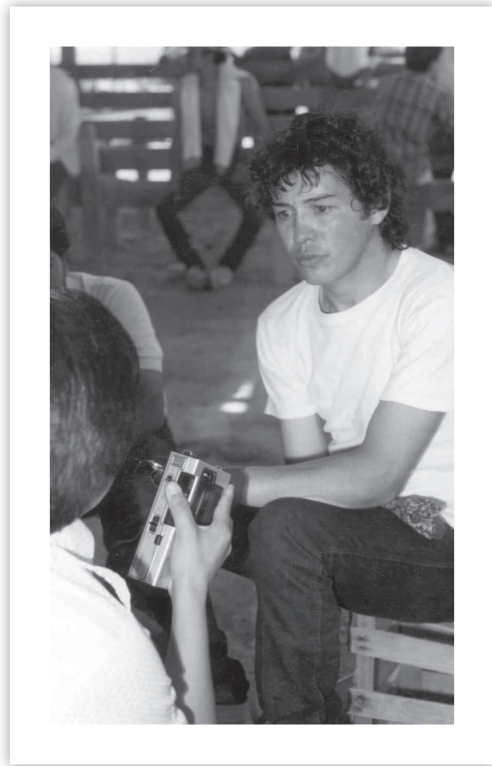
Mediante la movilización logramos reinstalar a la mayoría de los compañeros y compañeras, despedidos de sus centros de trabajo. Volví a mis clases como profesor de Arquitectura y después del terremoto de 1985, me fui a trabajar con una brigada de estudiantes y maestros al municipio de Ciudad Guzmán, Jalisco, golpeado duramente por el sismo de ese año, para apoyar los trabajos de reconstrucción de las zonas devastadas.

Los mismos jóvenes que marcharon a México, un año después construían casas para los damnificados jaliscienses. Este tiempo me sirvió para pensar sobre el futuro de mi quehacer político. Al regreso de esa tarea me dediqué a seguir apoyando proyectos en las colonias populares de Saltillo. Junto a un brillante grupo de estudiantes de Arquitectura terminé un viejo proyecto de investigación llamado “Alternativas a la crisis urbana de Saltillo”, donde se expresa con claridad la confabulación de los intereses de los grupos de poder económico y político, su grado de interacción, los negocios, las complicidades entre empresarios, terratenientes y agentes inmobiliarios. Terreno por terreno, negocio por negocio, demostré la descarnada forma en que sin rubor se han enriquecido unas cuantas familias en Saltillo.

A pesar de los años que han pasado, la investigación y sus propuestas en cada uno de los temas urbanos de Saltillo, sigue teniendo vigencia; sobre todo comprueba la hipótesis de que todas las sociedades donde los grupos dominantes están ligados a la especulación urbana, tienen segmentos sociales con un alto nivel de conservadurismo. Saltillo no es la excepción. Después de terminar este proyecto de investigación, decidí dejar la universidad y dedicarme al trabajo profesional, la investigación urbana e involucrarme directamente en las luchas sociales y políticas del estado y del país.







Un adiós a la universidad y un nuevo comienzo

Mi renuncia como profesor e investigador de la universidad fue una decisión que asumí después de una profunda reflexión personal, la procesé mentalmente durante varios meses y se la hice saber al director de Arquitectura. Creo que en la vida hay que saber retirarse a tiempo. Dejaba atrás un tiempo de un aprendizaje extraordinario. En medio de sentimientos encontrados, me retiré de la universidad y decidí buscar y construir nuevos horizontes. Se quedaban en la universidad y en la Escuela de Arquitectura, amigos, sueños, anhelos, pero me llevaba una experiencia formidable y una formación académica y política, que daba la fortaleza para enfrentar cualquier reto que se pusiera enfrente. En un principio me dediqué a crear el Centro de Estudios Urbanos, y a realizar trabajos profesionales y seguí vinculado con los movimientos populares que reivindicaban el reclamo de una vivienda digna, realicé algunos estudios y proyectos de investigación urbana. Colaboré un tiempo en el gobierno de Eliseo Mendoza Berrueto, coordinando acciones de trabajo comunitario en procesos de autoconstrucción de vivienda y programas sociales en comunidades urbanas y rurales de mi estado. Fue un tiempo increíble de construcción de proyectos sociales y aprendizaje junto a un hombre de la talla de Eliseo Mendoza, con quien me une una gran amistad y un reconocimiento a las contribuciones que como hombre de bien ha realizado a favor de las clases más humildes de Coahuila.

En 1991 salí de Coahuila a conocer y combatir por mis ideas en otros mundos, ni mejores, ni peores, simplemente diferentes, pero igual de formativos y aleccionadores. La formación adquirida durante mi paso por la universidad ha sido mi mayor fortaleza para encarar las tareas posteriores a esta etapa de mi vida. Sé que en mi interior cuento con la fortaleza colectiva y las enseñanzas que me heredó el pueblo de Coahuila. En la difícil y compleja realidad de Tijuana, en las comunidades pobres y combativas de Chiapas o en las difíciles tareas del Congreso de la Unión, siempre me ha acompañado las enseñanzas del noble, generoso y decidido pueblo coahuilense. Mi estado natal se convirtió en la mejor universidad de mi vida.

Después de 25 años de los sucesos del 84-85, pensé que era necesario publicar un libro que narrara lo que sucedió en aquellos días que sacudieron a la sociedad coahuilense. Lo denominé *UAC. Crónica de una utopía* y fue publicado por Editorial Gernika en el año 2010. Lo hice con reconocimiento y gratitud hacia quienes participaron y lo siguen haciendo en las luchas sociales coahuilenses. Lo hice porque pienso que los reclamos de cambios democráticos y académicos de la universidad por los que luchamos en 1973, en 1984 y en 1985 siguen vigentes.

La distancia en el tiempo me ha permitido hacer un balance objetivo de mi paso por la universidad, he tenido la oportunidad de reconocer los errores en que incurrí, pero en esencia mi conducta y acciones serían las mismas de prevalecer las condiciones que imperaban durante mi tránsito universitario. Lo leí de niño, y lo escuché de mis mayores, que en las gestas y batallas los guerreros no se lamentan. Sin afán de compararme, ni mucho menos, estoy convencido que las

decisiones de aquella juventud fueran las correctas, por lo menos las que coincidían con mi forma de pensar. No me veo en la lista de quienes se formaron para recibir la dádiva por un aplauso o mirar para otro lado e ignorar la rapiña o el robo descarado para “ascender” en la escalera. Lo repito, si volviera a suceder lo volvería hacer, quizá con mayor serenidad e inteligencia, pero el sentido de mis decisiones serían las mismas.

La vida nos puso en trincheras diferentes al licenciado Óscar Villegas Rico y a mí. La lucha que desarrollamos en sentido contrario a su estilo de gobierno no estuvo elaborada por consignas personales o vendettas políticas. En nuestro caso, el comportamiento de nuestras fuerzas, expresaron una concepción del “deber ser” de la universidad. Tanto él como nosotros defendimos cada uno una diferente forma de percibir la realidad o el ejercicio de la actividad universitaria. Esa contradicción persiste en la universidad y en el país, con otros nombres y otros actores. La solución momentánea del conflicto no resolvió las contradicciones de fondo que existían y subsisten en la propia Universidad de Coahuila, ni tampoco en el resto de las del país.

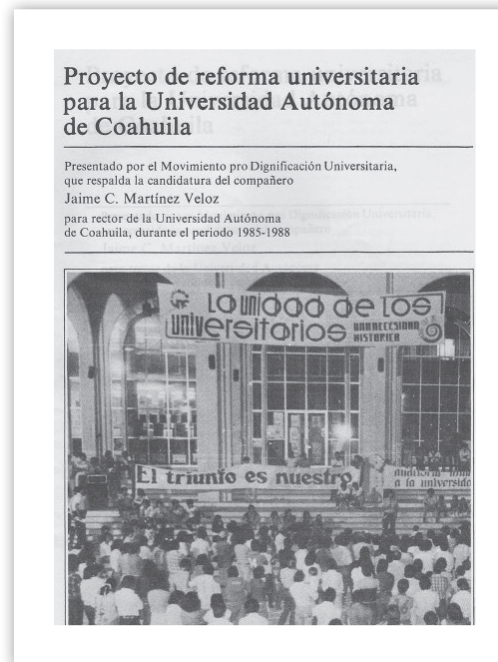
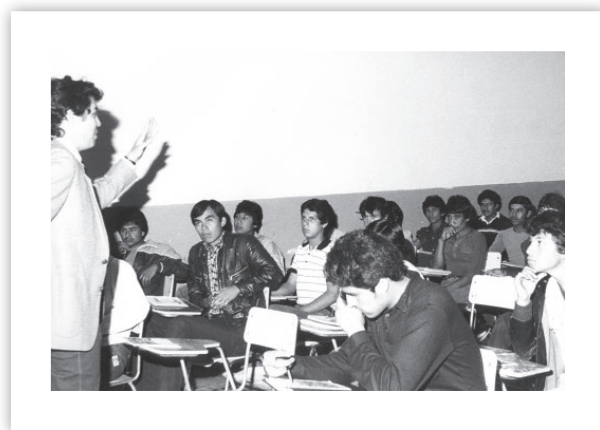
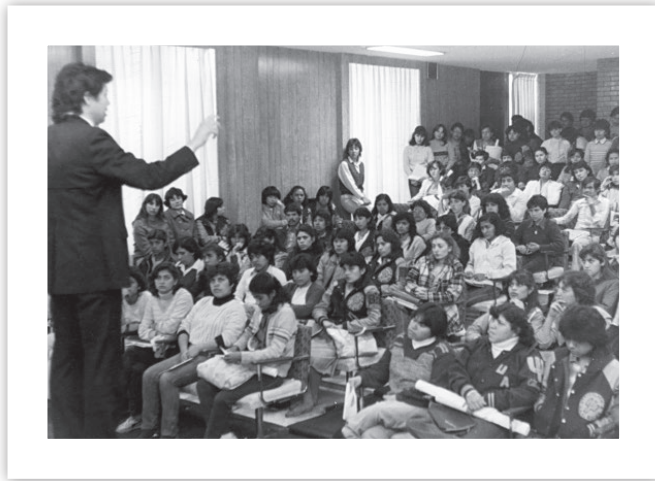
Nunca estuve ajeno a la realidad política de Coahuila en que se desarrollaba la contradicción universitaria, donde Óscar Villegas Rico, tenía otros adversarios políticos, cuyas diferencias no radicaban en el tipo de universidad a la que aspiraban, incluso muchos de ellos con posiciones con un mayor atraso político o actitudes más reaccionarias y excluyentes. Todos ellos aprovecharon la circunstancia para cobrarle viejas deudas o desplazarlo del poder, pero ninguna proponía, como hasta ahora se ha demostrado, ser mejor que las que decían combatir.

Óscar Villegas Rico es un personaje de la vida coahuilense, se equivocó en su forma de conducir el proceso de elección universitaria al tratar de imponer a su sucesor, pero es asunto que, siendo lamentable para la construcción de un país democrático, no es sino la expresión de una forma de ser de las clases gobernantes en México.

Ahora que existe una mayor redistribución del poder político en México, tenemos ejemplos de que ninguna fuerza partidaria, organización política o empresarial, están ajenas a este tipo de prácticas nocivas, tan criticadas y al mismo tiempo, tan socorridas. Creo que Villegas Rico se equivocó, pero quienes lo sucedieron en la rectoría, no demostraron ser mejores. Aquellos que lo combatieron por intereses extrauniversitarios aprovecharon nuestra rebeldía y nuestras convicciones por la construcción de una mejor universidad, utopía al fin. Pero aquellos lo hicieron con el propósito de usufructuar solo el poder, sin proyecto, ni rumbo, ni perspectiva.

Sin embargo, nuestro deber, como universitarios y gracias a nuestra educación basada en la cultura del esfuerzo, es reconocer los aciertos de quienes no piensan como nosotros, por ello me siento con la obligación moral de señalar que, durante mi paso como director de la Facultad de Arquitectura, recibí el respaldo y el apoyo del rector Óscar Villegas Rico para las tareas propias de nuestro centro de estudios en un marco de respeto.





Así como lo combatí, tampoco olvidaré su rechazo a las actitudes hostiles de los sectores derechistas de Arquitectura, que pretendían marginarme del proceso para la elección de la dirección de la escuela en 1981, cuya postura le trajo como consecuencia que manos criminales incendiaron con “bombas molotov” su despacho como notario público. Esa bajeza y ruindad caracterizaba a los grupos de poder de esos años.

La relación para ambos nunca fue sencilla, pero creo que nuestras propias responsabilidades y formaciones, producían un espacio de debate y discusión y aprendíamos nuevos conocimientos o nuevas formas de abordar las diferentes temáticas universitarias o de la realidad misma. Me formé en una realidad muy ajena y distante a la de Villegas Rico, pero reconozco que las sociedades para salir adelante deben practicar formas de convivencia que permitan la construcción de lugares de encuentro entre los diferentes actores sociales. Una sociedad que no se reconcilia no tiene capacidad de construir el futuro.

En el balance de lo realizado por Óscar Villegas Rico en Coahuila, encontramos diversas aportaciones significativas, en el terreno universitario; permitió la masificación de la universidad, fortaleció opciones educativas para los trabajadores hasta ese momento inexistentes, se abrieron escuelas y carreras en la Comarca Lagunera, donde la única opción que teníamos los jóvenes laguneros que deseábamos estudiar, era trasladarnos a Saltillo. En el campo del derecho y la formación jurídica, sus contribuciones han sido relevantes en el Estado. Si las circunstancias se repitieran, volveríamos a enfrentar a Óscar Villegas Rico, desarrollaríamos un esquema de trabajo similar, quizá con mayores cuidados, pero con la misma pasión y las mismas convicciones. Nada cambiaría los anhelos de mis compañeros por dignificar y fortalecer a la universidad pública como una verdadera doble opción formativa para los jóvenes coahuilenses, por un lado, la académica y por otro la política o para decirlo, en otros términos, una formación que permita a cada estudiante fortalecer sus propias convicciones y su actitud frente a la vida. A pesar de la reducción presupuestal que le brinda el Estado mexicano, la universidad pública, sigue siendo la mejor posibilidad de formación para la mayoría de los jóvenes mexicanos. Además del acceso al conocimiento de cada una de las disciplinas, ciencias o prácticas sociales, la sola convivencia con amigos, condiscípulos y compañeros que comparten las mismas preocupaciones, constituye en sí mismo una experiencia formidable.

Tuve la fortuna de conocer en la universidad pública de mi estado y de otros de la república a extraordinarios profesionales del conocimiento, pero además a amigos que se constituyeron en importantes referentes de mi vida. Quienes descalifican a la universidad pública sobre la base de estereotipos y argumentaciones insustanciales, esconden en el fondo su ignorancia. Las universidades públicas mexicanas tienen muchas carencias y son objeto de todo tipo de autoritarismos, pero muchas de ellas son verdaderos baluartes del pensamiento científico y formadoras de

profesionales, artistas, investigadores y promotores de los cambios sociales. Ha sido la juventud mexicana de las universidades públicas, la promotora de muchos de los cambios de este país. México no puede explicar sus transformaciones sin reconocer el papel de su estudiosa juventud. Fortalecer la universidad pública es un imperativo nacional y una necesidad impostergable. En ella se han formado los más sobresalientes dirigentes del país y una base importante de los defensores de la soberanía nacional.

La trivialización del debate sobre la educación en México ha venido aparejada de afirmaciones prejuiciadas, que sostienen sin fundamento toda clase de descalificaciones en contra de las universidades públicas, sobre todo en sectores de cierto tipo de clases medias cuya deformación conceptual es expresión de un sistema de consumo, alineación mediática y mediocridad intelectual. Las universidades públicas mexicanas, con la UNAM a la cabeza han sido las formadoras de las mayores generaciones de profesionistas y dirigentes que han destacado en la vida nacional. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecerlas a todas y por supuesto a la de mi estado natal.

Desconozco si los caminos de la vida me regresarán algún día a Coahuila, pero donde quiera que esté, siempre en mi mente estará el recuerdo de la gente de mi estado, sobre todo los trabajadores que luchan y sus familias, que pocos son los que hasta ahora han podido acceder a la universidad. De esa etapa llevo para siempre en mi memoria la actitud digna y limpia de los estudiantes y profesores universitarios de mi generación. Su entrega y compromiso fortalecieron mis convicciones. Ese recuerdo y el cariño por mis hijos hacen que cada día asuma retos mayores. Fueron muchos, cientos, los jóvenes coahuilenses y de otros estados, que estudiaban ahí, con los que crecí y compartí los mejores años de mi vida, entre la nostalgia de la neblina saltillense, las consignas de las marchas callejeras y la convivencia entre estudiantes con grandes limitaciones económicas. Grandes eran también nuestros anhelos, en medio de un Saltillo generoso, al que quiero y extraño tanto. A todos y cada uno de mis amigos de esos tiempos les digo a través de este libro que mi corazón siempre ha sentido su compañía y que, en lo personal, nunca tendré con que agradecerles su amistad y solidaridad durante la etapa en que juntos soñamos cambiar el mundo.

Me formé con ustedes, en sus barrios, con sus familias que se convirtieron en mías también. Su recuerdo me ha acompañado en este largo peregrinar en el que he convertido mi vida; en donde mi inseparable mochila guarda la ternura con la que Saltillo cobijó mis días de estudiante y profesor universitario.

Tijuana, Baja California, octubre del 2020

UNIVERSIDAD

Presentación
5

I. El barrio, mi primera universidad (1954-1970)

7



II. Una carta que cambió mi vida (1970)

19

III. Los días de estudiante en Saltillo (1971-1976)

23



IV. La dirección de arquitectura, un motor en favor del pueblo (1981-1984)

67



V. La campaña a la rectoría (1984)

107



VI. La lucha contra el fraude electoral

137



VII. La marcha a México (1984)

151

VIII. Cuál es la universidad a la que aspiramos (1984)

217



IX. Nuevas elecciones universitarias y nuevo fraude (1984)

233



Sin rebeldía no hay cambio. El barrio, la universidad, la arquitectura de Jaime Martínez Veloz se terminó de imprimir el mes de noviembre de 2020 en Impala Comunicación Gráfica de S.A. de C.V., Calzada Macristy #958, Colonia República Mexicana, Mexicali, Baja California CP 21250. www.laredoimpresores.com. El tiraje consta de 2000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Metro Editores/Leobardo Sarabia. En su composición tipográfica se usaron los tipos Gill Sans, 11 puntos.

